

# DE ETERNIDAD A ETERNIDAD

El eterno propósito de Dios a través de los  
libros Alfa y Omega de la Biblia

Christian Chen

EDICIONES AGUAS VIVAS

# DE ETERNIDAD A ETERNIDAD

Christian Chen

Traducción, transcripción & edición:  
*Jairo dos Santos & equipo Aguas Vivas.*

Diseño y diagramación: *Equipo Aguas Vivas.*  
Impresión: *Dimacofi Servicios S. A.*

EDICIONES AGUAS VIVAS  
Temuco (Chile), Agosto de 2012

## PRESENTACIÓN

El título “*De eternidad a eternidad*”, a simple vista, sugiere una ambiciosa pretensión. ¿Será posible abarcar tanto en un solo libro? Sin embargo, cuando usted termine su lectura, sin duda confirmará que es adecuado al contenido.

Este volumen reúne los trece mensajes impartidos en la Octava Jornada de Entrenamiento Bíblico para Jóvenes, en la ciudad de Temuco (Chile), en julio de 2011, cuyo tema fue el estudio del propósito eterno de Dios a través de los tres primeros y los tres últimos capítulos de la Biblia.

En la historia de la humanidad, los filósofos han hecho tres grandes preguntas: ¿De dónde venimos? ¿Hacia dónde vamos? ¿Por qué estamos aquí? Y hasta ahora, no han hallado respuesta satisfactoria a ellas. Sin embargo, el autor plantea que en la Palabra de Dios tenemos esas respuestas: Génesis nos dirá de donde hemos venido, Apocalipsis nos dirá hacia dónde vamos, y desde Éxodo hasta el libro de Judas se nos dirá por qué estamos aquí.

En el año 2004 tuvimos el primer Entrenamiento de Jóvenes, cuyo tema fue “*Entrando en las riquezas de la Palabra*”. En aquella ocasión, el desafío a los participantes fue leer al menos 30 veces el capítulo 119 de Salmos. Hoy, tras ocho años, sin interrupción, llegamos a la conclusión de este enriquecedor ciclo de enseñanzas que será, sin duda, un valioso legado para quienes sinceramente se interesen en profundizar, no solo en el conocimiento, sino también en la experiencia del propósito de Dios en sus vidas.

Gracias a Dios por todos los jóvenes que, habiendo explorado aquellas riquezas, ya están amando y sirviendo al Señor en medio del cuerpo de Cristo en esta parte del mundo.

Que el fiel Espíritu Santo utilice este libro para aliento y consuelo de su pueblo dondequiera que sea leído.

Los editores



# INDICE

1. De eternidad a eternidad .....	7
2. El propósito eterno de Dios con el hombre .....	21
3. El propósito eterno de Dios en Cristo: la iglesia .....	37
4. El comienzo de la obra de redención .....	59
5. Israel como representación del eterno propósito de Dios ...	79
6. El lugar de Israel en la voluntad eterna de Dios .....	95
7. El tiempo de las naciones .....	117
8. La era de los gentiles y el testimonio de Israel .....	135
9. El cautiverio de Israel en el propósito divino .....	151
10. La extensión del evangelio del Reino .....	167
11. El reino de Dios .....	179
12. El dominio del reino de los cielos .....	191
13. El llamado de la iglesia hoy .....	209



# 1

## De eternidad a eternidad

*«En el principio creó Dios los cielos y la tierra ... Y salía de Edén un río para regar el huerto, y de allí se repartía en cuatro brazos ... Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él ... Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre. Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque el varón fue tomada» (Gén. 1:1; 2:10, 18, 22-23).*

*«Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más ... Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo de Dios ... Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad, y a uno y a otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones ... Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán, y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes. No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos» (Apoc. 21:1, 10; 22:1-2, 3-5).*

### De eternidad a eternidad

**G**racias al Señor, podemos reunirnos para concentrarnos esta vez en un tema muy importante: el propósito eterno de Dios. A través de la Biblia, queremos ver lo que pasó con el universo, de eternidad a eternidad. Claro, es necesaria toda la Biblia para explicar un tema tan grande. Sin embargo, yo les he alentado a familiarizarse con los tres primeros capítulos y con los últimos tres capítulos de la Biblia. Pero no vamos a limitarnos a esos capítulos; de hecho, intentaremos pasar por toda la Biblia, para tener una visión general del propósito eterno de Dios.

Como ustedes saben, los filósofos siempre hacen preguntas, pero nunca las responden. Tres grandes preguntas han sido hechas por los filósofos en la historia de la humanidad: ¿De dónde venimos? ¿Hacia dónde vamos? ¿Por qué estamos aquí? Y hasta

ahora no hay ninguna respuesta realmente satisfactoria de ninguno de ellos. Sin embargo, en la Biblia tenemos la palabra de Dios, y ella nos dará la respuesta. Génesis nos dirá de donde hemos venido, Apocalipsis nos dirá hacia dónde vamos, y desde Éxodo hasta el libro de Judas se nos dirá por qué estamos aquí.

Por la gracia de Dios, año tras año, hemos aprendido muchas cosas a los pies del Señor. Después de siete años, deberíamos poder mirar hacia atrás y meditar en la palabra de Dios, desde Génesis a Apocalipsis. ¿Conoces tú todo el consejo de Dios? ¿Conoces su voluntad eterna? ¿Sabes de dónde hemos venido, hacia dónde vamos y por qué estamos aquí?

Recuerdo que, en años pasados, mi esposa trabajaba en Nueva York, y ella le preguntó a una de sus colegas: «¿Por qué trabajas tanto?». Su amiga respondió: «Porque quiero tener un Cadillac». El Cadillac era el mejor vehículo de esa época. Mi esposa replicó: «¿Para qué necesitas un Cadillac?». Y la respuesta fue: «Para ir al trabajo». Ella trabajaba para comprar el vehículo, y ¿para qué era éste? ¡Para trabajar!

Entonces, ¿por qué estamos aquí hoy día? Nosotros sabemos por qué. Ahora, suponiendo que todos ustedes conocen muy bien los tres primeros y los tres últimos capítulos de la Biblia, vamos a empezar desde ese punto.

## **El comienzo del tiempo**

Génesis es el libro Alfa, Apocalipsis es el libro Omega, que corresponden a la primera y la última letra del alfabeto griego. En el primer libro, el Alfa, podemos conocer la voluntad de Dios en la eternidad pasada, y saber que Dios tiene un plan maravilloso, que él llevará a cabo. Entonces, comienza el tiempo.

Los físicos nos dirán cuál es el significado del tiempo: «Si no hay movimiento, no hay tiempo». Cuando el universo entra en movimiento, el tiempo comienza. ¿Por qué hay movimiento en el universo? Porque en la eternidad pasada Dios descansaba; en su mente él tuvo un propósito, y ahora él quiere llevar a cabo ese propósito, poner todo en acción, y cuando él empieza a actuar, el universo comienza a moverse.

Cuando el tiempo se inicia, Dios empezó a trabajar; y cuando él termine su obra, será el fin del tiempo. Y aquí hay un paréntesis. Antes del paréntesis tenemos la eternidad pasada; y después del paréntesis, la eternidad futura. Moisés dijo: «...desde el siglo y hasta el siglo (de eternidad a eternidad), tú eres Dios».



Moisés estudió todas las cosas en la universidad de Egipto; la Biblia dice que él aprendió todo de Egipto y era poderoso en obras y en palabras. Pero, cuarenta años más tarde, Moisés lo aprendió todo en la universidad del desierto. En el palacio aprendió mucho, y luego en el desierto él olvidó todo. En los primeros cuarenta años, aquellos que miraban a Moisés decían: «Ese es un egipcio», aunque él era hebreo. Después de cuarenta años en Egipto, él actuaba como egipcio y hablaba como egipcio. Si tú has estado mucho tiempo en este mundo, la gente percibirá de inmediato que eres parte del mundo.

Pero, después de cuarenta años, y de otros cuarenta años más, el Señor transformó a Moisés, de un egipcio, en un hombre de Dios. Como hombre de Dios, él pudo hacer esa oración. En Egipto, él vio muchas montañas artificiales llamadas pirámides; pero, cuando pudo ver las montañas reales, entonces dijo: «...de eternidad a eternidad, tú eres Dios».

Dios es, de eternidad a eternidad. Cuando el tiempo comienza, es el Alfa, y cuando el tiempo termina, es la Omega. Ahora ubicamos en el libro de Génesis: «*En el principio creó Dios los cielos y la tierra...*» – la primera parte del paréntesis –, y al llegar a Apocalipsis tenemos «...*un cielo nuevo y una tierra nueva...*». Ya no habrá más lágrimas, ni habrá más llanto, ni dolor. Seremos reyes con Dios para siempre. Antes que eso ocurra, antes de entrar en la eternidad futura, hay otro paréntesis, el libro Omega – Apocalipsis. En medio, todo el tiempo desde Éxodo hasta Judas.

Ahora, queremos saber qué pasó de eternidad a eternidad. Solo por medio de la Palabra podemos tener tal conocimiento celestial. Es un tema muy amplio, y necesitamos orar como Pablo, pidiendo a nuestro Padre celestial que nos conceda espíritu de sabiduría y revelación, para conocerlo plenamente. La eternidad está más allá de nuestra capacidad. Nosotros vivimos en el tiempo, nuestra mente es limitada, e intentamos imaginar algo que no tiene límites. No solo el cielo, sino también la eternidad.

### **El proyecto de Dios**

¿Cuál es la voluntad de Dios? ¿Cómo se originó el propósito eterno de Dios en la eternidad pasada, y cómo él puso todo en acción? Hay una ilustración que nos ayudará a entender.

Sabemos que la capital de Brasil es Brasilia. Cincuenta años atrás, si hubieses visitado ese lugar, estarías en medio de un desierto. Pero un día, un gran arquitecto estuvo allí mismo, y fue

por medio de él que, más tarde, surgió Brasilia. La ciudad nació en su mente, o podemos decir que Brasilia estaba en él.

Hoy conocemos la verdadera ciudad de Brasilia, pero en aquel tiempo, él ya tenía una imagen en su mente. Él planeó construir la ciudad con la forma de un avión Jumbo 747, y por ser la capital del país, el presidente estaría allí, en el lugar del piloto. Aquel sería el palacio presidencial. Toda la ciudad tiene la forma de un Jumbo 747. El tiempo no había empezado todavía; aún no se empezaba a construir la ciudad.

En el principio, este arquitecto ideó la ciudad en su mente. Finalmente, Brasilia fue edificada según aquel diseño. Ahora, ¿cómo conoces la ciudad que estaba en la mente de ese arquitecto? Si vuelas en un helicóptero, desde la altura verás la forma de un avión Jumbo 747. En Google Maps, o Google Earth, verás lo mismo, y eso muestra que fue hecha según la voluntad de aquel arquitecto.

De igual forma, ¿cómo sabemos lo que ocurrió en la eternidad pasada? Empezando desde Génesis, avanzando hasta Apocalipsis, en su palabra, nuestro Señor nos dice todo, y hoy día tenemos el universo, tenemos la humanidad, la iglesia de Cristo, la batalla espiritual y, cuando miramos hacia atrás, realmente podemos descubrir cuál es la voluntad eterna de Dios. Y eso es muy importante.

### **Simetría de espejo**

Ustedes ya han estudiado los primeros y los últimos capítulos de la Biblia. Cuando hablamos de Alfa y Omega, cuando Dios trabaja o cuando él habla, descubrimos que él es un Dios de simetría. En otras palabras, entre el principio y el fin hay algún tipo de similitud, y llamamos a eso «simetría de espejo».

Miren el cuerpo humano. Si dibujan una línea vertical en su cuerpo, hay un ojo en el lado derecho, y un ojo en el lado izquierdo; dos manos, dos pies. Existe una simetría llamada simetría central o simetría de espejo. Si cambian de lado, no hay diferencia. Pueden leer a nuestro hermano de derecha a izquierda o de izquierda a derecha, y es lo mismo. Eso es simetría central.

Otro ejemplo. Si escribimos en inglés la frase: «Isaac loves Rebecca as Rebecca loves Isaac» (Isaac ama a Rebeca como Rebeca ama a Isaac), se puede leer esa frase de derecha a izquierda o de izquierda a derecha, y la palabra «as» (como) está en el medio, como un espejo. Lo mismo se aplica a la Biblia. Tienen los

dos primeros y los dos últimos capítulos, y definitivamente deben encontrar el capítulo que está en el medio, que es el espejo.

Vamos a descubrir cuál es la simetría entre el Alfa y la Omega. Por ejemplo, en Génesis 1:1 leemos: «*En el principio creó Dios los cielos y la tierra...*», y en los últimos capítulos: «*...un cielo nuevo y una tierra nueva*». Es muy claro. En los primeros dos capítulos vemos el jardín de Edén, y en los dos últimos hay una ciudad-jardín, la nueva Jerusalén. Claro, además de la simetría, después que Dios hizo su obra, de un viejo cielo, y una vieja tierra, a un cielo nuevo y una tierra nueva, de un jardín a una ciudad-jardín; de un jardín de dos dimensiones a un jardín sólido, de tres dimensiones. Siempre al final hay algo más.

Y no solo eso, en el jardín tenemos un río de aguas vivas que viene de un lugar elevado, un río que fluye del Edén; y en los dos últimos dos capítulos, el río de vida fluye del trono de Dios. El agua en el jardín de Edén riega todo el jardín, y el agua en Apocalipsis fluye del trono de Dios en forma helicoidal y finalmente riega a toda la tierra. Toda la tierra se convierte en un jardín regado, así como el Edén era un jardín regado. Cuando el río se expande, el jardín también se expande, y así vemos el comienzo y el final.

Más aún, si sigues el curso del río en el jardín de Edén, verás oro, perlas y piedras preciosas. Esos son los tres materiales básicos para la construcción de la nueva Jerusalén. En la nueva Jerusalén, también hay oro, perlas y piedras preciosas; las puertas son perlas, la calle es de oro transparente. Dios trabajó en aquel jardín de dos dimensiones, hasta llegar a tres dimensiones, y el oro, las perlas y las piedras preciosas derivadas del jardín de dos dimensiones, serán el material de construcción para la ciudad santa, la nueva Jerusalén. Ustedes ven la simetría aquí.

En el jardín de Edén, el Señor dijo: «*No es bueno que el hombre esté solo...*». Entonces, Eva es creada de la costilla de Adán, y tenemos el primer poema en la historia de la humanidad: «*Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada...*». Esta figura vemos en los primeros capítulos; pero, en los últimos capítulos vemos al Cordeiro y a su esposa. La historia de Adán y Eva después del pleno desarrollo son un tipo, una referencia a un misterio mayor – Cristo y su iglesia.

En los dos últimos capítulos de la Biblia vemos al Novio y la novia; de unas bodas terrenales a las bodas celestiales. Y justo en

medio de la Biblia, está el Cantar de los Cantares. Cristo es el Esposo celestial y la iglesia es su esposa. Cuando William Tyndale publicó su traducción de la Biblia al inglés, el centro del libro, el Cantar de los Cantares, fue impreso con letras rojas.

Al estudiar esos cuatro capítulos, verás que hay simetría, y, por eso, ellos se explican uno a otro. Si una persona sufre una operación y se tapa un ojo, no se puede ver uno de sus ojos. Por simetría, sabes que hay un ojo escondido. Este ojo explica a ese ojo, y ese otro explica a éste. Así es la simetría.

### **El significado de los cielos y la tierra para Dios**

Con esto en mente, iniciaremos nuestro recorrido a partir de los primeros dos capítulos, empezando con la frase: «*En el principio creó Dios los cielos y la tierra...*». Ahora, algo muy interesante. En el principio creó Dios el universo, pero esa descripción no es según el punto de vista científico. El estudio científico del universo siempre empieza por el sistema solar, luego estudiamos nuestra galaxia y después vemos que hay millones y millones de galaxias como la nuestra.

Pero aquí el Espíritu Santo ha sido muy cuidadoso en el uso de las palabras. Cuando la Biblia dice que Dios creó el universo, de alguna forma, él divide el universo en dos compartimentos, según su plan, no de acuerdo con el orden del mundo material, porque de alguna forma Dios va a pesar todos esos planetas. Aunque el planeta Tierra es muy pequeño, sin embargo, en la balanza del corazón de Dios, está nuestro planeta en un lado y los cielos en el otro lado.

En el sistema solar, el planeta Tierra es muy pequeño; y, si ves el sistema solar en nuestra galaxia, descubrirás que esta galaxia no está en el centro, sino en la parte exterior. Nuestro sistema solar no es el centro; nuestra galaxia no es el centro geográfico. Sin embargo, en el corazón de Dios hay una balanza, y si él pone la tierra en un lado de la balanza, ¿cómo puede mantener el equilibrio? La otra parte son los cielos.

Por eso, nuestro Señor nos enseñó a orar: «*Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra*» (Mat. 6:10). Físicamente, tenemos los cielos y la tierra, pero ahora, ¿cuál es el deseo de Dios en nuestra oración? Que la voluntad de Dios sea hecha en la tierra. La tierra se ha vuelto muy importante, pues, por medio de nuestro planeta, la voluntad de Dios puede ser hecha.

Gracias al Señor, ahora estamos entendiendo. Si te aproximas a Génesis capítulo 1, según la voluntad eterna de Dios, sabrás algo más que aquello que los científicos nos enseñan. Si tratas de estudiar el universo bíblicamente, cuando Dios describe el universo, siempre lo hace en dos compartimentos. El universo es como una esfera, la parte superior de ella se llama cielos y la parte inferior se llama tierra. En el principio hay solo un universo: cielos y tierra.

¿Cuál es el significado de la tierra? Cuando los cielos se convierten en la corona de la tierra, o cuando la tierra es coronada con los cielos, eso está de acuerdo con la voluntad eterna de Dios. En otras palabras, los cielos y la tierra son uno. Lo mismo ocurre si quieres conocer la voluntad eterna original de Dios: mira los cielos nuevos y la tierra nueva. Si miras estas dos figuras, descubrirás una cosa interesante. Cuando ves los cielos y la tierra, no sabes el significado; pero, cuando llegas al nuevo cielo y la nueva tierra, el trono está en el nuevo cielo, y eso representa la corona. La nueva Jerusalén está coronada de gloria, coronada con el trono de Dios. Los nuevos cielos y la nueva tierra son los cielos y la tierra glorificados. ¿Cuándo serán glorificados? Cuando la tierra sea coronada por los cielos.

En Génesis 1:1 no sabes qué tipo de cielo y tierra son aquellos, pero desde el versículo 2, la cámara se mueve desde todo el universo hasta llegar a nuestro planeta, y entonces, tenemos la historia de nuestro planeta. Pero, antes de enfocar a nuestro planeta, ¿cómo sabemos cómo son los cielos y la tierra según el corazón de Dios? Él quiere los cielos y la tierra coronados de gloria. Y por eso podemos saber que, cuando Dios creó los cielos y la tierra, era un universo perfecto; estaba comenzando desde ese punto, pero de cualquier forma, la idea original ya estaba presente. Cuando estudies los cielos nuevos y la tierra nueva, lo puedes hacer, porque ambos se explican mutuamente.

Ahora nuestro planeta adquiere un significado cuando toda la tierra tiene a los cielos como su corona. En otras palabras, toda la tierra se convierte en un espejo de los cielos, y más que eso, si estudias los nuevos cielos y la nueva tierra y te preguntas cómo la nueva tierra va a mantener su existencia, siempre descubrirás que habrá un suministro celestial. Con el río que sale de los cielos, toda la tierra será regada; ya no habrá más desierto, ni espinos, ni cardos.

Si descubres la presencia de los cielos en la tierra, y ves que la tierra siempre recibe el suministro celestial, ¿cuál es la conexión entre los cielos y la tierra? El río de agua viva. Y cuando el río de agua viva está presente, es porque los nuevos cielos y la nueva tierra están conectados.

### **La verdadera historia del universo**

Si queremos tener más explicaciones aún, necesitamos otros pasajes de la Biblia para entender lo que ocurrió con nuestro universo. Entonces, empezamos a entender el versículo 2; porque en el versículo 2 leemos: «Y la tierra *estaba* desordenada y vacía». Hay dos traducciones para este versículo. La otra traducción dice: «Y la tierra *se volvió* desordenada y vacía». ¿Cómo sabemos cuál es la traducción correcta? Primero, tienes que entenderlo del contexto, y la otra posibilidad es que necesitamos la plena revelación de la palabra de Dios.

En Efesios 1:9 hay una frase muy importante sobre la voluntad eterna de Dios: «...*dándonos a conocer el misterio de su voluntad...*». Hay una voluntad llamada «su voluntad»; y aquí tenemos «*el misterio de su voluntad*», pero ese misterio ya no es más un misterio, es un misterio que se hace conocido para nosotros. ¡Qué grande es nuestro privilegio! Podemos penetrar en el misterio de la voluntad de Dios, porque él nos la ha dado a conocer.

¿Cómo los científicos pueden decir tantas cosas acerca del universo? Ellos dicen que en el principio ocurrió aquel Big-Bang. ¿Cómo lo saben? Porque se les dio a conocer, por medio de dos ventanas en nuestro planeta: la ventana óptica y la ventana de radio. Son como la ventana en el arca de Noé. Ellos pueden usar el telescopio (la ventana óptica) y conocer las estrellas y observar las galaxias. Y mediante la ventana de radio, pueden penetrar en otra parte del misterio del universo, escuchando aun señales de algunas estrellas que están muriendo.

Aunque los científicos sean muy capaces, si Dios no hubiese dejado esas dos ventanas abiertas, no importa cuán inteligentes sean ellos. Hawking dice: «No existe el cielo y no existe Dios». Él es un científico muy inteligente. Aunque tiene parálisis, él pudo penetrar en el misterio del universo, pero se olvidó que desde el principio, si Dios rehúsa revelar su creación, si simplemente Dios cierra esas dos ventanas, puede haber un millón de científicos como Hawking, pero jamás podrán entrar en la verdadera historia del universo.

Gracias a Dios, agradó al Padre darnos a conocer «*el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo...*». «...*en sí mismo*», en Su persona. El beneplácito se refiere a algo que estaba en la mente de Dios; y el propósito que se había hecho *en sí mismo*, significa que él tenía un propósito, un diseño, en sí mismo. «...*de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra*». Esa es la voluntad eterna de Dios, que un día todas las cosas del universo serán reunidas en Cristo.

¿Cómo describimos el universo? Son las cosas que están en los cielos y las que están en la tierra. Ese es el universo. «*En el principio creó Dios los cielos y la tierra...*». Aquí habla de reunir las en Cristo, aunque una traducción más exacta es «*encabezar*» por Cristo. Tiene el significado de *reunir*, sin duda, pero *encabezar* por Cristo nos muestra más detalles de cómo eso va a ser realizado.

*Reunir*, en griego, significa «*congregar en uno*». Hoy, las cosas de los cielos y las de la tierra no son una; pero un día Dios los reunirá en uno. Originalmente, deberían ser uno, porque: «*En el principio Dios creó los cielos y la tierra*», pero algo pasó, la tierra fue trastocada y quedó distanciada de los cielos. Ya no eran una sola cosa. Ahora se necesita la obra de Cristo para reunir las en uno otra vez.

Desde Génesis 1:1 es muy claro – el universo original es uno solo; los cielos y la tierra son uno. Se puede hacer una distinción, pero nunca una separación, porque, cuando la tierra es coronada por los cielos, se vuelve un reflejo de ellos. Digámoslo así, no es necesario ir a los cielos para apreciar el cielo, porque aunque estés en la tierra, si ves una vid, inmediatamente ves la Vid verdadera, cuando ves a un novio, de inmediato te recuerda el Novio celestial.

Un día, según la voluntad eterna de Dios, los cielos y la tierra eran uno solo, así como Brasilia en la mente de aquel arquitecto. Sabemos que el propósito eterno de Dios es que los cielos y la tierra deberían ser uno. Pero, debido a que algo ocurrió en el tiempo, esta realidad fue trastocada.

### **La tierra se dislocó del cielo, aparece el desierto**

La tierra fue separada de los cielos, y ya no hubo más suministro de agua desde los cielos. Entonces descubres desiertos en todos los lugares del planeta. La tierra ya no es más un jardín

regado, y desde Efesios 1:9-10, vemos que los cielos y la tierra eran originalmente uno, pero por desgracia ya no lo son. Cristo tiene que reunirlos en uno; esa es la obra de restauración, antes de la venida de la eternidad futura.

En el libro Alfa tenemos que: «*En el principio creó Dios los cielos y la tierra...*», un universo, y en el final tenemos «*un nuevo cielo y una tierra nueva*», también un universo. La tierra coronada y regada por los cielos, la tierra siendo conectada con los cielos por el río de agua viva, y es por eso que hay cielo en la tierra, porque desde los cielos fluye la vida a la tierra para hacer la conexión.

Cuando aquella vida se ha ido, tenemos el desierto. Cuando te sientes interiormente seco, no has perdido tu salvación, pero probablemente perdiste el gozo de la salvación; porque, de alguna forma, pecaste contra Dios. No pediste perdón, no confesaste tu pecado. Entonces, la comunión es cortada. Los cielos son los cielos porque Dios está ahí, y el infierno es lo que es porque Dios no está presente. Separados de los cielos, no hay más agua. ¿Qué vas a producir? Desierto, tierra seca, tierra estéril, y ese lugar es como un infierno. Gracias al Señor, es por su gracia, si confiesas tu pecado, esa relación es restaurada. Maravilloso, es así que tenemos de nuevo los cielos en la tierra.

Voy a darles una ilustración. Yo tengo tres hijos, ya adultos. Dos hijos y una hija. Claro, todos pasaron por la disciplina; pero con los niños fuimos más estrictos que con la niña. Cuando ejercitamos la disciplina realmente usamos la vara descrita en Proverbios. Y aún hoy día uno de mis hijos recuerda muy bien cómo fue disciplinado por haber mentado. Él dice: «En aquella ocasión fue tan doloroso, no solo físicamente, sino también psicológicamente», y debido a esa disciplina, él siempre lo recuerda.

Para tratar con nuestra hija tuvimos algunas dificultades; sin embargo, teníamos que disciplinarla. Lo positivo es que siempre mantuvimos una maravillosa comunión. Queríamos mantener una atmósfera de amor, que facilitara que ellos fueran salvos. No pienses que, porque ellos son tus hijos, ya son salvos. Recuerden, Dios no tiene nietos, tiene hijos. Cada uno de nosotros debe nacer del Padre celestial. Por eso, los padres deben crear un ambiente que facilite el que los hijos sean salvos.

Debido a esa maravillosa comunión, un día, mi hija, que era muy pequeñita en aquella época, me decía: «Papá ¿puedes inclinarte hasta mi tamaño?». Le contesté: «¿Qué quieres hacer?». Y



ella dijo: «Quiero comerte la nariz», y ella realmente quería hacer eso. Eso es comunión; eso es amor. Ese relacionamiento es casi como estar en el cielo.

Mi hija y yo éramos uno. Pero un día ella hizo algo muy malo. ¿Qué podíamos hacer? Tuvimos que ejercitar la disciplina. La disciplina fue ignorarla. Aquella dulce comunión fue cortada. Claro, eso no funcionaría con los hijos varones, porque al actuar así con ellos, ellos seguirían su vida e irían a jugar fútbol. Pero no era así con la hija. Quizás una hora estaba bien, pero un día era demasiado. Al cabo de dos días, ella vino y dijo: «¡Perdóname, papá!», y entonces la comunión fue restaurada. Cuando ella pecó, se dislocó a sí misma, así como la tierra fue dislocada de los cielos.

### **«La tierra se volvió desordenada y vacía»**

La tierra fue dislocada de los cielos. Y ahora, al regresar a Génesis 1:2, sabes cómo traducir ese verbo – si realmente la tierra *«estaba»* o *«se volvió desordenada y vacía»*. Al leer otras partes de la palabra de Dios, recordamos cómo un tercio de los ángeles se rebeló contra Dios bajo el liderazgo del arcángel que se convirtió en Satanás. Entonces, Satanás y todos esos ángeles fueron expulsados de la presencia de Dios, del Edén celestial hasta nuestro planeta y su espacio exterior.

Por eso, al estudiar Efesios capítulo 6, sabemos que hay una batalla espiritual en los aires. El poder de las tinieblas está esparcido en nuestra galaxia y en nuestro sistema solar, y es por eso que las personas adoran al sol y a la luna como dioses y creen en la astrología. Ellas toman alguna información de los astros y estrellas de nuestra galaxia y, a través de la astrología, Satanás recibe todo tipo de adoración.

La tierra ha sido trastocada. En aquel tiempo, es muy probable que todos los seres que había en la tierra también se rebelaran contra Dios. Entonces vino el juicio sobre este planeta. Ahora volvemos a la Biblia: *«...y la tierra se tornó desordenada y vacía»*, y descubrimos que esta frase no solo es mencionada aquí, sino que hay una frase exactamente igual en el libro de Jeremías. *«Miré a la tierra, y he aquí que estaba asolada y vacía»* (4:23), es una escena que aparece después del juicio de Dios sobre la tierra.

Recordamos bien el último terremoto que ocurrió en Chile. Lo que ustedes han vivido es casi nada comparado con el reciente terremoto en Japón. Ellos nunca habían experimentado un te-

rremoto seguido de un tsunami. Por lo que vimos en TV, el terremoto creó tal tsunami, que en esa área, todo un pueblo simplemente desapareció. Es como si muchas bombas atómicas hubiesen sido lanzadas en esa área.

Así terminó la II Guerra Mundial. Recordemos Hiroshima y Nagasaki. Los japoneses no pudieron soportar el castigo y se rindieron. Los científicos dicen, si recuerdo bien, que la magnitud del terremoto en Japón fue equivalente a 32.000 bombas atómicas como aquéllas. Esta no es solo una tragedia japonesa, es la tragedia humana. Un terremoto, un tsunami, y también la radiación. El primer ministro japonés dijo: «Esta es la tragedia más horrible en la historia de Japón».

En Génesis 1:2, «...y la tierra se tornó desordenada y vacía», no importa cuál sea el motivo, estas palabras recuerdan un gran juicio. En el principio, la tierra era hermosa; eso era en el primer versículo. En el principio, el sol era maravilloso, la luna era hermosa. El sol fue creado en el primer versículo. El sol, la luna y nuestro planeta eran uno – el cielo y la tierra eran uno. Pero, cuando Satanás y sus seguidores se rebelaron contra Dios, la tierra fue dislocada de los cielos. Pero ahora, el Señor nos enseña a orar; hoy día no hay ningún problema para que su voluntad sea realizada en los cielos. El problema está en la tierra, porque toda ella está bajo el maligno.

Cuando Satanás mostró a nuestro Señor la gloria de todas las naciones, él dijo: «Solo adórame, y yo te daré la gloria de todos los reinos». El Señor no dijo: «Satanás, estás equivocado», sino reconoció que todo el mundo está bajo el maligno; los reinos terrenales son gobernados por Satanás. Entonces, la tierra ya no tiene a los cielos como su corona, ya no es regada por los cielos. Entonces, creo que los versículos 9 y 10 de Efesios 1 están correctos. En el principio había un universo, pero debido a la rebelión del enemigo de Dios, la tierra fue dislocada y está muy lejos de los cielos.

En el principio, si uno viajaba por la tierra, al ver la luz de la luna, al ver brillar el sol, al ver el atardecer, al ver un jardín lleno de flores, una higuera, una viña, por todas partes, era como un lago reflejando los cielos. No necesitas ir al cielo para disfrutar el cielo, pues al estar en la tierra ya estás bajo un cielo abierto. Pero, después de la tragedia en el universo, «la tierra se tornó desordenada y vacía».

## Las aguas cubrían el abismo

«...y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. Y dijo Dios: *Sea la luz; y fue la luz*». Las aguas eran muy profundas, por eso la Biblia habla del abismo. Significa que había una capa muy espesa de agua envolviendo todo el planeta Tierra, que los rayos del sol no eran capaces de penetrar para llegar hasta el planeta. Por eso, todo el planeta estaba envuelto en tinieblas.

Toda aquella agua de juicio era probablemente agua caliente, porque tras el juicio todo el planeta estaba ardiendo. Entonces, se necesitaba bajar la temperatura. Luego, los rayos del sol pudieron penetrar hasta el planeta, aunque en el principio había tinieblas y algo de luz, pero con una resolución muy pobre. Sólo cuando llegas al día cuatro, entonces, hay una resolución maravillosa.

Esto es similar a lo que ocurre con un bebé recién nacido. En sus primeras horas, él apenas distingue algo oscuro de algo iluminado. Pero, después de un tiempo, la resolución de sus ojos se hace muy clara y puede distinguir la faz de su madre. El bebé crece mirando ese rostro, pero en el vientre de ella, él estaba envuelto por agua, en tinieblas. Al nacer, a cada bebé que llega a la tierra, el Señor le dice: «*Sea la luz*».

## La creación en dos ciclos

Esa es la historia de Génesis capítulo 1. Para entender aquellos siete días, hay que empezar desde aquí. Muy probablemente, luego la temperatura bajó, y entonces tenemos las aguas en el cielo y el agua en el mar – agua en estado gaseoso y en estado líquido. Y ese es el día segundo. El espacio entre las dos aguas es llamado cielo. Luego tenemos aves volando en el cielo y peces nadando en el agua. Ese es el día cinco.

Estos seis días pueden ser divididos en dos ciclos. El primer día: «*Sea la luz...*». El cuarto día es el primer día del segundo ciclo. Ahora la resolución de la luz se hace más clara; se pueden detectar las estaciones; no solo la luz, sino también las lumbres. El sol y la luna son aquellos que tienen la luz. En el segundo día, debido a que la temperatura fue bajando, el agua se hace cada vez menos densa.

El cuarto día se puede ver que la luz brilla sobre el planeta, pero en el segundo día solo se habla del espacio arriba y del espacio abajo. Está vacío. En la mente de Dios, solo cuando el vacío

es llenado con algo, cobra sentido. Los cielos se vuelven hermosos, no por las nubes o las estrellas. El segundo día del segundo ciclo, ves las aves, las mariposas volando; ahora el cielo es hermoso, lleno de vida. No es solo un vacío, sino la plenitud del espacio, plenitud del cielo. Y en la plenitud de los mares, descubres los peces.

En el primer capítulo, la Biblia usa tres veces la expresión «creó», y siempre se refiere a algo creado de la nada, algo que no existía antes. Cuando en el segundo día, tanto del primero como del segundo ciclo, en otras palabras, en el segundo y en el quinto día, descubres no solo el cielo arriba, sino también las aves en el cielo; no solo el océano abajo, sino también los peces en el agua. El espacio arriba y el espacio abajo, llenos con vida, esa es la creación. Al tercer día, las aguas fueron separadas de la porción seca y apareció la superficie de la tierra, los continentes. Cuando todo estaba envuelto en agua, los océanos estaban unidos en uno; pero, en forma gradual, el agua retrocedió. Eso prueba que la tierra no fue creada en el tercer día, sino en Génesis 1:1.

## 2

### El propósito eterno de Dios con el hombre

*«Dijo también Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco. Y fue así...» (Gén. 1:9). «...Después dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su semilla esté en él, sobre la tierra. Y fue así...» (v. 11). «Luego dijo Dios: Produzca la tierra seres vivientes según su género, bestias y serpientes y animales de la tierra según su especie. Y fue así. (25) E hizo Dios animales de la tierra según su género, y ganado según su género, y todo animal que se arrastra sobre la tierra según su especie. Y vio Dios que era bueno...» (v. 24).*

#### Creación: seis días, dos ciclos

**V**imos cómo los seis primeros días de la obra de Dios en Génesis 1 pueden ser divididos en dos ciclos. El primer día corresponde al cuarto día, el segundo al quinto, y el tercero al sexto. Y cuando llegamos al segundo ciclo siempre tenemos algo más pleno, más rico. Hay una progresión en estos dos ciclos.

En el primer día leemos: *«Sea la luz...»*. La luz es algo un tanto abstracto. Pero cuando llegamos al primer día del segundo ciclo, el cuarto día, tenemos las lumbreras, como si la luz estuviera en estado sólido. El segundo día, primer ciclo, tenemos aguas arriba y aguas abajo, y entre ellas tenemos el cielo; en el segundo día del segundo ciclo, vemos que las aves llenan los cielos, y los peces llenan el océano. No solo existen, el cielo y las aguas, sino que éstos son llenados. Tenemos, entonces, la idea de plenitud.

Si hay un vacío, no hay plenitud. El vacío o el espacio mismo no significan nada, a menos que sean saturados con vida, aunque sea la forma de vida más baja. Pero de cualquier forma, en el segundo ciclo, en el segundo y tercer día, vemos la progresión de la vida, y finalmente llegamos a la forma de vida más elevada – la humanidad.

En estos seis días encontramos simetría en los dos ciclos. En el tercer día, las aguas debajo de los cielos se juntaron en un lugar, y se descubrió lo seco; la tierra apareció. ¿Por qué debería aparecer la tierra desde el agua? Porque el agua representa juicio, representa muerte. Ahora, saliendo de la muerte, tenemos vida. Entonces, si solo tuviéramos la tierra saliendo del agua, sería algo vacío. Solo cuando es llenada con vida vegetal, tenemos los árboles, los frutos, y semillas. Con la semilla la vida sigue siendo esparcida, hasta que toda la tierra está llena con vida vegetal. Eso es lo que ocurrió en el tercer día.

Pero, en el tercer día del segundo ciclo, tenemos otra cosa interesante, si leemos el versículo 24: «*Produzca la tierra seres vivientes según su género, bestias, ganado*», etc. Aquí dice que la tierra produjo animales, y finalmente en el versículo 25, «*hizo Dios animales de la tierra según su género, y ganado según su género*». Cuando la tierra produjo vida animal, significa que todas las bestias fueron creadas de la tierra. La vida de las plantas es vida, pero con una conciencia limitada. También las plantas se mueven, pero de una manera muy limitada.

Solo en el sexto día, que es el tercer día del segundo ciclo, descubrimos la vida más elevada – los animales. Ellos pueden moverse de un lugar a otro; el león, el tigre, el elefante, todo tipo de animales. Y así tenemos el sexto día. Pero la historia no termina aquí.

### **«Hagamos al hombre», la voluntad eterna de Dios**

La cosa más importante es que, en el sexto día, en la mente de Dios, el hombre debía ser creado. Dios dijo: «Haya luz», y hubo luz; pero no dijo: «Sea el hombre», y hubo hombre. No. La Biblia no describe así la creación del hombre. Si lo hubiese querido, el Señor hubiese dicho una palabra, y el hombre habría sido creado. Es muy simple. Él creó el universo solo pronunciando la palabra. Pero ahora, en la creación del hombre, hay algo más que eso.

Hubo una conferencia en la Deidad, un concilio. En aquella mesa redonda, ellos discutieron acerca de un largo plan. Todo debía ser planeado. Primero, Dios quería darnos a conocer su voluntad. ¿Por qué él creó al hombre? ¿Cómo creó al hombre? Después que el hombre fue creado, ¿qué tipo de misión tendría? Eso no ocurrió cuando la luz fue creada, no ocurrió con la creación de las aves ni de los peces, ni cuando fueron creadas las

plantas o cualquier otro tipo de vida animal. Con los seres humanos, se habla de un propósito, de un diseño, y de una misión; pues los seres humanos, de hecho, son la obra maestra de Dios.

Entonces, Dios dijo: «*Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza*». Hubo una discusión en aquella conferencia. «*Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza...*». Era una cosa tan seria, tan diferente. Allí podemos ver la nobleza de la humanidad, un nivel completamente distinto de la vida de los animales y de las plantas.

Recordemos una cosa. En el capítulo 1, en el primer versículo, la cámara está enfocada en los cielos y la tierra, y luego, en los demás versículos, solo está enfocada en la tierra. Entonces, el universo es para la tierra. Ahora, ¿por qué tenemos un primer día y un segundo día? ¿Por qué las aves y los peces? ¿Por qué los animales? Porque hay un propósito. Aquí hay un punto donde todo se centraliza.

En este orden, podemos ver, al seguir leyendo el capítulo 2, que la cámara enfoca a la humanidad. Tenemos, entonces, tres centros de atención: el universo, la tierra, y el hombre. Esto significa que, de alguna forma, Dios intenta apuntarnos a nosotros.

Al hablar de la voluntad eterna de Dios, podemos decir que los cielos son para la tierra y la tierra para la humanidad. Y la humanidad es para Dios, quien los creó según su imagen, su semejanza, para que recibieran una misión muy importante. Más tarde estudiaremos los detalles de esta misión; pero, antes de eso, para ayudar a los más jóvenes, veremos algunos descubrimientos científicos.

### **La tierra envuelta en agua: el juicio de Dios**

Por ejemplo, cuando vemos el versículo 2, cómo la tierra se volvió sin forma y vacía, cómo había tinieblas sobre la faz del abismo, sabemos que algo sucedió. Una tragedia ocurrió en ese universo. Hubo un tiempo en que la tierra estuvo envuelta por agua; de hecho, era un océano, y no solo océanos, sino abismos. La Biblia dice que toda la tierra estaba como envuelta por agua.

Y algo muy interesante, si estudiamos ciencia hoy en día, y hacemos una pregunta: ¿De dónde vino el agua del océano de nuestro planeta? Por muchos años los científicos no sabían cómo responder esta pregunta. Ahora sus ojos se abrieron. ¿De dónde viene el agua de nuestro planeta? ¿Por qué tenemos el océano Atlántico, el océano Pacífico? La razón es muy simple. Muchos

años atrás, millones de cometas bombardearon nuestro planeta y, al analizar la cola de un cometa, se comprueba que, de hecho, es agua, pero es agua de mar. Sí, está llena de cloruro de sodio y cloruro de magnesio. El cloruro de sodio tiene un sabor salado, y si uno los mezcla se vuelven amargos.

Al estudiar las trompetas mencionadas en Apocalipsis, una de las trompetas habla de la mano del juicio de Dios. Muy interesante. Allí aparece una estrella con una cola, que cae sobre nuestro planeta, y eso ocurrirá en el futuro. Si quieren saber cómo Dios juzgó al mundo, esto les dará una reseña de la historia. Entonces, en ese juicio, aquella estrella cayó sobre el agua, y todos los ríos se volvieron amargos. Entonces, muy probablemente, aquella estrella debe ser un cometa.

Nosotros no conocemos el pasado; solo conocemos el futuro de Apocalipsis; sin embargo, aunque solo la Biblia hable de lo que va a ocurrir en el futuro, por causa de la simetría de espejo, podemos deducir lo que probablemente ocurrió en el pasado. La Biblia no habla de eso, pero los científicos tratan de completar lo que falta de conocimiento.

En el libro de Isaías, hay un capítulo que menciona cómo Satanás cayó, y él es descrito como la estrella de la mañana. Y no solo eso, Apocalipsis dice que un día Satanás será lanzado desde los cielos a la tierra. También dice que las estrellas caerán sobre esta tierra, y sabemos muy bien que en el principio hubo un tercio de los ángeles que siguieron a Satanás. Cuando la estrella de la mañana cayó, los otros ángeles cayeron con ella. No sabemos cómo ellos cayeron de la presencia de Dios hasta nuestro espacio exterior, pero Apocalipsis 12 nos dice que un día Satanás es arrojado desde el nuestro espacio exterior a la tierra.

¿Qué dice la Biblia? Un tercio de las estrellas cayó. Esto significa que, aunque los ángeles sean solo espíritus, cuando ellos caen, de alguna forma hay una manifestación física que da la impresión de una estrella. Cuando Satanás sea echado fuera, en apariencia física se verá una estrella cayendo, y cuando un tercio de los ángeles que le siguen son lanzados del espacio exterior a nuestro planeta, se verá que un tercio de las estrellas cae. Esto nos ayudará a entender un poco lo que ocurrió en el pasado. Es por eso que vemos en Génesis 1:2 todo nuestro planeta envuelto por agua.

Cuando llegamos a Apocalipsis, los nuevos cielos y la nueva tierra, la Biblia dice que no habrá más mar; ya no habrá océano.



Eso tiene algo que ver con la caída de los ángeles, Satanás y sus seguidores. Ya no hay mar, pero delante del trono hay un mar de cristal ¿Qué significa eso? Tiene la hermosura del océano, pero sin la turbulencia del océano. Es el pecado, el enemigo, Satanás, quien creó la turbulencia. Cuando el Señor Jesús reprendió al mar y reprendió al viento, de alguna forma, detrás del mar y del viento había una personalidad. Y es claro que se refiere al enemigo de Dios. Creo que esto es algo que nos puede ayudar a entender Génesis capítulo 1.

### **La tierra dislocada del cielo**

Otra cosa interesante. Cuando la tierra se volvió desordenada y vacía, eso es parte del juicio; pero de alguna forma, los científicos pueden decirnos lo que ocurrió en el pasado. Hay una simetría entre esta palabra y una palabra que está en Apocalipsis. Leamos ese pasaje para tener una mejor comprensión.

*«El tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una gran estrella, ardiendo como una antorcha, y cayó sobre la tercera parte de los ríos, y sobre las fuentes de las aguas. Y el nombre de la estrella es Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajeno; y muchos hombres murieron a causa de esas aguas, porque se hicieron amargas»* (Apoc. 8:10-11). Eso es un bombardeo de cometas que ocurrirá en el futuro como juicio de Dios. Pero recuerden, por la simetría de espejo, los científicos de alguna forma nos suministran alguna información acerca de ese bombardeo de cometas en el pasado.

Ahora, veamos los versículos 8-9: *«El segundo ángel tocó la trompeta, y como una gran montaña ardiendo en fuego fue precipitada en el mar; y la tercera parte del mar se convirtió en sangre. Y murió la tercera parte del o seres vivientes que estaban en el mar, y la tercera parte de las naves fue destruida»*. Esta es la caída de una estrella desde el espacio exterior, descrita como una montaña ardiendo, y cuando ese bombardeo ocurre en nuestro planeta, hay muerte por todas partes en el mar.

Eso es algo que ocurrirá en el futuro; pero, si volvemos al pasado, la Biblia guarda silencio. Sin embargo, los científicos nos dan algunas pistas de lo que pudo haber ocurrido en el pasado. Cerca de 46 millones de años atrás, hubo una montaña ardiente, tan grande como Manhattan y Nueva York hoy en día, que cayó en la región del Golfo de México, y creó un hoyo enorme allí. Pero debido a eso, la vida en aquella época desapareció casi en su totalidad.

¿Quién ocupaba el planeta en aquella época? Los dinosaurios. Había dinosaurios por todas partes. Voy a intentar ayudarles en relación a este tema. Dios creó los insectos. Los insectos siempre siguen siendo insectos. Una abeja es siempre una abeja. ¿Saben por qué? Porque la abeja no puede crecer. Imagínense una abeja del tamaño de un león. Realmente, sería una tragedia ¿no es cierto?

Las abejas son pequeñas; pero hay una razón para eso. El tubo digestivo de los insectos no crece, porque si creciera, el cuerpo también crecería. El tubo digestivo de la abeja nunca creció, pues Dios puso una especie de freno en el cuerpo de este insecto. La abeja permanece como abeja, y las lagartijas siguen siendo lagartijas. Pero piensen en esto: si un día el enemigo de Dios intenta remover ese freno, el tubo digestivo comienza a crecer, entonces tendrán un dinosaurio, con una cola grande, porque su cabeza es muy alta y tiene que mantener el equilibrio entre la cabeza y la cola.

Cuando todo el planeta estuvo ocupado por dinosaurios, la tierra ya no era la misma que había sido creada. Había dinosaurios por todas partes. Argentina estuvo llena de dinosaurios. Allí hay muchas huellas de ellos; pero es interesante saber que no hay huellas de dinosaurios en Chile. Probablemente había muchos volcanes, y éstos los destruyeron. Yo no lo sé. Pero, recuerden, debido al impacto de esa montaña ardiente en el Golfo de México, el clima cambió y todos los dinosaurios fueron destruidos. Según los científicos, solo después de la desaparición de los dinosaurios aparecieron los mamíferos sobre este planeta. Pero nosotros sabemos que Dios iba a crear a la humanidad después de esa serie de juicios.

Los científicos cuentan historias aún más interesantes. Antes del choque de la montaña ardiente, hubo otro impacto. Cuando la montaña ardiente golpeó nuestro planeta, la tierra estaba poblada por cocodrilos. Tras el impacto, los cocodrilos desaparecieron. Otro bombardeo y todos los dinosaurios desaparecieron. En una palabra, Dios estaba intentando limpiar este planeta, hasta que él dijo: «*Sea la luz*».

Dios quería restaurar el planeta. Este planeta fue creado muchos años atrás, pero desafortunadamente, nuestra tierra fue deslocada del cielo. Ya no estaba bajo la corona del cielo, ya no tenía a los cielos como cabeza, ya no estaba en armonía con los cielos. La tierra se tornó desordenada y vacía. Había tinieblas sobre la

faz del abismo, y esto nos recuerda todo lo que ocurrió antes de aquella frase. «*Sea la luz*».

Nosotros no sabemos cuándo, pero, de alguna forma, un día en la historia del universo Dios dijo: «*Sea la luz; y fue la luz*». Este planeta que estaba en llamas, este planeta que fue juzgado, pues debido al juicio la temperatura debería estar muy elevada, gradualmente se fue enfriando.

En el segundo día vemos un cielo entre dos masas de agua. Al tercer día, las plantas llenaron toda la tierra. Ahora se puede ver el sol, aunque aún no era lo suficientemente claro. Algunas personas sugieren: ¿Cómo es posible tener el sol después de las plantas? Todas las plantas obtienen su alimento del sol. Pero el sol ya estaba, pues fue creado en el versículo 1. «*Sea la luz*», y ahora la luz puede alcanzar el planeta. Cuando el agua del abismo lo cubría todo, aunque el sol ya estaba, toda la tierra estaba envuelta en tinieblas. Y por su Palabra, en el segundo día, las aguas de arriba fueron separadas de las aguas de abajo.

En el tercer día las aguas retrocedieron y apareció la porción seca de la tierra. Después, toda la tierra fue llenada con vida vegetal, las plantas. Y al llegar al cuarto día, ahora la resolución es muy clara. Es posible ver como la luna y el sol pueden funcionar normalmente como lo hacían antes.

Entonces tenemos dos ciclos de la obra de Dios, y llegamos al punto culminante de la creación, la obra maestra de la creación de Dios. ¿Cómo nuestro Señor iba a crearnos? Esto nunca se aplicó a ningún otro ser creado. El Señor dijo: «*Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza*». ¿Qué significa eso? No hay relación entre las plantas y Dios; solo un Creador y un ser creado. Esa es la única relación.

Como seres humanos, somos creados, sin duda, y Dios es el Creador. Pero de alguna forma, Dios quiere compartir algo con nosotros, algo que nunca hemos tenido o podríamos tener en función de nosotros mismos, algo en lo cual ni nos atreveríamos a pensar. Somos simples seres humanos creados, y él es Dios sobre todas las cosas. ¿Pueden imaginar tal distancia entre la humanidad y la divinidad?

### **Creados a su imagen y semejanza para señorear**

Ahora, hay una cosa muy interesante. Cuando Dios creó al hombre, en el concilio de la divinidad, Dios dijo: «*Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza*». La imagen

es algo interior y la semejanza es algo exterior. Ese es el diseño de Dios. Ahora si Dios nos creó según su imagen, el hombre debería tener una misión: «...y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra». Recuerden, los peces y las aves fueron creados el quinto día; las bestias y los seres que se arrastran, el sexto día.

Ahora la tierra no solo está llena de plantas, sino de seres que se mueven y se arrastran. Ellos fueron creados con un propósito. Todo lo que Dios creó es para el hombre, para los seres humanos. La Biblia usa la palabra «señorear»; es decir, Dios desea que los hombres sean los reyes de la tierra. Toda la creación de Dios debería ser sometida bajo los seres humanos.

Dios no solo creó al hombre según su imagen – eso hace que seamos la obra maestra de toda la creación, eso habla de la nobleza de la humanidad o la gloria de la humanidad–; Dios nos coronó para que seamos reyes de la tierra. Cuando hablamos de los peces del mar, es como si habláramos de la armada. Cuando hablamos de las aves de los cielos, estamos hablando de la fuerza aérea. Cuando hablamos de los animales y de los que se arrastran sobre la tierra, hablamos del ejército. Dios desea que seamos los comandantes en jefe de la armada, de la fuerza aérea y del ejército.

Recuerden, en aquella conferencia de la divinidad, ese es el diseño; esa es la razón por la cual él creó a los seres humanos. Eso nunca ocurrió con las otras cosas creadas. No se aplica a las aves, ni a los peces, ni a los animales, solo a la obra maestra de Dios. Creados acorde a la imagen de Dios, para que pudieran manifestar a Dios mismo. Se suponía que los hombres deberían manifestar la belleza y la gloria de Dios. Ellos deberían traer los cielos a la tierra.

La humanidad debería reflejar la belleza y la gloria de Dios, y por eso Dios le dio autoridad delegada. Cuando Dios creó las aves en los cielos, y los peces en el mar, de hecho, él podía señorear sobre ellos directamente. Sin embargo, él dio esa corona, esa autoridad a la humanidad. Él quiere que el hombre reciba Su autoridad delegada. Dios optó por darle esa gloria al hombre. Primero, ellos necesitan de la imagen, necesitan algo en el interior, para poder ejercer su autoridad en el exterior. Fuimos creados según su imagen, y luego recibimos la misión – traer a toda la creación en sumisión a Dios.

Pero una cosa muy interesante. Antes de traer la creación a los pies de Dios, Dios dijo que el hombre señoree sobre lo que Dios creó desde el segundo hasta el sexto día. Y todas esas plantas, y todas esas creaciones deberían estar bajo los pies de la humanidad. Después veremos un pasaje bíblico para probar que eso es cien por ciento verdadero.

### **Diseño y acción de Dios**

Cuando llegamos a la creación del hombre, no solo hubo un acuerdo en la divinidad, no solo habla de su plan y de que la misión fue dada, sino que también se nos dice cómo Dios puso todo en acción. En el versículo 26 tenemos el diseño; en el versículo 27, cómo Dios llevaría a cabo ese proyecto, cómo él pondría todo en acción. El versículo 26 dice: «*Hagamos al hombre*», y el 27 declara: «*Y creó Dios al hombre*». Ahora él creó. No solo planeó, no solo hubo un pensamiento, sino que él puso todo en acción.

Entonces, Dios creó al hombre. Pero una cosa muy interesante, «...*a nuestra imagen*». En la divinidad, el Padre es espíritu, no tiene imagen; el Espíritu Santo es espíritu, no tiene imagen. Solo Dios el Hijo tiene imagen. Cuando Dios puso todo en acción, él creó al hombre a su propia imagen.

A veces pensamos que, cuando la Palabra se hizo carne, es como si Cristo hubiera tomado nuestra imagen. La verdad es lo contrario. Cuando el hombre fue creado por primera vez, fue creado según la imagen de Cristo. Es por eso que la Biblia dice «según su imagen» en singular: «...*a imagen de Dios lo creó, varón y hembra los creó*». Muy interesante. Primero, «*lo creó*», y «*varón y hembra los creó*». Es uno, pero son dos. Dos que son uno. Pero a los ojos de Dios ningún hombre es perfecto, porque el hombre es solo la mitad; la mujer es la otra mitad. Por eso, «*no es bueno que el hombre esté solo*».

Cuando Dios creó al hombre, ¿cómo sabemos que es un hombre perfecto? Porque no solo hay varón, sino también hembra; no solo hombre, sino también mujer. Cuando Adán vio que Eva fue creada, él dijo: «*Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne*». Ahora, diremos: He aquí un hombre pleno, completo. Antes de que una pareja se case, ambos son solo una mitad, no están completos, perfectos. Por eso, todos están buscando su otra mitad. Eres solo la mitad del círculo, no el círculo completo. Ahora, dos medios círculos no necesariamente completan un círculo; solo cuando el radio de ambos círculos es igual.

Cuando Dios creó a los seres humanos, todo eso estaba en su mente. La institución del matrimonio es obtenida de ese pensamiento. «*No es bueno que el hombre esté solo*». Por eso, Dios trajo a Adán a todos los animales que había creado, y le dijo que intentara buscar a alguien; pero Dios lo hizo de manera muy sabia. Él dijo: «Adán, debes poner nombres a los animales, uno a uno». Pero Adán no encontró a nadie que fuera compatible con él. El radio de todos esos animales era diferente del radio de Adán. Y al final, sabemos que era imposible para Adán encontrar a alguien que fuera perfectamente compatible.

Ahora, Dios hizo dormir a Adán, y de su costilla obtuvo a Eva. Esa fue la primera operación quirúrgica en la historia de la humanidad. Antes de la caída del hombre, fue una cirugía sin dolor. Pero después, cuando nuestro Señor Jesús murió en la cruz—cuando la humanidad ya había caído, el dolor y la tristeza habían entrado en el mundo—, fue una operación dolorosa. Del costado del Señor fluyó sangre y agua. La sangre para tratar con nuestros pecados, el agua para dar origen a la novia.

Solo cuando Adán vio a Eva ante él, él dijo: «*Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne*». Eso fue lo que ocurrió en el jardín del Edén. Pero todo partió de aquel pensamiento de que la mujer es solo la mitad, y el hombre la otra mitad. «*No es bueno que el hombre esté solo*». Finalmente, Eva fue traída a Adán, y todo eso es parte del plan de Dios.

### **El cumplimiento del plan de Dios**

«*Y los bendijo Dios...*» (v. 28). Recuerden, con la finalidad de someter a toda la creación de Dios, con la finalidad de señorear sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos, y las bestias en toda la tierra. Sí, la misión es dada. ¿Cómo? Aquí vemos, que el Espíritu Santo no solo nos muestra el diseño, sino que también dio la misión. Ahora ellos saben que van a cumplir una misión, saben por qué fueron creados. Eso es muy importante.

Ahora, ¿cómo puede ser cumplida esa misión? Dios hizo todo: «*Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra*». En el tercer día, la vida vegetal llenó la tierra; en el quinto día, la vida llenó los cielos y el mar, y en el sexto día la tierra fue llena también con la vida de los animales. Toda la tierra estaba llena de vida.

Pero, recuerden, esas criaturas vivientes deberían estar bajo los pies de la humanidad, sometidas al gobierno del hombre. «*Fructificad y multiplicaos*». La vida que fue creada por Dios según su imagen, esa vida única, debería fructificar, multiplicarse y llenar la tierra. Y cuando esta vida llena la tierra, todas las otras vidas están bajo los pies de ella.

Luego, la Biblia usa la palabra: «*sojuzgadla*». Sojuzgar significa no solo ejercer autoridad, sino también una autoridad efectiva. Hermanos, ¿cómo se puede sojuzgar la tierra? ¿Cómo podemos ser los reyes de la tierra? Permitan que aquella vida crezca en ustedes. Esta vida según la imagen de Dios, a la cual le ha sido encargada una maravillosa misión, a menos que esa vida fructifique y se multiplique, jamás serán capaces de sojuzgar. Solo cuando la tierra está llena con esta vida, algo pasará con esta tierra.

¿Por qué la tierra tiene que ser sojuzgada? Porque ella fue dislocada de los cielos. Esta tierra fue sometida por el enemigo de Dios. Toda la tierra yacía bajo el maligno, y Satanás es el dios de este mundo. Ahora entendemos por qué Dios creó a los seres humanos. Esto tiene relación con la dislocación de la tierra de los cielos. De alguna forma ya no existía esa unidad. Los cielos y la tierra ya no son uno. Hermanos y hermanas, si un día todas las cosas de los cielos y de la tierra serán reunidas en uno, en Cristo, Dios tiene que trabajar. Después de la tragedia que ocurrió en el universo, Dios va a hacer algo. Él comienza con los seres humanos. Él pone toda su esperanza en los seres humanos.

«...y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra». ¿Cómo podemos cumplir nuestra misión? Necesitamos la bendición de Dios. Dios los bendijo, y después dijo: «*Fructificad y multiplicaos*». Cuando aquella vida llene esta tierra, una parte de la voluntad de Dios será realizada. Ahora necesitamos otra porción de la Palabra para explicar este pasaje de la Biblia. El Salmo 8 es una clave para entender el capítulo 1 de Génesis.

«¡Oh Jehová, Señor nuestro, cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra! Has puesto tu gloria sobre los cielos»(Salmo 8:1). Originalmente, los cielos y la tierra estaban en armonía. El universo es un universo hermoso, es por eso que el salmista dice: «¡Cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra!». Cuando viajas por la tierra, descubres su nombre. ¡Cuán majestuoso es el nombre de nuestro Señor! Estás en la tierra; sin embargo, estás en el cielo. La tierra es simplemente el reflejo del cielo.

«*Has puesto tu gloria sobre los cielos...*». En la tierra ves su majestad, en el cielo ves su gloria, y eso es Génesis 1:1: «*En el principio creó Dios los cielos y la tierra*». Según Efesios 1:9-10, finalmente los cielos y la tierra deberán ser uno; eso significa que originalmente eran uno. Algo ocurrió en el versículo 2 aquí, y también ocurrió algo en el versículo 2 de Génesis capítulo 1.

## **La honrosa posición del hombre**

Salmos 8:4: «*Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria...*». ¿Por qué, cuando creaste al hombre, hubo un consejo en la Deidad? «*...y el hijo del hombre, para que lo visites? Le has hecho poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra*». ¿Por qué? Porque Dios quería que gobernásemos sobre su creación. Entonces, nuestra corona nos fue dada por Dios; nuestra realeza procede de Dios. Ese es nuestro propósito. Somos autoridad delegada de Dios. Cuando Dios creó los cielos y la tierra, él podía gobernar sobre ellos directamente. Pero ahora, Dios le da autoridad delegada a la humanidad. Por eso: «*lo coronaste de gloria y de honra*». La nobleza del hombre es que la humanidad es la obra maestra de Dios.

«*Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos...*» (v. 6). Las aves de los cielos, los peces del mar, los animales en la tierra, todo. Los cielos eran para la tierra, la tierra para el hombre, y también las aves de los cielos, los peces del mar, y los animales de la tierra. Pero Dios no estará satisfecho sino hasta que podamos señorear sobre las obras de sus manos. Recuerden, cuando sojuzguemos la tierra, pondremos todas las cosas bajo Sus pies.

Cuando nos hizo reyes del universo, ¿dónde puso Dios todas las obras de sus manos? «*Todo lo pusiste debajo de sus pies...*», con un propósito, que más tarde vamos a entender de manera más clara. Versículo 7: «*...ovejas y bueyes, todo ello, y así mismo las bestias del campo, las aves de los cielos y los peces del mar; todo cuanto pasa por los senderos del mar*». ¿Entienden ahora? Si solo leemos capítulo 1 de Génesis, vemos algo, pero no muy claro. Dios puso todas las cosas debajo de nuestros pies. Ese es nuestro servicio, nuestra misión.

¿Cómo podemos cumplir esta misión? Necesitamos la bendición de Dios. Pero lo importante es lo siguiente, solo cuando aquella vida crece y se multiplica, y llena la tierra por todas partes, las personas ven la imagen de Dios, y cuando aquella vida es suministrada, entonces todas las cosas estarán bajo sus pies. Algo in-



terior que llamamos vida, una cosa exterior que llamamos obra, es nuestra misión o servicio. Él podría gobernar todas las cosas directamente, pero agradó a Dios coronarnos con gloria y majestad. Hermanos y hermanas, ¿pueden imaginar eso? Esa es la creación del hombre. Ahora ustedes conocen su posición, ahora saben cuán nobles son.

Nosotros somos espíritu, alma y cuerpo. Fuimos creados del polvo, es verdad; realmente fuimos hechos de la tierra. Es por eso que cuando uno se baña y se restriega fuertemente, está lleno de polvo, porque fuimos hechos del barro. Pero, aunque fuimos hechos del barro, ¡cuán maravilloso es nuestro cuerpo! La Biblia describe que nuestro cuerpo fue hecho maravillosamente. Cuando un médico observa el cuerpo humano, de hecho, puede comprobar que el cuerpo fue hecho de manera maravillosa.

Un día, la hija de un profesor de la universidad de Yale, cuyo padre era bioquímico, le regaló una tarjeta de cumpleaños jugándole una broma a su padre. De acuerdo con la bioquímica, si analizamos la composición de nuestro cuerpo, la mayor parte de él es agua, más algunos minerales y otros elementos químicos. Si se calcula el valor de todo eso, es menos de un dólar, de hecho, 98 centavos de dólar. El saludo decía: «Has vivido tanto tiempo, papá. Has hecho muchas investigaciones; pero, mira, tu cuerpo vale menos de un dólar».

Cuando el profesor recibió la tarjeta, él pensó: «¿Realmente nuestro cuerpo cuesta solo 98 centavos de dólar? Entonces, realmente es vanidad de vanidades. No, voy a hacer una investigación». Efectivamente, él hizo la investigación, y publicó sus resultados en una revista científica. Un resumen de su trabajo fue publicado en el «Reader's Digest». Él investigó y descubrió que, si se reúne todo el ADN del cuerpo humano, vale menos de un dólar; pero si se considera cuán maravillosamente fue formado el cuerpo humano, la conclusión es que el cuerpo humano vale más de seis millones de dólares. La próxima vez, cuando vayas por la calle, puedes decir a los demás: «No me toquen, porque yo valgo más de seis millones de dólares». Y eso es solo el cuerpo. No estamos hablando del alma, ni del espíritu.

### **Una chispa de Dios**

Hermanos y hermanas, fuimos creados según la imagen de Dios. Dios es un Dios de sabiduría. Él nos dio una chispa de su sabiduría, y esa es nuestra mente. También nos dio una chispa de

su amor, y eso se volvió nuestros sentimientos. Dios creó al hombre según su imagen. Así como él piensa, como él decide, como él ama, nos dio la mente, las emociones y la voluntad. Él es un Dios que tiene libre voluntad. Nosotros tenemos solo un poco de eso. Recuerden, esa es nuestra mente, nuestras emociones y nuestra voluntad, y cuando las ponemos juntas, esa es nuestra personalidad, es el alma descrita en la Biblia.

En el evangelio de Mateo, el Señor dice que si nosotros ganamos todo el mundo podemos perder nuestra alma. Y Lucas dice que nos perdemos a nosotros mismos. Eso significa que nuestra alma es nuestro yo, nuestro ego. «Yo pienso, por eso existo; yo amo, por eso existo; yo tomo decisiones, y por eso existo». Fuimos creados conforme a la imagen celestial. No solo nuestro cuerpo vale más de seis millones de dólares; nosotros recibimos una chispa de la sabiduría de Dios, conforme a la imagen de Dios.

Y más que eso. Cuando él sopló en la nariz de Adán, algo de Dios, Su sopro, entró en el cuerpo de Adán. Cuando el Espíritu fue soplado en Adán, creó un órgano llamado nuestro espíritu. Ahora, por la unión entre nuestro espíritu y nuestro cuerpo, nació nuestra alma, y ahí está nuestra personalidad. Entonces Adán fue hecho un alma viviente, creado según la imagen de Dios.

¿Qué significa un alma viviente? Que sus emociones tienen vida; él obtuvo una chispa del amor de Dios. Sus emociones fueron creadas según la imagen de Dios. Y no solo eso. Su mente es activa; como alma viviente, él recibió una chispa de la sabiduría de Dios. Cuando él toma decisiones, cuando él dice sí a Dios, y cuando dice no al enemigo. Hermanos y hermanas, ¿Por qué ustedes toman decisiones? Porque tienen una chispa de la sabiduría de Dios. Su alma, su ser interior fue creado según la imagen de Dios. Antes de eso, Dios sopló sobre el hombre y ese sopro creó en nosotros un órgano llamado espíritu, que es casi como un estómago espiritual, para que podamos recibir el fruto del árbol de la vida. Ahora tenemos espíritu, alma y cuerpo. Ese es el ser humano.

### **Todo a los pies de Cristo**

A este ser humano –espíritu, alma y cuerpo–, Dios le ha dado una misión. Ahora tenemos una misión, una obra que realizar; tenemos que llevar a cabo la voluntad de Dios, para que ella sea hecha en la tierra así como es hecha en los cielos. Esta voluntad de Dios va a ser hecha con el hombre que él creó. ¿Por qué tanto

esfuerzo y tanto dolor para crear al hombre? Porque ello tiene un propósito.

No solo fuimos creados según su imagen. Cuando amamos, cuando decidimos, cuando deseamos, siempre vamos a desear lo que Dios desea, vamos a amar lo que Dios ama. Fuimos coronados con la hermosura y gloria de Dios, y ahora es el tiempo en que esa vida sea vista en todas partes, y cuando esa vida llene toda la tierra, entonces va a sojuzgar la tierra. Dios puso a toda su creación debajo de nuestros pies. Pero no olviden, siempre estamos bajo el señorío de Dios. Él es la única autoridad.

Cuando toda la creación esté debajo de nuestros pies, y por haber sido creados con tal misión, vamos a traer a toda la creación de Dios a los pies de Cristo. Él es la única autoridad. Él es la cabeza. La tierra debería ser coronada por el cielo. Nosotros deberíamos tenerle a él como cabeza. Cuando los cielos y la tierra están unidos, solo Dios es el todo y en todo.

Nosotros fuimos hechos reyes de la tierra con un propósito – para que Dios pueda ser el todo y en todo. ¿Qué significa eso? Que, simplemente, cuando nuestra misión se cumple, la voluntad de Dios es hecha en la tierra así como lo es en los cielos. Entonces, su reino realmente viene. ¿Cómo lo sabemos? Porque él estableció su reino en la tierra. Toda su creación, incluyendo a la humanidad, está bajo los pies de Cristo. Por eso, en otro pasaje de la Biblia, Cristo es hecho Rey sobre todo. Dios está esperando para que toda la creación, incluyendo al enemigo, sea puesta bajo los pies de Cristo. Antes que eso ocurra, la voluntad de Dios debe ser hecha en la tierra, así como es hecha en los cielos.

Ahora vemos que fuimos creados con tal gloria, con una misión maravillosa a cumplir por medio del hombre, con una vida en nosotros que refleja la imagen de Dios. Cuando esa vida crece, fructifica y se multiplica, y es hallada por toda esta tierra, llenando Chile, llenando Estados Unidos, llenando Japón, Corea, Brasil, por todas partes, es así cómo la voluntad de Dios será hecha en todas partes.

Por un lado, vemos toda la creación de Dios bajo nuestros pies, pero nosotros también fuimos creados. El Señor Jesús es el Rey, la única autoridad. Nosotros solo somos autoridad delegada. Todos nosotros estamos bajo sus pies. El Señor Jesucristo recibió un nombre que es sobre todo nombre. Toda la creación adorará a sus pies. Nosotros somos llamados a conducirlos a los pies de Cristo.

Alabamos al Señor pues toda la creación dirá: «¡Amén!». Eso es Apocalipsis capítulos 4 y 5. Por último, la voluntad de Dios estará en la tierra, si sometemos a la tierra y tomamos a todos los cautivos del enemigo. Gracias al Señor, cuando la tierra está llena de la vida celestial, se recupera el territorio perdido, devolviéndolo a Dios, tomando todo lo que está en manos del enemigo. Cuando esto ocurre, es el cielo en la tierra. *«Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra».*

Después del capítulo 1 de Génesis y después del capítulo 8 de Salmos, es muy claro. Luego volveremos a este salmo, que es muy importante. Cuando aquellas partes de la Biblia sean claras para ustedes, sabrán cómo y por qué fuimos creados, sabrán de dónde hemos venido y hacia dónde vamos, y por qué estamos aquí. Hermanos y hermanas, esta es una historia de gloria. El Señor tenga misericordia de nosotros.

Necesitamos mucha oración. Hermanos y hermanas, después de siete años de entrenamiento, año tras año, debemos crecer y ser maduros, y saber cómo recibir alimento sólido. La voluntad eterna de Dios es alimento sólido. El enemigo odia eso. Necesitamos orar para que el Señor nos dé espíritu de sabiduría y revelación, para que podamos entrar en el conocimiento pleno de su voluntad.

### 3

## El propósito eterno de Dios en Cristo: la iglesia

*«¡Oh Jehová, Señor nuestro, cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra! Has puesto tu gloria sobre los cielos... ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que le visites? Le has hecho poco menos que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra. Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies: Ovejas y bueyes, todo ello, y asimismo las bestias del campo, las aves de los cielos y los peces del mar; todo cuanto pasa por los senderos del mar ¡Oh Jehová, Señor nuestro, cuán grande es tu nombre en toda la tierra!» (Sal. 8:1, 4-9).*

### **Adán, Cristo y Dios: para que Dios sea todo en todos**

**A**l comparar el Salmo 8 con el capítulo 1 de Génesis, descubrirán algunos paralelos; el versículo 1 del Salmo 8 correspondiendo al versículo 1 de Génesis 1, y empezando con el versículo 4, verán que puede ser comparado con el versículo 26 de Génesis 1. Entonces, percibimos no solo cómo Dios nos creó a su imagen, sino también por qué nos ha creado y por qué nos ha confiado una obra a realizar.

Primero, hemos sido coronados con gloria y majestad. Dios hizo a la humanidad los reyes de la tierra, y puso todas las cosas bajo nuestros pies. Finalmente, dice: *«¡Oh Jehová, Señor nuestro, cuán grande es tu nombre en toda la tierra!»*. Sabemos que en todo el universo solo Dios es autoridad; él es el Rey del universo. Sin embargo, él no la gobierna directamente. Dios le dio autoridad al hombre, como autoridad delegada, su representante, y finalmente él iba a poner todas las cosas debajo de nuestros pies. Así todas las cosas deberían estar bajo nuestros pies, y nosotros bajo los pies del Creador.

Este pasaje nos recuerda 1ª Corintios 15:25: *«Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte. Porque todas*

*las cosas las sujetó debajo de sus pies*». El Salmo 8 se aplica a la humanidad, pero somos solo un tipo. Adán era un tipo. Adán de hecho es el rey de la tierra, así que Dios ha puesto todas las cosas en sujeción bajo los pies de Adán.

Si leen el contexto aquí, «*sus pies*» significa los pies de Cristo, porque está escrito que él debe reinar hasta que todos sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies. Por un lado, habla de todas las cosas, y por otro lado se habla del enemigo. De alguna forma, el enemigo está detrás de todas las cosas. Cuando Cristo ponga todas las cosas en sujeción bajo Sus pies, significa poner al enemigo debajo de sus pies.

Versículo 24: «*Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia*». Cuando Cristo reina, primero él pone todas las cosas bajo sus pies, y él es el Rey de su reino. Y luego se dice que él entrega el reino al Dios y Padre. Lo mismo ocurre con el reino que Dios le confió a Adán. Versículo 28: «*Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos*». ¿Ven eso? Adán, Cristo y Dios.

Cuando Dios creó los cielos y la tierra, él deseaba que su voluntad fuese hecha en la tierra. Pero sabemos que toda la tierra estaba bajo el maligno. ¿Cómo Dios va a someter a la tierra? Él no lo hará por sí mismo; él creó a Adán. Entonces, Dios corona al hombre con gloria y majestad, para que todas las cosas sean puestas bajo sus pies. Cuando eso ocurriera, si Adán no hubiese caído, él entregaría su reino a Cristo.

Cuando todas las cosas están bajo los pies de Adán, incluyen a Adán, porque Adán también está sujeto a Cristo, y ahora vemos todas las cosas bajo los pies de Cristo. Y cuando eso ocurriera, Cristo entregaría el reino al Dios y Padre. ¿Y qué ocurre? Si leemos el versículo 28: «*Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó al él todas las cosas, para que Dios sea todo en todas*». Finalmente, Dios es el Rey del universo. Espero que Dios esté abriendo nuestros ojos, y esto también está relacionado con la creación de Dios.

### **El hombre hecho poco menor que los ángeles**

Antes de entrar en detalles, volvamos al Salmo 8, y si leemos a partir del versículo 2, nos recuerda de inmediato lo que pasó entre el versículo 2 y el versículo 26 de Génesis 1. Salmos 2:8

dice: «*De la boca de los niños y de los que maman, fundaste la fortaleza, a causa de tus enemigos, para hacer callar al enemigo y al vengativo*». Ahora, entre el Salmo 8 y Génesis 1, veremos si nuestro entendimiento de aquella porción de la Palabra está correcto o no.

Aquí habla de los adversarios, «*tus enemigos*», y «*al enemigo y al vengativo*», porque Satanás se rebeló contra Dios y se convirtió en el adversario, y entonces vino la mano de juicio de Dios sobre la tierra, y así la tierra se volvió desordenada y vacía. Y cuando leemos Génesis 1, Dios no solo creó al hombre según su imagen, sino que él nos coronó con gloria y majestad. Pero eso se refiere solo a cómo fuimos creados.

Ahora, ¿por qué fuimos creados? «*Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies*». Hay una correspondencia uno a uno entre esos dos pasajes. Aquí llegamos a un punto muy importante. Algunas personas preguntan: «Si Dios tiene su enemigo, y si Satanás se rebeló contra él, ¿por qué Dios no destruyó al enemigo inmediatamente? Sería muy simple para Dios exterminar al enemigo. ¿Por qué él no lo hizo? Hoy, todavía el enemigo intenta perseguir a los santos y crear tantos problemas, y si Dios hubiese destruido al enemigo, todos los problemas estarían resueltos».

Pero debemos recordar una cosa. Para el Creador, destruir aquello que ha creado es muy simple, y eso demostraría el poder de Dios como Creador. Anular al enemigo sería una tarea muy sencilla. Pero, piensen lo siguiente, eso solo demostraría el poder de Dios; pero, Dios no solo quiere demostrar su poder, sino también su sabiduría.

Entonces, ¿qué fue lo que pasó? Versículo 3: «*Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, digo ¿qué es el hombre, para que tengas de él memoria*», y el versículo 5: «*Le has hecho poco menor que los ángeles*». Los ángeles son seres creados. Y los seres humanos fueron creados un poco menor que los ángeles. Dios creó los cielos, la tierra, el sol, la luna, todo. También creó a los ángeles. Pero un día, Satanás y sus ángeles se rebelaron contra Dios.

Y ahora, aquí tenemos la sabiduría de Dios. Él creó al hombre «*poco menor que los ángeles*», a propósito. Los ángeles y los hombres son seres creados. Ahora, una parte de esos seres creados se rebeló contra Dios. ¿Cómo Dios trataría con aquellos que se rebelaron? Aquí está la sabiduría. Si Dios intenta destruir directamente al enemigo, es casi como un adulto que golpea a un niño y

lo vence. Pero, para todos, que un adulto venza a un niño es algo natural. ¿Piensan que tal victoria sorprendería al mundo? Claro que no.

Esa es la psicología por detrás de todas las cosas aquí. Si Dios sofoca al enemigo hasta la muerte, el enemigo diría: «Yo soy simplemente un niño». Él tiene algo que decir. Pero, ¿cómo hacer callar la boca del enemigo? Se necesita sabiduría. Además de los ángeles caídos, hay muchos ángeles que no cayeron; entonces, ¿qué dirían ellos si Dios aniquila al enemigo? No solo el enemigo tendría algo que decir, también los amigos tendrían algo que decir.

### **La sabiduría de Dios**

Y ahora viene la sabiduría de Dios. Él no quiso tratar directamente con Satanás, un ser creado. No fue simplemente el Dios Creador tratando con una criatura, no. Aunque Dios obtuviera la victoria, él no recibiría gloria. ¿Cómo Dios recuperaría todas las cosas que le fueron robadas por el enemigo? El planeta tierra, hasta la galaxia que está en el espacio exterior, ahora todo está sujeto al enemigo, porque el mundo está bajo el maligno, y el dios de este mundo cegó sus ojos.

Si abrimos el mapa del universo, cerca del trono de Dios, la mayor parte del universo está limpio; pero nuestro planeta y su espacio exterior pertenecen a un territorio caído, que está bajo el gobierno del enemigo, bajo el cautiverio del enemigo. ¿Cómo Dios va a limpiar aquello? Esas áreas están llenas de las potestades de las tinieblas. ¿Cómo Dios va a limpiar la atmósfera? Eso es lo que Dios quiere hacer. Esa es su sabiduría. Ahora Dios quiere hacer algo, y es por eso que él creó a los seres humanos.

Dios creó al hombre *«poco menor que los ángeles»*, en forma premeditada. Dios no tratará directamente con el enemigo, sino usando al hombre que es un poco menor que los ángeles, para tratar con aquél. En otras palabras, Dios quiere tratar con el enemigo con otro ser creado. Y el vaso que él usa para destruir al enemigo es alguien menor que los ángeles. Entonces, si el hombre derrota al enemigo, rescatando todo lo que está bajo el control del enemigo, si de alguna manera la humanidad vence, eso es gloria plena. Y cuando eso ocurra, la boca del enemigo será acallada. *«De la boca de los niños y de los que maman, fundaste la fortaleza»*. Esa fortaleza no es la fortaleza del Creador, sino la fortaleza de un ser creado.



Con esa fortaleza, si él vence al enemigo, no solo Dios será el Dios de poder, finalmente sabrán que por medio de la fortaleza de los niños y de los que maman aquel enemigo será derrotado, y todo el territorio perdido será recuperado. Siempre decimos: «¡Oh, si Dios aniquilara al enemigo, sería todo tan simple!». Pero, hermanos, en esa simplicidad no se vería la sabiduría de Dios. Dios puso todo como en un drama, pues es un Dios de sabiduría. Aunque el enemigo intente controlar la tierra, Dios tiene su camino. Esa victoria no solo muestra el poder de Dios, sino también la sabiduría de Dios.

### **«De la boca de los niños y de los que maman» – la dependencia de Dios**

Ahora sabemos por qué Dios creó a la humanidad. Primero, nos creó a la imagen de Dios, «coronado de gloria y majestad», y así, con aquella imagen, con aquella gloria, será cumplida una misión para Dios. Es así que vemos lo que ocurre: «*De la boca de los niños y de los que maman, fundaste la fortaleza, a causa de tus enemigos*». Cuando Dios los crea, los seres humanos son como los niños y los que maman, pero de la boca de ellos Dios estableció la fortaleza a causa de sus enemigos.

¿Sabén cuál es la característica de un recién nacido? Su coeficiente intelectual es casi cero, y la sabiduría es cero. Pero recuerden, en el mismo instante en que nace un animal, por ejemplo, un ternero, éste ya se puede poner en pie frente a su madre y puede mamar leche de su madre. ¿Han visto a algún bebé que en el primer día se ponga en pie y diga: «¡Hola, mamá!»? Claro, la mamá se desmayaría.

Los animales son independientes desde pequeños, pero Dios creó a los seres humanos con una vida dependiente. Un bebé no solo no puede hacer nada, sino que tampoco tiene esperanza. Cuando tiene hambre, la única manera de sobrevivir es llorar. Su llanto significa «Me rindo; no puedo vivir por mí mismo, estoy mojado, tengo hambre; lo necesito todo». Y por eso sobrevive. Un bebé recién nacido que no llora no podría sobrevivir. El médico pone de cabeza al bebé recién nacido y le da una palmada, y cuando el niño llora, se sabe que él tiene fortaleza para vivir.

Dios puso al hombre en medio del jardín de Edén. Había dos árboles, el árbol de la vida, que habla de una vida dependiente, y el árbol del conocimiento del bien y del mal. Dios creó al hombre y él lo puso frente al árbol de la vida, porque el deseo de Dios era

que la humanidad eligiera la vida. Si viven tal vida, crecerán; si escogen el árbol de la vida, serán como los niños y los que maman. No tienen fortaleza en sí mismos, pero porque dependen del Señor, sobreviven. Ese es el significado del árbol de la vida.

Ahora, el árbol del conocimiento del bien y del mal simplemente significa que puedo vivir una vida independiente; no necesito depender de Dios. Cuando vemos lo ocurrido, es claro que Adán escogió el árbol del conocimiento del bien y del mal.

Hermanos y hermanas, esa es la voluntad de Dios. Cuando dependemos del árbol de la vida somos como niños y como los que maman. Si realmente vives ese tipo de vida, eso significa: «Yo no soy nada; no puedo vivir sin Dios». Es por eso que dependes del Señor, siempre estás del lado del Creador. Así, cuando nos ponemos a los pies del Creador y reconocemos que somos solo niños, cuando le decimos Sí a la voluntad del Padre, inmediatamente avergonzamos al enemigo de Dios.

Cuando estamos bajo el señorío de Dios recibimos una corona, y nos convertimos en reyes de la tierra. Somos la autoridad delegada. Entonces, cuando ustedes permiten que esa vida crezca, que fructifique y se multiplique, ¿qué tipo de vida es esa? ¿Es solo vida humana? Claro que no. Es la vida humana con el fruto del árbol de la vida en ella. Y esa vida está en ustedes. Después que fuimos salvos, la vida de Cristo está en nosotros.

¿Por qué hay que fructificar y multiplicarse? Porque toda la tierra está bajo el maligno. Cuando permitimos que aquella vida victoriosa viva en nosotros y cubra la superficie de este planeta, siendo como niños y como los que maman, obtenemos nuestra fortaleza de Dios. De alguna forma, está establecida la fortaleza y con esa fuerza somos capaces de derrotar al enemigo y de recuperar el territorio que fue perdido. En el mundo de hoy es casi imposible, incluso en Estados Unidos, donde el matrimonio gay ha llegado a ser legal. Ahora el enemigo tiene todo su territorio, porque todo el mundo está bajo el maligno.

Dios no trata con la situación directamente. Él deja que la vida de Cristo crezca en nosotros. Y cuanto más crece la vida del árbol de la vida, cuanto más te consagras, cuanto más confíes que no tienes poder, obtienes todo el poder de Dios. En la tentación, no tienes fuerza para tratar con el enemigo, todo lo que puedes hacer es clamar, orar. Toda vez que oras, estás diciendo: «Señor, me rindo, esta tentación es demasiado grande. Es casi imposible resistir». Tú sabes que no tienes poder ante la tentación. Estás con-

denado a fracasar. Pero si llamas, si lloras delante del Señor y dices: «Estoy casi fallando, pero dependo de ti», por esa dependencia, la fortaleza es construida en ti y puedes vencer la tentación.

¿Por qué Dios nos ha dado tan maravillosa misión? Muy simple. Dios va a reivindicar su victoria. Eventualmente, y al final, Dios va a poner a su enemigo en el infierno. Pero en aquella ocasión las personas verán cómo Dios, como Creador, indirectamente trató con un ser creado y lo lanzó al lago de fuego. Pero antes de eso, la batalla ha sido vencida para Dios. Fuimos creados menores que los ángeles, pero por la gracia de Dios, derrotamos al ángel caído, vencemos la tentación y vivimos una vida de victoria. Cuando eso ocurre, no solo verán el poder de Dios, sino también la multiforme sabiduría de Dios.

### **Cristo, el árbol de la vida**

Antes de proseguir en Génesis 1, haremos una aplicación. Sabemos que el hombre ha caído, a causa de haber escogido el árbol del conocimiento del bien y del mal. Ahora, ¿qué va hacer nuestro Señor? Él murió por nosotros en la cruz. Según 1ª Pedro 2:24, nuestro Señor murió en un árbol (En la versión inglesa King James, «*on the tree*», sobre el árbol. La versión Reina-Valera, en español, dice: «...*sobre el madero*»). Según el evangelio de Juan, este árbol está en un jardín. Recuerden, en Edén había dos árboles, y el día en que tomó del árbol del conocimiento del bien y del mal, Adán murió, y en Adán todos hemos muerto.

Esa es una tragedia que ocurrió en la historia de la humanidad. Pero, gracias a Dios, hoy hablamos de la redención – Cristo como nuestro Salvador, que murió por nosotros en la cruz. Cuando recibes la palabra de la cruz, estás recibiendo su redención, y recibéndolo como tu Salvador personal. Entonces ganas el paraíso otra vez. Y eso es todo el libro de Romanos, una salvación maravillosa. No olviden, aquel árbol fue una maldición para nuestro Señor, pero ese árbol es nuestra vida. En el momento en que recibes a Jesucristo como tu Salvador, al mismo tiempo estás recibiendo el árbol de la vida.

Voy a dar otra ilustración. David dijo: «*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?*» (Sal. 22:1), y esas palabras también salieron de la boca de Jesús cuando murió en la cruz. En aquel salmo, cuando llegas al versículo 6, se lee: «*Mas yo soy gusano, y no hombre*». Esa palabra –gusano– es lo mismo que *escarlata* o *rojo*

en el Antiguo Testamento. Porque en el tiempo antiguo, se teñía la ropa de color escarlata usando un tipo de gusano que tiene un líquido en su interior, y si lo aprietan y lo matan, saldrá de él una tinta roja. Entonces, el Señor dijo: «*Mas yo soy gusano, y no hombre*», es decir: «Yo soy aquel gusano».

Ese gusano vive en la corteza de un árbol. Cuando viene una tormenta en la noche, la mamá gusano se aprieta fuertemente contra el árbol para proteger sus crías. De esta manera, las espinas del árbol penetran en su pecho, y a la mañana siguiente, tras la tempestad, cuando el sol alumbra esa área, verán que la madre derramó su sangre por los más jóvenes. El árbol se convierte en maldición para aquella madre, pero se vuelve árbol de vida para sus crías; es esperanza de un futuro para ellas.

Entonces, recuerden, según nuestra experiencia, aunque nuestro padre Adán tomó del árbol del conocimiento del bien y del mal, debido a que nuestro Salvador murió por nosotros en la cruz, y porque ahora lo recibimos como nuestro Salvador, nos es devuelto nuestro paraíso. El paraíso es ganado de vuelta. Antes éramos pecadores, pero ya no estamos más bajo condenación, y aunque el pecado esté en nosotros aún, podemos vencer el poder del pecado.

### **La verdadera libertad**

Gracias a Dios, cuando recibimos a Jesucristo como nuestro Salvador, ya no hay condenación. Al mismo tiempo somos capaces de usar nuestra libertad para no pecar. ¿Qué es libertad? A muchos jóvenes les gusta ser independientes. En Estados Unidos, si alguien nace en la costa este, cuando quiere buscar una universidad, siempre quiere ir a la costa oeste. Es una manera muy educada de evitar vivir bajo el alero de los padres.

Ser suficientemente maduro significa tener suficiente madurez para resistir todas las tentaciones. Si realmente tienes independencia, muéstrame tu independencia. Independencia significa libertad. Sí, ellos están libres de sus padres; pero, ¿qué es la verdadera libertad? La verdadera libertad significa que eres libres para no pecar. Sin embargo, muchos jóvenes, cuando se vuelven independientes, caen bajo el cautiverio del pecado. Ellos dicen: «Somos independientes», pero se vuelven esclavos del pecado. Hoy en día muchos jóvenes en Estados Unidos dicen: «Somos independientes; vivimos en un departamento no muy lejos de nuestros padres». Deberían tener madurez suficiente.

La verdadera libertad es tener libertad para no pecar. Luego de haber sido salvos, la obra de la cruz es tal que ya no hay más condenación, y no solo eso, ya no estamos bajo el cautiverio. Eso es verdadera libertad. Ustedes han regresado a la condición sin pecado del jardín de Edén, pero eso no significa que el propósito de Dios se ha cumplido en ustedes. Solo cuando reciben la vida del árbol de la vida, entonces pueden manifestar la imagen de Dios, y así llevar a cabo Su misión. Ahora podrán ser una autoridad delegada en el nombre de Dios y podrán poner todas las cosas debajo de sus pies; ahora podrán vencer todas las tentaciones. Esta es una vida dependiente, pero hay fortaleza ahí que los llevará a la victoria.

Después de haber sido salvos, no hay más condenación, ya no más cautiverio del pecado, deben ser santos, ¿y significa eso que ya han realizado la voluntad de Dios? Esa es solo la mitad de la historia. ¿Qué decir de la otra mitad? Cuando aquella vida sea vivida por nosotros, fructificará y se multiplicará por toda la tierra; de esta manera los hijos de Dios avergüenzan al enemigo y hacen callar su boca. De esta forma estarán sojuzgando la tierra centímetro a centímetro, recuperando el territorio perdido para Dios, y todas las cosas estarán debajo de vuestros pies.

Pero no olviden, ustedes mismo están bajo los pies de Cristo, él es su Rey, y cuando todas las cosas están debajo de sus pies, ustedes llevan todas las cosas a los pies de Cristo, y entregarán el reino a Cristo. Ahora, cuando todo sea reunido bajo Sus pies, Cristo a su vez entregará su reino a Dios, y finalmente Dios será todo y en todo, y será realmente el Rey del universo. Es así que se puede aplicar esta vida a nosotros.

¿Qué es la iglesia? Es la raza humana redimida. Seguimos siendo humanos, seguimos siendo un poco menor que los ángeles, pero gracias al Señor, todos los redimidos recibiendo la vida de Cristo, esa vida dependiente, rendida, de obediencia, con aquella vida Dios está edificando una fortaleza en ustedes, y con esa fortaleza serán capaces de vencer a un ser creado que es mayor que ustedes.

La iglesia, los redimidos escogidos de este mundo, esa raza redimida, fructifica y se multiplica, y permite que el evangelio del reino sea predicado en todo el mundo, y cuando ese evangelio cubra toda la superficie de nuestro planeta, ustedes van a ganar para Cristo muchas almas que antes pertenecían al enemigo. Si ustedes permiten que la vida crezca y se multiplique, donde-

quiera que vayan llevando la vida victoriosa con ustedes y muchas más personas sean ganadas para Cristo, gradualmente, el territorio que había sido perdido es recuperado de nuevo.

Eso es lo que ocurre hoy. ¿Cómo describir toda la escena? Dios creó la tierra, luego creó al hombre un poco menor que los ángeles, quien al final derrotó al enemigo, y obtuvo la victoria. Cuando eso sea realizado, la voluntad de Dios será hecha en la tierra.

### **El propósito eterno de Dios en Cristo: la iglesia**

Leamos Efesios 1:9: *«Dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo»*. En la eternidad pasada Dios tenía un propósito, y ese era un propósito en sí mismo, por medio de Cristo – que todas las cosas pudieran ser reunidas en una.

Ahora llegamos a un versículo muy importante. Efesios 3:9 dice: *«...y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas»*. Ahora, Dios fue revelado como Creador. De hecho este es el misterio de su voluntad. ¿Por qué creó Dios todas las cosas? La respuesta es dada en el siguiente versículo: *«...para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principales y potestades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor»* (v. 10).

En el capítulo 1, el propósito eterno de Dios es Cristo. Ahora, ¿cuál es el eterno propósito de Dios en Cristo? Es la iglesia, la raza humana redimida.

Los hombres necesitan redención, porque han caído, y ya no pueden cumplir la voluntad de Dios. Entonces, regresan al punto inicial en el jardín de Edén cuando reciben la vida de Cristo por medio de aquella vida dependiente. Y cuando aquella vida fructifica y se multiplica, ¿qué pasa? Dice el versículo 10: *«...para que la multiforme sabiduría de Dios»*. No solo el poder de Dios; el poder de Dios es solo uno de los atributos de Dios. Otro atributo suyo es su multiforme sabiduría. *«...la multiforme sabiduría ... sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia»*.

Pero ahora, ¿por qué la iglesia? La iglesia es el cuerpo de Cristo, los redimidos. Dios nos escogió de este mundo, la sangre del Cordero nos ha limpiado, y con aquella vida que tenemos dentro de nosotros, representada por el árbol de la vida –la vida de Cristo–, cuando llevamos esta vida a todas partes, ganando personas para Cristo, cuando recuperamos para Dios el territorio

perdido, en ese momento, la multiforme sabiduría es dada a conocer por medio de la iglesia. Ahora regresamos al jardín de Edén.

Y no solo eso. Esa multiforme sabiduría «...*sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales*». Estos son los ángeles buenos y los ángeles caídos. Ahora ellos se quedan sin palabras. No solo conocen el poder de Dios, sino que también verán la multiforme sabiduría, y recuerden, por medio de los niños y de los que maman, por medio de la iglesia, la boca del enemigo es acallada. Todo el mundo angelical se queda sin palabras, porque son testigos de cómo la voluntad de Dios es hecha en la tierra así como es hecha en los cielos.

### **La expansión del reino de los cielos**

Cuando nuestro Señor fue tentado, Satanás se atrevió a ofrecerle la gloria de los reinos de este mundo. Gracias a Dios, nuestro Señor rechazó esa tentación. Pero, cuando la iglesia es redimida, cuando estamos fructificando y multiplicando, la misión de la iglesia es tener autoridad delegada, y reinar sobre los enemigos y poner a todos nuestros enemigos debajo de nuestros pies. Así es recuperado para Dios todo el territorio perdido.

Cuando los judíos dijeron: «*¡Crucifícale, crucifícale!*», todo el mundo, incluso Jerusalén, estaba bajo el maligno. Ahora, en el día de Pentecostés había ciento veinte personas que fueron bautizadas en un cuerpo, y fueron nacidas de lo alto. Eran como los paracaidistas que descienden en territorio enemigo.

Cuando Jerusalén estaba lleno de personas que decían: «*¡Crucifícale, crucifícale!*», ciento veinte paracaidistas aterrizaron en el territorio del enemigo, nacidos de lo alto, gobernados desde lo alto. Ellos bebieron del agua celestial, se alimentaron con alimento celestial y ahora están en una batalla espiritual. Ellos se levantan y predicán el evangelio. Las primeras tres mil almas salvadas, nacidas de nuevo, originalmente pertenecían al reino de las tinieblas. Muchos de ellos estuvieron entre los que decían: «*¡Crucifícale, crucifícale!*». Cuando tres mil personas fueron salvadas, cuando todas nacieron desde lo alto, descubrimos no solo a ciento veinte; los cielos no solo gobiernan sobre ciento veinte personas, ahora son tres mil ciento veinte. Y después cinco mil más son añadidos. Otra vez, el territorio es expandido.

Cuando nuestro Señor fue crucificado, todo el mundo, incluyendo Jerusalén estaba rodeado de tinieblas. Probablemente Sa-

tanás se alegró de su aparente victoria, pero él nunca supo que después de tres días vendría el día de «la muerte de la muerte». Nuestro Señor Jesucristo se levantó de los muertos, ascendió a los cielos, derramó el Espíritu Santo, y los bautizó en un Espíritu, y todos fueron nacidos desde lo alto. Ciento veinte paracaidistas ahora eran ocho mil ciento veinte paracaidistas. El reino de los cielos se hace cada vez mayor y mayor, y eso significa que el dominio del enemigo se hace menor y menor.

De esa forma, la iglesia recuperó para Dios aquel territorio que había sido perdido. En el comienzo había ciento veinte almas sometidas a Cristo. Ahora hubo ocho mil ciento veinte almas bajo los pies de Cristo. Poco a poco, centímetro a centímetro, no solo surge la iglesia en Jerusalén, también la iglesia en Antioquía, la iglesia en Roma, en Corinto, en Éfeso, y luego la iglesia en Nueva York, la iglesia en Santiago, la iglesia en Temuco y por todas partes. Dios creó una fortaleza en la iglesia, y por medio de ella la multiforme sabiduría puede ser dada a conocer a los principados y potestades en los lugares celestiales.

Ahora sabemos por qué Dios dijo: «*Hagamos al hombre conforme a nuestra imagen*». Y, ¿es eso todo? No. Por detrás de su creación había una misión. Por medio del hombre, la voluntad de Dios puede ser hecha en la tierra. Todo el territorio perdido será recuperado para Dios, y los cielos reinarán en cada centímetro de esta tierra. Cuando eso ocurre, el reino de los cielos gobierna sobre la tierra, y por eso nuestro Señor oró: «Venga tu reino», y cuando el reino viene, todas las cosas estarán bajo los pies de nuestro Señor.

¿Por qué Dios redimió a la iglesia? ¿Por qué Cristo amó a la iglesia y se dio a sí mismo por ella? No olviden, la iglesia está constituida por una raza de seres humanos redimidos. Cuando ellos viven aquella vida según la vida de Cristo, fructificando y multiplicándose, entonces la voluntad de Dios es hecha.

### **La doble tragedia, la obra de redención y la iglesia**

Ahora entendemos por qué todo el universo es simplemente descrito como «*los cielos y la tierra*». Cuando la tierra está siendo dislocada, Dios quiere reunir todo en uno, las cosas que están en los cielos, así como las que están en la tierra, en Cristo. Eso significa que por medio de Cristo todas las cosas en la tierra estarán bajo los pies de los cielos, entonces, los cielos serán la corona de la tierra, y ese es el propósito que Dios se propuso en sí mismo.



Recuerden, ese era el universo que Dios quería, ese era su propósito. Pero, cuando llegamos al capítulo 3 de Génesis, desafortunadamente el hombre cayó. Él pecó contra Dios, y no solo el pecado sino también la muerte entró en el mundo, y por esa razón nuestro Señor tuvo que morir en la cruz. Y esa no es la voluntad eterna. Dios nunca pensó que deberíamos pecar. Ese no era su plan.

Pero ahora vemos tragedia sobre tragedia. Por un lado, a causa de la rebelión del enemigo, los cielos y la tierra ya no estaban más en armonía, y la tierra se unió a la rebelión, las tinieblas están sobre la faz del abismo, y la tierra se torna desordenada y vacía. Y un día Dios decidió de limpiar nuestro planeta. Él quería concretar su propósito, y entonces hubo una conferencia, un concilio de la divinidad, y ellos revelan el plan, no solo cómo el hombre será creado, sino que también por qué seríamos creados.

Cuando los humanos cayeron, Dios, aparte de su obra original, preparó la obra de redención por medio de la simiente de la mujer, que un día alcanzaría la victoria en la cruz. Todo eso es parte de la redención. Originalmente, este universo era cristocéntrico, pero después de la caída, debido a la obra de la cruz, este universo se centró en la cruz, aunque de hecho tenemos dos puntos focales – Cristo y la cruz. Eso explica nuestro universo en el día de hoy.

Ahora conocemos la posición de la iglesia. Hoy día nuestra visión de la iglesia aún es pequeña, pero Dios es capaz de usarnos para su propósito, y aunque seamos débiles y dependientes como niños pequeños, con aquella vida en Cristo, seremos más que vencedores.

Cuando pensamos en la iglesia, siempre pensamos en un edificio, una institución o una organización humana; pero ahora conocemos que ella es poderosa en las manos del Señor. Por medio de ella, la multiforme sabiduría puede ser dada a conocer al mundo angelical, y todo el universo tiene que aprender la lección a partir de la iglesia. Entonces, deberíamos arrepentirnos por haber reducido a la iglesia de Dios a un nivel tan bajo.

### **Cristo, la cabeza de todas las cosas**

Al leer Efesios 1:20, encontramos un poder de resurrección y ascensión. Con ese poder, Dios levantó a Cristo de los muertos, y le hizo sentar a su diestra. Leamos desde la primera frase del versículo 19: *«...y cuál la supereminente grandeza de su poder para*

con nosotros los que creemos». Ahora Pablo sigue describiendo la grandeza de ese poder. Es una «*supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos*», y aquí esto es, «*según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos*»; ese es el poder de la resurrección; y no solo eso, «*y sentándole a su diestra*», ese es el poder de la ascensión, porque su diestra está «*en los lugares celestiales*».

«*...sobre todo principado y autoridad y poder y señorío*», sobre todo poder angelical. Cuando ascendió a los cielos, él entró en el territorio del enemigo. El poder de las tinieblas está esparcido por el espacio exterior, y aquel poder de ascensión está aún por sobre todo eso, «*y sobre todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, sino también en el venidero*». Él es aquel que está sobre todo. Cuando él ascendió al lugar más elevado del universo, todo quedó bajo sus pies. Versículo 22: «*...y sometió todas las cosas bajo sus pies*», por medio de la ascensión, «*...y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia*».

Cuando el Señor ascendió a los cielos, él puso todas las cosas en sujeción bajo sus pies. Su cabeza, que fue coronada de espinas en la cruz, ahora está llena de gloria. Miren sus pies con aquellas cicatrices. Pero él ascendió a lo alto. Ahora, al mirar su cabeza y sus pies, descubrimos algo entre ellos – la iglesia que es su cuerpo, «*la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo*». La iglesia es el hombre universal. Él se hizo cabeza sobre todas las cosas para la iglesia, «*la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo*».

«*Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella*» (Ef. 5:25). Un día él se presentará a sí mismo a la iglesia en toda su gloria. Esto nos hace recordar las recientes bodas reales en Inglaterra. Al ver a aquella pareja apareciendo en el balcón, sabemos que un día todas las cosas de Inglaterra estarán bajo los pies de aquel príncipe. Pero, recuerden, para la novia, él es la cabeza sobre todas las cosas, y la iglesia «*es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo*». Y de esa cabeza y de aquellos pies está fluyendo toda la plenitud. Ese es el cuerpo de Cristo.

Aquí descubrimos todas las cosas bajo los pies de Cristo; pero, antes que eso ocurra, la iglesia tiene una misión. Fuimos creados para un propósito. Deberíamos traer todas las cosas bajo nuestros pies. Esa fuerza no viene de nosotros mismos, pero gracias al Señor, tenemos la vida de Cristo, y somos como niños y como los que maman. Permitan que esa vida crezca en ustedes y que se

expanda a todo el mundo. Entonces la tierra será sometida, y todo el territorio perdido de Dios será restaurado. Esa es nuestra misión; para eso fuimos creados. Y eso no es todo.

### **El jardín de Edén**

En el capítulo 2 de Génesis, Dios nos quiere mostrar de qué modo podemos permitir que aquella vida sea expresada, sea fructífera y se multiplique a través de nosotros. Existe un camino celestial, y por esa razón Dios plantó un jardín en el oriente. Normalmente, pensamos que el jardín de Edén es como el jardín del patio trasero de la casa. Y eso no es verdad. Si miramos hacia el jardín de Edén, había cuatro ríos que lo atravesaban. Dos de ellos, el Éufrates, el Tigris, cubren parte de Iraq y de Irán en los días de hoy. La Biblia habla del primer río, el Pisón, que rodeaba un área llamada Havila, la cual se refiere a Arabia Saudita.

Recientemente, algunos científicos creen haber encontrado el primer río, el Pisón, empezando en Medina, en Arabia Saudita, fluyendo hasta llegar a Kuwait. Si eso es cierto, aquel río estaba en Havila, y cerca de Havila encontramos oro, perlas y piedras preciosas, exactamente como se describe en la Biblia. Hoy día, el territorio de Arabia Saudita está lleno de desiertos sin vida vegetal, pero los arqueólogos han descubierto que 5.600 años atrás el área de Arabia Saudita era como el Amazonas, llena de bosques. El río Pisón tendría casi 1.6 kilómetros de ancho. Y cuando ves un río tan ancho en aquel lugar del mundo, puedes imaginar ahí la ubicación del jardín de Edén.

El jardín de Edén cubría probablemente parte de Iraq y de Irán de los días de hoy, y tal vez Arabia Saudita. Cuando el hombre cayó, la tierra fue maldecida; luego tenemos espinos y cardos, y cuando la tierra fue dislocada de los cielos, ya no hubo suministro de agua y, por supuesto, hubo desiertos por todas partes: en Arabia Saudita, Iraq e Irán, en Egipto el desierto del Sahara. Y no solo eso, el desierto de Arabia y el desierto de Siria; el desierto del Neguev, en Israel. El mar de Galilea está cerca del desierto de Siria. Una cosa muy extraña, pues aquella debería ser la tierra más hermosa del mundo, un Edén lleno de árboles, el jardín de los frutos y de las flores.

Dios creó a Adán fuera del jardín de Edén, en el territorio del enemigo. Pero después de su creación, Dios puso al hombre en un jardín. Eso es muy interesante. Aunque era el territorio del enemigo, Dios plantó un jardín, y este jardín no tenía muros; por

eso la serpiente pudo entrar allí. El jardín de Edén no necesitaba un muro, porque Adán sería ese muro. Dios iba a usar a Adán para derrotar al enemigo. Si Adán era fiel, si seguía la palabra del Señor, él sabría cómo cumplir su misión.

### **Un jardín regado**

Un río fluye de Edén para regar todo el jardín; el jardín de Edén es un jardín regado, que nos recuerda el cielo, el trono de Dios. En el último capítulo de Apocalipsis se dice que hay un río que fluye del trono de Dios, y desde ahí sigue en espiral hasta llegar a la nueva tierra. Toda la tierra es un jardín regado. Esos son los dos últimos capítulos de la Biblia, y por esa simetría podemos entender por qué Dios plantó tal jardín – porque él quería hacer del jardín de Edén los cielos en la tierra, a pequeña escala.

El río de agua de vida conectando los cielos con la tierra significa que, aunque la tierra fue dislocada, Dios iba a hacer algo por medio de Adán, en el jardín de Edén. En ese jardín se descubre la voluntad original de Dios – el río de agua de vida va a conectar los cielos y la tierra. Al seguir el curso del río, descubrimos oro, perlas, y piedras preciosas, y con ese material Dios tiene en mente una ciudad jardín. Este jardín no puede permanecer solo en dos dimensiones; tiene que crecer verticalmente. Aquella es una ciudad jardín – la nueva Jerusalén.

Y no solo eso. En el último capítulo de Apocalipsis, en este jardín está el árbol de la vida. Pero en el jardín de Edén hay dos árboles, y Dios quiere que el hombre haga una elección. Dios le dio una indicación: «*El día que de él comieres (del árbol del conocimiento del bien y del mal), ciertamente morirás*». Es una advertencia tan obvia: el deseo de Dios era solo el árbol de la vida. Al comparar esa simetría, si al final solo está el árbol de la vida, la voluntad de Dios es que tomemos del árbol de la vida. Y con este árbol tenemos la ciudad jardín, un jardín vertical. Aquella vida crecerá desde la tierra hacia los cielos.

En el jardín de Edén, Dios tiene con Adán una comunión maravillosa, así como en los cielos. Los cielos son lo que son, porque Dios está ahí. Dios puede tener un diálogo con ustedes, y eso es el cielo en la tierra. El jardín de Edén son los cielos en la tierra. Aunque esté en el territorio del enemigo, hay un jardín en Edén, una vitrina para que el enemigo pueda ver cómo la tierra fue dislocada de los cielos, y cómo Dios desea realizar la obra de restauración, poniendo a Adán en aquella atmósfera celestial.

## Los árboles en el jardín de Edén, distintos alimentos para nuestro cuerpo

En Edén no solo hay agua –el agua nos habla de la vida dinámica–, sino también todos los árboles, que representan la vida estática, y nos hablan del principio de la vida. Entonces, nuestra vida es gobernada por el árbol del conocimiento del bien y del mal o por el árbol de la vida. No solo el agua, sino también los árboles. ¿Por qué los árboles? Porque estos se convertirán en alimento para nuestros cuerpos.

Si el hombre tomaba del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, la vida del alma sería activada. Después que Adán tomó de ese árbol, sus ojos se abrieron y ellos descubrieron que estaban desnudos. Por primera vez, se descubrieron a sí mismos. Antes estaban vestidos con gloria, pero no eran conscientes de sí mismos porque el alma no había sido activada. Cuando el alma es activada, ella se hace mayor y mayor. En el siglo XXI, cuando se reúne toda la sabiduría humana podemos ver el computador en nuestras cocinas, y podemos ser guiados por un GPS. El hombre se alimenta del árbol del conocimiento del bien y del mal y su alma va a crecer y va a surgir.

El árbol de la vida, en cambio, es el alimento de nuestro espíritu. Al tomar de aquel árbol, el Espíritu Santo habita en nuestro espíritu, la vida de Cristo nos gobernará. Luego, tu alma estará bajo el control de tu espíritu, y el cuerpo estará bajo el control de tu alma. Ese es el hombre según el propósito de Dios. Entonces, en Edén, Dios quiere, no un hombre invertido, sino un hombre normal. Un hombre normal es espíritu, alma y cuerpo. Por eso tenemos los árboles para nuestro cuerpo físico, el árbol del conocimiento del bien y del mal para la vida de nuestra alma, y el árbol de la vida para nuestro espíritu.

Recuerden, si toman del árbol de la vida, *«en él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres»*. En el momento en que reciben la vida, reciben toda la vida. Pero si solo toman del árbol del conocimiento del bien y del mal, se proclaman independientes y obtienen un conocimiento aparte de Dios. Cuando aquella vida vive en nuestro interior, entonces tendremos la luz de la vida y tendremos aquel conocimiento dentro de los límites de Dios – el conocimiento obtenido del señorío de Cristo.

Cuando Dios puso a Adán y Eva en el jardín de Edén, él quería que ellos obtuvieran todo desde ahí. Si en el comienzo, cuando solo eran ellos dos, hubieran fructificado y se hubieran multi-

plicado, y si hubieran tomado del árbol de la vida, aquella vida debería crecer y extenderse. Y después, todos los descendientes de Adán, con la vida del árbol de la vida, con aquella vida de dependencia, llenarían el jardín. Y ese es el comienzo de la obra de Dios.

### **Crecimiento vertical y horizontal**

¿Ven eso? Primero tienen que experimentar todas las cosas de los cielos en la tierra. La vida va a crecer en la presencia de Dios, en comunión con Dios. La vida crece cuando somos regados por el agua. La vida va a crecer si escogemos del árbol de la vida; nuestro espíritu va a crecer y entonces la vida será la luz de los hombres. Entonces, nuestra alma será permeada con el conocimiento divino, crecerá bajo el gobierno del Espíritu Santo, y nuestro cuerpo crecerá proporcionalmente.

A partir de un solo Adán, habría muchos Adanes llenando el jardín de Edén, empezando desde los cielos, desde los pies de Cristo, siendo regados, y la vida crecería. Y si la vida crece de la tierra a los cielos, la ciudad de Jerusalén será edificada, con todos los materiales que siguen el curso del río del Espíritu Santo: la naturaleza divina de Dios que es el oro; la obra del Espíritu Santo, las piedras preciosas; la vida que nace de la muerte, las perlas. Todo eso con un único propósito, porque esa vida crecerá verticalmente. Entonces, hay una conexión entre los cielos y la tierra. Vivimos en la tierra; sin embargo, es como si viviéramos en un cielo abierto, y eso es solo una dirección.

Recuerden, aunque somos espirituales, aunque somos celestiales, el mundo sigue bajo el maligno. Ese jardín tiene que expandirse, crecer, en los descendientes de Adán y esa raza adámica con la vida que viene del árbol de la vida. Tenemos la vida de Cristo, a los pies de Cristo, y en conexión con los cielos hay un río de agua viva fluyendo a través de nosotros. Seguimos al Espíritu Santo y la vida se extiende en forma vertical y horizontal por todas partes. Cuando eso ocurre, cada centímetro del territorio perdido se volverá un jardín de Edén. Y no hay una pared. Dios usa a la humanidad como una pared. Por eso Dios le encargó a Adán cuidar el jardín. No hay un muro alrededor – Adán debía ser aquel muro.

Aunque el enemigo de Dios ande rondándonos, aunque la serpiente pueda venir e invadir el jardín, Dios va a usar a ese ser creado un poco menor que los ángeles para proteger el jardín.

Todas las tentaciones deberán estar fuera del jardín. Pero recuerden, no solo crecen verticalmente, deben predicar el evangelio por todas partes, ganar a las personas para Cristo, pero deben empezar por el jardín de Edén. Tienen que tomar toda su fortaleza del árbol de la vida, y de esa forma, cuando el dominio de la vida se extiende, el dominio del reino de los cielos se está expandiendo.

No solo el jardín de Edén es los cielos en la tierra, sino que un día todo el planeta se volverá un jardín de Edén. Y cuando eso ocurra, Dios pondrá todas las cosas bajo los pies de la humanidad. Entonces, cuando nosotros estamos bajo su señorío, cuando estamos a los pies de Cristo, cuando le adoramos, o como María estamos a sus pies escuchando su Palabra, crecemos vertical y horizontalmente.

Recuerden, cuando este evangelio del reino sea predicado por todo el mundo, nuestro Señor regresará, y Dios va a poner a todos sus enemigos por debajo de sus pies. La iglesia habrá cumplido su misión. Nosotros somos como aquellos paracaidistas que aterrizan en el territorio enemigo. Cuando los pies de Cristo se posen en el monte de los Olivos, será como el día D en la II Guerra Mundial, cuando los aliados pusieron a Francia en libertad.

Hermanos y hermanas, cuando eso ocurra, el reino de este mundo se convertirá en el reino de nuestro Señor y de su Cristo. Hemos orado: «Venga tu reino», y ahora saben cómo y por qué estamos bajo un cielo abierto. Fuimos colocados en el jardín de Edén. Esa es la historia en los primeros dos capítulos de la Biblia. Es así que la voluntad de Dios puede ser hecha en la tierra así como es hecha en los cielos. Y así Dios es todo en todos. Él debe ser el Rey del universo.

El universo es el dominio del reino de Dios. Pero, hermanos, parte del universo cayó en manos del enemigo, y por esa razón nuestro Señor nos enseñó a orar «*Venga tu reino*», y por medio de la iglesia se dará a conocer al universo la multiforme sabiduría de Dios. Esos son los primeros dos capítulos de la Biblia – la historia de la creación. Ahora ustedes podrán responder a sus compañeros de la escuela: ¿De dónde hemos venido? ¿A dónde vamos? ¿Y por qué estamos aquí?

La iglesia es el cielo en la tierra, es el jardín de Edén. Pero no olviden que esta vida va a crecer verticalmente. En la voluntad eterna de Dios, el jardín de Edén es el fundamento, pero toda la

estructura es Jerusalén, la ciudad jardín. Pero todo el mundo aún está bajo el maligno, y entonces la iglesia tiene que crecer también horizontalmente. Y cuando eso pase, la voluntad de Dios será hecha. Entonces veremos cómo Dios trabaja desde la eternidad pasada hasta la eternidad futura. Por lo menos hemos entendido el comienzo. Sabemos que hay un paréntesis.

### **Cristo restaurando a la tierra y al hombre**

Por desgracia, el hombre cayó, y vemos entonces que la obra de redención es una añadidura. Desde el segundo hasta el penúltimo libro de la Biblia, se habla de cómo Dios intenta restaurar todas las cosas. Adán falló, y ahora tenemos una doble tragedia; el pecado separó la tierra de los cielos y separó al hombre de Dios. Dios no solo tiene que restaurar la tierra. Dios quería restaurar la tierra a través del hombre, pero cuando el hombre falló, Dios también tuvo que restaurar al hombre.

La obra de redención va a hacer dos cosas. Primero, por la obra de Cristo, con Cristo como mediador seremos reconciliados con Dios en la cruz. Por un lado, Cristo tomó la mano de Dios, y por otro lado tomó la mano del hombre, e hizo que ambos se encontrasen en la cruz. De esa forma, por la obra de redención, se crea un camino nuevo y vivo, y somos reconciliados con Dios. Gracias a Dios, esa es la obra de Cristo.

Por otro lado, cuando nuestro Señor está en la cruz, él es nuestra escalera celestial. La cruz es una obra dual; por un lado retorna al hombre a Dios, y por otro lado restaura la tierra de vuelta a los cielos. Esa es la voluntad eterna de Dios. Cielos y tierra deberían ser uno, reuniendo todas las cosas en Cristo, bajo el señorío de Cristo. Esa obra va desde Génesis capítulo 3 hasta el capítulo anterior a Apocalipsis. Gracias al Señor, aquí podremos ver cómo Dios trabajó a lo largo de la historia, cómo él reunió los cielos y la tierra, y cómo él reúne al hombre con Dios. Podemos estar en su presencia, y otra vez eso es el cielo en la tierra.

Ahora sabemos algo acerca de la obra de redención, pero no sabemos cómo eso está relacionado con la creación de Dios. Conocemos el Alfa y también la Omega. Ahora, ¿cómo el Señor va a continuar haciendo su obra? En el principio él perdió parte de la tierra, luego perdió al hombre. Dios quería usar al hombre como criatura para restaurar el territorio perdido. Pero ahora, aunque la humanidad se perdió, Dios pregunta: «¿Dónde estás tú, Adán?». Adán estaba perdido.



Entonces, ¿cómo el hijo pródigo va a regresar un día a la casa del Padre? Esa es la historia que vamos a contar a partir de mañana. Pero recuerden, empezando desde el Alfa hasta llegar a la Omega, de los primeros dos capítulos vamos a llegar a los dos capítulos finales. Por medio de esa simetría podremos entender cómo la voluntad eterna de Dios comienza con el jardín, comienza con el cielo en la tierra. Ese es el fundamento. La vida va a crecer vertical y horizontalmente. Finalmente todas las cosas estarán bajo nuestros pies, y todas las cosas serán sometidas a los pies de Cristo, y Cristo entregará el reino al Padre, para que él sea el todo en todos, el Rey del universo. Es por eso que tenemos la obra de la redención, y también la obra de la creación.

¿Cuál es la voluntad eterna de Dios? Cristo y la iglesia, el Novio y la novia. ¿Por qué la creación? ¿Por qué hacer a Cristo la cabeza sobre todas las cosas? Por amor a la iglesia. Entonces, miramos a la iglesia, y vemos los pies. Ahora, la plenitud de la Cabeza y los pies, eso habla de amor. La iglesia es su cuerpo, la plenitud de aquel que todo lo llena en todo. La iglesia es el hombre universal. Ella debería presentarse a sí misma en toda su gloria. Pero, gracias al Señor, no somos nada sino una raza redimida, y por medio de su obra maravillosa, un día él se presentará a sí mismo a la iglesia en toda su gloria, porque él está en la gloria, y ahora ella está lista para estar de pie junto a él.

En esas bodas reales, nosotros seremos testigos para ver a aquella novia en toda su gloria. Entonces, al leer la epístola de Pablo a los Efesios, podemos llegar a una conclusión en una frase muy simple: ¿Cuál es el eterno propósito de Dios? Cristo y su iglesia. Es por eso que fuimos creados. Es por eso que tenemos los dos primeros y los últimos de capítulos de la Biblia. Es maravilloso.



## 4

### El comienzo de la obra de redención

*«Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase. Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás» (Gén. 2:15).*

*«Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre. Y lo sacó Jehová del huerto del Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado. Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida» (Gén. 3:22).*

**A** partir de los primeros dos capítulos de Génesis somos capaces de comprender la voluntad eterna de Dios. Cuando ocurrió la primera tragedia del universo, a causa de la rebelión de Satanás, la tierra fue dislocada de los cielos, ya no tenía los cielos como su corona, ya no recibía el suministro de agua desde los cielos. El planeta se volvió desordenado y vacío. Entonces, la tierra y su espacio exterior se convirtieron en el territorio del enemigo.

El deseo de Dios es que su voluntad sea hecha en la tierra así como lo es en los cielos. Por esa razón Dios ya tenía en su mente crear al hombre, un poco menor que los ángeles, para restaurar el territorio perdido. Ya hemos visto los detalles de esta historia.

Hoy día queremos avanzar un paso más. La idea de Dios es que cuando el hombre comiera del fruto del árbol de la vida, el árbol de vida daría vida eterna. Esta vida debería pertenecer a Cristo. Cristo es la fuente de toda vida. Cuando hemos tomado de ese fruto, no solo hemos sido creados según la imagen de Dios, sino que también se nos ha dado la misión de traer todas las cosas debajo de sus pies. Finalmente, con todo a los pies de Dios, Dios sería el todo en todos.

Ahora podemos entender por qué fuimos creados. Claro, si vivimos como niños, como los que maman, seremos fortalecidos, para tratar con el enemigo, para derrotarlo y hacer callar su boca. Entonces, esa multiforme sabiduría de Dios sería conocida en todo el universo por medio de la raza humana. Esa era la idea original; de este modo, finalmente las cosas de los cielos y las cosas de la tierra volverían a ser una.

### **1) Caída del hombre en el pecado**

Desafortunadamente, otra tragedia ocurrió. Adán y Eva tomaron del árbol del conocimiento del bien y del mal. Dios le había dicho a Adán: «El día que comieres de ese árbol, morirás». Y ocurrió la tragedia. Se suponía que Adán permaneciera del lado de Dios, porque aquella tentación vino del enemigo. Adán debería haber sido victorioso sobre el enemigo. Pero ellos fueron derrotados, tomaron del árbol de la ciencia del bien y del mal, y aquel día, el Señor dijo: «Adán murió».

Hablando externamente, Adán no murió aquel día. Él aún vivió casi novecientos años más. Pero el Señor dijo: «El día que de él comieres, morirás», definitivamente, aquel día la muerte empezó en Adán. Adán fue creado como hombre, con espíritu, alma y cuerpo. El espíritu es el órgano con el cual somos conscientes de Dios y tenemos comunión con Dios. Adán podía escuchar la voz de Dios por medio del espíritu humano. Con el espíritu somos conscientes de la presencia de Dios, de la misma forma que con nuestros cuerpos somos conscientes de la presencia del mundo, y con nuestras almas somos conscientes de nosotros mismos. Así tenemos el mundo físico, el mundo psicológico y el mundo espiritual.

Ahora, si Dios dijo: «El día en que comieres de ese fruto, morirás». ¿Qué es la muerte? La muerte significa que alguien, de alguna forma, ha sido cortado de su ambiente. Así, desde el día en que Adán tomó del fruto, sus ojos se abrieron, sus ojos interiores, los ojos de su alma. Y cuando eso ocurrió, Adán y Eva fueron conscientes de ellos mismos, y descubrieron que estaban desnudos. Esa es una cosa. La segunda cosa es que su vida física se extendió cerca de novecientos años. Su cuerpo no murió aquel día, y su alma fue activada. Ese es el comienzo de la vida del alma, del desarrollo de la vida del alma.

Una cosa es ciertísima, aquel día en que Adán murió, cuando comió del árbol, fue el día en que su espíritu murió. Este órgano

ya no estaba funcionando, así como es posible que uno tenga sus ojos, pero estos no estén funcionando, y seamos ciegos.

Lo que hizo que Adán y Eva quedaran ciegos, según la Biblia, fue el dios de este mundo. Satanás siempre quiso ser el dios de este mundo. Asimismo, cuando aceptamos la tentación, automáticamente descubrimos que nuestros ojos están ciegos. Esos ojos espirituales que son nuestro espíritu. Hasta que, el día en que creemos en Jesucristo, el Espíritu Santo hará que nuestro espíritu recobre la vida, y así nacemos de nuevo, tenemos el nuevo nacimiento. Esa es la historia de nuestro espíritu.

La muerte comenzó en el espíritu de Adán y se fue desarrollando desde el centro, y aquella muerte permeó nuestra alma, tornó nuestras emociones en emociones distorsionadas. La emoción se volvió pasión, hizo de nuestras mentes unas mentes retorcidas –al punto en que el hombre piensa que no existe Dios o que Dios está muerto– y tornó nuestra voluntad en una voluntad débil que, en lugar de decirle No a Satanás, siempre le dice Sí. Y ahora obedecer la voluntad de Dios se hace muy difícil. Eso significa que la muerte penetró en el dominio de nuestra alma y finalmente llegó a nuestro cuerpo. Novecientos años más tarde, así como Adán vino del polvo, él volvió al polvo.

Esa es la historia del hombre caído. Desde ahí empieza la historia. Y no solo eso. Cuando Dios percibió que ellos habían comido del árbol de la ciencia del bien y del mal, si ellos tomaban ahora del árbol de la vida, ellos vivirían para siempre. Entonces, Dios los echó fuera del jardín del Edén, para cultivar la tierra de donde fueron tomados. La tragedia es que ellos deberían estar en el jardín, pero fueron echados fuera.

Si Adán hubiera comido del árbol de vida, cuando esa vida estuviera en su espíritu, la distancia entre el Espíritu Santo y el espíritu del hombre sería cero. Aquella conexión es como el agua que fluye de Edén, que hace que la distancia entre los cielos y la tierra también sea cero. Pero después de la caída del hombre el camino a aquel árbol fue cortado. Estamos aislados del árbol de la vida, aislados de la fuente de la vida. ¿Cómo llamamos a esa condición? Muerte, por supuesto. Es así como la muerte entró en el mundo.

La muerte es separación, no simplemente separación, sino separación para siempre. Así como el árbol de vida, con el cual uno vive para siempre, el árbol del conocimiento del bien y del mal significa muerte para siempre. Dios es la fuente de la vida, él

es la fuente del árbol de la vida. Ahora, cuando el hombre es echado fuera del jardín ya no hay más cielo en la tierra. Y desde ahí, la distancia entre el hombre y Dios se vuelve casi infinita. Esa es la segunda tragedia.

En el primer capítulo descubrimos la tierra dislocada de los cielos. Dios deseaba crear al hombre, ponerlo en el jardín del Edén, pero otra tragedia ocurrió. Ellos deberían haber derrotado al enemigo, deberían haber hecho callar la boca del enemigo, pero ellos no resistieron a la tentación y fueron echados fuera del jardín de Edén, fuera de la presencia de Dios. Ahora la distancia entre Adán y Dios es la distancia entre el infierno y los cielos. Aquella distancia es infinita. No hay forma de acercarse a los cielos.

En el jardín del Edén existía tanta armonía, pero por causa del pecado, aquella armonía se perdió, y tenemos una doble tragedia en el universo. En el primer capítulo descubrimos como la tierra fue dislocada de los cielos, creando una distancia infinita entre los cielos y la tierra. Y en Génesis 3 descubrimos otra tragedia. Originalmente Dios quería usar a la humanidad para recuperar para Dios todo el territorio que había sido perdido a causa del enemigo. Lamentablemente también el hombre se perdió. «¿Adán, dónde estás?». Esa es la segunda tragedia. Después de esas dos tragedias, la obra de Dios sufrió un gran golpe.

¿Por qué Dios creó los cielos y la tierra? Él quería restaurar la tierra otra vez para los cielos. Pero en lugar de traer la tierra para los cielos, él también perdió al hombre que había creado para ese propósito. Pero, ¿ustedes piensan que Dios ha sido derrotado para siempre? Con tal golpe contra Dios, ahora, Dios tiene un trabajo más. Por medio de su creación Dios quiere restaurar la tierra otra vez para los cielos. Ahora, él tiene que hacer un trabajo más profundo para restaurar también a la humanidad para Dios. Finalmente Dios tiene que realizar una obra con la finalidad de resolver las dos tragedias, la restauración de la tierra para los cielos, y la restauración del hombre para Dios. Esa es la obra de la redención.

Ahora, empezando del capítulo 3, intentamos descubrir cómo Dios hizo esa obra. Es por eso que el tiempo tiene que avanzar. Si el hombre nunca hubiera caído, Dios hubiera trabajado de acuerdo con su voluntad. Pero ahora, después de esas dos tragedias, a partir del capítulo 3, veremos cómo Dios realizaría ese segundo paso en su obra.

En Génesis 3:5 hay una promesa maravillosa: «*Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar*». La promesa es la venida de la simiente de la mujer, y sabemos que esa es una referencia a Cristo. Nosotros somos la simiente del hombre. Solo nuestro Señor nació de una virgen por medio del Espíritu Santo, y a causa de eso él es la simiente de la mujer, el Hijo del Hombre. Y ahora él debía morir en la cruz, en la cual él libró una batalla decisiva. Versículo 15: «...*ésta te herirá en la cabeza...*». Cuando la serpiente tiene la cabeza herida, es una herida fatal. «...*y tú le herirás en el calcañar*». El calcañar, el talón, de nuestro Señor también fue herido. Él derramó su sangre y fue herido cuando fue a la cruz. Pero eso es solo su talón.

## **2) Caída del hombre en la carne**

Por medio de la simiente de la mujer, el enemigo de Dios sería derrotado. Ahora, de alguna forma, esa debería ser la obra de la humanidad. La humanidad debería derrotar al enemigo, pero cuando Adán fracasó, Dios siguió haciendo su obra. Dios crea un campo de batalla, y ese campo de batalla no es otra cosa sino la cruz. Debido a esa promesa, un día la simiente de la mujer aparecería sobre esta tierra. Cuando Caín nació, Eva pensó que Caín iba a ser el salvador de la humanidad. La palabra *Caín* significa *adquirir*. Ella dijo: «Yo ya adquirí al salvador venido de Dios». Pero no. De hecho, Caín fue el primer asesino en la historia de la humanidad. Entonces, la historia tenía que seguir.

En el capítulo 3 vemos cómo el hombre cayó en el pecado, y si vamos al capítulo 6 de Génesis, descubrimos que el hombre se volvió carne. En el comienzo, solo el pecado había entrado en nuestro ser, luego la muerte comienza a trabajar desde el espíritu, pasando a nuestra alma y llegando luego a nuestro cuerpo. Porque hemos tomado del árbol de la ciencia del bien y del mal, nuestra alma comienza su desarrollo, un desarrollo exagerado. Nuestra mente fue distorsionada, nuestra voluntad se debilitó y nuestras emociones también fueron distorsionadas.

El amor es una cosa tan santa, especialmente el amor entre el esposo y la esposa. Después de la caída del hombre, uno descubre que aquella emoción fue envenenada, y se volvió una pasión, se volvió lujuria. Si estudiamos la historia de los descendientes de Caín, en esa línea descubrimos el desarrollo cultural, el desarrollo de la civilización, la música, el arte, la poesía, y encontra-

mos la poligamia – no solo una esposa, sino dos esposas. Originalmente, el amor solo debería ser entre el esposo y la esposa, y esa es la fuente de agua que Dios le había dado a Adán y Eva, pero cuando llegamos a los descendientes de Caín, porque ya no vivían en la presencia de Dios, aquella agua se salió de sus límites.

Nuestra mente, nuestras emociones y nuestra voluntad, todo se desarrolló de manera excesiva. Nuestra alma es de hecho el resultado de la interacción entre el espíritu y el cuerpo. Cuando Dios creó el espíritu en nosotros hubo una interacción entre el cuerpo y el espíritu, y Adán se convirtió en un alma viviente, y por eso, nuestra alma nunca puede ser independiente. El alma depende del espíritu o depende del cuerpo. Ahora, cuando el espíritu está muerto, el cuerpo toma la supremacía. En lugar de que el alma gobierne al cuerpo, el alma obedece al cuerpo y es gobernada por el cuerpo.

Cuando el alcohol opera en nuestro cuerpo, nos embriagamos; cuando las hormonas actúan en nuestro cuerpo fuera de los límites del matrimonio, nos volvemos pecadores, lujuriosos. Nuestra alma escucha a nuestro cuerpo. De hecho, los animales, a causa de su instinto, son gobernados por sus cuerpos. Pero el hombre es la obra maestra de Dios, porque solo él puede controlar su cuerpo a partir de su alma. Cuando el alma está bajo el gobierno del espíritu, ella puede gobernar nuestro cuerpo. Cuando el espíritu está muerto, el alma se torna muy débil.

Sabemos que fumar es nocivo para la salud, y sabemos que el helado no hace bien para la salud. Desear es una cosa, pero hacerlo es otra completamente distinta. Si nuestro cuerpo tiene un deseo, si seguimos ese deseo, caeremos en todo tipo de tentaciones. ¿Por qué? Simplemente porque el cuerpo se vuelve una tiranía en nuestras vidas. Conocemos eso por medio de nuestra experiencia.

¿Cómo describir ese tipo de alma siempre gobernada por el cuerpo? Nuestro cuerpo es carne. En el principio la carne era una cosa neutral, pero ahora cuando su vida es gobernada por la carne, el hombre se vuelve como cualquier otra bestia siguiendo las demandas de su cuerpo físico. Es un hombre invertido. Originalmente sobre el alma estaba el espíritu, luego el alma, y el cuerpo en la parte más baja. Pero ahora el espíritu es débil, y el cuerpo toma la posición elevada, y ahora el orden es: cuerpo, alma y espíritu – un hombre invertido. Y cuando el hombre es



gobernado por su cuerpo físico, por las demandas del cuerpo, por los deseos del cuerpo, Dios dice: «Eso es carne» – originalmente, el alma.

El alma es la característica predominante de la persona, lo que dignifica a la persona. La mente es en realidad como una chispa de la sabiduría de Dios; la emoción es una chispa del amor de Dios, y la voluntad del hombre es una chispa de la libre voluntad de Dios. El hombre ha sido creado según la imagen de Dios. Pero desafortunadamente, el alma se desarrolló de manera excesiva. Antes del pecado es un alma viviente; su mente está viva, sus emociones están vivas, su voluntad está viva, siempre diciéndole Sí a Dios, y siempre diciéndole No al enemigo. Ese es un hombre según la voluntad de Dios.

Pero ahora sabemos lo que ocurrió y ya no podemos decir que es un alma viviente, creada según la imagen de Dios. Pero piensen que cada día es controlado por su cuerpo. Es por eso que la mujer samaritana tenía mucha sed, porque había un fuego en ella que había sido encendido por el infierno, que la hacía una sedienta. Y cuando aquel fuego que fue encendido por sus hormonas, un esposo no era suficiente, ni siquiera dos o cinco esposos la satisfacían. Cuando alguien se vuelve carne, todo se invierte.

Hermanos y hermanas, si encienden sus televisores y miran el mundo a su alrededor, ¿no es eso lo que está pasando? El hombre no solo es un pecador, sino que él se volvió carne, gobernado por su cuerpo físico. ¡Cuántos jóvenes son cautivos de las drogas o del sexo! Hoy en día existe todo tipo de distorsiones. ¿Cómo uno describe una situación como esta?

Todavía recuerdo, hace muchos años atrás, cuando había hippies en Estados Unidos, ellos practicaban el amor libre. Algunos de ellos fueron invitados a un programa de televisión, y estaban tan contentos porque podrían expresarse a sí mismos, querían declarar al mundo su filosofía del amor libre; era así que vivían juntos ahora. Finalmente recuerdo que el conductor del programa concluyó diciendo: «Eres libre para promover tu idea, pero lo que dices me hace recordar lo que he visto en el zoológico». En un zoológico, aquellos animales viven siguiendo las demandas de sus cuerpos.

Si miramos hoy día el mundo, ¿cómo describir esa situación? No solo son pecadores. La legalización del matrimonio gay no es solo la historia de un pecador. Tales pecadores se volvieron cau-

tivos; ellos están bajo el cautiverio de su carne. Todos saben que el SIDA los va a matar, y el SIDA es consecuencia de un tipo de relaciones. Ahora, porque ellos van a hacerlo de todas formas, entonces los científicos y los gobiernos tienen que buscar otra alternativa – tienen que tomar medidas de protección. Cuando llegamos a eso, ellos ya se han rendido. Ya no están en control, sino que son esclavos del pecado, y cuando son hechos esclavos del pecado, eso es carne. Eso es el capítulo 6 de Génesis. Ahora entendemos que no solo el hombre cayó bajo el pecado, sino también cayó en la carne.

### **3) Caída del hombre en el mundo**

Al llegar al capítulo 10 de Génesis, hay otro avance. Todo el mundo yace bajo el maligno. Cuando ellos fueron expulsados del jardín de Edén, quedaron sujetos al enemigo de Dios y empezaron a adorar ídolos. Cuando ellos son adoradores de ídolos, están a los pies del enemigo de Dios, y este adversario se convierte en el dios de este mundo. Así, cuando llegamos a Génesis capítulo 10, no solo los descendientes de Caín fueron exterminados en el diluvio, sino entre los descendientes de Noé, descendiente de Set.

Los hombres fueron esparcidos por toda la tierra, y porque son pecadores todavía, vemos el avance desde el pecado en el capítulo 3 de Génesis a la carne en el capítulo 6. Y cuando llegamos a Génesis 10, tenemos el mundo, representado por setenta naciones. Si cuentan cuantas naciones existían ahí, el número total son setenta. Es el mundo descrito en la Biblia. Aquellas naciones estaban unidas bajo el liderazgo de Nimrod.

Nimrod fue el primer héroe en la historia, y también el creador del primer imperio en la historia de la humanidad. Ya hemos dicho que Nimrod viene de Cam. Noé tenía tres hijos: Sem, Cam y Jafet. Probablemente, los descendientes de Jafet se dirigieron al área llamada Europa, y probablemente los descendientes de Sem se fueron al área de Asia, y los descendientes de Cam se fueron al área de África, y las áreas que rodean el Mar Mediterráneo. Y eso fue lo que ocurrió con todos los descendientes de Noé.

Si sabemos que el territorio de los descendientes de Cam debe estar en África, de manera interesante, cuando llegamos al capítulo 10 de Génesis, nos damos cuenta que, versículo 10: «...y fue el comienzo de su reino...». El primer reino entre los reinos de este

mundo fue creado por Nimrod. «Y Cus engendró a Nimrod, quien llegó a ser el primer poderoso en la tierra» (Gén. 10:8).

Tras la caída del hombre, los hombres fueron esparcidos por toda la tierra, después del diluvio, empezando probablemente desde las cercanías del monte Ararat, y se esparcieron hacia Europa, África y Asia. Entonces, hemos visto esto en el versículo 6: «Los hijos de Cam: Cus, Mizraim, Fut y Canaán...». Si estudian su territorio, de hecho está en las cercanías de África. Y Cus engendró a Nimrod, y sabemos entonces que él vino de esa área.

«Nimrod, quien llegó a ser el primer poderoso en la tierra. Este fue vigoroso cazador delante de Jehová; por lo cual se dice: Así como Nimrod, vigoroso cazador delante de Jehová. Y fue el comienzo de su reino...». Él era un gran cazador, no solo cazador de animales, sino también de personas. «Y fue el comienzo de su reino Babel, Erec, Acad y Calne, en la tierra de Sinar...». Sinar es de hecho Babilonia, la parte sur de Iraq hoy día. Recuerden, la parte sur de Iraq, y la parte sur de Irán, originalmente pertenecían al territorio de Sem.

Nimrod era un gran héroe, un hombre de guerra, y por su habilidad como cazador, él pudo construir su reino en el territorio de Sem. Y aún más, él pudo unificar muchas naciones y formar el primer imperio en la Biblia. Entonces, todos hablaban una misma lengua, y quisieron construir la torre de Babel. Y cuando edificaron la torre, ¿cuál era su propósito? Génesis 11:3: «Y se dijeron unos a otros: Vamos, hagamos ladrillo y cozámoslo con fuego. Y les sirvió el ladrillo en lugar de piedra, y el asfalto en lugar de mezcla. Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra».

Nimrod había conquistado aquella parte del mundo, estableció su reino, unió aquellas naciones, y ese es el primer imperio. Pero ahora ellos querían edificar una ciudad. Aquel se llamó imperio babilónico, mucho antes de Nabucodonosor. Ese imperio está asociado siempre con una ciudad llamada Babilonia. Recuerden, siempre que hablamos acerca de Babilonia, tres cosas están involucradas: el imperio, la ciudad y la torre de Babilonia. Son casi como una trinidad. Babilonia siempre se refiere al mundo.

Las setenta naciones estaban centralizadas alrededor de ese primer imperio. Y ahora querían edificar una torre «...cuya cúspide llegue al cielo». ¿Y cuál es el propósito? «...hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra». Ese era su

temor. Después del diluvio, vemos que antes de la obra de redención de Dios, todo el mundo está bajo el maligno, y que Satanás intenta organizar al mundo por medio del primer imperio, y aquel poder unido fue dado por Satanás. Por eso Nimrod es llamado el primer poderoso en la tierra, cazador vigoroso delante de Jehová. Con las armas en las manos, aquel cazador, aunque su territorio original está en el área de África, pudo edificar un reino en Asia, en el territorio que se suponía que pertenecía a Sem.

Ahora vemos que los ojos de los hombres se abren y ellos ven que pueden obtener poder cuando están unidos, cuando están todos bajo el imperio babilónico. Aquella ciudad se llama Babilonia, y tiene una torre que intenta mostrar al mundo sus logros, y aquella torre va a declarar su nombre. Cuando ves la torre, tú ves a Babilonia. Eso es Babilonia. Eso es Génesis capítulo 10 y 11.

Nimrod casi alcanzó su objetivo. El capítulo 10 de Génesis es el comienzo del mundo. Satanás intenta organizar todo ese mundo en un cosmos y Nimrod se convierte en la autoridad delegada de Satanás, y todas las naciones, se supone, van a estar sometidas bajo los pies de Nimrod. ¿Ven aquí la falsificación? ¿Ven cómo el enemigo intenta imitar lo que Dios quiere hacer?

En la tierra de Sinar, que actualmente es Iraq, no hay montañas, solo hay arcilla y barro. Si quieren edificar una ciudad, tienen que usar ladrillos. Jerusalén fue edificada con piedras, Babilonia con ladrillos. Los ladrillos son una imitación de la piedra. Esa es la naturaleza de la ciudad de Babilonia. Entonces, al ver el imperio, la ciudad y la torre, el nombre de Satanás va a ser conocido por todo el mundo, y todos ellos serán adoradores del dios de este mundo, cuando todas esas naciones están bajo los pies de Nimrod.

Déjenme decir algo aquí. Todas las religiones actuales, al rastrear su pasado, llegan a Babilonia. Es por eso que un día todas las religiones van a regresar a Babilonia, porque originalmente ellas vienen de allí, como por ejemplo el budismo. Cuando la religión de Babilonia llegó a India, fue aceptada por el pueblo indio, pero ellos distorsionaron todo. Sakyamuni, un príncipe en India, fue quien trajo esa religión de Babilonia distorsionada de la original.

Las religiones del mundo tienen su origen en Babilonia. Usando a Babilonia como centro, Satanás fue capaz de poner todas las cosas de la tierra bajo sus pies. Cuando eso ocurre aquí, sabemos

que la caída del hombre no solo es una rebelión personal como en el capítulo 3, sino una rebelión colectiva. «Vamos a unirnos, vamos a estar reunidos; no queremos ser esparcidos por la superficie de la tierra». Si Satanás seguía con su plan ahora, la caída del hombre llegaría a tal punto que no habría ya restauración. Ahora no solo tendríamos una manzana corrompida exteriormente, sino podrida hasta su mismo centro.

Recuerden, desde el capítulo 1 hasta el capítulo 11 de Génesis, encontramos tres movimientos de la caída del hombre. Cuando hablamos de la caída del hombre, no es solo la caída en el pecado – hemos sido hechos pecadores, estamos bajo el juicio de Dios. Más aún, cuando llegamos al capítulo 6, el hombre se vuelve carne, y cuando llegamos al capítulo 10 de Génesis, los hombres están unidos, quieren edificar un imperio, el reino de Nimrod, tal como el reino de Adán.

Por medio del reino de Adán, habiéndolo coronado con gloria y majestad, y habiéndolo hecho el gobernador de las obras de las manos de Dios, Dios puso todas las cosas bajo sus pies. Después de la caída, cuando llegamos al capítulo 10 y 11 de Génesis, esto fue lo que ocurrió. Todo es una imitación. Dios debería ser el único digno de adoración, pero aquí Satanás quiso ser el objeto de adoración.

Cuando ellos tuvieron un reino, surgió la política, y el enemigo va a usar aquello que es político para poner todas las cosas a sus propios pies, para que ellos se postren y lo adoren. Ahora sabemos quién es el dios de este mundo, y podemos entender por qué Satanás pudo ofrecer los reinos a nuestro Señor. Jesús rechazó esa oferta. Él no dijo: «Estás equivocado, Satanás». No. El Señor admitió, en esos días, sin duda alguna, que todo el mundo yacía bajo el maligno.

Por medio de esa organización, de ese vaso llamado Nimrod, así como Adán era aquel vaso en las manos de Dios y había el reino de Adán, ahora tenemos el reino de Nimrod. Ahora entendemos que él posee todo el territorio en esta tierra y en el espacio exterior, y no solo hay un territorio caído, sino que gradualmente, cuando la caída del hombre fue total, finalmente, el enemigo de Dios recibió su gloria. Ahora el enemigo de Dios recibió adoración, y ese es el reino de las tinieblas, el reino de este mundo.

Después que terminan los once primeros capítulos de Génesis, entendemos que fuimos trasladados. Colosenses 1:13: «...el

*cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo*». La potestad de las tinieblas es el mundo. Hay tres grandes enemigos de la cruz: el pecado, la carne y el mundo. Por eso la obra de la cruz nos libra de la condenación o del juicio de Dios. Fuimos también libertados del poder del pecado, y eso significa la carne. Y la cruz también nos libra del mundo.

Pablo pudo decir: «En lo que se refiere a mí, el mundo fue crucificado; en lo que concierne al mundo, yo fui crucificado; en lo que se refiere al mundo he terminado; en lo que se refiere a mí, el mundo está terminado; no tengo nada que ver con él». Después que fuimos bautizados en Cristo, hemos dejado el mundo atrás. Recuerden, cada vez que piensen en el mundo, piensen en el dominio de las tinieblas. Por eso Dios dice: «*No améis al mundo*» (1ª Juan 2:15).

### **Comienzo de la obra de redención**

En el capítulo 12 de Génesis, Dios comienza a preparar la salvación. Dios comienza a realizar la obra solo cuando la manzana está podrida hasta su centro. No solo vemos al hombre caído que llegó a aquella condición sin esperanza, no solo rebelión individual, sino ahora una rebelión colectiva. Ahora desobedecieron a Dios juntos. Todo el mundo estaba unido contra Dios.

Olvidé mencionar una cosa. Dios uso el diluvio para tratar con la carne. El diluvio fue para exterminar todo aquello que pertenece a la carne. Solo estando en el arca escapamos del diluvio. Recuerden que después de varios días, Noé quería saber si había aparecido la tierra seca. Él envió un cuervo, y éste nunca regresó. ¿Saben por qué? Porque éste se alimenta de cuerpos muertos, cadáveres. En aquel diluvio había tantos cadáveres flotando en el agua, que fue un banquete para el cuervo. Entonces nuestra carne necesita ser juzgada por el diluvio, que representa la obra de la cruz.

Luego, Noé envió una paloma, la cual representa al Espíritu Santo. La paloma no encontró ningún lugar de descanso; por eso regresó al arca. La paloma nunca pondrá sus pies sobre un cuerpo muerto. En el Antiguo Testamento, el aceite de la unción nunca es derramado sobre la carne. No hay contacto entre la paloma celestial y la carne. Ese es el significado del diluvio. Solo cuando estamos en el arca somos libertados. El arca es un tipo de Cristo. Dios nos ha puesto en Cristo. Es así como la obra de la cruz trata con nuestra carne y con el mundo.

En aquella época, Dios confundió sus lenguas. Ellos no querían ser esparcidos por la tierra. Pero Dios esparció a los hombres por medio del lenguaje. Aunque eran setenta naciones, aunque Nimrod intentó unificarlas en un reino y poner todo bajo sus pies, Dios aún así tiene el control en los asuntos mundiales. Dios gobierna la tierra. Y cuando están esparcidos por toda la tierra, la unificación se hace más difícil. Son necesarias herramientas más poderosas para unificar al mundo, porque la idea es poner todas las cosas bajo los pies de Nimrod y bajo los pies de Satanás, y a todos adorando a los ídolos.

A partir del capítulo 12, descubrimos que la tierra estaba llena de ídolos. Babilonia era el centro del mundo. Abraham era descendiente de Sem. Por un lado, él debería estar en su propio territorio, pero de alguna forma él estaba bajo la opresión de Nimrod, en un área perteneciente a los descendientes de Cam. Abraham fue criado en ese ambiente de idolatría. En Ur, los arqueólogos descubrieron por lo menos dos mil tipos de ídolos. Allí fue criado Abraham. Eso significa que los seres humanos ya no se sentían seguros. Aunque estaban lejos de Dios, tenían una mala conciencia, pero tenían que acallar sus conciencias, hacer alguna buena acción, ofrecer algún tipo de sacrificio a los ídolos, porque no se sentían seguros.

Por ejemplo, ellos no estaban seguros si un determinado ídolo era suficientemente poderoso. Tal vez aquel ídolo era fuerte en un área. Por ejemplo, si no podían tener hijos, pensarían que tal vez había un ídolo que les ayudaría a tenerlos, pero quizás el poder de ese ídolo era limitado, y no pueden adorar solo a ese ídolo. Quizás éste no tiene poder en otras áreas; entonces, para estar seguros, tienen que adorar a muchos ídolos, para no ofender a ninguno de ellos. Por eso llegaron a tener dos mil tipos de ídolos.

Pablo dice que Atenas estaba llena de ídolos. Y cuando llegó al puerto, cuando viajó a Atenas, el corazón de Pablo estaba angustiado al ver tantos ídolos. Pero una cosa interesante, ellos creían en un *dios desconocido*. ¿Cuál es la conclusión? Ellos adoraban a todos los dioses que conocían, sin embargo tenían miedo. 'Quizás hay algún Dios que no conocemos; entonces, vamos a adorar al dios desconocido, y en esa forma no ofenderemos a nadie'. Y Pablo usó esa oportunidad. Si adoraban a este Dios, ellos deberían estar bajo Sus pies, y Él debería recibir toda adoración.

Cuando Abraham estaba rodeado de miles de ídolos, no podía saber más que eso. Él sabía que su vida dependía de alguien más. Con su limitado conocimiento, él adoraba algunos ídolos. Él tenía en su mano la luz de una vela, pero un día el Dios de la gloria se le apareció, y aquella luz puede ser comparada con la luz del sol. Y al poner la luz de la vela bajo la luz del sol, por primera vez Abraham descubrió qué son las tinieblas. Antes, él no sabía definir las tinieblas. Cuando él puso la luz de una vela bajo la luz del sol, aquí tenemos la definición de tinieblas.

Dios escogió a una persona – Abraham, y lo llamó. Debido a esa visión, Abraham no pudo permanecer en Ur. Él valoraba tanto la luz de la vela, pero ahora podía dejar atrás aquella luz. Pudo dejar su propia nación, su tierra, la casa de su padre. Dios separó a Abraham de las demás personas. Él fue llamado a salir de Ur de los caldeos, cruzando el Éufrates, y se convirtió en el primer hebreo. Hebreo significa *«el que atravesó el río»*. Él tenía que dejar atrás al mundo y sus ídolos.

Por su llamamiento, por su elección, Dios señaló a Abraham para que saliera. Abraham vio que Dios es el Dios del universo, que creó los cielos y la tierra; no solo el Dios de los cielos, sino también el Dios de la tierra. Sus ojos fueron abiertos y ya no adoró más ídolos. Y más que eso: ya no pudo permanecer más en aquella parte del mundo. Por eso leemos en Hebreos capítulo 11: *«Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba»*. Abraham obedeció. Ya no más Babilonia, ya no más el mundo. *«...al lugar que había de recibir como herencia»*, es decir, aquel lugar le sería dado por Dios. Aquella era una tierra prometida, pero en esa época era territorio de los cananeos.

### **Todas las naciones de la tierra bendecidas en Abraham**

¿Por qué Dios escogió a Abraham? En el comienzo, Dios llamó solo a una persona. Recuerden, todas las cosas estaban bajo los pies del enemigo de Dios, todos adoraban a los ídolos, pero ahora Abraham había sido señalado para salir fuera, atravesar el Éufrates y convertirse en el primer hebreo. Esa es la historia de Abraham, pero más que eso: a partir de una persona, finalmente descubrimos una familia. Dios es el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. A partir de una persona, Dios va a tener una casa –la casa de Jacob–, y de aquella casa de Jacob, saldría la nación de Israel.



Hermanos, había setenta naciones en el mundo. Y sabemos cuál era el plan del enemigo, cómo por medio de un imperio, por algún poder de unificación, un poder político, económico o de manera religiosa, Satanás sería capaz de poner todas las cosas bajo sus pies. ¿Cómo tratar con tal situación? Claro, Dios ya había prometido la simiente de la mujer, que sería el Salvador de la humanidad. Entonces, ahora, por medio de Abraham tenemos la casa de Jacob, y por medio de la casa de Jacob, tenemos la nación de Israel. Desde esa línea, Dios le entrega la Palabra al pueblo de Israel, e Israel se convierte en un pueblo único.

Recuerden, cuando Dios llamó a Abraham, ¿qué le dijo Dios a Abraham? Génesis 12:1: *«Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré»*. Ese es el llamamiento. Por detrás de ese llamamiento estaba la esperanza del llamamiento, *«...y haré de ti una nación grande»*, una gran nación entre muchas naciones. *«...y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra»*.

Todas las naciones de la tierra serían bendecidas. Ahora, ¿cómo Dios hará esa obra por medio de Abraham? Para preparar la obra de salvación, Dios tuvo que llamar a Abraham y mostrarle la tierra, y hacer de él una gran nación y convertirlo en una bendición para el mundo. Todo eso era suficientemente bueno. Pero lo más importante es que en Abraham todas las familias de la tierra serían bendecidas. ¿Cómo eso sería posible?

Sabemos, por ejemplo, que todas las familias de la tierra fueron bendecidas por Einstein. Si no hubiese existido Einstein, no hubiese habido GPS. Si hubiéramos tenido solo a Isaac Newton tampoco tendríamos el GPS. Fuimos bendecidos por Albert Einstein. ¿Cómo podemos entender que todos fuimos bendecidos por Abraham? Abraham engendró a Isaac, Isaac engendró a Jacob, y finalmente Jesús nació en Belén como el Salvador de la humanidad. Todas las naciones serán bendecidas por él, nuestro Salvador.

### **¿Por qué llamó Dios a Abraham?**

Dios llamó a Abraham porque él quería tener una raza pura. Y porque aquella raza era pura, cuando Cristo nació, él pertenecía a la tribu de Judá, y él se sentaría en el trono de David, y él sería el Mesías. Esa nación debía ser un pueblo único. Israel es

un vaso escogido en las manos de Dios, pues Jesucristo era aquel de quien se había profetizado en el Antiguo Testamento. Hay trescientas treinta y tres profecías señalando a nuestro Señor, su nacimiento, su muerte, su sepultura, incluso su resurrección y su ascensión.

Por esa razón sabemos que cuando nuestro Señor nació, en aquella época, la nación de Israel debía mantenerse lo más pura posible, y ellos tenían el registro de la genealogía en el templo. Después del año 70 d.C., cuando el templo fue destruido por el fuego, sería muy difícil saber de cuál tribu venía el Mesías. Por eso Jesús tuvo que nacer antes del año 70 d.C. Entonces, según la genealogía de Mateo capítulo 1, podemos saber que él es el Mesías. Por eso, Dios escogió a Abraham y escogió a la nación de Israel.

Dos cosas. Primero, ellos recibieron la palabra de Dios. Ellos copiaban la Palabra cuidadosamente. Hoy día al leer los manuscritos del Mar Muerto, se descubre que el libro de Isaías actual es exactamente igual como era hace dos mil años atrás. El pueblo de Israel se convirtió en la nación del Libro. Dedicaron todo su tiempo solo a ese libro. Entonces, por medio de la Palabra que les ha sido confiada, el mundo sabría que nuestro Señor es el Mesías. Entonces, si hoy van donde los judíos, no muestren sus Biblias, solo copien Isaías 53 en hebreo y pregúntenles qué piensan acerca de ese pasaje. Ese es el pasaje de la cruz. Esa es solo una de las trescientas y treinta y tres profecías.

Nosotros tenemos primero nuestra vida y luego nuestra biografía. Pero hay una persona, el Hijo de Dios, que tiene primero biografía, y su vida es una vida que ocurre según su biografía. Primero tenemos el video, y después descubrimos que su vida es como el video. ¿Dónde está ese video, esa biografía? En el Antiguo Testamento. Y el Antiguo Testamento estaba en las manos de ese pueblo que dijo: «¡Crucifícale, crucifícale!». Si esa profecía está en las manos del enemigo, ella hablará más que un millón de palabras. Si mi enemigo dijera cosas buenas acerca de mí, aquellas cosas deben ser buenas. El Antiguo Testamento estaba en las manos de los que gritaban: «¡Crucifícale, crucifícale!», y eso prueba absolutamente que Jesucristo es el Hijo de Dios.

Por medio de Abraham, Dios preparó la salvación. Cuando Jesucristo nació en la tierra, tenemos la simiente de la mujer. Entonces él luchó una batalla crucial en la cruz e hirió la cabeza de la serpiente. Gracias al Señor, él tuvo una maravillosa victoria

por medio de la cruz. Ahora vemos que es por eso que Abraham fue escogido. Pero sabemos que tuvo que esperar otros dos mil años, cuando la simiente de la mujer apareció en esta tierra.

Pero, ¿qué pasó durante esos dos mil años entre Abraham y Cristo? Sabemos que, cuando Cristo viniera a esta tierra, él iba a realizar toda su obra de salvación. Ahora, gracias al Señor, por medio de Abraham, y por medio de la casa de Jacob, y por medio de la nación de Israel, la salvación viene de los judíos, y por esa razón, históricamente, es así que Dios preparó el terreno. Para que el Mesías naciera en Belén había muchos factores, y Dios va a organizar todos los hechos en la historia, hasta que un día, dos mil años después de Abraham, finalmente, la obra de salvación es realizada.

### **Una salvación maravillosa.**

Voy a intentar cambiar el orden un poco. Vamos a llegar dos mil años después. La simiente de la mujer nació en Belén. La razón por la cual Dios escogió a Abraham fue porque Dios quiere restaurar todo para su voluntad eterna. Por eso tenemos Génesis capítulo 12. El propósito de Dios comenzó en la eternidad pasada. Entonces desde Génesis 1, Dios empieza a trabajar. Creó los cielos y la tierra, y muchas cosas pasaron. Luego conocemos las dos tragedias. Entonces con la finalidad de cumplir la obra de la redención, finalmente Jesús murió por nosotros en la cruz.

Ahora, ¿cómo podemos explicar todo teniendo en vista lo que ocurrió entre el capítulo 1 y el capítulo 12 de Génesis? Debido a que en Génesis 1 hablamos de cielos y tierra, y en Efesios de las cosas de los cielos y las cosas de la tierra, y un día ellas serían reunidas en una bajo el señorío de Cristo, serán armonizadas en Cristo. ¿Cómo eso puede ser hecho?

Vamos a olvidarnos un poco de la historia de Israel, y vamos a saltar inmediatamente al tiempo del Señor Jesús. Recuerden, teniendo las dos tragedias en mente, y sabiendo lo que Dios estaba por hacer, aquí no solo hablamos acerca de Dios y el hombre, sino también de los cielos y la tierra. ¿Hay algún pasaje de la Biblia que hable todo acerca de la obra de salvación de Dios en conexión con esas dos tragedias? Hay un pasaje bíblico, y ese texto dirá qué fue lo que aconteció en el universo.

Colosenses 1:16 habla acerca de la creación de Dios, haciendo una referencia a Génesis: *«Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra...»*. Dios creó

cielos y tierra. Luego llegamos al versículo 20: «...y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz». «...así las que están en la tierra como las que están en los cielos». Eso está conectado con la creación.

Ahora estamos hablando de redención. ¿Cómo Dios va a traer la tierra nuevamente para los cielos? «...y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz». Por medio de Él, así las cosas que están en la tierra como las cosas que están en los cielos. Eso es Génesis 1. Cuando vemos cómo la tierra fue dislocada de los cielos, y cómo por medio de Cristo las cosas de los cielos y las cosas de la tierra serán reunidas, hechas una, otra vez en la cruz, así como la escalera celestial tratando de reunir cielos y tierra. Esa es la obra de la cruz.

Y más que eso, al leer el versículo 21: «Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente...», ahora se está hablando de los pecadores. No solo la tierra fue dislocada de los cielos, sino que los seres humanos fueron expulsados del jardín de Edén, y «...ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él». ¿Pueden creer eso? Es una salvación maravillosa. Como mediador, cuando nuestro Señor murió por nosotros en la cruz, tomando una de vuestras manos y tomando la mano de Dios, él puso esas dos manos en su pecho.

Eso pasó dos mil años atrás. Es así como se trata con la tragedia del hombre que había sido separado de Dios a causa del pecado. El pecado creó una distancia infinita, la misma distancia entre los cielos y el infierno. Piensen en el orden aquí. En el principio creó Dios los cielos y la tierra, y cuando hablamos de restaurar la tierra de regreso a los cielos es por medio de la obra de la cruz. Y asimismo, por la obra de la cruz fuimos reconciliados con Dios. Entonces aquí vemos dos aspectos de la obra de la cruz.

Muchas veces pensamos en la obra de la cruz y solo nos vemos a nosotros como pecadores, pero nunca pensamos en el universo. Hermanos, ustedes están en este universo todavía, siguen viviendo en este planeta. Si Dios va a tener una solución perfecta, la cruz es el camino para tratar con esa doble tragedia, y finalmente, todas las cosas tendrán un final feliz, que son los nuevos cielos y la nueva tierra. Entonces llegamos al libro Omega de la Biblia, y llegamos a la eternidad futura.

Ese es el bosquejo de lo que Dios quiere hacer. Recuerden, él tuvo que escoger a Abraham, pero luego tuvo que esperar dos mil años después de Abraham para que la cruz apareciera sobre esta tierra. Pero, ¿qué ocurrió durante esos dos mil años? Esa es la dispensación del Antiguo Testamento antes del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo en Belén.



## 5

### Israel como representación del eterno propósito de Dios

*«Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré» (Gén. 12:1).*

*«Y pasó Abram por aquella tierra hasta el lugar de Siquem, hasta el encino de More; y el cananeo estaba entonces en la tierra. Y apareció Jehová a Abram, y le dijo: A tu descendencia daré esta tierra. Y edificó allí un altar a Jehová, quien le había aparecido» (Gén. 12:6-7).*

*«Y Jehová dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente. Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre. Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada. Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti la daré» (Gén. 13:14-17).*

*«Y respondió Abram: Señor Jehová, ¿qué me darás, siendo así que ando sin hijo, y el mayordomo de mi casa es ese damasceno Eliezer?» (Gén. 15:2).*

*«Luego vino a él palabra de Jehová, diciendo: No te heredará éste, sino un hijo tuyo será el que te heredará. Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia» (Gén. 15:4-5).*

*«Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti. Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua; y seré el Dios de ellos» (Gén. 17:7-8).*

**Y**a hemos mencionado que Dios escogió a Abraham porque por medio de éste existiría la casa de Jacob y la nación de Israel. Israel sería un pueblo singular, sin mezcla con el mundo, una raza que se mantendría pura, pues de allí nacería Jesús, probando así lo que había sido profetizado en el Antiguo Testamento.

Otra razón por la cual Dios escogió a la descendencia de Abraham fue para confiarles la Palabra. Ellos podrían testificar a todo el mundo que Jesucristo es el Hijo de Dios, porque todas las profecías acerca de él están dadas en el Antiguo Testamento.

## **Abraham, Isaac, Jacob y José preparan el camino para el Mesías**

Antes de la obra de redención, Dios preparó a un pueblo, desde Abraham, la casa de Jacob y la nación de Israel. Dos mil años después de Abraham, Dios culminó aquella obra en la cruz.

¿Por qué nos ha sido dado el Antiguo Testamento? ¿Por qué tenemos la historia de Abraham, de Isaac, de Jacob y de José? Antes que la obra de salvación fuera cumplida, Dios usa esos dos mil años de historia no solo para preparar la obra de salvación, no solo para preparar un pueblo donde iba a nacer Jesús, no solo para preparar un libro que demostrará el origen de Cristo y cómo él fue anunciado en el Antiguo Testamento, sino también para preparar el corazón de toda la humanidad.

Si un día la humanidad recibiría la salvación, ¿qué tipo de vida ellos irían a vivir? Eso nos descubre que la vida de Abraham es un tipo para aquellos que responden al llamamiento de nuestro Señor Jesús y que creen en él. Ellos vivirían un cierto tipo de vida. Por ejemplo, Abraham vivió una vida de fe, y esta es también una característica de la vida cristiana. Por eso vemos en Hebreos capítulo 11, a los héroes de la fe; sus vidas deberían ser nuestras vidas. Por medio de Abraham, de Isaac, de Jacob y de José podríamos conocer el tipo de vida que deberíamos experimentar después que recibimos la salvación.

En su vida, Abraham edificó cuatro altares; Isaac construyó cuatro pozos, Jacob levantó cuatro pilares, y José tuvo cuatro sueños. Eso no es un accidente; es claro que es un tipo, una figura, para describir qué tipo de vida viviremos después de recibir al Señor Jesús. La vida de altar nos habla de consagración. De la vida de Abraham, aprendemos la lección del altar. Para el mundo, es una vida de tienda, pues Abraham movía su tienda de un lugar a otro, pero para Dios es una vida de altar, una vida de plena consagración. Cuando llegamos a Isaac, hay una vida de pozos. Significa que siempre va más profundo. Cuando llegas al fondo del pozo, entonces tu sed será saciada. Desde la vida de consagración, a la vida más profunda.

Luego, en la vida de Jacob, hay cuatro pilares. Un pilar, en la Biblia, significa testimonio. Que Jacob llegue a ser un testimonio, es casi inimaginable. Sí, Dios es el Dios de Abraham, y sin duda, el Dios de Isaac; pero no puedes entender por qué Dios es llamado el Dios de Jacob, aquel engañador, aquel que distorsiona las cosas. Pero Dios es llamado el Dios de Jacob, y Dios llama a Jacob, el gusano.



Los gusanos viven en un terreno de dos dimensiones. En la mente de un gusano no existe una tercera dimensión llamada cielo. Descubrimos que todas las riquezas del mundo pertenecen a Jacob y su descendencia, y vemos que los judíos construyeron un imperio financiero invisible. Esa es la naturaleza del gusano. Dios, por medio de su obrar, pudo convertir a Jacob en Israel, pudo transformar al gusano en una mariposa. Ahí tenemos el testimonio aun a través de una persona como Jacob.

Los sueños hablan de visión. José soñó que él un día estaría en gloria y todos sus hermanos se inclinarían ante él. Ese sueño se cumplió maravillosamente. Sí, José era un soñador, pero su sueño se hizo realidad. Sus cuatro sueños se cumplieron, y se necesitaron cuatro vestimentas: desde su túnica de colores a una vestimenta ensangrentada, la vestidura de un prisionero y finalmente un vestido de lino fino. Eso habla del camino de la cruz, hasta llegar a la gloria.

La cruz es siempre el camino para la gloria. Y no solo eso. Ese sueño, en la vida de José, es algo muy similar a Cristo; en otras palabras, él estaba siendo transformado a la imagen de Cristo. Recuerden cómo José fue puesto en la cárcel, entre los criminales. Allí él pudo interpretar dos sueños, el sueño del copero y el del panadero real. Uno de ellos fue salvado y el otro fue muerto. Este es un tipo maravilloso. Cuando Jesús murió en la cruz, fue puesto en medio de dos criminales. Junto a él había dos ladrones; uno fue salvado y el otro pereció.

En la vida de José, Dios pudo trabajar a tal punto, que podemos tomar muchos aspectos de su vida que nos hacen recordar a Cristo, que vendría dos mil años después de José. Aquí descubrimos que aunque José nació antes de Cristo, su vida sirvió como un tipo. Si nosotros seguimos al Señor, si creemos en él, si recibimos el llamamiento celestial, ¿qué tipo de vida de fe es esa? De la vida de altar a la vida de pozo, luego a la vida de pilares, hasta llegar a la vida de sueños, así somos transformados a la imagen de Cristo.

Ese es un resumen de todo el libro de Génesis. Si leemos desde el capítulo 12 al capítulo 50, la idea principal es cómo Dios preparó la salvación. Abraham engendró a Isaac, y luego tenemos la historia de Isaac. Isaac engendró a Jacob, y tenemos la historia de Jacob y después la historia de José. Tras esas historias, cuando llegamos al libro de Éxodo, descubrimos la nación de Israel.

## **Israel, nación única**

En Génesis vemos a un hombre llamado por Dios, Abraham. De él viene la casa de Jacob y la nación de Israel. Así Dios hace la obra de preparación. Eso es maravilloso. En otras palabras, la historia de Génesis nos da un panorama de la vida cristiana. Pero no olvidemos, aun la vida de Abraham tiene una historia personal, y aun la casa de Jacob también tiene una historia de familia, y cuando la nación de Israel nació en el desierto, ella tiene una larga historia, que nos es contada en el Antiguo Testamento.

Es verdad, en la historia, Dios preparó la obra de salvación, preparó el pueblo, preparó los lugares y, finalmente, Jesús murió por nosotros en la cruz. Al estudiar el Antiguo Testamento, deberíamos percibir eso. Pero, al mismo tiempo, el testimonio de Dios todavía proseguía. Dios sigue queriendo usar a su pueblo escogido como un instrumento de educación, para enseñar al mundo alguna lección importante, y de esa forma preparar el terreno para que finalmente ellos pudiesen recibir la salvación.

Dios jamás olvida su voluntad eterna. Aunque ahora mismo vemos que todo el mundo está bajo el maligno, pues Adán fracasó para con Dios, ahora Dios tiene un nuevo comienzo. En lugar de utilizar a Adán y Eva, él ahora llama a un hombre llamado Abraham. Si Adán es cabeza de la raza humana Abraham es cabeza de la raza escogida por Dios.

Dios tiene a su raza escogida, y él tiene un propósito con esa raza, así como tuvo un propósito cuando creó a la raza adámica. Aunque Adán haya caído, ¿significa eso que el propósito de Dios vaya a fallar también? Sin duda, es un golpe; sin embargo, Dios nunca será derrotado. Él siempre va a presentar la idea original de su propósito eterno.

Luego de haber setenta naciones en el mundo bajo el mando de Nimrod, bajo los pies de Satanás, antes de que dos mil años más tarde la salvación fuese hecha en la cruz, en aquel período de espera y expectación, Dios no perdió el tiempo. Él sigue usando toda oportunidad para enseñar al mundo su propósito eterno usando al pueblo de Israel como su instrumento educativo.

Recuerden, Dios eligió y prometió a Abraham: «Yo haré de ti una gran nación entre todas las naciones, porque te he llamado y te he separado de todas las naciones y, por eso, esta nación será distinta de todas las demás naciones». Por medio de esta nación, y tal como debería haber sido por medio del reino de Adán, Dios sigue queriendo cumplir su propósito.

Antes que la obra de redención fuera plenamente presentada, dos mil años antes de la Crucifixión, Dios escogió la nación de Israel y prometió a Abraham que haría de ella una gran nación. Ese pueblo único no es contado con las demás naciones. Mientras aquéllas adoran ídolos, esta nación adora al Creador de los cielos y la tierra. Por medio de ella, Dios enseñará al mundo que hay solo un Dios, y que la adoración a los ídolos es algo terrible.

Para preparar la salvación, ese pueblo primeramente debería tener entendimiento acerca de los ídolos y también, si uno recibe a Jesucristo como su Salvador, de alguna forma este mundo debe llegar al final de sus recursos. Cuando quieres salvar a alguien que se está ahogando en el agua no debes intentar salvarlo de inmediato. Debes esperar hasta que todas sus fuerzas se vayan, y en ese momento puedes rescatarlo. De igual forma pasa aquí; fue necesaria toda la historia para enseñar a la humanidad que desear es una cosa, pero hacerlo es totalmente diferente. Todas las religiones intentan decirnos que debemos hacer alguna cosa buena, pero no enseñan que desear es una cosa, pero llegar a hacerlo es distinto.

### **La ley como un espejo**

La religión siempre nos da una vara alta que nunca alcanzamos. Dios va a usar al pueblo de Israel como instrumento de enseñanza para decir al mundo que nunca puede llegar al cielo. No puedes construir una torre de Babel para llegar al cielo, aunque Babilonia siempre te dice que haciendo obras, finalmente podrás conquistar los cielos. Eso es religión. Significa que tienes que hacer algo, trabajar duro y llorar mucho para alcanzar los cielos. Pero Dios deja que este mundo haga su propio experimento y al final descubran que trabajaron duro, pero nunca alcanzaron su meta, porque estaban adorando ídolos.

Supongamos un grupo de personas, una nación adorando al Dios verdadero, diciendo: «Todo lo que Dios ordene, eso haremos». Ese pueblo está adorando al Dios verdadero. Pero no solo el corazón de los gentiles necesita ser preparado; también el corazón del pueblo de Israel tiene que ser preparado. Todos deben llegar al final de sus recursos naturales. Ellos descubrieron que la falsa religión no puede ayudar, ni aun la verdadera religión. Si quieres cumplir toda la ley de Dios, descubrirás que la ley es como un espejo, solo te mostrará que no eres capaz, solo te dará a conocer el verdadero color de tu carne.

Dios tuvo que esperar por dos mil quinientos años. Si un pueblo como Israel adora al Dios verdadero y guarda todos los sábados –si hay un experto en guardar la ley es el pueblo de Israel–, pero finalmente cayeron en quiebra. Eso quiere decir que lo que ellos necesitaban es al Salvador de la humanidad.

Pablo llegó a esa conclusión de que pensar hacer algo es una cosa, pero hacerlo efectivamente es algo totalmente diferente. Él era hebreo de hebreos y celoso de la ley de Dios, pero finalmente registró el capítulo 7 de Romanos, descubrió que todo lo que necesitaba es al Salvador de la humanidad. La nación de Israel debería ser enseñada y también todas las naciones, por esa razón en el Antiguo Testamento no solo tenemos la historia de Abraham, Isaac, Jacob y José.

### **El pacto de Dios con Israel**

En el libro de Éxodo, cuando llegamos al monte de Dios, encontramos un pasaje maravilloso. Descubrimos que no solo una persona es llamada a cruzar el río Éufrates sino que la nación de Israel entera recibe el llamado a cruzar el río, dejando su mundo atrás. Llegamos a un pasaje muy importante, donde descubriremos cómo se traza el plan de Dios, primero con Abraham luego con la casa de Jacob y finalmente con toda la nación de Israel.

*«En el mes tercero de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en el mismo día llegaron al desierto de Sinaí. Habían salido de Refidim, y llegaron al desierto de Sinaí, y acamparon en el desierto; y acampó allí Israel delante del monte. Y Moisés subió a Dios; y Jehová lo llamó desde el monte, diciendo: Así dirás a la casa de Jacob, y anunciarás a los hijos de Israel: Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí. Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel» (Éx. 19:1-6: ).*

El Señor dijo que quería hacer un pacto con el pueblo de Israel, ese es el antiguo pacto. Las dos partes firman un pacto. Si estudiamos el libro de Éxodo vemos que existe un antiguo pacto – el del monte Sinaí. Cuando ellos firman ese pacto con la sangre de los sacrificios, desde ese punto en adelante Dios está comprometido. Antes del pacto, Dios estaba libre, pero ahora Dios tiene que hacer todas las cosas según el pacto.

Cuando el Señor dijo: «*Si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra*», ¿por qué él dijo: «*...mía es toda la tierra*»? Aunque la tierra fue usurpada por el enemigo, ahora Dios va a reivindicar que toda la tierra le pertenece. Por medio del pueblo de Israel, Dios sigue queriendo realizar su voluntad eterna.

Debemos percibir cuál es el trasfondo de esta conversación. Cuando Dios dice: «*...mía es toda la tierra*», inmediatamente retrocedemos a Génesis 1. Aunque la tierra es un territorio caído ante el enemigo, Dios sigue diciendo «*...mía es toda la tierra*». Dios va a usar al pueblo de Israel, para representar aquello que está en su mente. Entonces tenemos el verso 6: «*Vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa*», porque esa nación santa traería todas las naciones al conocimiento de Jehová, así como el agua cubre el mar. Israel fue escogido para ser una nación santa, es decir completamente separada. Cuando todas las demás naciones adoran ídolos, Israel adora al Dios verdadero.

La salvación sería completa solo cuando el Señor Jesús viniera a este mundo; pero, antes de eso, las naciones deberían ser educadas, deberían ver cómo la nación de Israel es única, santa, no contaminada con los ídolos ni con el pecado. Su ley moral es más alta. El estándar de santidad debería mostrar al mundo los atributos de Dios, y también mostrar un reino de sacerdotes.

Un reino de sacerdotes quiere decir que todos sus ciudadanos son sacerdotes. No es que sean una clase intercesora; no solo un grupo de ellos sirve a Dios y los demás pueden amar el mundo. En la mente de Dios, la nación santa debería ser un reino de sacerdotes. Cada uno serviría a Dios, cada uno debería tener comunión con Dios, cada uno debería vivir en la presencia de Dios.

Recuerden, después cuando el pueblo de Israel se rebeló contra Dios, solo los levitas estaban calificados para servir. Pero, ¿solo los sacerdotes deberían ser casa de Dios? Definitivamente no, si cada sacerdote puede acercarse a Dios directamente, todos los ciudadanos de esa nación deberían poder acercarse a Dios.

### **«Fructificad y multiplicaos» – Dios nunca olvida su propósito eterno**

¿Qué había en la mente de Dios? ¿Cómo entender la historia de Israel? Cuando hablamos de Israel hablamos también de la tierra y no solo de la tierra, también de la nación. Por ejemplo, en el tiempo de Abraham, él recibió una tierra como herencia – la

tierra prometida. Él no sabía dónde estaba esa tierra, solo conocía el comienzo del viaje, pero no sabía dónde terminaría. Pero, paso a paso, finalmente fue conducido a un lugar llamado Siquem. La tierra prometida se extiende desde Dan hasta Beerseba. Siquem es el centro entre estos dos puntos. Aquel es el territorio que Dios daría a Abraham. El Espíritu Santo pone una nota aquí, diciendo que aquella era la tierra de los cananeos.

Recuerden, cuando Dios creó a Adán, lo creó en el territorio que cayó en las manos del enemigo. Ahora Dios quiere que Adán fructifique y se multiplique y cuando la simiente de Adán llene la superficie de la tierra, de esa forma va a sojuzgarla y también heredará la tierra. Cuando Adán fue creado, Dios quería que él fuera el heredero de la tierra. Así también, la tierra prometida es el punto inicial para alcanzar toda la tierra, como una representación de toda la tierra.

Si intentamos entender la vida de Abraham, según la historia, sabemos cómo Dios lo escogió. Pero por un lado su vida es un tipo y por otro lado es una representación. Abraham debería representar a Adán y de esa forma presentar una figura donde todo el mundo podría ver el propósito de Dios. Y, hablando de la tierra prometida, ella debería tomar el lugar de toda la tierra, así como Adán heredaría la tierra y los descendientes de Abraham también deberían heredar la tierra.

Si vemos la figura aquí, Dios nunca se olvida de su plan. Todo el territorio que había sido perdido regresará a Dios; la descendencia de Adán debería heredar toda la tierra. Pero, cuando Adán falló, Dios escogió a Abraham para tomar su lugar. Dios le dio la tierra prometida.

Recuerden que los descendientes de Abraham deberían ser tan numerosos como la arena del mar, o como las estrellas. Eso significa «...*fructificad y multiplicaos*». Si eso ocurría, los descendientes de Abraham deberían cubrir toda la tierra de Canaán, deberían quitar el territorio a los cananeos; éstos deberían ser desalojados. Cuando la tierra es sometida, entonces ella es su heredad.

Así es como no solo tenemos la historia de la tierra, sino de quienes deben heredarla. La descendencia de Abraham debería hacer eso. Dios hizo un pacto con Abraham, sobre la tierra y los descendientes de Abraham. Sólo cuando ellos someten la tierra y desalojen a todos los enemigos entonces heredarán la tierra prometida y ésta se volverá su propiedad.

Por medio de la nación de Israel, Dios mostró al mundo cuál era su plan. Aunque la tierra estaba en manos del enemigo, Dios dijo: «...*mía es toda la tierra*». El Señor nunca olvidó su plan original, su eterno propósito. Aunque Adán fracasó, ahora Dios desea algo del pueblo de Israel como representación, para mostrar lo que Dios finalmente va a alcanzar y esa es la historia del Antiguo Testamento. Por eso, en Génesis el tema de Abraham siempre es la tierra y su descendencia.

Cuando la promesa de Dios se cumple, cuando la descendencia de Abraham es tan numerosa como la arena del mar y las estrellas del cielo, entonces ellos deberían sojuzgar la tierra y finalmente heredarla. De esa forma, todas las cosas en la tierra de Canaán estarían bajo los pies de Israel. Dios dijo: «Cuando pongas tus pies en la tierra, eso te pertenecerá» (Deut. 11:24).

El propósito de Dios sería cumplido en representación, porque en realidad había de esperar hasta que la obra de redención se cumpliera dos mil años más tarde. Sin embargo, Israel sería su representación desde el tiempo de Abraham hasta el tiempo de Cristo. Abraham representa a Adán; la tierra prometida representa la tierra, los descendientes de Abraham, numerosos como la arena del mar y las estrellas del cielo, representan la bendición de Dios de fructificar y multiplicarse.

### **El Edén, la tierra prometida y la nueva Jerusalén**

Ahora bien, en Edén, en la antigua tierra, hay cuatro ríos que riegan todo el jardín y desde ahí toda la tierra, mientras que en la tierra prometida hay solo un río, el Jordán, que desciende del monte Hermón. Este monte es como el Edén. El monte Hermón, en la Biblia, siempre se refiere a los lugares celestiales, así como a la nueva Jerusalén. El río de agua viva viene del trono de Dios y riega toda la nueva tierra.

Aquí tenemos tres figuras: el agua del río fluyendo y regando todo, desde el jardín hacia toda la tierra; en Apocalipsis vemos la nueva Jerusalén con un río que comienza en el trono regando la tierra, y entre Abraham y Cristo hay otra figura – el río Jordán, bajando desde el monte Hermón, representando aquellos cuatro ríos que salen de Edén. Es así como la tierra prometida se vuelve fértil, regada por el río Jordán. El Jordán, que riega la tierra que fluye leche y miel, es casi como el Nilo, que era la vida de Egipto.

En el tiempo de Josué, se dice que las aguas del Jordán se desbordaban. Las inmediaciones del mar Muerto eran como un

jardín gigante. El valle del Jordán estaba lleno de plantas, de flores y frutas, y viñas con uvas tan grandes que se necesitaban dos personas para llevar sus racimos. Esa tierra nos recuerda el comienzo, cuando aquellos cuatro ríos regaban el jardín. A veces, durante el verano, la tierra está seca, no hay mucha agua, pero cada mañana temprano cuando cae el rocío sobre la hierba, es como si la hierba estuviera sumergida en el agua del rocío.

### **Israel como representación del eterno propósito de Dios**

Con ese paralelo podemos entender la historia de Israel y la salvación que vendría. Dios usó a Israel como representación, para enseñar al mundo todo acerca de Su eterno propósito.

Cuando el pueblo llega al desierto, Dios les dice: «...vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra» (Éx. 19:5). Ese es el antiguo pacto. Este es el comienzo de la nación de Israel, distinto al principio de cualquier otra nación. Dios escogió una nación única, para mostrar que la tierra es suya, si la descendencia de Abraham es capaz de poner todas las cosas en la tierra prometida bajo Sus pies. Eso significa, en representación, que el propósito de Dios se va a cumplir.

Si tenemos la representación, también un día veremos la realidad. Entonces Dios dijo: «Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa» (v. 6). Es el mismo diseño: «Fructificad y multiplicaos». ¿Qué tipo de vida es esa? Dios supone que ellos deberían tomar del árbol de la vida. La vida de Cristo debería estar en ellos, entonces ellos deberían recuperar el territorio perdido.

Dios deseaba que el reino de Adán fuera establecido, pero por desgracia, Adán escogió el árbol del conocimiento del bien y del mal. En lugar de seguir a Dios, nuestros antepasados siguieron los pasos de Satanás. Esa es la tragedia. Ahora Dios va a hacer la obra de restauración. Dios tiene que preparar el camino de salvación por medio de su pueblo escogido. Israel sería una representación para mostrar a todo el mundo cuál es el propósito eterno de Dios.

### **La ley, el estándar moral de Dios**

En el desierto ocurrieron dos cosas. Primero, fue dada la ley, el establecimiento del estándar moral de Dios. Aunque el pueblo siguiera a Satanás, Dios quería mostrar al mundo cuál es Su elevado patrón moral. Él quiere que su pueblo sea su testimonio. En otras palabras, aunque su espíritu esté muerto, ellos van a



actuar según aquel patrón, van a guardar los Diez Mandamientos, la ley que Dios les ha dado.

Según Pablo, la ley sería como un espejo para mostrarles su incapacidad de guardarla. Sin ley, podemos creer que podemos hacer cualquier cosa; pero cuando el patrón es establecido vemos que no podemos guardar la ley. Cuando el pueblo recibió la ley en el desierto, ellos deberían representar a Dios, mostrar Su estándar moral. Eso es el testimonio. Entonces el tabernáculo levantado en el desierto se vuelve *el tabernáculo del testimonio*, y el arca, *el arca del testimonio*.

Recuerden que, antes del Sinaí, el pueblo de Israel podía murmurar contra Dios, y nada pasó con ellos, pero después del Sinaí si ellos murmuraban contra él caían de inmediato bajo su mano de juicio, porque Dios quiere que Israel recuerde que ellos no deberían representarle mal.

Aquí descubrimos algo importante. Dios dio la ley para mostrarnos su estándar moral, pero nadie es capaz de alcanzar ese estándar. Solo se nos muestra como en un espejo. Es así como el pueblo de Israel fue de fracaso en fracaso. Por mil quinientos años, ellos pensaron que eran capaces de guardar la ley de Dios; pero la historia de Israel está llena de fracasos. Ellos saben que tienen el estándar de Dios, pero nunca lograron alcanzarlo.

Recuerden, el día que les fue dada la ley fue en Pentecostés. Para Israel, el Pentecostés es el día en que Dios estableció su estándar. Pero, en la historia de Israel durante esos mil quinientos años de experiencia, ellos nunca alcanzaron el estándar. ¿Cuál es el secreto? Jesús no solo murió por nosotros en la cruz; también en el día de Pentecostés nos fue dado el Espíritu Santo, no la ley. Sólo el Espíritu Santo puede satisfacer la ley.

En el Antiguo Testamento, en el desierto, Dios quiere enseñar una lección al pueblo de Israel. Ellos creían que podían cumplir la ley, pero es imposible. La ley se volvió su condenación. Violar una de las leyes es violar toda la ley. Por mil quinientos años antes del nacimiento de Cristo, todos sabían cuál era la demanda de Dios; pero nunca entendieron que solo Su gracia puede satisfacer aquella demanda.

### **Nuestro estándar es mayor al de los fariseos**

Solo la vida de Cristo puede alcanzar ese estándar; por esa razón nos fue dado el Sermón del Monte, el cual dice que nunca alcanzaremos ese estándar. Pero, gracias a Dios, en el día de Pen-

tecostés el Espíritu Santo fue dado. El Espíritu de Cristo habita hoy en nuestro espíritu; el poder del Espíritu Santo nos capacita para cumplir toda la ley. Nuestro estándar es mayor al de los fariseos y escribas; en otras palabras, nuestro estándar es más elevado que la ley del Antiguo Testamento.

¿Cómo podemos ofrecer otra mejilla o andar una milla más? Porque hemos recibido del árbol de la vida, y aquella vida nos capacita para lograrlo. Como una multitienda que pone todas las cosas buenas en el sexto piso, para llegar ahí, primero hay que pasar por cinco pisos. Solo si ella tiene escaleras puedes subir del primero al sexto piso. El poder de esa escalera es como el poder del Espíritu Santo.

### **Dios morando con su pueblo**

En el libro de Éxodo, en el desierto, Israel hizo dos cosas: una, recibir la ley, y recibir el estándar de Dios. Luego, el tabernáculo fue establecido como el tabernáculo del testimonio. Esto significa que ahora Dios está en el Lugar Santísimo. Allí hay un tabernáculo entre muchos tabernáculos. Todo el pueblo de Israel vivía en tiendas, dos millones de personas acampando con Dios a los pies del monte Sinaí.

La voluntad de Dios era vivir entre los hombres. Por eso, les fue dado el diseño del tabernáculo, con el atrio, el Lugar Santo y el Lugar Santísimo. Dios quiere habitar entre su pueblo. El pueblo de Israel debería ser el templo de Dios, pero ahora, porque ellos estaban lejos de Dios, tenemos una representación – el tabernáculo fue establecido entre su pueblo. Ese tabernáculo es para todo el pueblo de Israel.

¿Por qué Dios quiere tener un tabernáculo? Entre su propio pueblo, cuando están acampados, sabemos que el tabernáculo se encuentra en el centro, siendo cubiertos por la columna de fuego y la nube. Cuando aquella columna se mueve ellos deben seguirla. Cuando están caminando por el desierto, dondequiera que vayan, hay algo cierto, Dios está acampando entre medio de ellos, Dios habita en medio de ellos. Dios puso ahí su trono, por medio de esa comunión ellos marchaban por el desierto y finalmente tomarían la tierra prometida, echando fuera a todos los cananeos. Cuando fructificasen y se multiplicaran, llenando toda la superficie de la tierra prometida, la voluntad de Dios habría sido realizada representativamente.

Aquel tabernáculo representa el jardín de Edén. El cielo es el cielo porque Dios está ahí, el infierno es el infierno pues Dios no está ahí. Si está el tabernáculo de Dios en medio de los hombres, ese es el cielo en la tierra. Cuando llegamos a Apocalipsis entendemos por qué Dios tenía un tabernáculo en el desierto. Apocalipsis 21:3 dice: *«Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios».*

Recuerden, en la nueva tierra, cuando aquel tabernáculo sea establecido, habrá un pueblo en ella. Ellos serán su pueblo, y él mismo estará entre ellos. Aquí, este no es solo el pueblo de Israel; estamos hablando de la nueva tierra. Dios debería volver a su propósito original, cuando creó los cielos y la tierra. Ahora tenemos tierra nueva. Dios puso un tabernáculo, en el cual él habita con su pueblo. En los primeros dos capítulos de Génesis no vemos aquel tabernáculo pero sí sus fundamentos. Pero al llegar a Apocalipsis 21 descubrimos que no hay solo dos dimensiones, sino el tabernáculo de Dios entre su pueblo.

Por simetría, aquí podemos saber que antes de la caída de Adán, Dios puso a Adán en el jardín para poner el comienzo del tabernáculo de Dios. Si Adán no hubiera caído, veríamos el tabernáculo en el jardín. Aquí ya no se habla de Israel. No, es el tabernáculo de Dios entre los hombres. Estos son los hombres tal como han sido creados por Dios.

Finalmente, todo debe ser restaurado. Eso significa que, en el propósito original de Dios, él quiere hacer su tabernáculo entre los hombres, él quiere morar entre los hombres y ellos deberán ser su pueblo. Su pueblo aquí no está limitado a Israel. El pueblo de Israel representa la raza adámica. Y no solo eso; el tabernáculo en Israel es una representación del tabernáculo en la nueva tierra, que nos lleva al propósito original de Dios. ¿Qué es aquel tabernáculo? Simplemente la nueva Jerusalén, aquella ciudad jardín.

En Génesis solo están los fundamentos para la construcción del tabernáculo, pero ahora, por la obra de la cruz, hay oro, piedras preciosas y perlas. Todos los materiales están listos para edificar la ciudad de tres dimensiones: la ciudad de Dios, el tabernáculo que representa su testimonio. Y porque Dios habita en medio de ellos, aquí está el tabernáculo. Si están todos a sus pies, y realmente adoran a sus pies, así el pueblo de Israel debería llegar al tabernáculo.

¿Por qué en el tabernáculo tenemos el arca? En el Antiguo Testamento, el arca era el estrado de los pies del Señor. Dios aún está en los cielos, su trono está ahí, pero él quiere alcanzar la tierra, como si tuviera unas piernas muy largas, para representar la extensión de su presencia y cuando él extiende su presencia, sus pies deben descansar en algún lugar. El arca, detrás del velo, en el Lugar Santísimo, según la voluntad de Dios, es solo el estrado donde Dios hace descansar sus pies.

Cuando los judíos llegaban al Lugar Santísimo para adorar, llegaban solo al estrado de sus pies, a la presencia de Dios. Esto lo podemos relacionar con el jardín de Edén (Génesis). Pero, cuando llegamos a Apocalipsis 21:3, tenemos el tabernáculo definitivo. Allí podemos ver que la vida crece horizontal y también verticalmente. Esa es la nueva Jerusalén.

Después que el pueblo llega a la tierra, el tabernáculo da lugar al templo. Ahí estaba el lugar de la habitación de Dios. Tres veces en cada año, el pueblo de Israel se reunía en Jerusalén, en Su presencia, para dar testimonio de una cosa: Dios estableció su tabernáculo en medio de su pueblo. Aquella Jerusalén representaba el jardín de Edén. Cuando ella es edificada verticalmente, representa el testimonio, pero si es solo horizontal tenemos vida sin testimonio. Si hay testimonio, entonces todos pueden ver la gloria de Dios.

### **La representación y el cumplimiento del propósito de Dios**

Cuando el pueblo entra en la tierra prometida, ellos ocupan la tierra, se expanden, fructifican y se multiplican. Dondequiera que pongan el pie, los cananeos son echados fuera. Luego vienen al estrado de Dios, cuando adoran ante el Lugar Santísimo del templo en Jerusalén, y al hacerlo, están sometiendo todas las cosas a los pies de su Dios, declarando así que toda la tierra pertenece al Señor. De esta manera, el pueblo de Israel, son su Jerusalén terrenal, llega a recuperar en forma representativa la idea original del jardín de Edén.

En los primeros dos capítulos de la Biblia tenemos un antiguo cielo y antigua tierra. Sin embargo, en los últimos dos capítulos tenemos cielo nuevo y tierra nueva. Pero entre Abraham y la realidad hay una vida representativa sobre la tierra. Si estudiamos toda la historia de Israel, sabemos cómo Israel está en el corazón de Dios y él quiere mostrar a su pueblo, para enseñar a todas las naciones su voluntad eterna.

Cuando el tiempo se cumplió y Jesucristo murió por nosotros en la cruz, entendemos que el Antiguo Testamento fue una maravillosa preparación. Con toda esa representación, podemos entender mejor el eterno propósito de Dios y al llegar al Nuevo Testamento entendemos mucho más que, en ningún segundo de la historia, Dios perdió de vista su eterno propósito, aun cuando Satanás usurpó toda la tierra. Aun cuando vemos en este universo un territorio caído, Dios nunca se olvida de su voluntad eterna.

De eternidad a eternidad, Dios desea usar al pueblo de Israel para enseñar a todas las naciones. A Abraham, en lugar de Adán, para vivir una vida de fe, Dios le da la tierra prometida para recuperar el lugar que fue usurpado por el enemigo, pues la tierra prometida estaba en manos de los cananeos. Por medio de Israel, y en representación, Dios va enseñar al mundo lo que está en su mente.

Cuando Jesús murió por nosotros en la cruz todo se hizo real. Hoy, para nosotros, todo es una realidad; pero, en el Antiguo Testamento aún estaban viviendo la historia de la nación de Israel. En el próximo capítulo seguiremos con otra parte de la Biblia. Ya hemos concluido Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio, pasando del tabernáculo al templo. Ahora ellos ya no están en el desierto. Aquella tierra representa el planeta entero, y ahora estudiaremos esa historia. Israel debe seguir al Señor y Dios estará satisfecho.



## 6

# El lugar de Israel en la voluntad eterna de Dios

*«Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios ... Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra. Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria; pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver. Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad» (Heb. 11: 9-10, 13-16).*

### El lugar de Israel en la voluntad eterna de Dios

**C**uando leemos esta porción de la Biblia, se nos dice que por la fe Abraham vivió en tiendas, buscando la ciudad que tiene fundamentos, y sabemos que aquella ciudad es la nueva Jerusalén, cuyo arquitecto y constructor es Dios. En otras palabras, en la historia de la humanidad, Dios es el arquitecto y constructor de aquella ciudad con fundamentos. Queremos hacer una revisión rápida de este pasaje.

Al comparar los dos primeros y los dos últimos capítulos de la Biblia, podemos ver las siguientes figuras: Cielo viejo y tierra vieja y nuevos cielos y nueva tierra. En la vieja tierra hay un jardín, y en la nueva tierra hay una ciudad- jardín. Entre esos capítulos observamos mucha simetría. Con eso podemos interpretar la historia de Israel. Es importante conocer el lugar de Israel en la voluntad eterna de Dios.

Sabemos que la multiforme sabiduría de Dios es conocida por medio de la iglesia en el universo. Para los seres angelicales hay una lección muy importante que deben aprender: por medio de Cristo y de la iglesia, finalmente la voluntad de Dios será reali-

zada. Entonces, hacemos una pregunta: ¿Dónde está el lugar de Israel en todo esto? Claro, Israel ha sido un canal de bendición para el mundo. A ellos les fue confiada la palabra de Dios a través del Antiguo Testamento, y porque son un pueblo peculiar, un pueblo único en el mundo, nunca se mezclaron con los gentiles. En ellos fue preservada la raza pura para la venida del Salvador de la humanidad.

Entre Abraham y el tiempo de Cristo, está la historia de Israel. ¿Cómo entendemos eso claramente? Sin duda, la historia de Abraham y de Israel sirven como tipos, para saber qué tipo de vida cristiana debemos vivir. Pero más que eso, Dios usa a la nación de Israel como una representación. Abraham representa a Adán; la tierra prometida representa la tierra; el río Jordán representa los cuatro ríos. He aquí la nación de Israel representando el reino de Adán, y también vemos el tabernáculo en el desierto, el tabernáculo de Dios entre las tiendas de Israel.

Dios habitaba en medio de su propio pueblo; eso, de hecho, es el cielo en la tierra. La presencia de Dios estaba con ellos, y ellos podían acercarse a la presencia de Dios desde el atrio al Lugar Santo y finalmente al Lugar Santísimo y, en el Lugar Santísimo, el arca es el estrado de los pies de Dios.

Cuando el pueblo de Israel adoraba a Dios en su presencia, David dijo: «Nos postramos ante el estrado de sus pies». Si traducimos esto al lenguaje del Nuevo Testamento, es como María sentada a los pies de su Maestro. Así entendemos cómo aún hoy vemos que el Monte Sinaí tiene la forma de un pie. De acuerdo a Deuteronomio, millones de personas se sentaron a los pies de Dios, eso significa que estaban sentados delante del Monte Sinaí. Si vas a *Google Earth* y miras una vista aérea, se puede apreciar que la cumbre del Monte Sinaí tiene una forma similar a la de un pie.

Dios extendió su presencia desde los cielos hasta llegar a la tierra, en el desierto de Sinaí. Y cuando su presencia está ahí, él necesita un estrado donde posar sus pies. Es una forma poética de decir que Dios puso sus pies, su estrado, en el Lugar Santísimo, y aquí tenemos una maravillosa comunión con Dios.

### **Figura y significado del tabernáculo**

Entonces, cuando queremos interpretar qué es el tabernáculo, debemos recordar una cosa. Al mismo tiempo que Dios dio la ley, ellos firmaron un pacto con Dios. Si ellos guardaban la ley,



serían una nación santa y un reino de sacerdotes, una nación diferente de las otras adoradoras de ídolos, aquí descubrimos un patrón moral entre el pueblo de Dios. Después que firmaron el pacto con la sangre del sacrificio, la nación de Israel nació en el desierto. Pero más aún, aparte del nacimiento de la nación, en el desierto, fue establecido el tabernáculo de Dios, y todos deberían vivir según el patrón mostrado en el monte. Tal es, entonces, el libro de Éxodo.

Después que hemos visto esa figura, queremos saber qué es el tabernáculo. En Apocalipsis capítulo 21 esto se hace más claro. Al final, ya no hay gentiles ni israelitas, y vemos el tabernáculo en medio de los hombres – hombres que Dios había creado. En el comienzo Dios tenía una idea – tener un tabernáculo en medio de los hombres. Sin embargo, no vemos un tabernáculo en los dos primeros capítulos de la Biblia. Pero ese es el comienzo, porque Dios puso el fundamento – el jardín de Edén. Al llegar a Apocalipsis, vemos la estructura, que es un jardín tridimensional. De alguna forma, la vida creció verticalmente.

¿Cómo describir eso? ¿Cómo entender la nueva Jerusalén? La nueva Jerusalén es de hecho la nueva tierra. Cuando Dios pone su tabernáculo, su tienda, entre los hombres, si ves el contexto de ese capítulo, sabrás que la nueva Jerusalén es simplemente el tabernáculo, la nueva Jerusalén en los nuevos cielos y nueva tierra. En los viejos cielos y la vieja tierra sólo tienes el fundamento, pero Dios va a edificar esa ciudad. ¿Dónde tenemos la prueba de ello? En el viejo cielo y la vieja tierra en los dos primeros capítulos de la Biblia, y en el nuevo cielo y nueva tierra en los últimos dos capítulos de la Biblia.

Dios comenzó con el fundamento. Si la raza adámica hubiese tomado del árbol de la vida, aquella vida hubiese empezado a crecer dentro del jardín de Edén de dos maneras: verticalmente, la ciudad jardín, y horizontalmente, llenaría la superficie de toda la tierra. De esa forma la humanidad podría poner todas las cosas bajo sus pies, por la causa de Cristo, y finalmente el territorio perdido sería arrebatado al enemigo de Dios. Entonces, el propósito de Dios es muy claro.

Pero, ¿por qué en el jardín de Edén tenemos sólo el fundamento? Porque el hombre cayó, y aquel proceso de construcción tuvo que detenerse; pero Dios nunca ha olvidado su propósito. Ahora Dios va a hacer algo para construir la nueva Jerusalén. Finalmente, cuando ves la nueva Jerusalén, ves el tabernáculo de

Dios en medio de los hombres. Tenemos esas dos figuras, y vemos que el pueblo de Israel toma el lugar del hombre y el tabernáculo ocupa ahora el lugar del jardín de Edén.

El jardín de Edén es solo el fundamento. Dios va a edificar una ciudad-jardín. ¿En qué lugar de la Biblia tenemos la prueba de este hecho? En Hebreos capítulo 11, donde vemos que Abraham *«esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios»*. De esta manera sabemos cómo Dios está edificando esta Jerusalén. En la historia de Israel, solo tenemos la Jerusalén terrenal.

¿Qué es la Jerusalén terrenal? Sabemos muy bien que, en el desierto, el tabernáculo habla del templo de Dios. Cuando andaban en el desierto, ellos eran el tabernáculo del testimonio para hablar a los pueblos del glorioso patrón moral de Dios. Ellos eran diferentes de todas las demás naciones. Piensen en los cananeos. Su religión estaba conectada con el sexo, y sabemos que el pueblo cananeo podía descender a un nivel muy bajo. Es probable que enfermedades como el SIDA ya existían en aquella área del mundo.

Hoy, la tierra de Canaán es el punto de encuentro entre Asia, Europa y África. Es posible que el SIDA se haya esparcido desde aquella región. Se sabe que los seres humanos en una época estuvieron a punto de ser exterminados. Con la finalidad de eliminar ese cáncer en la raza humana, Dios usó al pueblo de Israel como instrumento de juicio. Cuando llegamos a esa porción de la Biblia sabes que el patrón moral del pueblo de Israel era causa de admiración para todo el mundo.

Cuando el pueblo cayó en la tentación, cuando entraron profundamente en los placeres del pecado, se hicieron esclavos del pecado y sus deseos; pero no debemos pensar que ellos disfrutaban aquel tipo de vida. Aquel tipo de vida es una vida de infierno; de alguna forma acortaron su propia vida por satisfacerse a sí mismos, y tarde o temprano despertaron a la realidad.

Si observamos a aquellas personas que anduvieron en el desierto, ellos murmuraron contra Dios y de inmediato fueron disciplinados. Eso es un testimonio para el mundo. Entonces el tabernáculo, por un lado, para el pueblo de Israel, era la presencia de Dios, y para las naciones un testimonio. No importa si lo crees o no, ese pueblo son los hijos de Dios; su patrón moral es mayor que el de los demás.

Eso es lo que ocurrió en el desierto. Pero Dios les dará a ellos la tierra prometida. Solo cuando entran en la tierra prometida representan el propósito eterno de Dios. Al entrar en la tierra, ya no caminan más por el desierto. Aquel tabernáculo, entonces, sería el templo de Dios, representando la presencia de Dios; pero, para todo el mundo, la ciudad de Jerusalén sería ahora el testimonio. Por eso era llamada ciudad santa, templo santo, testimonio de Dios, porque allí se disfrutaba la presencia de Dios en el templo de Dios.

Cada año, el pueblo de Israel venía tres veces a Jerusalén. Ante la presencia de Dios, cuando entraban en el atrio, ellos cantaban el Salmo 133: «*¡Mirad cuán bueno y delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!*». El pueblo de Israel era uno solo, para mostrar al mundo que ellos pertenecían a Dios, que hay solo un Dios, que ellos vivían un elevado patrón moral siguiendo la ley de Dios. Ese debería ser su testimonio.

Sabemos que, en el desierto, el tabernáculo tomó el lugar del jardín de Edén. Cuando ellos entraron en la tierra, tanto la casa de Dios como la ciudad de Dios tomaron el lugar del jardín de Edén. Lo que Dios desea es la ciudad- jardín. En el proceso del tiempo, Abraham e Isaac vivían en tiendas esperando por la ciudad, esperando que ésta fuera construida y, desde la Jerusalén terrenal, en el Antiguo Testamento, llegamos finalmente a la Jerusalén celestial en el Nuevo Testamento. Hoy vemos que Dios sigue siendo el arquitecto y constructor.

### **El significado de Jerusalén en esta tierra**

Queremos saber cómo Dios hizo esa obra, especialmente en el Antiguo Testamento, por medio de esa hermosa representación, para enseñar al mundo cuál es Su propósito eterno. Hay tres paralelos aquí: en los primeros dos capítulos de la Biblia, el jardín; en los últimos capítulos de la Biblia, la ciudad- jardín y, en el medio, la Jerusalén terrenal. Pero, ¿cómo puedes tener esa Jerusalén terrenal? ¿Cuál es el significado de Jerusalén en esta tierra? Para entenderlo, necesitamos leer una porción de Génesis, tal vez el capítulo más difícil de explicar en todo este libro. Si logramos entender este capítulo, entonces los demás se abrirán y podremos entender la historia de Abraham.

Vamos a Génesis capítulo 14. Creo que todos conocen muy bien esa historia. Lo difícil es interpretar el significado espiritual de ese capítulo. De hecho, hubo una guerra internacional entre

cuatro reyes y cinco reyes, y Abraham estaba atrapado en medio. Ya sabemos que en Génesis capítulo 10 había setenta naciones que representan el mundo. Esas setenta naciones estaban bajo la sombra del imperio babilónico, y había algunos reinos más allá del río Éufrates.

En el capítulo 14 de Génesis, vemos cuatro reyes. Es una guerra que va más allá de una región; esos reyes estaban en una región más allá del río Éufrates, entonces no era una guerra entre ellos. Están también los cinco reyes del otro lado, en el área del Mar Muerto. Y hay algo muy interesante aquí. La primera guerra de carácter internacional ocurre en el capítulo 14, y por medio de ella, la influencia de aquellos cuatro reyes se extiende hasta el área del Mar Muerto.

Nimrod era un gran cazador y podía, por la fuerza, unificar y sojuzgar los pueblos. Aunque Dios intentaba esparcirlos, esa tendencia ya estaba ahí. Satanás siempre usa el poder militar para intentar reunir a los pueblos y poner todas las cosas bajo sus pies. Esa es su idea. Ahora, los cuatro reyes estaban buscando una buena razón para invadir el territorio de los cinco reyes en el área del Mar Muerto.

En aquella zona hay volcanes. A veces, después de una erupción volcánica, aparece una sustancia química flotando sobre el mar: el asfalto, que se usa para hacer carreteras. Es una sustancia muy cara. En la época de Abraham, los egipcios usaban el asfalto para hacer las momias. Aquel que fuera dueño de la región del Mar Muerto sería millonario, y puedes imaginar el tipo de conflicto entre esas dos áreas.

Por razones comerciales, los cuatro reyes querían enriquecerse con los tesoros que había en la región del Mar Muerto. Claro, los cinco reyes fueron sometidos por los cuatro reyes; pero, en el año 13, ellos se rebelaron contra los cuatro reyes. Por eso, ahora los cuatro reyes vinieron e intentaron sofocar la rebelión y hubo entonces aquella batalla en las cercanías del Mar Muerto. Ustedes conocen el resto de la historia: los cinco reyes fueron derrotados, y Lot fue llevado cautivo.

Antes de llegar a esa historia, permítanme decir una cosa más. Con respecto a esos reyes, leemos: «...aconteció en los días de *Amrafel rey de Sinar*». Sinar es Babilonia; luego, se trata de un rey babilónico. «*Arioc rey de Elasar, Quedorlaomer rey de Elam*». Elam es la parte sur de Persia en nuestros días; ahora, Elam está al oriente del jardín del Edén. Sabemos que Noé tenía tres hijos y

éstos tuvieron descendencia. El primer descendiente de Sem es Elam. Es probable que sus descendientes fueran a China, pasando por un área montañosa o tomando la llamada «ruta de la seda».

Es claro que los descendientes de Sem incluyen los israelitas, los árabes y otros. Otro rey es Tidal, rey de Goim. Pero, de cualquier forma, entre esos cuatro reyes, sabemos que uno de ellos es rey de Babilonia y otro es rey de Persia. Cuando llegamos al imperio babilónico y el imperio persa, su origen en la historia bíblica parte en el tiempo de Abraham. Entonces, vemos al rey de Babilonia y el rey de Persia en un frente unido para marchar desde el río Éufrates hasta el Mar Muerto, más de mil kilómetros.

### **La relación entre Abraham y Lot**

Mil kilómetros es un viaje muy largo, cruzando el desierto de Siria, el desierto de Arabia Saudita, el mar de Galilea, más al sur del Mar Muerto. Es un viaje muy largo. Aquel debió ser un pueblo muy fuerte; ellos pudieron hacer una conquista tan grande, involucrándose en una guerra a gran escala. Es la primera vez que la Biblia habla de una guerra a escala internacional.

Solo en el libro de Apocalipsis encontramos otra vez una guerra a escala internacional – la batalla de Armagedón. También allí los reyes del oriente quieren cruzar el río Éufrates. Ellos no recuerdan cómo el río se va a secar. ¿Ven ahora las dos figuras? Una en Génesis y la otra en Apocalipsis. Otra vez vemos aquí una simetría: el reino de Nimrod en Génesis y el reino del anticristo en el Apocalipsis. Nimrod intentaba unificar el mundo, y lo mismo se aplica al anticristo. Ya sabemos a partir del capítulo 10, que ese es un pueblo conquistador, que hace un viaje muy extenso para enfrentar a su enemigo. En Armagedón, los enemigos vienen desde muy lejos, del oriente, doscientos millones de caballos, un número inimaginable. En Génesis 14 ya tenemos una figura, en la confrontación entre los cinco reyes y los cuatro reyes.

¿Cómo está conectado esto con Abraham? Abraham y Lot estaban juntos. Cuando él fue llamado, Dios dijo: «*Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré*». Abraham obedeció, pero lo hizo a medias, llevando consigo a su padre y a Lot, y finalmente fue su padre quien le hizo salir. ¡Qué vergonzoso! Abraham oyó el llamamiento glorioso de Dios para ir fuera de Ur de los caldeos, dejando atrás toda su familia. Claro, podemos comprender eso. Abraham tenía casi setenta y cinco

años de edad y no tenía hijos, y si sufría un percance durante el viaje, entonces Lot podría cuidar de él.

Abraham cruzó el Éufrates. Él tenía visión, pero Lot tomó prestada la visión de su tío Abraham. Ellos fueron a la tierra, luego viajaron hasta Egipto y se hicieron ricos. Pero los siervos de Abraham y Lot tuvieron una disputa, así que Abraham dijo: «No debemos pelear. Si tú vas a la derecha yo iré a la izquierda; escoge tú tu camino». Lot escogió Sodoma y Gomorra, y Abraham se quedó atrás.

Luego que Lot partió, Dios puso a Abraham en medio de la tierra prometida, le dijo que mirara al occidente, al oriente, al norte y al sur, y dijo: «Esa tierra que ves, te pertenece a ti y tus descendientes, anda por esa tierra». Tras la partida de Lot, los ojos de Abraham fueron abiertos y él, finalmente, maduró; su vida creció, él aprendió a tener una vida de fe.

Cuando mi hija era pequeña, a veces no se sentía segura, despertaba en medio de la noche y empezaba a buscar sus pañales, y solo cuando ella los tocaba, podía volver a dormir. Entonces, Lot era casi como aquellos pañales para Abraham. Entonces, Dios tuvo que ganar a Abraham, tuvo que vencerlo. El proceso de destetar a un niño es muy doloroso, pero solo después de ese proceso comenzará a crecer.

Si Abraham se hubiese quedado con Lot, nunca hubiese crecido. Abraham y Lot se separaron y Lot se fue hacia Sodoma y Gomorra. Después, en esa guerra, cuando los cinco reyes fueron derrotados, Lot estuvo entre los cautivos y fue llevado de vuelta a Babilonia. Él había venido de Babilonia y regresó cautivo a esa misma ciudad. Para él, fue una excelente forma de regresar a su casa sin pagar pasaje.

Eso pasó con Lot, pero, ¿qué decir de Abraham? Cuando él oyó cómo Lot había sido llevado cautivo, de inmediato él tomó de entre su gente a trescientos dieciocho hombres. No eran soldados, sino solo hombres fuertes que servían en su casa, sin entrenamiento militar. Recuerden que el ejército babilónico o persa siempre han sido victoriosos; ellos habían derrotado recientemente a los cinco reyes. Pero Abraham amaba tanto a su sobrino que se olvidó de sí mismo; tenía tanto coraje, que tomó a sus hombres, buscó al enemigo y lo persiguió hasta un lugar en el norte llamado Dan, y finalmente lo derrotó y rescató a Lot.

Cuando estás en una condición psicológica tal, te olvidas de ti mismo; no haces el cálculo o la estimación, no comparas ni

piensas claramente. Eres llevado simplemente por tus emociones, y no ves el riesgo de enfrentar al enemigo. Luego, de regreso, ellos se encuentran con Melquisedec, rey de Salem, quien sale a saludar a Abraham, y éste descubre, por medio de la interpretación del rey, aquello en lo que realmente estaba involucrado.

En un principio él pensaba solo en Lot, y en nada más. En el camino de regreso, cinco reyes lo deberían saludar; pero eso no ocurre, sino que vemos al rey de Salem intentando interpretar todo lo ocurrido a Abraham. Versículo 19: «...y le bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra». Esto es muy interesante, pues aparecen cielos y tierra.

«...y bendito sea el Dios Altísimo que entregó tus enemigos en tu mano». Si Abraham se hubiera sentado a hacer el cálculo, percibiría que trescientos dieciocho hombres no podrían haber luchado contra todo un ejército victorioso, por detrás del cual estaba el primer imperio revelado en la palabra de Dios. Recuerden, por detrás de Nimrod, Satanás estaba presente. Hablando externamente, hay un conflicto entre cuatro reyes y cinco reyes; pero, por detrás del imperio babilónico hay alguien más. Hay un plan detrás de eso.

Cuando Abraham respondió el llamado del Dios de la gloria, dejó su casa y su tierra, partió hacia la tierra que Dios le mostraría, cruzó el río y dejó atrás Babilonia. Abraham pertenecía a eso, él era de aquellos que se postraban ante los ídolos, pero ahora él no tiene nada más que ver con ese mundo.

### **Abraham deja atrás a Babilonia**

Abraham se convirtió en el primer hebreo, lo cual es interesante. En el capítulo 14, Abraham es revelado como hebreo. Génesis 14:13: «...y lo anunció a Abram el hebreo». Es la primera vez que Abraham es descrito como hebreo, porque él ya había cruzado el río Éufrates, dando la espalda a Babilonia, al mundo, al enemigo de Dios. Originalmente, Abraham pertenecía a ese territorio. Entonces, en el territorio de Satanás hubo gran pérdida. Ahora Abraham adoraba al Dios verdadero y edificó altares para el Dios vivo. Él había dejado todos los ídolos atrás; éstos no tenían nada más que ver con su casa.

Ahora, ¿piensas que Satanás quiere que eso ocurra? Por supuesto que no. Si Satanás no pudo impedir que Abraham cruzara el Éufrates, intentará de todas maneras que éste vuelva a sus pies otra vez. ¿Puedes ver aquí el plan del enemigo? Es como

cuando intentas pescar un pez, necesitas algo para atraerlo, una carnada, y Lot es la carnada. Abraham amaba a su sobrino Lot, y quiso rescatarlo. Lo que Satanás está buscando no es a Lot, quien no tenía ninguna visión, sino a Abraham, quien había recibido la luz celestial y estaba caminando en el camino celestial.

La única forma de hacer retroceder a Abraham era usando a Lot como carnada. Abraham jamás podría enfrentar a aquel ejército. Buscando a Lot, él tuvo que ir al otro lado del Éufrates, y así fue atraído a su antiguo territorio. Recuerden, si dejan al mundo atrás, éste mundo no se contenta con eso, sino que usará todo tipo de carnada. El amor de Abraham hacia Lot era tan noble, y éste quiso recuperar a su sobrino con trescientos dieciocho hombres. Todos se olvidaron de sí mismos, sin darse cuenta que enfrentaban a un gran ejército, como lanzando un huevo contra una gran roca, y que ellos evidentemente fracasarían.

Finalmente, Lot y Abraham estarían otra vez de vuelta al otro lado del Éufrates, y entonces Abraham ya no sería más el hebreo. Pero aquí hay un testimonio maravilloso. Abraham era el primer hebreo, entonces los descendientes de Abraham serían todos hebreos. ¿Cómo sabemos que él no iba a regresar al otro lado del Éufrates? Pero aquí hay algo maravilloso: aunque Abraham no lo sabía, Dios sí lo sabía, por medio de Melquisedec rey de Salem.

El punto importante es que, por medio de Melquisedec él aprendió que, de hecho, fue el Dios Altísimo quien entregó a sus enemigos en su mano. ¿Por qué? Porque el mismo Dios se opone a Babilonia. En el imperio babilónico hay una ciudad llamada Babilonia, y al otro lado del Éufrates tienes Jerusalén. Hablando externamente, son cuatro reyes contra cinco reyes, un tipo de conflicto político o militar; pero recuerden, por detrás de ese escenario, es un conflicto entre Babilonia y Jerusalén.

### **Jerusalén y Babilonia - la luz y las tinieblas**

Esta es la historia de dos ciudades. ¿Qué tenemos aquí? El árbol del conocimiento del bien y del mal y el árbol de la vida. Tenemos la muerte y la vida. En los dos primeros capítulos de la Biblia, la historia de dos árboles; en todo el libro de Génesis, la historia de dos ciudades, y lo mismo, cuando llegas a la parte final del libro de Apocalipsis, ¿qué ves? «Cayó Babilonia, cayó Babilonia». Cuando Babilonia cae, la nueva Jerusalén desciende desde los cielos. Vean la hermosura, la simetría, entre el libro Alfa y el libro Omega.



Ahora, si eres capaz de vencer la batalla del otro lado del Éufrates depende de si eres un hebreo o no. Si estás del otro lado, la ciudad de Babilonia es la falsificación de la ciudad de Jerusalén. Jerusalén fue edificada en la roca y Babilonia intenta imitar la roca, fue hecha de ladrillos. Da la impresión de que es casi como una roca, pero es una falsificación.

Babilonia muestra al hombre buscando a Dios; debes subir la torre para alcanzar los cielos. Jerusalén es Dios buscando al hombre. La nueva Jerusalén desciende de los cielos. Ahora empiezan a abrirse nuestros ojos, ahora se entiende qué es Jerusalén. Jerusalén tomó el lugar del jardín de Edén. Es por eso que Dios empieza en Edén, poniendo el jardín ahí, y entonces no solo ves la historia de dos árboles. Finalmente, cuando la ciudad de Jerusalén es construida, el mundo intenta destruir esa ciudad. Si Abraham hubiese sido llevado cautivo de vuelta a Babilonia, no habría más Jerusalén, no más ciudad-jardín.

Descubrimos un conflicto entre las tinieblas y la luz, entre el árbol del conocimiento del bien y del mal y el árbol de la vida, un conflicto entre dos ciudades, Babilonia y Jerusalén. Entonces, ¿cómo Dios va a resolver el problema del mundo? ¿Cómo Dios va a tratar con el mundo?

En la historia de la nación de Israel, lo que Dios quiere hacer es esto: cuando pasa el fundamento del jardín de Edén, él se convierte en el arquitecto y constructor de Jerusalén. Al principio, es una Jerusalén terrenal contra una Babilonia terrenal. Babilonia siempre es terrenal. Hay una batalla espiritual entre las tinieblas y Dios. El resultado es que, después que el enemigo de Dios cegó los ojos de este mundo, cuando todo el mundo está bajo el maligno, ahora, por medio de la nación de Israel, Dios va a hacer algo.

Hay una persona llamada Abraham, luego vemos la casa de Jacob y la nación de Israel. Aquella nación nació en el desierto; Dios hizo su tabernáculo entre los hombres. Toda la tierra es como un desierto. Cuando ellos entran en la tierra, aquel tabernáculo es la representación del templo de Dios y de la ciudad de Dios. Ahora Dios va a edificar esa ciudad. Es así cómo Abraham vio la visión de Jerusalén.

Desde allí en adelante, Abraham esperaba por la ciudad que tiene fundamentos. Entonces descubre que Dios es el arquitecto y constructor de tal ciudad. Aunque él vive en esta tierra, morando en tiendas, él sabe que un día habrá una ciudad con funda-

mentos y podrá ver la nueva Jerusalén. Por eso él, según el escritor de los Hebreos, vio la visión desde lejos y recibió aquella visión con alegría.

Desde entonces, la vida de Abraham fue gobernada por esta visión celestial y por esa visión Dios hizo un segundo llamamiento en su vida. Abraham llegó a la tierra de la promesa. Él va a representar a Adán y aquella tierra va a representar la tierra, entonces los descendientes de Abraham serían como la arena del mar y las estrellas de los cielos, fructificando y multiplicándose, sojuzgando la tierra prometida, así como era la voluntad de Dios en relación a la raza adámica.

### **El doble llamamiento de Abraham**

Después de la guerra entre aquellos reyes, sus ojos se abrieron. Él sabía que Dios iba a construir la ciudad, pero el punto importante es que él recibió la visión con alegría, permitió que la visión gobernara su vida. Entonces, además de aquel llamado para ir a poseer la tierra prometida, hay otro llamamiento que es descrito en Génesis 22:1 *«Aconteció después de estas cosas, que probó Dios a Abraham, y le dijo: Abraham. Y él respondió: Heme aquí. Y dijo: toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré»*.

Abraham solo sabía que iba a la tierra de Moriah y que debía ofrecer a su hijo Isaac, pero ¿dónde estaría el altar? Dios se lo mostraría, *«uno de los montes que yo te diré»*. Aquí tenemos un llamamiento, el llamamiento de ofrecer su hijo Isaac. Dios solo estaba probando a Abraham, porque Dios nunca se agradó de sacrificios humanos. Esa no es la voluntad de Dios. Lo que Dios desea no es a Isaac, sino al propio Abraham. Cuando Abraham presentó a su hijo sobre el altar, eso significa que Abraham se entregó completamente a Dios. Es solo una prueba.

Dios no quiere a Isaac, sino a Abraham. Por eso se oye desde los cielos: *«Abraham, Abraham»*. No solo un llamado, sino un llamamiento doble. *«Abraham, Abraham, no toques al muchacho, ahora conozco tu corazón»*. Es una consagración maravillosa. Abraham pudo dar a Dios aquello que Dios le había dado a él. Abraham está dispuesto a entregar su hijo. Este es el segundo llamamiento en la vida de Abraham. El primero fue a ir a la tierra prometida; el segundo, a ir a una de las montañas que Dios le mostraría.

Cuando Dios le pide a Abraham que presente a su hijo en sacrificio, ¿por qué no podía sacrificarlo en su cocina, o en una montaña cerca de su casa? No. La historia del capítulo 22 es una historia que mostrará cómo Dios va a edificar Jerusalén. De hecho, la consagración es un acto de amor. Lo importante es lo siguiente: ¿dónde vas a mostrar tu amor? Dios tiene un lugar en su mente, él tiene la tierra prometida en su mente y él quiere que Abraham vaya a aquel lugar.

Abraham representa a Adán, y la tierra prometida representa toda la tierra. Pero, ahora, Dios quiere hacer algo más. Después que ha dado a Abraham la visión de Jerusalén, Dios lo llama para ir a una de las montañas y allí ofrecer a Isaac. Aquellos tres días de viaje fueron muy difíciles. Si él hubiera sacrificado a su hijo en la cocina, por ejemplo, no habría sido una tortura. Pero aquellos tres días, especialmente cuando Abraham empezó a ver a la distancia aquel monte, su corazón de padre probablemente se destrozó; él podía ver desde lejos dónde su hijo se convertiría en cenizas.

En cualquier momento Abraham podría arrepentirse; ese es el significado de los tres días de viaje. Sin embargo, Abraham pudo llevar a su hijo a lo largo de aquel doloroso viaje. Sabemos que es en el monte Moriah en donde Abraham ofreció a su hijo Isaac. Un día, si Dios está buscando un lugar para su templo, descubrimos que aquella casa será construida en el monte Moriah.

El templo representa la presencia de Dios, pero después que la casa de Dios es construida, todo el pueblo de Israel vendrá al monte Moriah y tendrán aquellas fiestas tres veces al año, donde ellos cantan el himno diciendo qué bueno es habitar los hermanos juntos y en armonía. Cada uno de ellos lleva el fruto de la tierra prometida, la tierra de leche y miel. Más tarde sabremos que aquel lugar se llama Jerusalén.

El camino a Jerusalén, los tres días de viaje hacia Jerusalén, es llamado el camino hacia Sion. Abraham ofreció su hijo Isaac a Dios en el monte Moriah. Es por eso que la casa debía ser edificada en el monte Moriah. Tienes el templo de Dios, tienes la ciudad de Dios. Ahora podemos ver la relación entre Abraham y Jerusalén. Él puso un muy buen ejemplo.

Isaac representa lo mejor de la vida de Abraham. Cuando el pueblo viene a Jerusalén, ellos llevan lo mejor de la tierra, ellos ofrecen su Isaac. Abraham viajó tres días, y los israelitas viajaban también varios días. Abraham anduvo un camino llamado cami-

no de Sion; el pueblo de Israel también recorría el camino de Sion. Cuando llegaban a la presencia de Dios, los descendientes de Abraham también ofrecían a su Isaac. Eso es Jerusalén. Dios edificará Jerusalén; por eso, él llama a Abraham una segunda vez. Para que Jerusalén sea edificada, Abraham debe ofrecer a su hijo, y Dios le devuelve a Isaac en resurrección.

### **¿En qué lugar construye Dios Jerusalén?**

Jerusalén nació de la consagración de Abraham. Si Abraham no hubiera entregado a su hijo, no habría Jerusalén. ¿Cómo Dios va a edificar hoy Jerusalén? El fundamento es el jardín de Edén, el cielo en la tierra. Pero, ¿cómo comienza Jerusalén? Cuando presentamos nuestros cuerpos como sacrificio vivo, eso es consagración. Cuando te consagras, presentas tu cuerpo en sacrificio vivo, entonces Dios comienza a trabajar, entonces sigues el río y obtienes el oro, las piedras preciosas y las perlas.

Cuando reunimos todo aquello, con ese material, Dios va a edificar, y aquí encontramos la presencia de Dios, el testimonio de Dios. Ahora sabemos que el templo de Dios fue construido en el monte Moriah y que el pueblo de Israel iba a celebrar allí las fiestas cada año.

Cuando el pueblo de Israel hace su fiesta en la presencia de Dios, esa es la definición de Jerusalén. Jerusalén no es como París ni como Nueva York. Jerusalén es diferente, porque allí está la casa de Dios. ¿Dónde construirá él su casa? Sobre nuestra consagración. Si te consagras al Señor, siempre darás lo mejor, ofrecerás tu Isaac a él. Ese es el comienzo de Jerusalén. No solo tú caminas ese camino, sino todos tus descendientes. De ese modo, Dios construye Jerusalén; pero esa sigue siendo la Jerusalén terrenal.

Ahora queremos saber qué pasó con la Jerusalén terrenal. En el Antiguo Testamento, en los libros de Jueces, Josué, 1 y 2 Reyes, 1 y 2 Crónicas o Rut, conocemos la historia de Israel en la tierra. El pueblo de Israel representa la raza adámica. Cuando están en la tierra, ellos deberían expulsar a todos los enemigos. Por desgracia, en los libros de Jueces y Josué, ellos no cumplieron la voluntad de Dios; por eso los cananeos se convirtieron en una espina bajo sus brazos, y vemos el fracaso del pueblo de Israel.

Dios desea la ciudad-jardín; él quiere establecer su tabernáculo entre los hombres. Por eso, Abraham no solo recibió el primer llamamiento a la tierra sino también el segundo llamamien-

to a Jerusalén. En la mente de Dios, la tierra y el jardín, empezando del jardín, el centro se expande hacia la periferia. Si experimentas el cielo en la tierra, el ser regado por el agua celestial, el estar en la presencia de Dios, empezando desde ahí, la vida comienza a crecer, de la Jerusalén terrenal a la celestial.

Ellos debían recorrer cada centímetro de la tierra, poseerla y sojuzgarla, hasta que un día los descendientes de Israel pudiesen cubrir toda la superficie de la tierra. Este es un mensaje educativo muy importante para el mundo; tal es el propósito eterno de Dios. Dios nunca desiste. Finalmente, cuando llegamos a la nueva tierra, vemos el tabernáculo de Dios entre los hombres, la nueva Jerusalén. De eternidad a eternidad, tenemos el tiempo en medio.

Lo que Dios está haciendo hoy, sobre el fundamento del jardín de Edén, es edificar aquella ciudad. Cuando ella es construida, tenemos la historia de dos ciudades: Babilonia y Jerusalén. La historia de la humanidad es siempre la historia de dos ciudades. Hoy vemos exteriormente el conflicto entre Israel y los descendientes de Ismael; pero en la realidad espiritual es el conflicto entre Jerusalén y Babilonia. Tras Babilonia está Satanás, detrás de Jerusalén está Dios; el reino de Satanás versus el reino de Dios.

Ahora podemos entender la función de Israel a la luz del propósito eterno de Dios. Luego que ellos entraron en la tierra, tenemos un libro maravilloso llamado Rut. Los campos de Booz son figura de la tierra que mana leche y miel. Hay una historia maravillosa entre Rut y Booz, y una descripción de la vida en la tierra prometida. Pero, lo importante es que debemos empezar con el jardín, la casa de Dios.

### **Un Rey según el corazón de Dios**

Ahora llegamos a la Jerusalén terrenal. ¿Qué decir del reino de Dios o del reino de Adán? De hecho, no existe un reino de Adán porque Adán falló; pero Dios nunca será derrotado, pues la nación de Israel tomó el lugar del reino de Adán. Adán es rey del reino de Adán. ¿Y qué decir del rey de Israel? Debemos estudiar 1 y 2 Reyes, y luego 1 y 2 Crónicas. En la historia de Israel, en el comienzo hay un reino unido bajo David y Salomón, pero después fue dividido en el reino del norte (diez tribus) y el reino del sur (dos tribus). Estudiar 1 y 2 Reyes es difícil, pues hay que estudiar todos los reyes del reino del sur y después los reyes del reino del norte.

¿Cómo podemos entender la voluntad de Dios? Si Dios va a edificar la Jerusalén celestial, él buscará a alguien, algún rey, según su corazón. No fue Saúl; éste fue el rey escogido por el pueblo. Dios tiene su propia opción, y fue David aquel rey de acuerdo al corazón de Dios.

El punto importante es el siguiente: después de estudiar toda la historia del Antiguo Testamento, ¿sería posible conocer lo que está en la mente de Dios? sabemos que David es aquel escogido por la mente de Dios, pero, ¿por qué Dios no permite que David sea quien construya la casa de Dios? Por un lado, él aceptó al rey David y, por otro lado, lo rechazó. Cuando llegamos al asunto de la construcción de la casa de Dios, no es la obra de David, es la obra de Salomón.

La nación de Israel debía reemplazar al reino de Adán, pero el reino de Adán cayó antes de que éste se hiciera rey, pero ahora Dios quiere un hombre según su corazón para ser el rey de Israel y que de alguna manera tome el lugar de Adán como rey.

En este punto, apreciamos que hay varios reyes y no sabemos qué hacer con tantos reyes. Cuando llegamos al primer capítulo del libro de Mateo, del versículo 1 al 18 leemos: «*Abraham engendró a Isaac, Isaac a Jacob..., etc.*». Sé que lo has leído muchas veces, pero siempre te saltas del versículo 1 al 18, ¿cierto? Es monótono, hay tantos nombres, así que te saltas esos versículos. Al hacer eso, estás desechando un gran tesoro, porque esa parte es el resumen del Antiguo Testamento, desde Abraham a Cristo.

Hay catorce generaciones, luego catorce generaciones y otras catorce generaciones. ¿Por qué catorce generaciones? A causa de David. El nombre de David, en hebreo, está compuesto de varias letras, pero cada letra en hebreo representa un número. Al sumar aquellos números llegarás al número catorce. Mateo presenta a Cristo como Rey. Pregunto: ¿Qué tipo de rey es él? ¿Según qué modelo el Espíritu Santo intentará describir a nuestro Señor Jesucristo aquí en Mateo?

De Abraham hasta Cristo, hay catorce generaciones, catorce generaciones y catorce generaciones. Ahora, algo muy interesante. En el medio de las catorce generaciones encuentras la expresión «*rey David*». Salomón está ahí, pero la Escritura no lo menciona como «*rey Salomón*»; y hay otros reyes ahí, pero la Biblia no los describe como «*rey*». Hay solo un rey mencionado aquí; esto es muy interesante.

Hay catorce reyes, pero solo un trono. No tenemos el trono de Salomón, ni el de Josías, sino solo el trono de David. Todos esos catorce reyes están sentados en el trono de David. Ahora, ¿dónde está el rey del reino del norte? La Biblia no lo menciona. Es solo una cuestión política; pero, espiritualmente, Dios quiere edificar el reino en la tierra. Él desea, en Israel, un rey según su corazón, para tomar el lugar del rey Adán. Por esa razón, hay solo un rey, David, y todos los demás reyes están sentados en el trono de David.

### **Tres grupos de catorce generaciones**

Explicemos estos tres conjuntos de generaciones. Las primeras catorce hablan de los descendientes de Abraham. Resumiendo, eso es filiación. El hablar de descendencia se refiere a la propagación de la vida. «Abraham engendró a Isaac, Isaac a Jacob», y así sucesivamente. Es una línea de vida de Abraham hacia adelante, la presentación de la simiente de Abraham. No es de sorprender que, al estudiar Génesis, el punto es la tierra y Abraham no tenía hijos, pero gracias a Dios, él dio a Abraham a Isaac, y de Isaac a Jacob. De la nada tenemos algo. Viendo esta línea es, sin duda, Dios, que de la nada inicia alguna cosa. Es la simiente que debería heredar la tierra.

El segundo grupo de catorce generaciones se refiere a reinado. Cuando se habla de filiación, se habla de «fructificad y multiplicaos», es decir, llenar la superficie de la tierra. Con Abraham, llenar la superficie de la tierra prometida, sojuzgar la tierra, heredar la tierra. Las primeras catorce generaciones hablan de la simiente y la tierra y ese es el primer llamamiento de Abraham. Pero ahora Dios llama a Abraham otra vez a Jerusalén. Jerusalén será la capital de la nación, y debes encontrar al rey de Israel en Jerusalén.

En Jerusalén estará el trono de David. En el reino del norte hubo muchos reyes, pero ¿por qué Mateo 1 nunca menciona a ninguno de esos reyes? Recordemos que el rey de Israel debe estar en Jerusalén, que es parte del testimonio. Cuando aquellos hombres fueron reyes del norte, su trono estaba en la ciudad de Samaria y no en Jerusalén. Son solo reyes políticos, no según el propósito eterno de Dios. Dios quiere hacer algo, Dios está buscando un rey llamado rey David, según su corazón. Ahora hay solo un trono, todos los demás reyes se sientan en aquel único trono y eso se hace en una sola parte, en Jerusalén.

En 1 y 2 Reyes vemos la historia del reino del sur y el reino del norte, pero en 1 y 2 Crónicas solo la historia de los reyes del sur, los que se sientan en el trono de David. En 1 y 2 Reyes es algo político, pero en 1 y 2 Crónicas el énfasis es totalmente distinto. Dios se concentra en Jerusalén, en el trono de David.

En el libro de Crónicas, la casa de Dios es lo más importante. El reinado de David, el trono de David y la casa de Dios son los puntos focales en Crónicas. Jerusalén es descrita como el trono de David y la casa de Dios. ¿Dónde está la casa de Dios? En el monte Moriah. ¿Dónde está el trono de David? En el monte de Sion. Jerusalén es el monte Moriah más el monte de Sion. Por un lado tienes la presencia de Dios; por el otro lado, el trono de David. Eso es Jerusalén en el corazón de Dios.

Luego, llegamos a otra porción de la Biblia, y tenemos en el Antiguo Testamento los versículos claves para conocer la voluntad de Dios. 2 Samuel capítulo 7. Solo un bosquejo de la historia. El comienzo de este capítulo dice que David quiso edificar la casa para Dios; pero Dios, por medio del profeta Natán, dice a David: «Mira, tú no eres el adecuado para edificar la casa»; en otras palabras, David había sido rechazado por Dios para aquello, porque David era un hombre de guerra, y sus manos estaban llenas de sangre.

David no edificaría la casa de Dios, pero Dios conforta a David, explicándole: «Tú no eres la persona, no podrás edificar la casa de Dios directamente; sin embargo podrás edificarla indirectamente». ¿Qué historia es ésta? Es interesante. Dios hizo un pacto con David. Aquella alianza era un pacto eterno, así como el pacto con Abraham es un pacto eterno. Aquí hay otro pacto eterno, relacionado con Jerusalén, el jardín del Edén como fundamento, en el proceso de edificación de la Jerusalén terrenal.

Veamos 2 Samuel 7:11, la última parte del versículo: «*Asimismo Jehová te hace saber que él te hará casa*». David quiere edificar una casa para Dios, pero Dios le dice: «No, no eres la persona adecuada; antes de que puedas edificar una casa para mí, yo edificaré una casa para ti». Y aquí viene una maravillosa frase (v. 12) «*Y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmará su reino*». Claro, Dios se está refiriendo a Salomón.

Primero, Dios tiene que edificar la casa de David, y entre todos sus hijos, hay uno, Salomón, que representa la gracia. Conocemos la historia de Salomón, que vino de la esposa de Urías.



Eso es realmente gracia. Entonces, (v. 14) *«yo le seré a él padre y él me será a mí hijo. Y si él hiciere mal, yo le castigaré con vara de hombres, y con azotes de hijos de hombres; pero mi misericordia no se apartará de él como la aparté de Saúl, al cual quité de delante de ti. Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro, y tu trono será estable eternamente.»*

Recuerden, si Dios quiere un trono en Jerusalén, ese debe ser un trono eterno; en otras palabras, el trono de David durará para siempre. La casa de David y su trono estarán delante de Dios para siempre. Ese fue el pacto entre Dios y David. Es así como todo se va clarificando. Salomón edificará un templo. No obstante, debemos esperar, porque Dios hizo algo con David. Después de ser rechazado, él pudo entrar en depresión: «Si Dios me impide edificar el templo, entonces no haré nada más». Pero David tenía un hermoso corazón, y aunque no le fue permitido edificar la casa de Dios, él preparó todos los materiales.

Si Dios te dice: «Tú no eres la persona adecuada», entrarás en depresión, te desesperarás. «Si Dios no me quiere, no tengo nada más que hacer». No, hermano. Es Dios quien edifica la casa; aunque yo no sea la persona, lo importante es que la casa de Dios sea edificada. Así David pudo reunir toda su riqueza, con esa finalidad, y Dios vio el corazón de David y entonces él edificó su casa, entre su pueblo, entre sus hijos.

Dios escogió a Salomón. Finalmente, Salomón edificó la casa en el monte Moriah, y en la parte sur de la edificación del templo estuvo el palacio de Salomón. Originalmente, el palacio de David estaba en el monte de Sion. El monte de Sion es el lugar donde estaba el trono de David, pero ahora, el palacio de Salomón también está en la edificación del templo.

### **Jerusalén, casa de Dios y trono de David**

Cada vez que el enemigo intenta invadir el palacio, también invadirá el templo. En el Antiguo Testamento, cuando Jerusalén está en problemas el templo también está en problemas. El objetivo es el palacio; al invadir Israel, al mismo tiempo, invadirán la casa de Dios, porque ambas construcciones están en la misma área. En el comienzo, el monte de Sion era más bajo, pero ahora el monte de Sion se movió más arriba. Donde está el rey Salomón, ahí está el trono de David. Entonces, el trono de David se movió desde el monte de Sion al monte Moriah, y el monte Moriah se volvió ahora el monte de Sion.

Cuando se habla del monte de Sion se alude a Jerusalén y Jerusalén significa dos cosas: casa de Dios y trono de David. Geográficamente, la casa de Dios y el trono de David están en la misma área. Cuando llegas al palacio de Salomón, éste habla de cómo Dios edificó la casa de David y, de los hijos de David, Salomón fue usado para edificar la casa de Dios.

Hoy, esperamos que la iglesia sea edificada, pero primero, ¿dónde ves la iglesia? Primero, Dios tiene que edificar tu casa, y luego, del fruto de tu casa, algo de aquel fruto será usado por Dios para edificar la iglesia. Es así que el cuerpo de Cristo es edificado. Ahora vemos lo que Jerusalén representa; por un lado la casa de Dios y por otro lado el trono de David, y eso habla de Jerusalén.

Dios es el arquitecto y constructor de Jerusalén. Cuando la nación de Israel llegó al tiempo de David y Salomón, aquello fue la época dorada de Israel. Había confusión en ese lugar, el reino del norte y el reino del sur; pero en la mente de Dios –cuando se habla del reinado, al referirnos a Jerusalén, cuando hablamos de la obra en que Dios es el arquitecto y constructor– solo está el trono de David. Por un lado vemos la presencia de Dios, y por otro lado vemos el trono de David.

Hay una cosa interesante aquí. Dios dijo: «El trono de David permanecerá para siempre»; pero, al llegar al tercer grupo de catorce generaciones, el pueblo de Israel fue llevado cautivo, la nación de Israel desapareció. ¿Dónde está el trono de David? Dios hizo con David, un pacto eterno. Si la palabra de Dios de verdad va a ser realizada, ¿cómo sería cumplido ese pacto?

Un día, Jesucristo nacería en Belén. Por un lado, él es nuestro Salvador, y por otro lado, Dios mantuvo su promesa. Si alguien que tiene vida eterna se sienta en aquel trono, ese es el cumplimiento de aquel pacto. Un día Cristo se sentará en el trono de David, en Jerusalén. En ese momento, a su regreso, sabremos que no solo el pacto de Dios con Abraham será cumplido, sino también el pacto de Dios con David.

### **El significado especial del trono de David**

En el corazón de Dios hay solo un trono, y en ese trono solo se sienta su Hijo unigénito. David es solo una sombra. Dios quiere declarar su corazón, que es Jerusalén. Cuando la Jerusalén celestial es edificada, por un lado, es la presencia de Dios y por otro lado es el señorío de Cristo. Eso significa que Dios va a poner

todas las cosas, incluyendo a sus enemigos, bajo los pies de Cristo, y ese es el reino de Cristo. Al final, Cristo entregará su reino a Dios. Y entonces todas las cosas en los cielos y en la tierra estarán a los pies de Dios y Dios será todo y en todos.

Ahora podemos ver de eternidad a eternidad. Aunque entre Abraham y el tiempo de Cristo hay tres grupos de catorce generaciones, desde la simiente en la tierra al jardín en la ciudad jardín y vemos el trono de David, desafortunadamente ellos le fallaron a Dios. Pero finalmente, Jesucristo nació en Belén, y podemos ver que Dios, de hecho, cumplirá su promesa.

Esa es la forma en que en el Antiguo Testamento leemos la historia de Israel. Es complicado leer 1 y 2 Reyes, 1 y 2 Crónicas. Cuando estamos involucrados con las cuestiones políticas de la nación de Israel, podemos confundirnos; pero, gracias a Dios, la genealogía en el primer capítulo de Mateo nos da un muy buen resumen del Antiguo Testamento. La simiente y la tierra, la tierra prometida a Abraham, Jerusalén, donde Abraham estaba esperando.

Cuando se habla de Jerusalén, leyendo 1 y 2 Crónicas, vemos solo el trono de David y solo la casa de Dios. Cuando tenemos la presencia de Dios, Dios hace su tabernáculo entre los hombres. Cuando tienes la ciudad, cuando tienes el reino de David, todas las cosas serán puestas debajo de sus pies. Ahora, vemos cómo la nación de Israel debía representar toda la tierra si la raza adámica no hubiera fallado.

Esto es todo por ahora. Luego veremos el tercer grupo de catorce generaciones y podremos apreciar cuál es el comienzo del tiempo de los gentiles, el tiempo de las naciones. ¿Cómo podría ocurrir eso? Según la voluntad de Dios, la tierra y el jardín, la tierra prometida y Jerusalén, y la ciudad jardín. Pero Israel falló otra vez. Ellos deberían ser un testimonio para el mundo, pero cuando ellos cayeron a un nivel tan bajo, así como las naciones que tenían a su alrededor, no hubo más testimonio, y el candelero fue quitado.

Pero, hermanos, cuando Dios remueve su gloria, cuando Dios se aleja, es el tiempo de los gentiles, el tiempo que pertenece a las naciones. Entonces viene el imperio babilónico, el imperio persa, el imperio griego y el imperio romano. Ahora comienza la historia de este mundo. Dios camina en la historia.

Ahora bien, ¿por qué existe el tiempo de los gentiles? ¿Por qué esos imperios? ¿Tendrán ellos alguna relación con la volun-

tad eterna de Dios? De hecho, Dios obra en la historia, aunque no sea su voluntad directa, pero cuando Dios obra de eternidad a eternidad eso es la historia del Antiguo Testamento, no solo la historia de la nación de Israel, y aquí encontramos la historia del tiempo de los gentiles. Recuerden, Jerusalén será pisada hasta que se cumpla el tiempo de los gentiles. Cuando terminamos ese tercer grupo, habremos concluido con la genealogía descrita en el primer capítulo de Mateo.

### **Jesucristo, la Simiente**

¿Cómo se inicia la genealogía de nuestro Señor Jesucristo? «*Hijo de David, hijo de Abraham*». ¿Por qué? Dios hizo una alianza eterna con Abraham, la simiente en la tierra. Abraham no tenía hijos. ¿Quién es el hijo de Abraham? Isaac. Él es la simiente. Si quieres describir a Jesucristo, él es *la* simiente. Aquella simiente está en singular y se refiere a Jesucristo, según Pablo.

Pero más que eso, en esa genealogía de Jesucristo, se menciona no solo como hijo de Abraham, sino también hijo de David. Y, ¿quién es el hijo de David? Es aquel que edificó la casa de Dios. Es Cristo, quien, sobre esa roca edifica la iglesia. Cristo sentado en el trono de David. De hecho, cuando se habla del reino de David, Cristo es el verdadero Rey. Hablando estrictamente, David estaba sentado en el trono de Cristo para representar que Cristo vendría. Por eso David es un tipo de Cristo.

Cuando describimos a nuestro Señor Jesucristo como hijo de Abraham e hijo de David, qué hermosa esta figura. Cuando estudiamos los primeros dieciocho versículos de Mateo, queremos saltar directo del verso 1 al 18, sin saber lo que perdemos cuando hacemos eso. Que el Señor pueda abrir nuestros ojos.

En los primeros dieciocho versículos de Mateo tenemos un resumen del Antiguo Testamento. Sabemos que ni siquiera por un segundo Dios se olvidó de su voluntad eterna. Aquel plan siempre está delante de Dios, aunque él obre en la historia del Antiguo Testamento, con la nación de Israel, el pueblo viajando en el desierto. Esta es una representación para conocer la voluntad eterna de Dios. Pero, un día, cuando Jesús nació en Belén, todo se hizo realidad en la crucifixión, la resurrección, la ascensión y el Pentecostés. Ahora nuestro sueño será realizado y, finalmente, la voluntad de Dios será cumplida.

## 7

### El tiempo de las naciones

«Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham ... De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David son catorce; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce; y desde la deportación a Babilonia hasta Cristo, catorce» (Mat. 1:1, 17).

#### La genealogía

**H**emos visto la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham. *Hijo de David*, sin duda, se refiere a Salomón, e *hijo de Abraham*, a Isaac. Cristo es descrito, por un lado, como hijo de David, y por otro, hijo de Abraham. Por eso, en su genealogía, tenemos tres conjuntos de catorce generaciones.

Isaac nos hace pensar en la simiente de la tierra; nos habla de las catorce primeras generaciones. La idea central es Isaac y su descendencia. Es la línea de la filiación, un gran pensamiento en la Biblia, relacionado con la vida. Todos comparten la misma vida, porque la promesa de Dios no era solo para Abraham, sino para su descendencia. La tierra y la simiente – la tierra y el heredero que heredará la tierra.

Luego, llegamos al segundo grupo de catorce generaciones, y al hijo de David, porque el templo fue edificado por medio de Salomón. Salomón se sentó en el trono de David; aquella casa es la casa de David, y aquel reino es el reino de David. En este grupo, se menciona solo un rey, David. Salomón era rey, pero la Biblia aquí no dice «rey Salomón». Es como si hubiera solo un rey. ¿Cómo se explica a Salomón y los otros reyes? Son aquellos que se sientan en el trono de David, y eso nos habla de lo que es la nación de Israel. El rey de Israel es un rey según el corazón de Dios, y en la mente de Dios hay solo un trono.

Primeramente, Dios iba a edificar la casa de David, y luego, uno de los hijos de David edificaría la casa de Dios. Entonces, vemos que en el área del templo, en el monte Moriah, hay dos partes, una corresponde a la casa de Dios y la otra al palacio de Salomón, donde estaba el trono de David.

Cuando hablamos de Jerusalén, se trata del monte Moriah más el monte de Sion. En el monte Moriah está la casa de Dios, y en el monte de Sion está el trono de David. El trono de David fue trasladado al monte Moriah. A veces la Biblia usa Sion para representar a Jerusalén. Jerusalén es la casa de Dios y el trono de David; tenemos la nación de Israel y el testimonio de Dios.

David era el rey de Israel. Aquí encontramos el trono de David. Sabemos que existió un reino del norte y que hubo muchos reyes en el norte de Israel. Recuerden, cuando Dios piensa en el trono de David, está siempre conectado con la casa de Dios, pero no fue así con la ciudad de Samaria, donde estaba el trono de los reyes del norte. Ahora podemos ver la voluntad de Dios – cómo David estaba en el corazón de Dios.

### **Un pacto incondicional**

Aquí hay un punto de cambio en la historia de Israel. La época de David y Salomón es la época de oro de Israel. Volvamos a la Biblia, especialmente a 1 Reyes, para obtener una idea de la gloria del reino de Salomón. *«Y Salomón señoreaba sobre todos los reinos desde el Éufrates hasta la tierra de los filisteos y el límite con Egipto; y traían presentes, y sirvieron a Salomón todos los días que vivió»* (1 Reyes 4:21).

Recuerden el pacto de Dios con Abraham. Según la costumbre de aquel tiempo, si dos partes decidían firmar un pacto debían hacer un sacrificio, el cual era partido por la mitad y puesto sobre la tierra, una mitad aquí y otra mitad acá, dejando un camino entre ellas. Luego, las partes involucradas en el pacto pasaban juntas por aquel camino. El sacrificio partido en dos señala que una sangre fue derramada; un pacto siempre está relacionado con sangre. Cuando ellos llegaban al final de aquel camino era como si hubiesen firmado el pacto. Es muy interesante.

Cuando Dios hizo el pacto con Abraham, éste fue adormecido. De hecho, él no caminó con Dios en medio de los sacrificios, pero sabemos que una antorcha de fuego pasó por en medio de ellos, señalando que Dios mismo pasó por aquel camino. Los dos deberían firmar el pacto, pero, como Abraham durmió, sólo Dios

lo firmó. Es un pacto unilateral, es decir, un pacto incondicional. Si Abraham hubiese firmado, ambos estarían comprometidos; pero solo Dios está comprometido.

Dios tiene que hacer algo, porque ya firmó el pacto, no importa en qué condición esté Abraham, porque éste no firmó el pacto. Dios siempre cumplirá su pacto – él es lleno de gracia. Así es hoy el nuevo pacto; es Cristo quien firma con su propia sangre en la cruz. Nosotros aun somos pecadores, pero gracias al Señor, después de ser salvos, no importa en qué condición espiritual nos encontremos, él siempre cumplirá con su promesa. Eso es un pacto incondicional, y también sabemos que es un pacto eterno.

Sabemos que la tierra prometida estaba muy bien delimitada, desde el río Éufrates hasta el río de Egipto. Hoy, el río de Egipto es un lecho seco; no es como el río Nilo. Ese lugar es llamado El-Arish. La mayor parte del año, aquel río está seco; pero en una época del año un río corre por aquel lecho seco. Hay un lugar llamado El-Arish, llegas al río de Egipto, y esa es la frontera. Entonces, la tierra prometida va desde la frontera con Egipto en el sur hasta el río Éufrates en el norte.

### **El sabio que se volvió necio**

Volvamos a 1 Reyes 4:21: *«Y Salomón señoreaba sobre todos los reinos desde el Éufrates hasta la tierra de los filisteos y el límite con Egipto; y traían presentes, y sirvieron a Salomón todos los días que vivió»*. Aquí menciona el territorio desde el Éufrates hasta la frontera con Egipto. La promesa de Dios para la descendencia de Abraham se cumplió en tiempos de Salomón. Esa es la tierra que Dios prometió a Abraham; el dominio del reino es simplemente la tierra prometida y esa es la época de oro de Israel. Versículo 25: *«Y Judá e Israel vivían seguros, cada uno debajo de su parra y debajo de su higuera, desde Dan hasta Beerseba, todos los días de Salomón»*. ¿Cómo se describe la tierra prometida? *Desde Dan*, en el norte, *hasta Beerseba*, en el sur.

La época dorada de la nación de Israel fue la época de David y Salomón. Ya conocemos el resto de la historia, cómo Salomón fracasó para con Dios. Salomón fue el hombre más sabio en toda la historia, aparte de nuestro Señor Jesucristo. ¿Puedes creer que el hombre más sabio, al fin de sus días, hizo la cosa más necia en su vida? Cuando se dice que alguien es sabio, no puedes imaginar que él sea necio. El sabio y el necio son dos personas tan distintas. Si eres sabio, no puedes decir que eres necio.

Salomón es un rey al cual Dios dio tal sabiduría, que la misma reina del sur vino a oír sus palabras. Él escribió 3.000 proverbios y 1.005 cánticos; también disertó sobre los árboles, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que crece en la pared; asimismo habló sobre los animales, las aves, los reptiles y los peces. Para oír a Salomón venían de todos los pueblos y los reyes de la tierra que habían oído la fama de su sabiduría. Cuando la reina de Sabá vino a Jerusalén a verlo, quedó asombrada.

Aquí encontramos un hombre sabio, que fue usado por Dios para construir la casa de Dios: el atrio, el Lugar Santo y el Lugar Santísimo. Esa es la casa de sabiduría. Y, ¿qué decir de las palabras de sabiduría? Salomón nos dio Eclesiastés, que es el atrio, «vanidad de vanidades», porque está bajo el sol. Luego, él entra en el Lugar Santo, Proverbios, y finalmente en el Lugar Santísimo, el Cantar de los Cantares.

Dios usó a Salomón para edificar la casa de sabiduría y para hablar las palabras de sabiduría. Aparte de nuestro Señor Jesucristo, no hay otro mayor que Salomón en toda la historia. Pero en la última etapa de su vida, Salomón falló terriblemente. Él no solo tuvo muchas esposas y concubinas; también se entregó a los placeres. Todo aquello fue una trampa para él, y cuando se dio a disfrutar de los placeres del pecado, él fue seducido a adorar los dioses extranjeros.

Adorar ídolos es lo más tonto que alguien pueda hacer. ¿Puedes creer que el hombre más sabio de la historia haya hecho algo tan necio? ¿Por qué? Porque Salomón nació pecador. No es de sorprendernos que el sabio y el necio se reúnan en una misma persona.

Recuerdo la historia de un artista que buscaba un modelo de lo que era la verdadera belleza. Un día, él entró en el local de reunión de una iglesia. Todos estaban cantando, y él vio a uno de los jóvenes y quedó muy impresionado. Aquel joven era la manifestación real de la hermosura. Aquél sería su modelo, e hizo entonces una pintura del joven. El artista siguió viajando, intentando hallar un modelo para representar la fealdad, hasta que un día, en otra ciudad, vio que la policía iba en persecución de un hombre. Aquel individuo saltó un muro y cayó al otro lado, quedando frente a frente con el artista. Entonces, éste descubrió que el perseguido era la misma persona que había hallado años atrás en el local de reunión de la iglesia. El mismo que representara la hermosura, ahora fue el modelo que representaba lo feo.



Es triste imaginar cómo lo hermoso y lo feo pueden estar en una misma persona. Así ocurrió con el rey Salomón, y vemos que la mano de Dios cayó con peso sobre él. Piensen eso. Si tú adoras ídolos, ¿por qué no regresas al lugar original de donde viniste? Allí tendrás bastantes ídolos para adorar. Cruzaste el río y dejaste el mundo atrás; cuando estás en el templo, si recibiste la ley, deberías vivir un patrón moral mucho más elevado que las naciones de alrededor.

Salomón ocupaba el trono de David; él debería representar a Dios mismo. Pero, ¿qué pasó? Aun el rey Salomón falló, y la mano de Dios fue severa con él. A causa de haber adorado ídolos, el reino fue dividido en dos partes: diez tribus en el norte, y las otras dos formaron el reino del sur. Si seguimos estudiando la historia, vemos que más tarde el reino del norte se quiso separar de Jerusalén. Al principio, hubo dos identidades políticas, sin embargo había solo un centro de adoración, porque en la mente de Dios la nación de Israel debía tomar el lugar del reino de Adán.

### **Una obediencia a medias**

El enemigo siempre intenta dividir para conquistar. Dios permitió que el reino fuese dividido, pero solo políticamente; espiritualmente, deberían seguir siendo uno, como el único jardín de Edén, que debería extenderse sobre toda la tierra, según el capítulo 2 de Génesis. Ahora, porque él es el rey de Israel, debería haber solo una ciudad jardín.

Por desgracia, después de un tiempo ellos pensaron que, si todos iban una vez al año a Jerusalén, el corazón del pueblo se volvería al reino del sur. Entonces, por una razón política, levantaron otro centro de adoración en el norte y a partir de allí, gradualmente, su condición espiritual fue declinando hasta el tiempo del rey Acab. En el reino del norte, cuando el rey Acab se casó con Jezabel, ellos usaron a Baal para reemplazar a Dios. Al principio, adoraban a Jehová en la forma de un becerro de oro, pero terminaron adorando directamente ídolos paganos, por influencia de aquella mujer, Jezabel. Así ocurrió en el reino del norte, y en el reino del sur, de manera secreta y en forma gradual, también empezaron a adorar ídolos.

Antes de seguir avanzando, recordemos que, en el principio, su antepasado Abraham cruzó el río Éufrates y, antes de entrar en la tierra, él se detuvo en lugar llamado Harán y fue su padre quien los guió en el camino. El padre de Abraham era un adora-

dor de ídolos; el hecho de que Abraham haya recibido la luz no significa que su padre conociera a Dios. Los caldeos adoraban a la luna. Cuando llegaron a Harán y vieron que allí también se adoraba a la luna, podemos imaginar que el padre de Abraham se sintió muy a gusto en ese lugar. Permanecieron allí hasta la muerte del padre, y recién entonces Abraham entró en la tierra.

La ciudad natal de Abraham era Ur de los caldeos. En la segunda ciudad, él tuvo que quedarse un tiempo. Después, cuando Abraham envió a su siervo a buscar una esposa para Isaac, no lo envió de vuelta a Ur de los caldeos, sino a Padam-aram. Entonces, en aquella área, Abraham debe haber vivido por algún tiempo. Era casi como su segunda casa; por eso, él envía a su siervo a aquella región de Harán.

Vamos a decir lo siguiente: cuando Abraham entró en la tierra, su obediencia fue una obediencia lenta. Él entró en la tierra, pero hubo una falla de su parte. Él debía cruzar el río y entrar en la tierra, pero Abraham se demoró en Harán. Su entrada en Canaán puede ser dividida en dos etapas. Al salir de Ur, él obedeció a Dios, pero llegó solo hasta Harán. Ya no estaba en Ur de los caldeos, pero él no obedeció a Dios; porque el deseo de Dios era que él entrara en la tierra de Canaán y no en Harán. Siempre recuerdo a mis hijos que una obediencia lenta es desobediencia. Eso es lo que ocurrió con Abraham.

Más tarde en la historia, los descendientes de Abraham cayeron en la idolatría, en el pecado, y su vida comenzó a bajar de nivel. Y, ¿cómo trató Dios con ellos? Muy simple. El camino que utilizó tu antepasado para llegar a esta tierra es el mismo camino por el cual volverás a tu lugar original; allí tendrás muchas oportunidades, muchos ídolos para adorar. Esa es la mano disciplinadora de Dios. Por esa razón, las diez tribus del reino del norte en el año 722 a.C. fueron llevadas al cautiverio, y fueron llevadas a la región de Padam-aram, donde estaba la ciudad de Harán; y ese territorio es Asiria.

Cuando Abraham entró en la tierra, él se detuvo en Padam-aram, y eso nos muestra su obediencia a medias – una falla de Abraham. Y ahora, cuando los descendientes de Abraham fallaron, hubo dos etapas: primero, en el año 722 A.C., el reino del norte fue llevado cautivo a Asiria, en el área de Padam-aram, y cien años más tarde, las dos tribus del reino del sur fueron llevadas en cautividad a Babilonia, donde estaba ubicada Ur de los caldeos. ¿No es una cosa impresionante?

Vemos aquí el trato de Dios con Abraham y su descendencia, todo debido a la obediencia a medias de Abraham. El camino por el cual él entró en la tierra es casi el mismo por el cual sus descendientes fueron llevados de vuelta a su lugar original. Ellos son hebreos, todos cruzaron el río. Debes dejar tus ídolos atrás; pero, si vives el mismo tipo de vida de antes, ¿por qué aparentas santidad? ¿Por qué pretendes ser diferente a las otras naciones? Dios los había escogido para ser una nación santa. Cuando ellos fracasaron para con Dios, fueron como cualquier otra nación del mundo. Entonces, hubo aquellos dos cautiverios.

### **El remanente**

Si recuerdas el camino de Abraham y el camino de sus descendientes, empezarás a entender la historia de la nación de Israel. Pero hay una condición diferente para estos dos cautiverios. Por una parte, las diez tribus del norte querían la unidad, se identificaban con el pueblo de Israel, se identificaban como descendientes de Abraham; pero ellos no tenían ninguna impresión acerca de la ciudad de Jerusalén y el templo de Jerusalén.

Solo en las dos tribus del sur descubrimos que la presencia de Dios y el testimonio de Dios estaban sobre sus hombros. Todos ellos son hijos de Dios, son el pueblo de Israel; pero los del norte sabían que eran descendientes de Abraham, sin duda, y podían identificarse con el pueblo de Israel, pero no se identificaron con la ciudad de Jerusalén ni con el templo, aunque la casa de Dios representa la presencia de Dios y la ciudad de Dios representa el testimonio de Dios. A las diez tribus no les importó eso.

Las dos tribus del sur, aunque le fallaron a Dios, adoraron ídolos y no fueron fieles a su esposo, sin embargo ellos consideraron la ciudad de Jerusalén y el templo su responsabilidad. Ellos tuvieron un comportamiento completamente distinto.

Mira a tu alrededor hoy. Hay tantos cristianos, que han sido salvados por el mismo Dios. Todos esos hermanos conocen el evangelio, se identifican con la vida eterna de Dios, confiesan a Jesucristo como su Salvador; pero no todos ellos se interesan por la presencia de Dios ni por su testimonio. Ellos oyeron algunas cosas acerca de la iglesia, pero no conocen nada sobre la iglesia y, si conocen, no les importa, porque viven su propia vida.

Cuando el testimonio de Dios estaba en ruinas, solo unas pocas personas, aunque eran muy débiles y le fallaron a Dios todo el tiempo, querían poner la casa de Dios y la presencia de Dios

sobre sus hombros. Su futuro será distinto, porque su actitud va a definir su futuro. Porque a aquellos que eran indiferentes, Dios permitió que fuesen cautivos a Asiria y de allí, todos se perdieron. Por eso hoy se habla de las diez tribus perdidas. Se sabe que se trasladaron desde Asiria hacia oriente y probablemente su primer punto de detención fue Afganistán. Después fueron a China y algunos a India. Es interesante investigar dónde fueron esas diez tribus; quizás llegaron hasta Corea. Pero recuerden, a ellos no les importó, y nunca regresaron.

Es muy diferente lo ocurrido con las dos tribus restantes. Si bien le fallaron a Dios y fueron cautivos en Babilonia, Dios les prometió que, setenta años más tarde, los traería de vuelta, y el templo de Dios sería restaurado, la ciudad de Dios sería reconstruida y Belén sería reedificada. ¿Por qué? Porque, según la profecía, Cristo debería nacer en Belén. Si todos fuesen como las diez tribus esparcidas por el mundo, ¿cómo se cumpliría la voluntad de Dios? ¿Cómo sería realizada la obra de salvación? Aquel pueblo al cual le importaba la presencia y el testimonio de Dios, aunque fueron al cautiverio, Dios les traería de vuelta. A aquellas pocas personas les llamamos el Remanente.

Recuerden, antes de su cautiverio, los israelitas eran los mejores agricultores del mundo; pero en Babilonia aprendieron a hacer negocios. Babilonia tenía un sistema bancario y, de ellos aprendió el pueblo de Israel. Desde allí, fueron a Londres, a Nueva York, y construyeron un imperio financiero invisible, que todos conocemos hoy. En ese imperio tenemos la Coca-Cola, CNN, Hollywood y muchas empresas. Eso ocurrió a causa de la cautividad. La mayoría de aquellos que estuvieron en Babilonia, jamás regresaron. Solo 50.000 de ellos, un pequeño remanente, volvieron, no por sí mismos, sino por la venida del Mesías.

El templo debía ser edificado, y la ciudad de Dios, y también un pueblo debía estar preparado para recibir la venida del Mesías. Es por eso que, al comienzo del evangelio de Mateo, encontramos a Zacarías, Isabel, José, María, Simeón, Ana, los discípulos, Juan el Bautista. Todos son parte del pueblo de Dios; son un remanente. Aquellos que regresaron a Jerusalén, regresaron como aquel grupo que iba a recibir la venida de nuestro Señor. Aquí encontramos los dos cautiverios.

Ahora, una de las dos tribus era la tribu de Judá. Por esta causa, todos ellos fueron llamados judíos. Cuando se habla de los judíos, sabemos que se trata de alguien que sabe hacer nego-

cios, porque solo ellos fueron llevados a Babilonia. Las dos tribus aprendieron a hacer negocios y edificaron un imperio financiero invisible; pero eso no pasó con las otras diez tribus.

Esta es la historia de los judíos. Hablando estrictamente, es la historia de las dos tribus que fueron cautivas a Babilonia. La mayoría de los judíos fueron esparcidos por todo el mundo. Y no solo eso, solo unos pocos de ellos regresaron a Jerusalén. Su futuro parecía estar en Babilonia; los jóvenes no tenían motivos para volver a Jerusalén, pero sí los más ancianos. Pero, personas como Esdras y Nehemías, que nunca habían visto Jerusalén, ¿por qué ir a Jerusalén? ¿Por qué restaurar el templo de Dios?

¿Por qué aquel remanente regresó? Claro, algunos extrañaban la ciudad, pero descubrieron que su futuro estaba en Babilonia, especialmente la generación más joven, que pertenecía ya a Babilonia. Ellos se habrán preguntado qué ventaja tendría volver a Jerusalén. Pero, gracias al Señor, por eso tenemos los libros de Esdras, de Nehemías, de Zacarías, de Hageo y de Ester. Son los libros de la restauración, que nos relatan la historia del remanente que regresó para que un día Cristo pudiese nacer en Belén. Cuando eso ocurriese entonces todas las naciones de la tierra deberían ser bendecidas por Abraham.

Ahora se entiende por qué partimos con el capítulo 12 de Génesis. Luego tenemos Éxodo, Levítico, Deuteronomio y Números, los libros en el desierto. Y después, Jueces, Rut, Josué, 1 y 2 Reyes, 1 y 2 Crónicas, el pueblo de Israel en la tierra, y no sólo eso, el trono de David en Jerusalén y la casa de Dios en Jerusalén. La mente de Dios está muy clara aquí. Y la tragedia vino cuando fueron llevados cautivos.

¿Qué podemos decir de la voluntad de Dios? La razón por la cual ellos tenían Canaán es porque aquel territorio debía representar toda la tierra; pero ahora Israel ya no puede representar la voluntad eterna de Dios; ya no son testimonio. Entonces, ¿qué hará Dios? Antes de entrar en el tema de la restauración, de cómo ese pueblo regresó a Israel, tenemos que retroceder un poco, porque es un punto muy importante, que permitirá explicar lo que pasó en el Antiguo Testamento.

### **Cautiverio de Israel**

La nación de Israel nació en aquel desierto. Entonces, ¿cuándo termina la nación de Israel en el Antiguo Testamento? Cuando fueron, llevados cautivos, ¿dónde está la nación? ¿Dónde está

el rey de Israel? La tierra todavía está ahí, pero ahora ellos están en un país extranjero. La tierra no les pertenece, el pueblo no está en la tierra; la ciudad de Jerusalén se volvió una ciudad muerta y la casa de Dios está en ruinas. Si pensamos en aquella hermosa figura según la voluntad de Dios, vemos aquí una tragedia.

Vamos al libro de Ezequiel para conocer el secreto de por qué ocurrió aquello. Ezequiel no es un libro fácil de leer, pero intentaremos dar una impresión. Sabemos que, antes que el pueblo de Israel fuese cautivo en Babilonia, la ciudad de Jerusalén fue sitiada por Nabucodonosor. Finalmente, ellos entraron en la ciudad, la quemaron, destruyeron la casa de Dios y llevaron cautivo al pueblo a Babilonia.

Ahora, si Jerusalén es la ciudad eterna de Dios, ¿cómo Dios permitió que eso ocurriera? Aunque estaban rodeados por el enemigo, ellos decían: «Casa de Jehová, casa de Jehová, casa de Jehová es ésta». Tres veces. Intentaban hipnotizarse a sí mismos. «Si es la casa de Dios, jamás será destruida; la ciudad permanecerá para siempre». Ellos rehusaron arrepentirse; eran obcecos, estaban ciegos. Ellos debían arrepentirse delante del Señor, pero estaban dependiendo de la gloria pasada de la ciudad y del templo; recordaban la gloria del templo en el tiempo de Salomón y aún lo llamaban «el templo de Salomón».

Ellos eran tan religiosos; tenían la casa de Dios, el sacerdocio, y podían ir al templo y adorar. Todo estaba en orden. La maravillosa ciudad de Jerusalén, la ciudad santa, era santa porque la presencia de Dios estaba ahí, porque el templo de Dios estaba ahí. Por eso, pensaban que era una ciudad eterna. Lo mismo pasó en 70 d.C., cuando el ejército romano sitió la ciudad de Jerusalén, en la época de la pascua.

Cuando la pascua se acercaba, muchos judíos viajaban a Jerusalén. Ante las puertas de Jerusalén, el general romano y sus soldados quedaron impresionados. Aquella era un área de guerra, y todos deberían huir de allí. Pero, en lugar de huir, los judíos decían: «La ciudad jamás caerá; queremos entrar a la ciudad y celebrar la pascua, pues Dios está con nosotros». Entonces, los soldados abrieron todas las puertas. En ese momento, los cristianos, incluyendo a Juan y María la madre de Jesús, salieron fuera, escaparon más allá del Jordán y fueron salvados. Pero, cuando las puertas se cerraron y los judíos celebraron la pascua, ellos no percibieron que aquella sería su última pascua.

Cientos de miles de jóvenes fueron llevados cautivos a Roma para edificar algo muy conocido hoy, el coliseo romano. Entonces, cuando ves Roma hoy día, recuerda a Jerusalén en aquella época. Ahora sabes que ese pueblo estaba tan seguro que Jerusalén jamás caería. La gente religiosa en Jerusalén rehusó arrepentirse. Pero, cuando vamos a Ezequiel, entonces Dios dio esa interpretación. Es por eso que Ezequiel comienza con la visión de la gloria de Dios. Es muy interesante.

### **La ascensión de la gloria de Dios**

Todo sacerdote sabía que la gloria de Dios estaba en el Lugar Santísimo. Sin embargo, ahora, Ezequiel estaba en Babilonia. ¿Cómo es posible que Ezequiel pudiese ver la gloria de Dios acercándose a él? Si Ezequiel estuviera en Jerusalén como sacerdote y entrase en el Lugar Santísimo, había un velo entre el Lugar Santo y el Santísimo. En el Lugar Santísimo está el arca, los querubines y la gloria de Dios. Todos sabían eso. La gloria de Dios está presente en aquel lugar ya determinado llamado Lugar Santísimo. Pero Ezequiel jamás pensó que, estando en Babilonia, él pudiese ver la gloria de Dios. Sin embargo, cuando él tuvo aquella visión, el Espíritu de Dios lo tomó y lo llevó a Jerusalén otra vez.

Ahora, hay algo muy interesante. La gloria de Dios debería estar en el Lugar Santísimo; pero, ¿por qué en Babilonia? Cuando fue llevado por el Espíritu, entonces él vio la misma gloria en el atrio del templo. La gloria de Dios ya no estaba en el Lugar Santísimo, sino a la entrada del templo y luego empezó a salir y se elevó. Como si la gloria de Dios mirase hacia atrás, no fue de inmediato a los cielos, sino que se movió hacia el oriente, hizo una breve detención en el monte de los Olivos y finalmente ascendió de allí al cielo.

Ezequiel, con sus propios ojos, vio la gloria de Dios partir del Lugar Santísimo, luego salir del templo casi ascendiendo al cielo. Pero alguna cosa hace que la gloria de Dios se demore, regrese y se vuelva como si fuese a dar una última mirada, pero más que eso, ahora se mueve a las cercanías del monte de los Olivos y hace otra corta parada. Puedes ver todo el monte Moriah como un cuadro y finalmente aquella gloria ascendió a los cielos. Por esa razón, no quedaría piedra sobre piedra en el templo.

Recuerden, la casa de Dios es casa de Dios si la gloria de Dios está ahí, si el cielo está ahí, si la presencia de Dios está ahí. Si la

gloria de Dios ya no está ahí, la razón es muy simple: la gloria de Dios no puede tolerar aquello que no es santo. La situación en el templo o en la ciudad era tal, que la gloria de Dios no podía morar más ahí. Ezequiel vio algo en secreto en el templo de Dios y sabía que en el mismo templo, secretamente, se adoraban ídolos, y algunos incluso adoraban al sol. Eso lo explica todo.

Si Dios está habitando en medio de su pueblo, él dice: «Sed santos, porque yo soy santo» (1ª Pedro 1:16). Si hay alguna contaminación, es imposible que Dios continúe morando allí. Hay personas tan limpias que no pueden soportar nada sucio. Recuerden, Dios es absolutamente santo; él no puede tolerar una cosa que no sea santa. Cuando vio ídolos por todas partes, él ya no pudo morar más en aquel lugar. Cuando Dios estableció su tabernáculo en medio de los hombres, su gloria llenó el tabernáculo, y aun Moisés no pudo permanecer allí.

La gloria de Dios representa la presencia de Dios. Eso es muy importante. Ahora, cuando Dios habita en medio de su pueblo, puedes decir que la gloria de Dios está en medio de nosotros. Más tarde, el pueblo de Israel tomó eso como si fuera cosa simple, pensando que siempre sería así. «De todas formas, Dios tiene que habitar en nosotros, no importa cuál sea nuestra condición». De hecho, Dios estaba morando en medio de su pueblo; pero cuando su pueblo dejó de ser santo, Dios tuvo que retirar su presencia.

Desde que el tabernáculo fue establecido en el desierto, la gloria de Dios siempre estuvo con su pueblo. Eso explica el pueblo de Israel, la nación de Israel. La gloria de Dios nunca abandonó al pueblo de Dios, pero ahora Ezequiel nos dice que ella salió del Lugar Santo hasta el monte de los Olivos y de allí ascendió a los cielos. Esta es otra figura de la ascensión de nuestro Señor. Cuando el Señor vino a los suyos, ellos no le recibieron, sino que dijeron: «¡Crucifícale! ¡Crucifícale!».

Nuestro Señor salió de en medio de la nación de Israel, y por eso Israel desapareció de este mundo hasta el año 1948, cuando nació de nuevo. Cuando el Señor se retiró y ascendió a los cielos desde el monte de los Olivos, esto fue una repetición de lo sucedido en tiempos de Ezequiel. Cuando aquello ocurrió, fue el fin de la nación de Israel. No era necesario esperar a que la ciudad fuese sitiada y capturada.

Cuando la casa de Dios ya no tiene Su gloria, se vuelve como cualquier otro edificio. Si la gloria de Dios no está ahí, simple-



mente es como cualquier edificio que está pronto a ser quemado. La ciudad de Jerusalén ahora es como Nueva York o como Santiago; ya no tiene nada especial. Dios los dejará en manos de los babilonios, para que ellos hagan allí lo que quieran. Desde entonces, Dios se retiró a los cielos.

En Génesis, Dios es Señor de los cielos y la tierra; pero, si estudias el libro de Daniel y otros libros de aquel periodo, Dios es descrito solo como el Dios de los cielos. Recuerden, cuando la gloria de Dios está con Israel, hace que la nación de Israel sea diferente a las demás naciones. Dios desea presentarse a sí mismo en la tierra, porque él quiere el cielo en la tierra. Ellos le fallaron a Dios. Antes, la nación de Israel era cielo en la tierra, pero ahora el cielo se retira y vuelve otra vez al cielo. Ese es el fin de la nación de Israel. Si ahora ellos son como las demás naciones, entonces no tiene sentido hablar de la historia de Israel.

### **El tiempo de las naciones**

Ahora hablaremos de la historia del mundo. En este punto se inicia la historia de los gentiles. Hay naciones políticamente más fuertes que Israel, y también en poderío militar. La primera es Babilonia; con su poder, pudo conquistar el mundo en aquel tiempo y ahora ellos vinieron a sitiar a Jerusalén.

Cuando la gloria de Dios fue recogida al cielo, la representación de Israel desaparece. Israel no es más un testimonio, no representa nada. Israel ya no es más aquella herramienta educacional para las naciones. Por tal razón, de este punto en adelante, tenemos el tiempo de los gentiles o el tiempo de las naciones.

La nación de Israel desapareció. Entonces, ¿dónde está el trono de David? No existe. En 1948, la nación de Israel renació, pero, ¿dónde está la casa de Dios? ¿Dónde está el sacrificio hoy en día? En el monte Moriah hay una mezquita musulmana. ¿Pueden imaginar eso? En Jerusalén no está la casa de Dios. Es la misma Jerusalén, pero ¿dónde está el trono de David? Ellos regresaron a su tierra, volvieron a la ciudad de Jerusalén, es verdad; pero todo es político. ¿Por qué? Porque no tienen el trono de David, ni tienen la casa de Dios. Así que la recuperación de Israel en 1948 es solo una restauración política.

Dios quiere una restauración espiritual, pero hoy mismo hacemos esta pregunta: ¿Dónde está el trono de David? Esperen, antes del regreso de nuestro Señor, habrá un templo. Entonces, la gloria de Dios regresará a ese templo. Ese es el cuarto templo,

en el reino milenial. Al llegar a la última parte del libro de Ezequiel, sabrás que, finalmente, la gloria de Dios regresa. ¿A dónde? A Jerusalén.

Y más aún, cuando nuestro Señor regrese, él se sentará en el trono de David, y entonces habrá un reino de mil años. En ese periodo habrá dos compartimientos: uno terrenal, donde nuestro Señor se sentará en el trono de David y todos aquellos que reinen con él van a reinar con él sobre la tierra. Pero habrá un compartimiento celestial, el cual es su casa. El terrenal es algo así como su lugar de trabajo; todos los días vendrán desde los cielos a la tierra, porque tendrán un cuerpo de resurrección.

Ese es el reino milenial. Nuestro hogar estará en los cielos y nuestro trabajo será en la tierra. Pero, de cualquier forma, ¿por qué existe ese reino de mil años, especialmente ese compartimiento terrenal? Porque Dios va a cumplir su promesa, su pacto con Abraham y con David. A causa de ese pacto, después del regreso de nuestro Señor, cuando él se sienta en el trono de David, entonces podremos decir que el trono de David es eterno y para siempre, y esa es una obra que Dios va a hacer.

Ahora está muy claro: antes que Jesús naciera en Belén, desde Abraham hasta Cristo, descubres el primer periodo – filiación: la simiente y la tierra. En la segunda etapa, el reinado. No solo la tierra, sino un jardín; no solo la tierra, sino Jerusalén; no simplemente un jardín, sino una ciudad jardín. Recuerden, esta sigue siendo una Jerusalén terrenal, porque Jesús aun tenía que venir, aún debería nacer en Belén. Ese fue el periodo desde Abraham a Cristo. Y ahora llegamos a la tercera etapa.

### **El comienzo del tiempo de los gentiles**

Cuando la gloria de Dios se retiró, aquello es el final de la nación de Israel. Ahora entramos en el llamado tiempo de los gentiles. Entonces llegamos al libro de Daniel y a los libros proféticos del Antiguo Testamento.

Sabemos bien que Daniel intentó explicar el sueño de Nabucodonosor. Cuando el rey había olvidado su sueño, Daniel lo explicó. Según aquel sueño había una estatua con cabeza de oro, pecho de plata, vientre de bronce y piernas de hierro. Eso era una profecía, y Daniel dijo: «*Tú eres aquella cabeza de oro*». ¿Por qué él era la cabeza de oro? Porque ahora comienza el tiempo de los gentiles; Dios ya retiró su gloria a los cielos; en otras palabras, es como si Dios no estuviese más involucrado en la tierra.

Sin embargo, Dios sigue siendo Dios; los cielos siguen gobernando. Por eso, cuando Nabucodonosor se envaneció, él se volvió loco; pero, después de siete periodos, su sanidad volvió. Entonces, el rey aprendió la lección – que Dios aún tenía el control de los reinos humanos. Aunque Dios esté en los cielos, él sigue dirigiendo, él puede dar el trono a Nabucodonosor, pero en siete periodos puede tomarlo de nuevo para sí mismo y finalmente lo devuelve a Nabucodonosor.

Sabemos que Nabucodonosor era un adorador de ídolos; él estaba bajo el control directo de Satanás. Pero no crean que Dios perdió el control. No. El rey Nabucodonosor obedecía todos los mandatos de Satanás, siguiendo el plan del enemigo. Él se sentaría en el trono y conquistaría el mundo. Dios se había retirado a los cielos y ya no estaba más involucrado con las cosas terrenales. Pero, recuerden, después que Nabucodonosor fue sanado, él empezó a alabar a Dios. Ahora está siendo inteligente, ahora él sabe que Dios aún controla los reinos humanos.

Y más aún, los cielos sí gobiernan. Aunque Dios esté en los cielos, como si el enemigo pudiera hacer lo que quisiera; pero nuestro Dios es el Rey del universo, y Nabucodonosor tuvo que aprender eso. Pero recuerden, debido al fracaso de Israel, ahora Dios tiene que apresurar su obra de salvación; porque aquel fracaso es casi como un fracaso total. Felizmente, Israel era solo una representación, no la realidad. La realidad debía esperar el momento en que Jesús nacería en Belén. Jesús moriría en la cruz, y entonces todo tendría realidad.

Ahora, Dios tiene que acelerar ese programa. La nación de Israel desapareció y ahora sabemos que es como si este mundo estuviera en manos de los gentiles. Durante siete periodos, Dios sacó el trono de los babilonios de manos de Nabucodonosor, probando que realmente él es el Dios de los cielos. Pero no olvides, él aún sigue en el control; los cielos siguen gobernando sobre los reinos humanos.

Daniel 2:38-39: *«Tú eres aquella cabeza de oro. Y después de ti se levantará otro reino inferior al tuyo; y luego un tercer reino de bronce, el cual dominará sobre toda la tierra»*. Sabemos que aquella estatua de oro, plata, bronce y hierro representa cuatro imperios. ¿Cómo entender Babilonia? Esta es la interpretación de Daniel: *«Tú eres aquella cabeza de oro»*. Cuando Dios retiró su gloria, a partir de aquí, tú eres la cabeza, en otras palabras, el imperio babilónico. No importa cuán rica fuese su historia en el pasado, según la

voluntad eterna de Dios, este era el comienzo del tiempo de los gentiles, el comienzo de las naciones.

Ahora, ¿quién ocupa el lugar más importante? «Tú eres la cabeza de oro». No importa cuán rica era la historia de Babilonia, deberías rastrear la historia de Babilonia hasta Nimrod. Hay mucha historia que ocurrió entre Nimrod y Nabucodonosor, pero en lo que se refiere al tiempo de los gentiles, Dios dijo: «Tú eres la cabeza de oro», porque ahora Dios se retiró a los cielos, como si hubiese un nuevo comienzo. La nación de Israel desaparece de la historia por un periodo de tiempo, pero de cualquier forma, ¿quién va a llenar ese lugar en la tierra? Es como si originalmente, la plataforma en esta tierra es Israel.

¿Por qué Dios puso a Israel en el centro del palco? Porque él quiere centrar la atención en su voluntad. Pero Israel le falló a Dios y desapareció de la plataforma. Dios se retiró a los cielos. Si él estuviera en la tierra, la gloria aún estaría en la tierra; Israel sería aún el centro. Pero ahora no es así; en la plataforma sobre la tierra, vemos el imperio babilónico, luego el imperio persa, el imperio griego, el imperio romano; después los pies, y después de los dedos de los pies, la roca que va a golpear los dedos de los pies.

Conocemos la historia, pero lo interesante es que, si queremos entender la frase: «*Tú eres esa cabeza de oro*», tenemos que regresar al versículo 36 y aquí tenemos la interpretación: «*Este es el sueño; también la interpretación de él diremos en presencia del rey. Tú, oh rey, eres rey de reyes; porque el Dios del cielo te ha dado reino, poder, fuerza y majestad*». Esto es muy interesante. Nabucodonosor es el rey de reyes. ¿Por qué? Porque él tendrá el imperio y será emperador, pero dentro de su dominio hay muchos reyes.

Aquí vemos un imperio. «*Oh, rey, eres rey de reyes*», significa «eres emperador del imperio». ¿Cómo explicar ese reino? «*...el Dios del cielo te ha dado reino, poder, fuerza y majestad y gloria*». ¿Puedes imaginar eso? Dios sigue gobernando desde los cielos. Es Dios quien dio a Nabucodonosor el reino, poder, fuerza y majestad y gloria, aunque Nabucodonosor no conocía a Dios.

«*...y donde quieran que habiten los hijos de hombres, bestias del campo, aves del cielo; él los ha entregado en tu mano y te ha dado dominio sobre todo. Tú eres aquella cabeza de oro*». Ahora, si conoces bien el capítulo 1 y 2 de Génesis, todas esas cosas, hombres, bestias del campo, se supone que todo eso fue dado a Adán. Es muy interesante.

Adán falló. Por eso, Dios escogió a Abraham. Pero no solo eso, Dios también escogió al rey David y así tenemos la nación de Israel así como teníamos el reino de Adán. Tal como Adán falló, también falló Israel. ¿Cómo Dios va a actuar? Aunque él esté en los cielos, ahora comienza el tiempo de los gentiles. De alguna forma, Dios puso a Nabucodonosor en el mismo lugar donde estaba Adán.

¿Recuerdan cómo Dios quería que Adán y Eva fructificaran, se multiplicasen y señorearan sobre las obras de Dios, y Dios pondría todas las cosas bajo sus pies? Es muy claro aquí el comienzo del tiempo de los gentiles. ¿Por qué Dios hizo eso? No olvides, otra vez, aunque todo el mundo está bajo el dominio de los gentiles, Dios todavía quiere que el mundo recuerde su propósito eterno. Al principio, todo eso fue dado a Adán; más tarde, al rey David. Lamentablemente, todos ellos fallaron, y ahora Dios tiene que apresurar su plan. Antes de llegar al punto, hay un tiempo llamado el tiempo de los gentiles.

Ya conocemos el resto de la historia. Ya estudiamos el libro de Daniel. Ahora nos vamos a ocupar en el tiempo de los gentiles. Los cielos siguen gobernando; el Señor aún tiene el control de los acontecimientos mundiales.

Para concluir, leamos Daniel 4:17: *«La sentencia es por decreto de los vigilantes, y por dicho de los santos la resolución, para que conozcan los vivientes que el Altísimo gobierna el reino de los hombres, y que a quien él quiere lo da, y constituye sobre él al más bajo de los hombres»*. Versículo 32: *«...y de entre los hombres te arrojarán, y con las bestias del campo será tu habitación, y como a los bueyes te apacentarán; y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que reconozcas que el Altísimo tiene el dominio en el reino de los hombres, y lo da a quien él quiere»*.

Aunque Dios ahora es el Dios de los cielos —él retiró su presencia y su gloria de esta tierra—, él mantiene el control, sigue involucrado en todo lo que ocurre en la tierra. Y él dio el poder y la gloria a Nabucodonosor, como si éste ocupara ahora el lugar que pertenecía a Adán, y eso marca el inicio del tiempo de los gentiles.



## 8

### La era de los gentiles y el testimonio de Israel

*«Que te echarán de entre los hombres, y con las bestias del campo será tu morada, y con hierba del campo te apacentarán como a los bueyes, y con el rocío del cielo serás bañado; y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que conozcas que el Altísimo tiene dominio en el reino de los hombres, y que lo da a quien él quiere» (Dan. 4:25).*

*«Y en cuanto a la orden de dejar en la tierra la cepa de las raíces del mismo árbol, significa que tu reino te quedará firme, luego que reconozcas que el cielo gobierna» (Dan. 4:26).*

**L**a parte más importante del versículo 26 es: «...tu reino te quedará firme luego que reconozcas que el cielo gobierna». El Dios de los cielos retiró su gloria al cielo. Por muchos años, su gloria estuvo en la tierra, hasta que un día Ezequiel fue testigo de cómo aquella gloria abandonó el templo y subió al cielo. La casa de Dios se volvió una cáscara vacía, sin contenido ni gloria, y más tarde no quedaría de ella piedra sobre piedra.

#### **La centralidad de Cristo, y éste crucificado**

Ahora llegamos al tiempo de los gentiles. Cuando llegamos a este tiempo, Daniel nos da el cuadro completo. En el capítulo 2 vemos la gran estatua de oro, plata, bronce y hierro. En el capítulo 7 tenemos el león, el oso, el leopardo y la bestia desconocida. En el capítulo 2 tenemos la roca que golpea la estatua y la desnuda. Y habrá un quinto reino, el reino del Mesías, que concluirá la historia de la humanidad. En el capítulo 7, descubrimos un reino llamado reino del «hijo de hombre», que, al compararlo con el reino de las bestias, podemos ver dos paralelos. Todo eso se cumplió en la historia.

La revelación más importante en Daniel es que estos imperios son un trasfondo, es decir, no son el centro del drama. La parte central es Daniel capítulo 9, y descubrimos que a partir del día en que fue dada la orden de reconstruir la ciudad de Jerusa-

lén, habría 70 veces 7 tiempos. Ese es el programa de Dios. Este plan está relacionado con el pueblo de Israel y la ciudad santa; es una visión acerca de Israel, y tiene relación con la restauración del templo y de la ciudad.

Podemos descubrir en la historia cuál es el año en que fue dada la orden para reconstruir la ciudad. Después de 69 veces 7 años, el Ungido había de ser cortado, y eso se refiere al año de la crucifixión. Hemos visto como eso se cumplió de manera maravillosa. Aquí tenemos la idea más importante y central.

Cuando Daniel estudió la palabra de Jeremías, él sabía que los 70 años estaban casi por cumplirse. Daniel hizo una maravillosa oración delante del Señor, y confesó no solo sus propios pecados, sino también los de su pueblo. Después de aquella oración, aquellos 70 años se expandieron y se volvieron 70 veces 7 años, para que Daniel pudiera mirar adelante. Hay 70 veces 7 años delante de Daniel.

En aquel programa, no importa cuán relevante sea Daniel. ¿Cuántos años más podría vivir él aún? Para un anciano de casi 90 años de edad, ¿cómo Daniel podría esperar ver tantos años más allá? Aquel programa es muy importante. Si vemos solo algunos años, pronto Daniel moriría, pero la voluntad de Dios proseguiría. Si Daniel pudo ver 69 veces 7 años más adelante, no solo vio al Ungido, sino también a éste siendo cortado. No solo a Cristo, sino a Cristo crucificado. Aquel año –el año de la crucifixión– sería el más importante en la historia de la humanidad.

En el capítulo 7, vemos otra hermosa figura, que informa el año de la ascensión. En el capítulo 7, el año de la ascensión; en el capítulo 9, el año de la crucifixión. Ambos pertenecen al mismo año, y en eso vemos la conexión del capítulo 7 con el capítulo 9. Lo importante, el centro del programa de Dios, es Cristo y Cristo crucificado. ¿Por qué? Porque es exactamente el programa de Dios para la salvación de la humanidad, y aquí vemos que la cruz llega a ser el centro del universo. Si el hombre nunca hubiera caído, Cristo debería ser el centro del universo. Pero según Daniel capítulo 9, tenemos un centro doble. No solo Cristo, sino también Cristo crucificado.

Tanto Cristo como la cruz son ahora el centro doble del universo. Podemos probar eso en la Biblia. Apocalipsis 7:17, «...*porque el Cordero que está al medio del trono los pastoreará*». Hay un trono en el centro del universo, y el universo está en orden, pues está bajo la autoridad del trono. El Cordero está en el *centro* del



trono. *El Cordero*, alude a la historia de la cruz. El Cordero de Dios es Cristo. Ahora vemos a Cristo y la cruz combinados en el término *el Cordero*. El universo ahora tiene un doble centro – Cristo y la cruz; Cristo y Cristo crucificado.

Ahora, al estudiar Daniel capítulo 9 comienzas a entender que después que Dios escogió a Abraham, Dios preparará todas las cosas para completar su obra de salvación. Todas las cosas están conectadas con la salvación. Incluso, en el libro de Daniel, sabemos algunas cosas del tiempo de los gentiles.

Porque Dios retiró su gloria de vuelta a los cielos, él es llamado el *Dios de los cielos*; pero recuerden, son los cielos que gobiernan, y por esa razón cuando vemos todos esos imperios como trasfondo, podemos descubrir que la pieza central de todo este drama es el capítulo 9. Si contamos desde el día en que fue dada la orden para la reconstrucción de Jerusalén, esto es, desde el tiempo del imperio persa hasta el tiempo del imperio romano, y sabremos cómo nuestro Señor Jesucristo nació bajo este imperio.

Aquí tenemos algo muy interesante. Si entendemos que Cristo y su crucifixión es el centro de la voluntad de Dios, centro de aquel programa de setenta veces siete, preguntamos: ¿Cómo Dios trabaja con todas esas cosas juntas? Aunque él es Dios de los cielos, desde allí él gobierna. Todos esos imperios son como piezas de ajedrez. Él gobierna desde los cielos, y puede poner las piezas donde quiera, aquí y allá.

Dios permitirá que todas las cosas trabajen juntas para acelerar su plan, y con ese programa, Cristo y su cruz deberían ser el centro. Por medio de la obra de la cruz, ahora el mundo tendrá el Salvador de la humanidad, y todas las naciones serán bendecidas por Abraham. Por esta razón, Dios escogió a Abraham. Ahora, cuando llegamos a esa parte de la historia, llegamos al tercer grupo de catorce generaciones, y porque el pueblo fue deportado a Babilonia, debido al cautiverio, tenemos la revelación del tiempo de los gentiles en el libro de Daniel.

### **El reino de los cielos se ha acercado**

En Daniel 7:17 hay una cosa muy interesante: «...estas cuatro grandes bestias son cuatro reyes que se levantarán en la tierra». Las cuatro bestias representan cuatro reinos, sin duda; pero aquí tenemos una doble interpretación. Por ejemplo, cuando David dijo a Nabucodonosor: «Tú eres aquella cabeza de oro», se refiere al rey Nabucodonosor; pero si leemos el versículo siguiente, se re-

fiere también al imperio de Babilonia. Así, la cabeza de oro, por un lado, representa al rey Nabucodonosor y, por otro lado, al imperio.

Lo mismo tenemos en el capítulo 7, las cuatro bestias, por un lado, representan al reino; pero al mismo tiempo también hablan del rey del reino. Claro, hay muchos reyes, pero debe haber uno que represente aquel reino. Nabucodonosor representa el reino de Babilonia; el rey Ciro, al imperio persa, y Alejandro Magno, al imperio griego. Estos tres nombres son mencionados o por lo menos hay una indicación de ellos en la Biblia.

Ahora, en el capítulo 7 de Daniel, se habla del quinto reino. Si las cuatro bestias son cuatro reyes, entonces el quinto rey es el *hijo de hombre*. En el capítulo 2, aquella roca representa un reino futuro, y en el capítulo 7, aquel reino no necesariamente se refiere al tiempo del fin, porque encuentras al rey, el *hijo de hombre*, ascendiendo a los cielos, acercándose al trono. Entonces, esta escena es la ascensión del Rey. Sabemos que el *hijo de hombre* se refiere a nuestro Señor, por eso cuando el Señor estuvo en la tierra se refería a sí mismo como «el Hijo del Hombre».

Los discípulos vieron cómo nuestro Señor ascendió a los cielos desde el monte de los Olivos hasta las nubes. Pero, ¿qué pasó desde las nubes hasta el trono? Aquella parte fue vista solo por el ‘telescopio del tiempo’ de Daniel. Cuando Daniel usó ese telescopio del tiempo para ver en el futuro, él descubrió cómo el Hijo del Hombre se acercaba al trono de Dios, y ésta es la figura exacta de lo que pasó entre la nube y el trono. Esa es la ascensión del Señor.

Entonces, de la descripción que tenemos aquí, ¿cómo el *hijo de hombre* recibió el reino y recibió la gloria? Aquella ceremonia es descrita en Apocalipsis capítulo 5, donde el Cordero de Dios asciende a los cielos, como recién inmolado. Recordemos también que, por un lado, él envía sus siete espíritus por todo el mundo, así como Pedro dijo cuando recibió el Espíritu Santo, que es la promesa del Padre, y derramó el Espíritu Santo en el día de Pentecostés.

Al mismo tiempo, él estaba listo para abrir el libro. Solo él está calificado para abrir el libro. Según Salmos capítulo 2, Dios prometió que los confines de la tierra serían su posesión. En esa ceremonia observamos que aquel título de propiedad le fue dado, y ahora el Señor va a abrir ese título de propiedad. Ahora sabemos que el quinto reino mencionado en Daniel capítulo 7 es el

reino que fue inaugurado en el día de Pentecostés. Ese es el reino de los cielos.

Cuando Juan el Bautista vino, él dijo: «El reino de Dios se ha acercado», porque el Rey estaba cerca. Después, cuando el Señor predicó el mismo evangelio del reino, él dijo: «El reino de los cielos se ha acercado». Si el Rey está aquí, los hijos del reino vendrían. En el día de Pentecostés, no solo hubo ciento veinte hijos del reino; ellos fueron bautizados en un cuerpo, y no solo eso, sabemos que aquel día fue la inauguración del reino de los cielos.

Entonces, al leer Daniel 7, vemos que el quinto reino es el reino iniciado cuando nuestro Señor ascendió a los cielos, y no es el día del fin. Ahora sabemos que el reino de los cielos empieza desde el día de Pentecostés, o desde la primera venida de nuestro Señor, hasta el día del fin y aun hasta el fin del reino milenial.

Al estudiar el libro de Daniel, vemos que el reino del *hijo de hombre*, es simplemente el reino que nuestro Señor recibió en el día de Pentecostés. Después de su ascensión, el Espíritu Santo fue derramado y el Señor empieza a abrir los sellos del libro. Todo eso prueba que él recibió el reino. Él ya es el Ungido. Claro, un día será ungido y se sentará en el trono de David en Jerusalén. Ese es el día del fin, aquel es el reino en el futuro; pero hoy día ya empezó.

Dos mil años atrás, en el día de Pentecostés, aquello fue la inauguración del reino de los cielos. Entonces, si estudiamos el capítulo 7, según la profecía, las cuatro bestias representan cuatro reyes, y los nombres de los primeros tres reyes ya fueron dados en la Biblia. ¿Cuándo llegará el quinto reino? Después del cuarto. Ahora, Lucas 2:1 dice: «*Aconteció en aquellos días, que se promulgó un edicto de parte de Augusto César, que todo el mundo fuese empadronado*». Esa es la cuarta bestia, él es el rey del imperio romano.

Entre todos los emperadores romanos, los historiadores concuerdan que César Augusto debería ser aquel que representa ese reino, porque debido a él hubo doscientos años de la llamada *Pax Romana*. Y después de eso, se nos dice que Jesús nació en Belén, en un pesebre. Y, ¿cómo sabemos que realmente él es el Cristo? Él nació en un pesebre, ese es el símbolo. Ahora, cuando miras al pesebre, aunque solo es un niño, ves al Señor Cristo.

La expresión *Señor* es muy importante, porque en el imperio romano usaban este título solo para el emperador. De cualquier

forma, cuando se hablaba con un emperador, siempre se decía «Señor». En Roma, ya hay un señor, el Señor Augusto, en el trono; pero, al mismo tiempo, en el pesebre de Belén, verás a *Cristo el Señor*. Recuerden, en Filipos, Pablo dijo al carcelero romano: «*Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa*». Entonces, ahora es claro, si miras al pesebre, él es el Señor Cristo. ¿Qué significa eso? Que el reino le pertenece a él. Ese reino, ahora, se refiere al «reino de los cielos» descrito en el Nuevo Testamento.

### **Los imperios, gobernados por el Dios de los cielos**

Estamos ocupados con el tiempo de los gentiles. Tenemos primero el imperio babilónico, luego el imperio persa, y después es dada la orden para la reconstrucción del templo, y más tarde para la reedificación de Jerusalén. Luego viene el imperio griego y finalmente el imperio romano. Luego, Jesús nació en el tiempo de Augusto; el quinto rey después del cuarto rey. El Señor murió por nosotros en la cruz (cap. 9), y ascendió a los cielos (cap. 7).

Todos esos gentiles están en la tierra. Ese es el reino de la tierra, un reino de este mundo; pero son gobernados por el Dios de los cielos. Pero, cuando Jesús nació, entonces sabemos que el reino de los cielos empezó. Con ese trasfondo, más tarde, cuando llegamos al Nuevo Testamento, deberíamos ser capaces de entender lo que es el reino de los cielos. Pero todavía queremos ocuparnos con las naciones – los gentiles.

Ahora, si el propósito central de Dios es Cristo y Cristo crucificado, si la cruz es la parte central del drama de la redención, entonces, cuando los cielos gobiernan sobre las naciones de los gentiles, hablando externamente, ellos tienen su propia historia; sabemos que hay un rasgo característico de Babilonia y otro característico de Persia. Interiormente, ellos se manifiestan a sí mismos como bestias, porque siempre estuvieron bajo la influencia de las tinieblas de Satanás.

Desde el principio, Satanás es mentiroso, es homicida. En el capítulo 7 de Daniel, vemos que todos aquellos reinos son de naturaleza bestial, y todos cayeron. Y si leemos su historia, uno a otro, tenemos el tiempo del imperio romano, luego el imperio griego; pero no importa cuál sea, ellos conquistaron el mundo, y la historia registrará esos eventos.

Pero, recuerden, Dios tiene interés en un solo programa. ¿Por qué los cielos aún gobiernan desde arriba? Porque Dios está a punto de terminar su obra. Él preparó aquella obra de salvación,

y por eso, aunque sea el tiempo de los gentiles, todos esos imperios son como piezas de ajedrez, con el propósito de que, al final, la obra de salvación será hecha.

Antes del quinto rey, Dios tiene que ordenar el primero, el segundo, el tercero y el cuarto. Si todo eso es para la venida del Rey, si todo eso es para el nacimiento del Señor Cristo en Belén, antes de eso, Dios tiene que prepararlo muy bien.

### **La expansión del conocimiento respecto al Mesías**

Nos impresiona el terremoto político que vemos en el libro de Daniel. Uno cae, y otro se levanta – un imperio tras otro.

¿Y dónde está el pueblo de Israel? Israel es como un cordero, pasando de la boca del león a la boca del oso, de allí a la boca del leopardo y finalmente a la boca del imperio romano. ¿Por qué esa historia de sufrimiento? Hay muchas razones para eso, pero el punto importante es que estamos ocupados con el tiempo del los gentiles, y ahora queremos saber cómo Dios, en ese periodo, hará que todo coopere para que su voluntad se cumpla.

Si miramos, entonces, la crucifixión en el capítulo 9 y la ascensión en el capítulo 7 como nuestra clave, sabremos que todos estos imperios fueron gobernados por Dios.

En otras palabras, si Dios retira el trono de Babilonia de manos de Nabucodonosor, como si eso fuera una cosa personal – Dios dio el poder a Nabucodonosor, y Dios se lo quitó por siete periodos de tiempo–, eso simplemente prueba que es el cielo quien gobierna. Es como si Dios, dirigiendo la vida de Nabucodonosor, indirectamente en la vida personal de Nabucodonosor, esté dirigiendo el mundo. ¿Por qué? Porque el mundo ahora es representado por el imperio.

Cuando tienes el imperio, de alguna forma tienes la mayor parte del mundo. En un sentido, Dios estaba involucrado con la vida individual de Nabucodonosor, pero, de hecho, él está involucrado en toda la cuestión del imperio babilónico, para su propósito. Todo está centrado en su programa. Entonces vemos aquellos cuatro imperios, y preguntamos: ¿Por qué? Si sabemos que la crucifixión y la resurrección es la pieza central del drama de Dios, entonces nuestros ojos se abren, y ahora entendemos por qué el pueblo de Israel fue cautivo en Babilonia.

Hay muchas maneras de conquistar una nación. Por ejemplo, Roma conquistó Egipto, pero Egipto siguió siendo Egipto; el imperio romano nunca removió a los egipcios a otro lugar. Para

Israel, fue una cosa muy distinta. Primero, el año 722 a.C., todo el reino del norte fue removido, como un árbol que es desarraigado y plantado en un lugar llamado Asiria.

¿Por qué los asirios no hicieron lo mismo con los egipcios? Los egipcios estuvieron bajo muchos poderes extranjeros. ¿Por qué ellos permanecieron donde siempre estuvieron, cerca del río Nilo? En cambio, cuando los israelitas fueron derrotados, ¿por qué no les fue permitido permanecer en su propia tierra y pagar tributos al conquistador, como los egipcios de Alejandría?

Estrictamente hablando, Egipto era un granero para el imperio romano. Los romanos no removieron al pueblo egipcio a otro lugar; ellos permanecieron en su tierra, y suplían a Roma con alimentos. Todos los años, iban muchos navíos desde Alejandría a Roma. Pablo conocía eso muy bien. ¿Por qué solo Israel tuvo que sufrir tanto? Ellos perdieron su tierra, fueron llevados lejos de su hogar. El árbol fue desarraigado y plantado en un lugar lejano: Asiria, para las diez tribus del norte, y Babilonia, para las dos tribus del sur. ¿Crees que eso fue un accidente?

¿Cómo es posible que en el año 722 a.C. le ocurriera esto al reino del norte? ¿Por qué sucedió lo mismo con las tribus del sur? ¿Se puede encontrar en la historia algo similar a lo que pasó con Israel? Las diez tribus fueron cautivas y se perdieron. No retornaron por un tiempo muy largo. Pero las otras dos tribus, por la misericordia de Dios, después de 70 años, regresaron. ¿Por qué esa mano fue tan pesada sobre ellos? ¿Por qué tuvieron que dejar sus hogares? ¿Por qué tuvieron que vivir en una tierra extranjera? Porque, si toda la nación fue desarraigada, debe haber alguna razón espiritual detrás de eso.

Ahora entendemos. Si la palabra de Dios fue dada al pueblo de Israel, y si ellos permaneciesen en su tierra natal, las 333 profecías acerca de la primera venida de nuestro Señor, siempre permanecerían con aquel pueblo en la tierra de Israel. Eso sería todo, el resto del mundo, nunca sabría nada sobre la Palabra.

Si Jesús iba a ser el Salvador de la humanidad, él no podría ser solo un Mesías nacional para Israel. Esa es la mentalidad del pueblo judío. Cuando están aguardando al Mesías, cansados de vivir bajo la opresión de los gentiles, ellos oran para que un día venga un súper hombre, para que el Mesías venga y pueda crucificar al mundo en la cruz. En aquel día, la nación de Israel será la primera y no más la cola, y el Mesías se sentará en el trono de David.

Es larga la historia del cautiverio – de la boca del león a la boca del oso, del leopardo y de la bestia desconocida. El pueblo de Israel está cansado, esperando el día en que vendría el Ungido. Luego, el Mesías, para ellos, debía ser un Mesías político, nacionalista, porque habían estado sometidos tanto tiempo. Ahora querían ser el número uno, ser notorios en el mundo. Cuando viniese el reino del Mesías, la nación de Israel sería cabeza y no cola. Sin embargo, en la mente de Dios, aún estaba el pensamiento acerca de un Salvador de la humanidad.

Recordemos que en el principio cuando Dios creó los cielos y la tierra, en el consejo divino, Dios dijo: «*Hagamos al hombre a nuestra imagen*». Él nunca cambió su voluntad eterna. Aun después de la caída del hombre, la simiente de la mujer fue prometida, porque Dios nunca olvidó su promesa, y aunque escogió al pueblo de Israel, solo fue para testimonio, para representación. Aquí había algo en la mente de Dios.

Dios llamó a una persona llamada Abraham. De aquel hombre, él tuvo la casa de Jacob y la nación de Israel, y les confió la Palabra. Él deseaba mantener aquella raza pura y única para que Cristo pudiese nacer en Belén. La nación de Israel es un medio para un fin, pero no un fin en sí misma. Dios desea que un día haya un tabernáculo en medio de los hombres; no solo un tabernáculo entre doce tribus. Por esa razón, para que el Salvador de la humanidad naciese, los ojos del mundo debían ser abiertos, la Palabra debía ser conocida en todo el mundo, y ahora entendemos por qué solo la nación Israel fue arrancada y plantada en otro lugar. ¡Gracias a Dios!

¿Por qué es así? Israel era tan único, ¿Por qué Dios trató a Israel de esa forma? Porque la crucifixión y la ascensión son los dos pilares fundamentales en todo este libro. Entonces, lo trató así, para que aquello pudiera ocurrir.

Nuestro Señor gobierna desde los cielos. En un sentido, es algo que se relaciona con la vida individual de Nabucodonosor. Él perdió su trono y lo recuperó; muchas personas se acercaron a él otra vez. Esa es la historia de Nabucodonosor. Al mismo tiempo, Dios gobierna sobre todo el imperio. Externamente, hubo muchos eventos, muchas situaciones. Pero, Dios hizo aquello; él usó el imperio babilónico para remover al pueblo de Israel a un lugar lejano, con un propósito.

Cuando Israel fue esparcido, la palabra de Dios también estaba siendo esparcida. Ahora no solo Israel está esperando al

Mesías, sino todo el mundo aguarda al Salvador de la humanidad. Su nombre será Jesús. ¿Salvaría él al pueblo de la tiranía del imperio romano? No, él salvará a su pueblo del pecado.

Si estuvieses bajo el cautiverio del imperio romano, ¿tú crees que el imperio romano es libre? El emperador romano también está bajo la esclavitud del pecado. Tanto el opresor como el conquistado, todos están bajo la opresión del pecado, bajo el cautiverio del pecado. Los israelitas necesitaban ser salvados, el emperador romano necesitaba ser salvado; todos nosotros pecamos y fuimos destituidos de la gloria de Dios.

Ahora, si el evangelio es para todos, debería alcanzar la mayor parte del mundo; es decir, debería llegar a todas las partes del imperio romano. Jesucristo nació en el imperio romano. Aquí vemos el significado del imperio romano – todo es para la extensión del evangelio. Si Dios no lo hubiera hecho así, entonces Jesús sería un Mesías local, nacional y político.

El pueblo de Israel era tan orgulloso, tan estrecho. Solo ellos eran los escogidos de Dios. Eso pasó con Jonás. Jonás sabía que, si Dios es un Dios de amor, si Jonás iba a predicar a Nínive, y los ninivitas se arrepintiesen, Dios no los castigaría. Cuando usó el telescopio del tiempo, Jonás pudo ver en el futuro, que un día el pueblo de Israel estaría bajo la opresión de Asiria, y ellos serían llevados cautivos a Asiria.

Jonás no quería que aquello ocurriera. Entonces, si el huía a Tarsis, y si Dios quería que él volviese a Tarsis, pasarían tres años. En todo ese tiempo, Nínive estaría mucho peor, y el juicio de Dios caería sobre ellos. Jonás era tan patriota, tan nacionalista, que fue en la dirección opuesta a la que Dios le indicó. Dios quería que fuera al oriente, pero él fue al occidente.

¿Cómo explicar que este siervo de Dios haya hecho esto? Él debería obedecer la voluntad de Dios; pero era tan nacionalista, amaba tanto a su pueblo, por sobre la voluntad de Dios. Esto nos dice en qué condición se encontraba el corazón de todo el pueblo judío. Dios amó y escogió al pueblo de Israel; pero, *«de tal manera amó Dios al mundo»*, que no podía ser solo Israel. No solo para la tierra de la promesa – el evangelio es para todo el planeta.

La vida de Cristo debería multiplicarse y fructificar, llenar la superficie de nuestro planeta, sojuzgarla y heredarla. Eso es el evangelio. En ningún momento olvidó Dios su eterno propósito. Ahora entendemos por qué Dios usó el imperio asirio y el imperio babilónico.



## **La responsabilidad de las dos tribus del sur**

Antes del imperio babilónico tenemos al imperio asirio. Pero Dios solo reconoce al rey Nabucodonosor como la cabeza de oro. El tiempo de los gentiles comienza con Nabucodonosor y no con los asirios. ¿Por qué? Porque el testimonio de Dios, la presencia de Dios, estaba en las dos tribus del sur. En el reino, en la ciudad, ellos son el pueblo del Libro, ellos estudian la Palabra.

A las otras diez tribus, aquello no les importaba. Entonces el rey de Asiria los llevó muy lejos. En la voluntad eterna, ellos están perdidos en algún lugar. Pero lo que importa es la ciudad de Jerusalén, el templo y, más importante aún, la ciudad de Belén, donde nacería el Señor Jesús. En Jerusalén, él sería crucificado. Para que todo aquello ocurriese, aquel lugar no podía permanecer abandonado.

Entonces, para preparar todo, primero vemos que solo esas dos tribus son responsables por el templo de Dios y por la ciudad de Dios. Ellos leen la Biblia. Por esa razón, a través del imperio de Babilonia, ellos fueron esparcidos por todas partes. No hay más templo, no hay más ciudad; pero aún tienen el Libro. En las sinagogas, ellos siguen orando y estudiando la Palabra, en especial después que fueron esparcidos.

## **El cautiverio, la cura de la idolatría**

Antes, en Jerusalén, tenían el templo y los sacrificios. Pero ahora, cuando no hay sacrificios, ¿qué hacen con sus pecados? Ellos están lejos del templo, lejos de la ciudad, pero tienen la Palabra en su corazón. Y, después de setenta años, aquella enfermedad terminal fue sanada. ¿Cuál era su enfermedad? La idolatría.

Ahora era como si Dios dijera: «Si quieres adorar ídolos, no lo hagas en secreto. ¿Por qué no eres transparente? Tus antepasados vinieron de la tierra donde había muchos ídolos. Ahora estás en Jerusalén; pero, si realmente quieres adorar ídolos, ¿por qué no regresas al lugar del cual tus padres vinieron? Cuando te levantes, tendrás ídolos, y cuando te acuestes, tendrás ídolos».

Ellos nunca habían visto tanta idolatría, hasta que un día se enfermaron de ver tantos ídolos. La mano de Dios había sido tan pesada. Estaban lejos de su hogar, y ahora empezaron a añorar su hogar, a pensar en la casa de Dios, en la gloria de Dios. Después de setenta años en Babilonia, finalmente su mal fue curado. Cuando regresaron a Jerusalén, nunca más adoraron ídolos. Esto es algo maravilloso.

Siempre me gusta mencionar una historia de mi hijo Daniel. Es una ilustración muy buena. A él le gustaba mucho el helado. Cuando era niño, él podía comer helado, pero solo con permiso de sus padres. Pero un día lo descubrimos comiendo a escondidas, y quisimos disciplinarlo de manera que jamás volviera a hacerlo. Y le dijimos: «¿Te gusta el helado, verdad? Pero quizás solo uno no es suficiente para ti. Tomarás otro. Dos helados... y tres... y cuatro». Pero cuatro no bastaban. Él se sorprendió cuando intentamos darle aún más helado, y dijo: «¡No, por favor, ya tengo suficiente!». Desde ese momento, jamás volvió a comer helado a escondidas.

¿Quieres comer helado? ¿Quieres adorar ídolos a escondidas? En público adoras a Dios, pero en secreto adoras ídolos. Entonces Dios les dijo: «¿Por qué lo estás haciendo en secreto? Si quieres adorar ídolos, regresa a Babilonia; allí todos lo hacen en público». Tras setenta años en Babilonia, se cansaron y se enfermaron de los ídolos, y aquellos que regresaron a Jerusalén, estaban completamente curados.

Ellos aprendieron de Babilonia, más aún, nunca antes habían valorado tanto la palabra de Dios. ¿Por qué? La casa de Dios estaba lejos; estaban lejos de su ciudad. Si algo les quedaba aún, nada era más precioso que la Palabra. Cincuenta mil de ellos regresaron a Jerusalén, pero la mayoría fueron esparcidos por todo el mundo, y ahora la palabra de Dios los seguía a donde quiera que ellos fueran.

### **Cristo atrae al mundo hacia sí**

Vamos a usar una ilustración. Ustedes conocen la historia de los sabios de Oriente. Ellos observaron las estrellas y un día descubrieron un fenómeno celeste diferente. Ellos sabían que algo raro había pasado, pero no tenían idea de qué se trataba. Pero, antes de esa observación, de alguna forma, llegó a sus manos el libro de Números.

Aquellos hombres venían del oriente – la región de Irak o Irán en los días de hoy. Allí vivió el profeta Balaam. La profecía de Balaam en el libro de Números, de alguna forma, era conocida en aquella parte del mundo. Aquellos hombres sabios debieron haber conocido y leído esa porción de la palabra de Dios en Números 24:17: «*Lo veré, mas no ahora; lo miraré, más no de cerca; saldrá ESTRELLA de Jacob, y se levantará cetro de Israel*».

De acuerdo a la profecía, cuando la estrella apareciera se levantaría un cetro de Israel. El cetro representa la autoridad de un rey. El rey tiene el cetro en su mano. «*Se levantará cetro de Israel*», es decir, habrá un rey en Israel. Cuando ves la estrella de Jacob, sabrás que el rey de los judíos va a nacer. Y no solo la estrella. Según esta palabra, «*saldrá ESTRELLA de Jacob, y se levantará cetro de Israel*», Israel corresponde a Jacob, *saldrá* corresponde a *se levantará*, *cetro* corresponde a *estrella*. Un cetro significa un rey.

La estrella de Jacob señalaba el nacimiento del rey de los judíos. Eso no es un accidente. Aquellos hombres sabios tuvieron contacto con el libro de Números, porque el pueblo del Libro era cautivo en Babilonia, en la tierra de Persia, en oriente. Si aquella Palabra solo estuviera confinada en la tierra de Israel, esos hombres todavía podrían ver el fenómeno, pero no sabrían cómo conectar esa estrella con el nacimiento del rey de los judíos.

Ellos estaban tan seguros, que estuvieron dispuestos a hacer un largo viaje. Finalmente llegaron a Jerusalén, y preguntaron: «¿Ha nacido el rey de los judíos?». Ellos suponían que este rey debería nacer en Jerusalén, en el palacio; pero nunca imaginaron que Jesús nacería en Belén. Cuando ellos dejaron el palacio de Herodes, aquella estrella apareció otra vez y los condujo a Belén.

Ahora entendemos por qué Dios dio gloria y honra a Nabucodonosor. Y Nabucodonosor dijo: «Estoy tan agradecido, todo lo que quiero es poder político». Sí, él siempre adoró ídolos; pero esta vez él sabría que Dios es el Dios de los cielos, y luego, cuando sus ojos se abren, él empieza a alabar a Dios. «Ahora, yo siempre pido permiso para adorar los ídolos, y aun el Dios de los cielos, me dio gloria y poder, me dio el reino. Ahora puedo gobernar, puedo tener mi propio imperio». Eso estaba en la mente de Nabucodonosor, pero en la mente de Dios, todo debería converger a la crucifixión y ascensión de Cristo. El evangelio debería ser predicado al mundo.

El Señor dijo que, cuando él fuera levantado, atraería a todos los hombres a él (Juan 12:32). Cuando fue crucificado, había en la cruz un letrero escrito en tres idiomas: latín, griego y hebreo. El hebreo representa el mundo religioso; el latín, el mundo militar y político (Roma), y el griego, el mundo cultural (Grecia). Eso es la totalidad del mundo. Ellos dijeron: «¡Crucifícale! ¡Crucifícale!»; pero nuestro Señor dijo: «Cuando yo fuere levantado, atraeré a todos a mí mismo. El mundo me negó, me rechazó, me crucificó; pero yo atraeré a todo el mundo a mí». ¡Gracias a Dios!

Entonces, hay un evangelio, el evangelio de Mateo, principalmente dirigido al mundo religioso de los hebreos, y el evangelio de Lucas, para alcanzar el mundo cultural griego, y el evangelio de Marcos, para el mundo político y militar de los romanos.

Los romanos eran muy prácticos, diferentes a los griegos. Muchos griegos eran filósofos, muy idealistas. Los romanos decían: «Nosotros somos prácticos, no queremos tener solo un ideal, muéstrame algo práctico». ¿Cómo vas a edificar Roma? César Augusto era tan orgulloso. Él dijo: «Cuando llegué a Roma era una ciudad de ladrillos, cuando la dejé, era una ciudad de mármol». Todo lo que ellos quieren saber es cómo construir una ciudad de mármol, cómo construir carreteras hacia Roma. Así son de prácticos. No les basta con hablar; ellos quieren acción.

Por esa razón el evangelio de Marcos es el más práctico, porque él va presentar a Jesús como el siervo de Dios. No tiene muchas palabras; es un libro muy breve, porque es solo acción. (Mateo tiene 28 capítulos. En el Sermón del Monte, hay un discurso tras otro, una idea y otra idea). Nuestro Señor es muy simple, muy práctico, porque la vida cristiana es algo práctico. Después que he creído en el Señor Jesucristo, no quiero una teoría; estoy lleno de gozo. Así es el evangelio de Marcos y el evangelio de Juan, para la iglesia de Dios.

Entonces, cuando el Hijo del Hombre es levantado, él va a atraer a todos los hombres a sí mismo. Primero, antes de recibir a Jesucristo como su Señor, el terreno debe ser preparado, entonces Dios podrá plantar la semilla. Así, por medio del imperio babilónico, la nación de Israel fue removida, y ellos casi lo perdieron todo, menos la palabra de Dios.

Donde quiera que fuesen, los judíos llevaban la Palabra consigo. Luego, de alguna forma, en oriente, aquellos hombres sabios tuvieron contacto con Números capítulo 24 y quisieron adorar al rey de los judíos, sin importar qué precio tendrían que pagar. Aquello les tomó casi un año. Ellos adoraron a Jesús, ya no un bebé, sino un niño, como dice el evangelio de Lucas. Por eso, el rey Herodes no dijo: «Matemos a todos los bebés menores de dos años» (Mat. 2:16).

Herodes no conocía la edad exacta del Señor Jesús – entonces, menor de dos años. Eso significa que los sabios hicieron un largo viaje. Algunos sugieren que vinieron de China, pero eso no es el punto ahora. Los judíos estaban esparcidos; la Palabra estaba con ellos, y entonces el pueblo recibió la revelación.

Para tener una cosecha, el terreno debe ser preparado por Dios, y luego se podrá plantar la semilla. Dios encontró a Nabucodonosor. Éste estaba muy contento. Dios le dio la gloria, el reino y todas las cosas, y él pensaba que era todo para su beneficio político. Si visitas hoy el Museo de Berlín o el Museo Británico en Londres, verás la gloria de Nabucodonosor y de su reino, pero eso es solo la historia. Ahora, para la crucifixión y ascensión, Dios tuvo que preparar el terreno.

El imperio babilónico, en la historia, ¿es solo una identidad política impresionante? ¿Solo un evento político? No. Dios está trabajando en la historia. Aunque él retiró su gloria hacia los cielos, éstos siguen gobernando. En la tierra, pese al imperio babilónico, todas las cosas colaboran juntas. Ahora los hombres sabios vienen del oriente, representando a los gentiles, para adorar a Cristo como rey. Un maravilloso programa de Dios. Eso explica el tiempo de los gentiles. Los sabios del oriente vinieron a adorar a Jesús. Eso significa que Jesús no es solo un Mesías local y político, sino el Salvador de la humanidad.



## 9

### El cautiverio de Israel en el propósito divino

*«Tú, oh rey, eres rey de reyes; porque el Dios del cielo te ha dado reino, poder, fuerza y majestad. Y dondequiera que habitan hijos de hombres, bestias del campo y aves del cielo, él los ha entregado en tu mano, y te ha dado el dominio sobre todo; tú eres aquella cabeza de oro. Y después de ti se levantará otro reino inferior al tuyo; y luego un tercer reino de bronce, el cual dominará sobre toda la tierra. Y el cuarto reino será fuerte como hierro; y como el hierro desmenuza y rompe todas las cosas, desmenuzará y quebrantará todo» (Dan. 2:37-40).*

*«La primera era como león, y tenía alas de águila. Yo estaba mirando hasta que sus alas fueron arrancadas, y fue levantada del suelo y se puso enhiesta sobre los pies a manera de hombre, y le fue dado corazón de hombre. Y he aquí otra segunda bestia, semejante a un oso, la cual se alzaba de un costado más que del otro, y tenía en su boca tres costillas entre los dientes; y le fue dicho así: Levántate, devora mucha carne. Después de esto miré, y he aquí otra, semejante a un leopardo, con cuatro alas de ave en sus espaldas; tenía también esta bestia cuatro cabezas; y le fue dado dominio. Después de esto miraba yo en las visiones de la noche, y he aquí la cuarta bestia, espantosa y terrible y en gran manera fuerte, la cual tenía unos dientes grandes de hierro; devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies, y era muy diferente de todas las bestias que vi antes de ella, y tenía diez cuernos» (Dan. 7:4-7).*

#### La caída del imperio babilónico

**E**n el libro de Daniel hemos visto dos figuras. En el capítulo 2, aquella estatua con cabeza de oro, pecho de plata, vientre de bronce y piernas de hierro. La profecía de Daniel representa los cuatro imperios: babilónico, persa, griego y romano. En el capítulo 7 vemos lo mismo, pero con un ángulo distinto. En el sueño del conquistador, la estatua es impresionante: oro, plata, bronce y hierro. Pero a los ojos de un cautivo como Daniel, él vio cómo el cordero pasa de la boca del león a la boca del oso, luego del leopardo y de la bestia desconocida.

En el capítulo 2 tenemos la apariencia externa de los cuatro imperios, y en el capítulo 7, la naturaleza intrínseca de ellos. Esto representa el tiempo de los gentiles, porque Dios retiró su gloria hacia los cielos por un largo periodo de tiempo.

Después del monte Sinaí, la gloria de Dios moraba en medio de Israel. Pero, un día, ella asciende a los cielos. Después de aquel suceso, Dios es descrito como el Dios del cielo. Por eso, Daniel habla con el rey Nabucodonosor, diciendo: «*Tú, oh rey, eres rey de reyes, a quien el Dios del cielo ha dado reino, poder, fuerza y majestad*». De allí en adelante, los cielos siguen teniendo control sobre los eventos mundiales; pero aquí empieza el tiempo de los gentiles. Dios usó a estos imperios como piezas de ajedrez. Los cielos gobiernan con un propósito; no a causa de los intereses políticos de la tierra, sino por interés de las cosas celestiales. Así llegamos al segundo reino, el imperio persa, representado por el rey Ciro.

Cuando compartimos sobre el libro de Daniel, hablamos de la ciudad de Babilonia. Si una ciudad puede guardar alimentos para veinte años, es una ciudad invencible. Si podían proteger la ciudad por más de veinte años y nadie podía conquistarla, entonces el imperio babilónico debería durar para siempre.

Ese era el problema de Nabucodonosor. Él tuvo un sueño, y no le gustó el sueño, porque supo que él era solo la parte de la cabeza de oro. Él quería ser toda la estatua de oro, de la cabeza a los pies. Años más tarde el construyó una estatua entera de oro. Eso explica por qué no le gustó el sueño y llegó al punto en que lo olvidó por completo. Si él construía una ciudad invencible, entonces su reino duraría para siempre; pero, según la profecía de Jeremías, esta ciudad caería en manos de los persas.

Daniel capítulo 5 relata la última noche del imperio babilónico, un gran banquete con más de mil invitados. La mayoría de ellos se embriagó y no percibieron que esa era su última noche. Al amanecer, cuando Babilonia despertó, el color de la nación había cambiado del oro a la plata.

Mientras Babilonia celebraba el banquete, el rey Ciro, fundador del imperio persa, envió espías a la ciudad. No solo había muros, sino también torres sobre los muros; era casi imposible atacarla. Pero el rey Ciro fue muy hábil. Antes de entrar a la ciudad, secretamente, desvió el curso del río Éufrates, hizo un lago artificial, y la parte del río que cruzaba la ciudad quedó seca. Entonces pudo atacarla. Babilonia pasó a la historia. Esto ocurrió en el año 539 a.C. Este evento vino a cambiar al mapa político.

### **Ciro, el pastor de Dios**

Al estudiar el libro de Daniel, es como si solo se pasara de un imperio a otro. Pero, ¿por qué tenemos esta profecía en Daniel?



Veamos otro pasaje muy importante, Isaías 44:28. «...que dice de *Ciro*: *Él es mi pastor, y cumplirá todo lo que yo quiero, al decir a Jerusalén: Serás edificada; y al templo: Serán echados tus cimientos*». *Ciro* tomó la ciudad de Babilonia en 539 a.C., pero, Isaías escribió su profecía ochocientos años antes de Cristo, mucho antes de que *Ciro* naciera.

Aquí no solo hay una profecía de *Ciro*, sino que incluso el nombre de *Ciro* es mencionado. ¿Puedes creer esto? Dios llama a *Ciro*, un rey pagano de un imperio gentil, y puede decir: «*Él es mi pastor, y cumplirá todo lo que yo quiero*». *Ciro*, un adorador de ídolos, debería hacer la voluntad de Satanás, porque estaba en las manos de Satanás. Sin embargo, aunque es el tiempo de los gentiles, son los cielos que gobiernan. Aunque el Dios de la gloria está en los cielos, él tiene control sobre todo aquí en la tierra. No **solo** controla los eventos políticos en el imperio babilónico, sino también en el imperio persa.

Aquí tenemos un problema. Muchos teólogos liberales no creen en las profecías, ellos creen que es imposible que las profecías se cumplan. ¿Cómo Isaías pudo predecir un evento que ocurriría 200 años después? Aun el nombre es mencionado, y es muy obvio. Pero ellos prefieren pensar que Isaías fue escrito mucho después de *Ciro*, después del imperio persa, y tal vez después del imperio griego.

Por esa razón, estos teólogos han llegado a la conclusión de que hay dos autores del libro de Isaías, porque ellos no pueden ni siquiera imaginar que estos 66 capítulos de Isaías sean casi como los 66 libros de la Biblia, y luego 39 capítulos que son como los 39 libros del Antiguo Testamento y después 27 capítulos que son como los 27 libros del Nuevo Testamento.

Al estudiar el texto de Isaías, ellos concluyeron que había dos autores, porque en su primera parte es como si el escritor fuera una persona joven, y en la última parte el autor debería ser un anciano. Al revisar las evidencias internas del libro, da la impresión de que fueran distintos autores. Más aún, ellos creen que la primera parte debió ser escrita después de *Ciro*.

Según la tradición, Isaías murió como mártir, puesto entre dos tablas de madera y cortado por la mitad con una sierra. Hoy, los teólogos liberales ponen el libro de Isaías entre dos tablas de madera, y tratan de cortarlo por la mitad; pero eso es imposible. Cuando nuestro Señor citó a Isaías, hizo referencia tanto a la primera como a la segunda parte. Él dijo: «Esto dijo Isaías». Eso

resuelve el problema. Es lamentable no creer en las profecías, porque te creas un problema a ti mismo. Para nosotros, no es problema, porque Dios gobierna desde los cielos. Aun 200 años antes del nacimiento de Ciro, Dios lo llamó por su nombre.

Isaías 45:1. *«Así dice Jehová a su ungido, a Ciro»*. Dios llama a Ciro, su ungido. Él ungió a Ciro como rey. Entonces, el Señor se dirige a Ciro, *«al cual tomé yo por su mano derecha, para sujetar naciones delante de él»*, incluyendo a Babilonia, *« y desatar lomos de reyes»*, incluyendo al rey de Babilonia, *«para abrir delante de él puertas, y las puertas no se cerrarán»*, como si él hubiese enviado ángeles delante de Ciro para abrirle las puertas, de modo que las puertas no se cerrarían.

Versículo 2: *«Yo iré delante de ti, y enderezaré los lugares torcidos; quebraré puertas de bronce, y cerrojos de hierro haré pedazos»*. ¿Qué tipo de lenguaje es éste? Este es el tiempo de los gentiles. Aunque ellos son paganos, los cielos gobiernan sobre ellos y todas las situaciones serán cambiadas para cumplir los intereses celestiales. Ahora sabemos quién está gobernando sobre el universo.

Dios dice *«Yo iré delante de ti, y enderezaré los lugares torcidos»*. De seguro, un día Ciro estaría en el trono. Versículo 3: *«...y te daré los tesoros escondidos, y las riquezas de los lugares secretos; para que sepas que yo soy Jehová, el Dios de Israel, el que te llama por tu nombre»*. Aquí no es solo el Dios de los cielos sino el Dios de Israel. En la época de Isaías, él era aún el Dios de Israel.

Y no solo eso. Versículo 4: *«...por amor de mi siervo Jacob y de Israel mi escogido, te llamé por tu nombre, te puse sobrenombre, aunque tú no me has conocido»*. Esa es una paradoja. El rey Ciro no conocía a Dios, porque era un pagano, y Dios lo llamó por su nombre. Versículo 5: *«Yo soy Jehová, y ninguno más hay. No hay Dios fuera de mí. Yo te ceñiré, aunque tú no me conociste para que se sepa desde el nacimiento del sol, y hasta donde se pone, que no hay más que yo; yo Jehová, y ninguno más que yo»*. El Señor repite: *«Yo soy Jehová, no hay otro... el que formo la luz y creo las tinieblas, que hace la paz y crea la adversidad. Yo Jehová soy el que hago todo esto»*.

Los cielos gobiernan desde lo alto; él es el Señor del universo. Ahora, algo que es muy sorprendente, ¿por qué Dios tuvo que llamar a Ciro? Hay dos puntos aquí. Primero, versículo 4, *«por amor de mi siervo Jacob y de Israel mi escogido, te llamé por tu nombre»*. Dios llamó a Ciro por causa de su pueblo escogido. Y si regresamos a Isaías 44:28, leemos *«... que dice de Ciro: Él es mi pastor, y cumplirá todo lo que yo quiero»*.

¿Cuál es el deseo de Dios? Él declara acerca de Jerusalén: «*Serás reedificada*», y del templo: «*Serás refundado*». ¿Qué pasó con Jerusalén? Después de que el pueblo de Israel fue llevado cautivo por 70 años, la ciudad santa se volvió vacía y muerta. ¿Dónde estaba el templo? Dios declaró del templo: «*Serás refundado*». Recuerden, esa es la casa de Dios, el creador del universo.

Es claro que Ciro, como un adorador de ídolos, no conocía a Dios. Pero, de alguna forma, él pudo cumplir todo el deseo del Dios del cielo. Es algo sorprendente. Todo lo que vemos es pagano; pero, gracias al Señor, en el tiempo de los gentiles, Dios va a hacer una cosa maravillosa.

En relación con los persas, en la parte del pecho de aquella estatua, están los dos brazos. Cuando habla del imperio persa, la Biblia siempre menciona a los medos y a los persas. Si ves un mapa y miras Irak, la parte norte de Irak es la antigua Asiria; la parte sur es la antigua Babilonia. Ahora, en un mapa de Irán, su capital es Teherán, ubicada en el norte de Irán. Esa era la capital de los medos, aunque no se llamaba así en aquel tiempo. Por allí pasaba la ruta de la seda hacia China. Esa es la ciudad bíblica de Media.

La parte sur de Irán, era Persia. En el sur de Irán hay una ciudad llamada Susa. El libro de Ester menciona un palacio de invierno en Susa. Hoy, si visitas Irán, especialmente en el sur, encontrarás los palacios antiguos de Ciro, y otro lugar llamado Persépolis, ciudad persa. Allí está el gran palacio del rey Ciro. Todo eso es histórico. El primer encuentro entre Babilonia y Persia ocurrió en 539 a.C., pero 200 años antes hay una profecía acerca de Ciro.

¿Cómo fue posible que Ciro conquistara tantos reinos? No queremos entrar en detalles, pero los medos y persas eran un solo pueblo. Al principio, ellos deambulaban alrededor del monte Ararat. Hay una ciudad ahí. Si visitas esa ciudad verás un tipo de gato, el gato persa, con un ojo verde y otro azul, un gato típico de Persia. Eso representa a los medos y a los persas. En el comienzo, medos y persas recorrían aquella región sin tener un hogar. Por eso, ellos solidarizaban con aquellos que no tenían casa. Finalmente construyeron un imperio, y finalmente tuvieron un hogar.

Cuando cayó Babilonia, Israel pasó de la boca del león a la boca del oso. Ciro hizo de Babilonia la capital del imperio, al igual que Nabucodonosor antes, y más tarde Alejandro Magno.

Ellos hicieron de Babilonia su capital. Es como si el imperio persa continuase. La diferencia es que en el primer imperio, Babilonia era de oro; en el tiempo de Persia, era de plata, y en tiempo de Alejandro Magno, de bronce.

Los medos y persas, que anduvieron tanto tiempo como vagabundos, de cierta forma simpatizaban con el pueblo de Israel, porque consideraban que Israel había sido despojado de su casa. Entonces, cuando Ciro conquistó Babilonia, dice Esdras 1:1-2: *«En el primer año de Ciro rey de Persia, para que se cumpliera la palabra de Jehová por boca de Jeremías, despertó Jehová el espíritu de Ciro rey de Persia, el cual hizo pregonar de palabra y también por escrito por todo su reino, diciendo: Así ha dicho Ciro rey de Persia: Jehová el Dios de los cielos me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén, que está en Judá».*

Noten el lenguaje usado aquí. Otra vez, *«el Dios de los cielos»*. Nabucodonosor tuvo que ver con el Dios del cielo, y lo mismo Ciro. Isaías profetizó acerca de él, el pastor de Dios, aquel que cumpliría el deseo de Dios, por amor de Israel, que era cautivo en Babilonia. La ciudad santa estaba asolada y en la casa de Dios no había piedra sobre piedra. Entonces, Dios llamó a Ciro.

Ciro conquistó el imperio babilónico, y dijo: *«Jehová Dios de los cielos me ha dado todos los reinos de la tierra»*. Él tuvo el imperio porque Dios anduvo delante de él, allanando sus caminos, *«y me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén, que está en Judá. Quien haya entre vosotros de su pueblo, sea Dios con él, y suba a Jerusalén que está en Judá, y edifique la casa a Jehová Dios de Israel (él es el Dios), la cual está en Jerusalén. Y a todo el que haya quedado, en cualquier lugar donde more, ayúdenle los hombres de su lugar con plata, oro, bienes y ganados, además de ofrendas voluntarias para la casa de Dios, la cual está en Jerusalén»*.

### **El regreso del remanente**

Para que la profecía se cumpliera después de 70 años en el cautiverio, Dios había prometido traer a su pueblo de vuelta a Jerusalén. ¿Cómo? Todos estos emperadores eran paganos, ahora era el tiempo de los gentiles. Pero, gracias a Dios, los cielos siguen gobernando sobre todo. Ciro reconoce que es el Dios de los cielos quien le dio todos los reinos de la tierra. De alguna manera, el Espíritu Santo movió el espíritu de Ciro y asimismo el espíritu de los cincuenta mil que regresaron a Jerusalén fue despertado.

Solo unos pocos judíos, guiados por Zorobabel, regresaron a Jerusalén. Empezando por el fundamento del templo, reconstruyeron la casa de Dios. Eso cumplió la profecía de Isaías. Dios esparció a su pueblo y es él mismo quien lo reúne después de setenta años, cuando se cumplió su propósito de disciplina.

¿Quién ejecutaría el deseo de Dios? «*Ciro es mi pastor*». Dios declara de Jerusalén: «*Será edificada*», y del templo: «*Será fundada*». En el libro de Esdras, hay cincuenta mil personas de Israel que son el remanente. Solo cincuenta mil de ellos, como si fueran necios, renunciaron a su futuro en Babilonia. Los jóvenes tenían allá su futuro asegurado. Después, eso probó ser real. Ellos aprendieron los negocios de Babilonia y más tarde construyeron un imperio financiero invisible.

Entonces, ¿por qué algunos regresaron? Primero, Dios cumplió su promesa y despertó el espíritu de Ciro para editar aquel decreto, y ahora el pueblo de Israel recibió una orden del emperador. Deberían regresar a su ciudad, reedificarla y también el templo; poner los fundamentos.

Dios usó a Ciro para hacer Su voluntad. Esto también debía ocurrir entre el pueblo de Dios, y su espíritu fue despertado junto con el de Ciro. Por eso, ellos no calcularon el costo de esto. De haberlo hecho, no habrían regresado a Jerusalén ni se hubiesen hecho como necios, especialmente los sacerdotes. Recuerden, en la tierra prometida, los sacerdotes no tenían herencia. Dios mismo era su heredad. Pero eso es real solo cuando estás en la tierra; cuando estás en Babilonia es distinto; ya no tienes esa limitación – los sacerdotes podían tener su propia herencia.

Por eso, en el libro de Esdras, en la lista de los que volvieron de Babilonia, sorprende ver que no muchos sacerdotes regresaron. Y es comprensible, porque su futuro estaba en el mundo, en Babilonia. Jerusalén era una ciudad vacía. Recuerden que en Génesis, hubo un conflicto entre Babilonia y Jerusalén. Babilonia quiso usar a Lot como carnada para seducir a Abraham a regresar al otro lado del Éufrates. Ahora, los ojos de Abraham fueron abiertos. Externamente, allí batallaron cuatro reyes contra cinco; pero, hablando espiritualmente, era Babilonia contra Jerusalén, una historia de dos ciudades.

Fue el Dios Altísimo quien dio a Abraham victoria sobre su enemigo. Lo dice Melquisedec a Abraham. «Tú solo tenías trescientos dieciocho hombres fuertes. De ningún modo podrías vencer al ejército de Babilonia». Pero Dios intervino para que

Abraham no regresara a Babilonia. Él aprendió una lección maravillosa – realmente, él tuvo la visión de Jerusalén.

Ahora no vemos a Abraham; pero sí a sus descendientes. De nuevo, la historia de dos ciudades. Esas dos tribus fueron llevadas cautivas a Babilonia, el lugar desde donde Abraham había salido. Es como si Babilonia ahora hubiese ganado la batalla. Los cautivos, incluyendo a Daniel, fueron arrancados de Israel. Sin embargo, detrás de todo, hay una sabiduría celestial.

Gracias al cautiverio, la palabra de Dios sería conocida en todas partes. Pero, ¿qué pasa con Su voluntad eterna? Dios prometió que la simiente de la mujer nacería en Belén y moriría en Jerusalén. Si Jerusalén y Belén no existiesen, aquello no se cumpliría. Sin embargo, Dios jamás olvidó su propósito. La Palabra debía dar testimonio de Cristo, preparando el terreno para que la semilla pudiese ser plantada. Dios amó Dios al mundo de tal manera que ahora todo debería ocurrir a gran escala. Por eso, junto con Israel, la palabra fue también esparcida por el mundo.

La Biblia debería ser conocida, porque los sabios del oriente vendrían hasta Belén a adorar al Rey de los judíos, reconociendo que él es el Salvador de la humanidad. Si Belén y Jerusalén no hubiesen existido en aquel tiempo, Dios no podría haber cumplido su propósito. Pero gracias a Dios, por un lado, él esparció a su pueblo y, por otro lado, los reunió. Aquellos que deseaban regresar, aquellos que deseaban hacerse necios por amor a Dios, volvieron a Jerusalén para ser aquellos que recibirían con gozo el nacimiento de nuestro Señor en la tierra.

Gracias a que el templo fue reedificado, al octavo día, nuestro Señor pudo entrar en él. Hageo había profetizado que el Mesías entraría repentinamente en su templo. La ciudad de Jerusalén debería estar allí, porque aquellos sabios deberían saber dónde estaba el Cristo, y luego ser guiados a Belén. Por eso, doscientos años antes de Ciro, Dios ya había llamado a Ciro por su nombre. La tarea de reunir al pueblo solo podría ser hecha por el único pueblo de la tierra que simpatizaba con Israel, los persas.

Los medos estuvieron vagando por mucho tiempo, y ahora Dios pudo despertar el espíritu de Ciro y él recibió su instrucción y editó el decreto. De esta forma, cincuenta mil remanentes regresaron a Jerusalén. Cuando regresas a Jerusalén, significa que has regresado a tu propia tierra. Esa es la voluntad de Dios con Israel. La simiente y la tierra. Ese es el primer llamado de Abraham.

## Restauración del templo y la ciudad

El segundo llamado de Abraham fue para Jerusalén. Ellos volvieron a la voluntad eterna de Dios. Sin saber tal vez que regresaron por amor al Mesías, ellos volvieron a Jerusalén y Belén. Todo fue restaurado, aunque en una escala muy pequeña. No hay nación, no hay trono de David, pero la casa de Dios y Jerusalén fueron reedificadas, en el tiempo de Esdras.

Dios maneja todo perfectamente. Por un lado, esparció su pueblo para que su Palabra fuese conocida en todas partes. Pero, al mismo tiempo, un día, nuestro Señor debería nacer en Belén y ser crucificado en Jerusalén. Entonces estas dos ciudades deberían estar listas. ¿Quién haría esto? Aquel remanente. Algunos de ellos aguardaban el regreso del Mesías, y por eso volvieron a Jerusalén. Que otros amen al mundo, pero este remanente pequeño vive para la voluntad eterna de Dios, la salvación de Dios.

Aquellos que permanecieron en Babilonia siguieron allí con éxito, hasta llegar a la cima del mundo. Pero el remanente estuvo dispuesto a regresar. Entonces la obra de salvación sería cumplida. Es así como Ciro hizo lo que Dios quería. El tiempo de los gentiles es el tiempo para acelerar el programa de Dios, para que aun todo aquel que viniera desde lejos recibiera salvación.

El tiempo de los gentiles es una expansión de la obra de Dios. La salvación viene de Israel, pero no está limitada a ellos. Desde allí, alcanzará a todo el mundo. Es el tiempo de los gentiles, para que nuestro Señor llegue a ser el Salvador de la humanidad. Cuando el ángel proclamó las buenas nuevas, éstas eran para todo el mundo. Esto es tan importante, que los ángeles cantan y alaban en las alturas.

En el libro de Esdras hay un nexo con Ciro. Zorobabel perteneció a la primera generación; Esdras, a la segunda. Esdras nació en Babilonia, jamás vio Jerusalén. Pero, por medio de la palabra, él llegó a ser el mayor escriba de la historia. Él compiló los 39 libros del Antiguo Testamento, desde Génesis a Malaquías.

Entre aquellos que quedaron en Babilonia, Dios también despertó sus espíritus, y muchos volvieron a Jerusalén con la segunda generación. La primera generación reedificó el templo, y la segunda, con Esdras, embelleció la casa de Dios y, más aún, restauró el lugar preeminente que la palabra de Dios tiene entre su pueblo. Todo esto fue una preparación para la venida del Mesías.

Los primeros dieciocho versículos de Mateo capítulo 1 son un resumen de los 39 libros del Antiguo Testamento. La revela-

ción en un solo lugar. Esdras juntó todo lo que Dios había dicho; una palabra sistemática. Antes del Nuevo Testamento, esa era toda la revelación de Dios. Eso sucedió porque el rey Ciro realizó el deseo de Dios. No solo regresó Esdras, sino también Nehemías, otro joven. Nehemías reconstruye la ciudad. El templo habla de la presencia de Dios, y la ciudad, del testimonio de Dios.

¡Qué restauración hubo cuando el pueblo volvió! Es una buena lección para nosotros. Hoy, cuando la iglesia es cautiva en Babilonia, deberíamos regresar a Jerusalén, para ser de aquellos que reciban con gozo al Señor en su segunda venida. La iglesia debe ser edificada y hermoseada; debe madurar y presentarse en toda su gloria. Cristo amó a su iglesia y la lavó con su Palabra; las manchas y arrugas son removidas y, antes del regreso del Señor, ella mostrará toda su gloria.

### **Israel es preservado de la mano de Amán**

Hemos visto que, en el tiempo de los gentiles, Dios reina desde los cielos. Gracias al Señor por eso. Y más aún, en la época de los persas, hay otra historia, la historia de Ester. Todos conocemos esa historia. El rey Asuero fue famoso en la historia de Persia; en su tiempo, el dominio del imperio persa era tremendo. Había ciento veintisiete provincias. Es la era de oro del imperio persa.

Ester llegó a ser reina gracias a su tío Mardoqueo. Y aunque ella estaba dentro del palacio, Mardoqueo estaba siempre a la puerta. El rey había promovido a Amán, y todos se inclinaban ante éste, excepto Mardoqueo. El orgullo de Amán estaba tan herido que decidió vengarse de Mardoqueo; no solo herirlo, sino hacer algo grande – decretar el exterminio de todo el pueblo de Israel. Esto ocurrió entre Zorobabel y Esdras, entre la primera y la segunda generación.

Si Amán hubiese exterminado a todo el pueblo de Mardoqueo, Esdras hubiese muerto y Nehemías, sin duda, hubiese sido asesinado también. Ahora entendemos la trampa de Satanás, era un plan horrible. Pero, recordemos, por detrás de ese plan había algo más maligno. Si el pueblo de Mardoqueo hubiera sido exterminado, el Señor no habría nacido en Belén y hubiese sido imposible la salvación.

Amán era un instrumento de Satanás para eliminar al pueblo de Israel. Pero, gracias al Señor, por medio de esta hermosa historia, el pueblo fue maravillosamente protegido. Cuando Amán



está en la cruz y Mardoqueo recibe el anillo del rey Asuero, Mardoqueo da otro decreto. Hay dos leyes aquí, la ley de Amán y la ley de Mardoqueo. Ellas representan la ley persa.

La ley persa tenía la peculiaridad de que no podía ser anulada ni aun por el rey. La ley de Amán es la ley de la muerte y el pecado; la otra era la ley del espíritu de vida. En el lenguaje del Nuevo Testamento, son leyes paralelas. Pero, a causa de la ley de vida, la ley de Mardoqueo, todo fue revertido. El dolor fue transformado en gozo, y la derrota en victoria. Así es como el pueblo de Israel pudo sobrevivir. Ester era un vaso tan débil, pero Dios la usó para tocar el corazón del rey y cambiar los acontecimientos.

Una noche, el rey no pudo dormir. ¿Por qué? Porque los cielos gobiernan. El libro de Ester no nombra a Dios, pero Dios está en cada página, aun en esa noche de insomnio del rey Asuero. Ester invitó a Amán a un banquete. Ella fue muy sabia; en el primer banquete, no expuso a Amán. Solo dijo: «Quizás mañana». No es fácil decir eso. El enemigo ya está en tu mano, y si tratas con él ahora, tu pueblo será rescatado. Pero si crees en el mañana, aunque Dios ya puso a Amán en tus manos, tú lo estarás devolviendo en las manos de Dios. Eso es fe. Pero mañana sabrás que la carne de Amán será finalmente expuesta.

Amán creía que él debería ser aquel que estaba en el corazón del rey, pero no sabía que, cuando el rey no pudo dormir, pidió que le leyesen una historia, y le relataron la historia de Mardoqueo. Entonces Asuero preguntó si Mardoqueo había sido recompensado. Le dijeron que no. En ese momento, Amán se presentó ante el rey. Él quería matar a Mardoqueo, y levantó una horca para colgarlo, sin esperar a que llegara el día siguiente.

En la mañana, temprano, el rey le había preguntado a Amán si había alguien a quien el rey pudiese honrar, ¿qué debería hacer? Entonces, por causa de eso, al otro día, el orgullo de Amán llegó a su punto máximo y se obsesionó con ello, y pensó: «Si el rey quiere honrar a alguien, debe ser a mí». Pero no se dio cuenta de que en realidad era a Mardoqueo a quien Dios quería honrar.

Aquella persona debería ir por la calle, y todos deberían reconocer a aquel a quien el rey había honrado. Me gustaría haber visto el rostro de Amán en aquel momento. ¡Qué vergüenza! Debió haber querido enterrarse él mismo. Él pensó que estaba en el cielo, pero cayó a un lugar tan bajo. Entonces hubo otro banquete. Ahora, Amán fue expuesto y fue a la cruz. La historia cam-

bió. No es fácil; puedes cambiar tu propia mesa, pero no puedes cambiar la historia del imperio persa, especialmente en su época de oro.

Según la historia, finalmente, el rey Asuero osó desafiar a Grecia y llevó a su pueblo a conquistarla. Hay algo muy interesante. En la Biblia, Persia es descrita como el oso. Imagínate delante de un oso, un animal macizo, tan grande; delante de él, te sientes oprimido. Si él cae sobre ti, estás en problemas. Así es como el ejército persa ganaba las batallas; no se movían rápido, la ventaja del oso es su tamaño. La característica del imperio persa es que ellos usaban la técnica del mar humano.

El rey Asuero tenía al menos un millón de soldados. No importaba quién fuera el enemigo, él siempre enviaba un millón o dos millones de hombres, una gran masa. Finalmente, ganaría la batalla. También el rey persa tenía una costumbre: dondequiera que él fuese, iba sentado en su trono, en su palacio o en el campo de batalla. Eso era muy peligroso; él podía ser un blanco fácil. Pero era difícil sacar al rey de Persia de su trono. Un día, Asuero quiso ver su ejército, puso su trono en una colina y la historia dice que, desde el amanecer hasta el ocaso, unos dos millones de soldados desfilaron ante él. Eso es algo grande.

El Dios del cielo dio el reino y la gloria a Nabucodonosor, para esparcir a su pueblo y esparcir su palabra por todos lados; y es el mismo Dios del cielo que dio todos los reinos a Ciro y lo llevó a ejecutar su voluntad. Tal es la historia de los libros de Esdras, Nehemías, Hageo, Zacarías y Ester. La mayor parte de ellos se desarrolla bajo el dominio de Persia. Estos cinco libros permiten ver qué es lo que Dios puede hacer. Por un lado esparció y por otro reunió, y solo el remanente cumplió con Su propósito.

### **Alejandro Magno y la helenización**

Y así llegamos al tercer imperio. Daniel 8:3-4: *«Y alcé mis ojos, y miré, y he aquí un carnero que estaba delante del río, el cual tenía dos cuernos; y los dos cuernos eran altos, pero uno era más alto que el otro; y el más alto subió a la postre. Vi que el carnero hería con los cuernos al poniente, al norte, y al sur, y que ninguna bestia podía mantenerse de pie delante de él, ni había quien librara de su mano; y hacía conforme a su voluntad, y se engrandecía»*. Esto se refiere al imperio persa. Ya sabemos los detalles.

Versículos 5 al 8: *«Y mientras yo consideraba, he aquí un macho cabrío venía de la parte del poniente sobre la faz de toda la tierra, el cual no tocaba la tierra; y aquel macho cabrío tenía un cuerno notable entre sus ojos. Y vino hasta el carnero que tenía los dos cuernos, al cual yo había visto que estaba delante del río, y corrió contra él con la ira de su poder. Y lo vi que llegó junto al carnero, y se levantó contra él, y lo hirió, y quebró sus dos cuernos, porque en el carnero no había fuerzas para pararse delante de él; lo derribó por tanto en tierra, y lo pisoteó; y no hubo quien librase al carnero de su mano. Y el macho cabrío se engrandeció en gran manera; y estando en su mayor fuerza, aquel gran cuerno fue quebrado, y en su lugar subieron otros cuatro cuernos notables hacia los cuatro vientos del cielo».*

Es muy interesante ver aquí la confrontación entre el macho cabrío y el carnero. El macho cabrío con dos cuernos es Persia. Un cuerno es Media y el otro es Persia. Y vemos el enfrentamiento de los dos imperios. El macho cabrío venía desde el poniente sin tocar la superficie de la tierra. Esto significa que era muy rápido. En menos de dos años, Alejandro Magno conquistó gran parte del mundo. Después de once años el había conquistado todo el imperio griego hasta llegar a India.

Alejandro Magno es el macho cabrío viniendo del poniente. Alejandro venía de Grecia, literalmente, tan rápido que sus pies no tocaban la tierra. Todos se sorprendieron, porque Alejandro conquistó el mundo tan rápidamente, en pocos años. Después de conquistar el mundo, él lloró en su tienda. Sus generales le preguntaron por qué lloraba, y él les dijo: «Porque no tengo más mundo para conquistar».

Finalmente, el imperio persa pasó a la historia, y ahora tenemos el tercer imperio, de bronce, porque todos los soldados tenían escudos de bronce. Más tarde, en Roma, todos usaban escudos de hierro, y en tiempos del imperio babilónico, todo era de oro. El imperio persa, famoso por su recolección de impuestos en plata, ellos eran el imperio de plata. Es muy interesante.

Cuando Alejandro Magno estaba en la cima de su vida, tenía 33 años de edad. Murió súbitamente en Babilonia, sin dejar herederos para el trono. Él amaba a todos sus generales y soldados, y los podía nombrar a casi todos. Sus soldados no eran más de treinta y dos mil, comparados con los millones de Persia. Finalmente, él llegó con su ejército hasta India, pero los soldados extrañaban su hogar. Él quería conquistar toda India, pero oyó a sus soldados y regresó a casa. Nunca fue derrotado en batalla;

siempre fue victorioso. Su único límite para expandir más su imperio era la derrota, pero él siempre ganó.

Al abrir el tesoro del imperio persa, hallaron toda la plata recolectada debajo del cielo. Debido a esa victoria, el imperio griego se hizo muy rico. Por eso, pudieron construir muchas ciudades y pusieron allí a sus soldados jubilados, como recompensa, y de esa manera se expandió el imperio griego.

Cuando Alejandro estaba en su lecho de muerte, quiso ver por última vez a sus soldados, en especial a sus generales, y se despidió de ellos. Y, finalmente, pidió que en su urna hicieran dos agujeros y sacaran sus manos fuera, como una forma de decir: «Vine al mundo con las manos vacías, y aunque lo conquisté todo, aún sigo con las manos vacías».

Esa es la historia de Alejandro Magno. Después de él, cuatro de sus generales se repartieron el imperio. Dos de ellos son los más famosos: uno dio origen a la dinastía seléucida, y otro a la dinastía de Tolomeo. Por eso, Daniel capítulo 11 menciona al rey del norte, Siria, y al rey del sur, Egipto. Todos ellos se convirtieron en el mundo griego.

La parte de bronce de la estatua, y el leopardo, hablan del imperio griego. La historia del imperio griego es muy interesante. Cuando conquistas el mundo, normalmente todo lo que quieres es la tierra, las personas y las riquezas. Pero Alejandro, discípulo de Aristóteles, tenía su propio sueño. Él estaba tan obsesionado con la cultura griega que pensaba: «Cuando yo conquiste el mundo, esparciré la cultura griega». Eso no significa que él quisiera usar la cultura griega para conquistar a otros pueblos.

Su idea era ésta: él sabía que los griegos eran de occidente. Cuando viajó al este, él conquistó el mundo oriental. Claro, por una parte, él conquistó un gran territorio, pero él quería que el occidente conquistara al oriente y que hubiese un solo mundo, es decir, una boda entre oriente y occidente. Él quería ver esos dos mundos unidos. Para dar un ejemplo, se casó con una joven persa, e incluso casó a diez mil soldados con muchachas persas. Él soñaba que un día habría un solo mundo; no más occidente y oriente, no solo conquistar la tierra y obtener riquezas.

El imperio babilónico conquistó mucha tierra. Persia, mucho dinero. Es diferente con los griegos. Sí, ellos conquistaron el mundo, pero por otro lado, querían unificar el mundo, empezando por la cultura griega y edificando muchas ciudades griegas. Después de cada batalla, en cada lugar, Alejandro ponía a

sus generales y soldados retirados en las ciudades, para que disfrutaran sus vidas.

Alejandro quería edificar ciudades griegas por todas partes. Siempre había teatros. En oriente hubo ciudades griegas. Los soldados hablaban griego, y cuando se contrataba a nativos mercenarios, éstos debían hablar griego. También construyeron escuelas, donde se enseñaba la lengua griega.

Un día, Alejandro pasó por Jerusalén y, queriendo entrar al templo, un sacerdote le mostró el libro de Daniel. Se sorprendió de que él había sido profetizado en ese libro. Entonces, se retiró y construyó Alejandría, e invitó a los judíos a vivir en ella, con muchos privilegios. Por eso hubo mucha población judía en Alejandría. Apolos era de allí. También, en el área del Éufrates hay muchas ciudades llamadas Antioquia y Selúcida, todas pertenecientes al imperio griego.

Ese era el sueño de Alejandro. De esa forma, todo el mundo, aun siendo territorios y nacionalidades distintas, eran una sola cultura, y el griego se convirtió en el idioma oficial en todo el imperio.

Y aquí surge otra palabra: helenizar. Esta idea representa el sueño de Alejandro de universalizar su imperio. Helenizar significa mezclar la cultura griega con la cultura oriental, para formar una cultura híbrida. Esa es la contribución de Alejandro Magno, no solo un territorio físico, sino hacer de su imperio una cultura mundial. Así como el inglés ahora, toda la educación tiene que ver con aquella helenización.

En el mundo griego no solo había cultura griega, la cultura llamada clásica, derivada de Platón y Sócrates. En el tiempo de Alejandro, es una mezcla, algo híbrido. Por esa razón, el imperio griego es descrito como un leopardo. El leopardo tiene manchas blancas y negras. Tal era el sueño de Alejandro.

Cuando nuestro Señor nació en esta tierra, aunque el imperio romano había conquistado militar y políticamente a Grecia, fue la cultura griega la que conquistó a Roma. Augusto quiso construir una ciudad de mármol desde una ciudad de ladrillo, porque el mármol pertenece a la cultura griega. Aunque Roma conquistó Grecia, ellos hablaban el mismo idioma. La ciudad de Roma es de hecho, una ciudad griega. Esa es la característica del leopardo y de la parte de bronce del imperio.

Gracias a Dios, a causa de eso, cuando Jesús nació, había solo un idioma en el imperio romano. Por eso, tenemos los 27 libros

del Nuevo Testamento escritos en griego. Dios ya había preparado todo para que, cuando su Hijo fuera levantado en la cruz, atrajera a todo el mundo hacia a él. Era necesario el evangelio escrito en un idioma que todos pudieran entender.

Nuestro Señor nació en el mundo romano, cuando Augusto estaba en el trono, y fue crucificado bajo el reinado de Tiberio. Este era el mundo romano, pero, en realidad, es la cultura griega que conquistó el mundo romano. Es maravilloso. Por eso, cuando estudias el capítulo 8 y ves la confrontación entre el macho cabrío y el carnero, te recuerda la historia de Alejandro Magno.

Finalmente, el sueño de Alejandro fue cumplido parcialmente; pero, cuando nuestro Señor murió en la cruz, el evangelio conquistó cada centímetro del mundo. En especial, cuando el evangelio fue predicado en Corinto, ésta se convirtió en el corazón del mundo griego. Corinto llegó a ser más importante que Atenas, y quizás más griega que Atenas. Cuando el evangelio fue predicado allí, Pablo pudo escribir a la iglesia en Corinto, diciéndoles que, en Cristo, *«...no hay griego ni judío, no más hombre ni mujer, no más esclavo ni libre»*. Todos somos uno en Cristo. Ese sueño nunca fue realizado por Alejandro Magno.

Es interesante saber que Alejandro murió cuando tenía 33 años de edad. Jesús también murió a esa edad. Sin embargo, el reino de los cielos fue establecido por nuestro Rey cuando el evangelio fue predicado en Corinto. En aquella carta a la iglesia en Corinto, vemos cómo fuimos bautizados por el Espíritu Santo en un cuerpo. No más griego, no más judío; todas las diferencias fueron anuladas. Pero, gracias al Señor, en el tiempo de los gentiles, vemos que, detrás de Alejandro Magno, el director del drama es el cielo gobernando desde lo alto.

# 10

## La extensión del evangelio del Reino

*«Aconteció en aquellos días, que se promulgó un edicto de parte de Augusto César, que todo el mundo fuese empadronado. Este primer censo se hizo siendo Cirenio gobernador de Siria» (Luc. 2:1-2).*

*«Y José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por cuanto era de la casa y familia de David; para ser empadronado con María su mujer, desposada con él, la cual estaba encinta. Y aconteció que estando ellos allí, se cumplieron los días de su alumbramiento. Y dio a luz su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón. Había pastores en la misma región, que velaban y guardaban las viglias de la noche sobre su rebaño. Y he aquí, se les presentó un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor; y tuvieron gran temor. Pero el ángel le dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor. Esto os servirá de señal: Hallareis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre. Y repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios y decían: ¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres! Sucedió que cuando los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: Pasemos, pues, hasta Belén, y veamos esto que ha sucedido y que el Señor nos ha manifestado. Vinieron, pues, apresuradamente, y hallaron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Y al verlo, dieron a conocer lo que se les había dicho acerca del niño. Y todos lo que oyeron, se maravillaron de lo que los pastores les decían. Pero María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Y volvieron los pastores glorificando y alabando a Dios por todas las cosas que habían oído y visto, como se les había dicho» (Luc. 2:4-20).*

### El Salvador del mundo

**F**inalmente llegamos al periodo más importante en la historia de la humanidad. Dios prometió, después de la caída, que habría una simiente de la mujer que sería el Salvador del mundo. Por muchos años, Dios estuvo preparando esa simiente.

El hombre cayó, primero en el pecado, luego en la carne y luego en el mundo. Y cuando la manzana estaba podrida hasta lo más profundo, Dios llamó a un hombre, Abraham, y a partir de este hombre vino la casa de Jacob, la nación de Israel, y Dios dio

su Palabra a esa nación. Dios guardó al pueblo de Israel como un pueblo especial y único, una raza pura, para que de allí pudiese nacer el Salvador del mundo.

Todo esto es parte de la preparación de Dios. Israel es una parte de ella. Y otra parte es el tiempo de los gentiles. Ya hemos visto cómo Dios preparó su obra de salvación durante el tiempo de los gentiles, a través de las profecías de Daniel 2 y 7. El tiempo de los gentiles empezó con el imperio babilónico, luego el imperio persa, el imperio griego y finalmente el imperio romano.

Dios dio su reino y gloria a Nabucodonosor, no solo por una razón política. La palabra de Dios era un testimonio acerca del Hijo de Dios, porque en el Antiguo Testamento hay 333 profecías acerca de Cristo; su nacimiento, su vida, su muerte y su sepultura. Luego, cuando estas profecías se cumplieron en la vida de Cristo, la gente no tenía razón para no creer que él era el Hijo de Dios.

Para plantar la semilla necesitas un terreno preparado. A través de la dispersión del pueblo de Israel se esparció la palabra de Dios. Entonces vemos como aquellos hombres sabios pudieron recibir la luz, aún estando en el oriente. Ellos vivían en tinieblas. ¿De dónde podrían obtener la luz? Por un lado, por medio de la Palabra, y, por otro, observando las estrellas, llegaron a la conclusión de que el Rey de los judíos y Salvador de la humanidad había nacido en Belén, y viajaron, casi un año, para adorarlo.

Ahora entiendes cómo Dios gobierna desde los cielos. Es capaz no solo de influir en la vida de Nabucodonosor, sino que le dio el reino, se lo quitó y se lo entregó de nuevo. Dios también pudo regir todos los eventos en aquel imperio. Si Dios solo hubiese dispersado al pueblo y éste jamás hubiese regresado, entonces Belén estaría vacía, y Jerusalén hubiese sido una ciudad desolada. Para que se cumpliera la obra de salvación, era necesaria la encarnación, la crucifixión. Por esa razón, Dios debía traer a su pueblo de vuelta. Solo el remanente sería el grupo que recibiría al Salvador de la humanidad.

## **El Hijo del Hombre**

Dios preparó todos los eventos históricos, para que la obra de salvación se cumpliera. Después de aquellos cuatro reinos, vino un quinto reino. Daniel 7, el reino del *hijo de hombre*. Cuando nuestro Señor, estuvo en la tierra, se refirió a sí mismo como el Hijo del Hombre. Él no podía salvarnos en su condición de Hijo de Dios, porque Dios no muere. Aunque el Hijo de Dios estaba



calificado para ser nuestro Salvador, la salvación no podía haber sido completada. Por eso, el Verbo fue hecho carne. Ahora, como el Hijo del Hombre, él podría morir como todo hombre, y ser nuestro Salvador.

Cristo es Hijo de Dios e Hijo del Hombre. Exteriormente, hombre; interiormente, Dios; completamente Dios y completamente Hombre. Ese es el misterio.

Intentaré ayudarles. Si hablamos de la luz, según Newton, la luz es como una bala que viaja a mucha velocidad. Son los fotones, corriendo a la velocidad de la luz. Él estaba en lo correcto; pero, al mismo tiempo, otros científicos descubrieron que la luz es un tipo de onda. Los científicos de hoy dirán que la luz es una partícula, y eso es parte de la verdad, y que la luz es una onda, y eso también es parte de la verdad. Luego, ¿cómo concilias estas dos verdades en una? Eso es un misterio.

Lo mismo sucede con Dios, porque Dios es luz. Jesús es verdaderamente Dios y verdaderamente Hombre. Nosotros somos la simiente del hombre; solo él es la simiente de la mujer, porque él nació de una virgen. La simiente de la mujer aparecería sobre esta tierra. En Lucas 2:16, Dios cumple la promesa.

Lucas capítulo 2 nos señala que el Hijo del Hombre vendría después del cuarto rey. Solo la simiente de la mujer podría dar un golpe letal al enemigo. La cabeza de la serpiente sería herida. Eso sucedió en la cruz. Jesús murió como el Hijo del Hombre. Aquí está el misterio, el Hijo de Dios y el Hijo del Hombre. Aun así, no sabes cómo conciliarlos. Esa es la verdad en el universo, y esa verdad va a ser revelada.

Desde la caída del hombre, finalmente, muchos años después, la obra de salvación está lista. En la historia, bajo el cuarto imperio, nuestro Señor Jesucristo nació en Belén. Este es el principio de la nueva creación, el comienzo de la obra de redención de Dios.

### **El reino del Hijo del Hombre**

Según Daniel 7, habría cuatro reinos y luego el quinto rey, el Hijo del Hombre, aparecería en esta tierra, después de Nabucodonosor, Ciro, Alejandro el Grande y César Augusto. El Hijo del Hombre nació bajo el reinado de Augusto César. Ahora hay un reino dentro de otro reino.

El reino del Hijo del Hombre gobernará en el territorio del enemigo. ¡Qué maravilloso! Por un lado, es el tiempo de los gentiles. Todo el mundo está bajo el maligno; son paganos

adoradores de ídolos. Pero dentro del territorio del reino del mundo, nació el reino del Hijo del Hombre. En Lucas capítulo 2, ves la historia de Belén, y sabes que la virgen María concibió al Señor Jesús por medio del Espíritu Santo. Es el nacimiento de la simiente de la mujer.

¿Dónde está el reino del Hijo del Hombre? El ángel dice a los pastores: *«No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo»*. Pero este gozo no solo es para los israelitas, sino para todo el mundo. Dios preparó todo usando a Israel, pero ahora, por medio de las naciones, con un propósito único: *«en la ciudad de David, ha nacido el Salvador»*.

Tras la caída del hombre, estamos sin esperanza. La humanidad necesita un Salvador. Después de miles de años, el Salvador prometido en Génesis 3:15, aparece en la tierra. Cristo el Señor. No es César el Señor, no es Augusto el Señor. El Hijo del Hombre es el Señor; es el reino del Hijo del Hombre en el territorio del reino del mundo. Ese es el principio del reino de los cielos descrito en el Nuevo Testamento.

Cuando el Señor usa la expresión «el reino de los cielos», se refiere al tiempo entre su primera y su segunda venida. Este es el comienzo del reino de los cielos. Los cielos no gobiernan solo desde lo alto. Ahora, la gloria de Dios regresó, porque el cuerpo de nuestro Señor es aquella casa, aquel templo. La gloria de Dios regresó al templo; por eso, ahora el reino de los cielos comienza realmente.

Por esta razón, cuando veas la señal inequívoca, sabrás que Cristo es realmente el Señor. Esta señal está en Lucas 2:12: *«Esto os servirá de señal: Hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre»*. Si hallas el pesebre, encontrarás a Cristo. Tú puedes decir: *«Si encuentro un trono, encuentro a un señor, a César Augusto»*. ¿Cómo puedes encontrar al Señor en el pesebre? Esa es la naturaleza del reino de los cielos. Siempre conectamos al Señor con el trono, pero, en el reino de los cielos, conectas al Señor con el pesebre.

La vida del Señor comienza en el pesebre, y al final llega al trono, por el camino de la cruz. Así es nuestro Rey, diferente de los demás, porque a los reyes terrenales los encuentras en el trono. Cuando él nació en el pesebre, ya estaba bajo la sombra de la cruz. Solo la cruz es la esperanza para la humanidad.

Y, más interesante aún, ¿por qué un bebé? Salmo 8:2: *«De la boca de los niños y de los que maman, fundaste la fortaleza, a causa de*

*tus enemigos, para hacer callar al enemigo y al vengativo».* Eso está conectado a la eterna voluntad de Dios. En la mente de Dios estaba el reino de Adán. Pero Adán ya había caído antes de que esto se cumpliera. La voluntad de Dios es que los hombres sean como niños que maman, para que ellos necesiten tomar del árbol de la vida; este árbol los haría como niños, libres del conocimiento del bien y el mal, que te hace un adulto, independiente de Dios. Por esa vida, sería acallada la boca del enemigo.

Por desgracia, Adán tomó del árbol del conocimiento del bien y el mal y se hizo adulto, independiente, con una vida que podía ser vivida lejos de Dios. Cuando el hombre cae, Dios provee la obra de redención. Él siempre piensa en su eterno propósito. Necesitamos un Salvador; nuestro pecado debe ser tratado. La obra de Jesús está conectada con el propósito de Dios.

Dios tenía una gran esperanza con Adán, el primer hombre, pero éste falló. Ahora, Dios tiene un segundo hombre. El primer Adán y el postrer Adán. En su obra de redención, Dios probará que, si el primer hombre falló, el segundo, el Hijo del Hombre, será victorioso. Por eso, Jesús se refiere ochenta veces a sí mismo como el Hijo del Hombre.

### **Un poco menor que los ángeles, como Hijo del Hombre**

Jesús murió en la cruz como el Hijo del Hombre. Eso significa algo más profundo. Después de estudiar los primeros dos y los últimos dos capítulos de la Biblia, podemos comprender mejor el capítulo 8 de Salmos. El escritor de Hebreos puede explicar esto con mayor profundidad. Hebreos 2:6: *«...pero alguien testificó en cierto lugar, diciendo: ¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre para que le visites?».* Eso es el capítulo 8 de Salmos. Conocemos ese mensaje, cómo Dios coronó a Adán con gloria y majestad, y cómo lo hizo reinar sobre las obras de sus manos.

Versículo 7: *«...le hiciste un poco menor a los ángeles, le coronaste de gloria y de honra, y le pusiste sobre las obras de tus manos, todo lo sujetaste bajo sus pies».* Sabemos eso muy bien, pero necesitamos la interpretación del Espíritu Santo, porque, en el pasado, el reino de Adán no se cumplió.

Entonces, ¿cómo entendemos ese capítulo? Oigan la interpretación del Espíritu Santo: *«Todo lo sujetaste bajo su pies. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a él; pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas. Pero vemos*

*a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús...». En el Salmo 8, eso se aplica al hombre; pero ahora se aplica a Jesús.*

Jesús es menor a los ángeles, no como el Hijo de Dios, sino como el Hijo del Hombre. Ahora entendemos por qué él se hizo el Hijo del Hombre, murió por nosotros en la cruz y fue nuestro Salvador. Eso es solo algo parcial, si pensamos en la idea de lidiar con el pecado, con tu problema. Pero si pensamos en el propósito de Dios, cómo Adán falló, aquello nunca se realizó como dice el Salmo 8. Ese sueño no se realizó por medio de Adán, sino que fue cumplido en Jesús, el Hijo del Hombre.

*«Todo lo sujetaste bajo sus pies». ¿Cómo Dios podría poner todas las cosas bajo de los pies de los pecadores? Nosotros pecamos contra Dios, y todas las cosas se rebelaron contra nosotros. Hasta los mosquitos te pueden perseguir para hacerte daño.*

Recuerdo cuando estaba en Brasil en una conferencia y por la noche pensaba dormir plácidamente. Pero, de alguna forma, fui perseguido por mosquitos. No podía dormir. ¿Qué podía hacer? No me gusta usar químicos, así que fuimos a la ciudad y hallamos una forma de ser libres de esa tortura. Había una tienda que vendía trajes de boda. Yo no necesitaba toda la vestimenta de la novia, solo una parte de ella. Entonces, dormí todas las noches bajo el velo de la novia. Cuando te rebelas contra Dios, aun el mosquito te va a perseguir. Puedes decir: «Ven bajo mis pies», pero debes comprar un velo.

*«Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos» (Heb. 2:9). Aquí hay una traducción errada. Es por todas las cosas, las que están en los cielos y las que están en la tierra. Verso 10: «...porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas...». Jesús no solo murió por los pecadores, sino por todas las cosas. «...y por quien todas las cosas subsisten...». Esto habla del universo.*

*«...que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos». No es solo la salvación de la humanidad. Él probó la muerte por todas las cosas. «Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos».*

### **Todas las cosas bajo los pies de Cristo**

Finalmente, el tiempo llegó y, el Hijo del Hombre, en la cruz, va a lidiar con dos tragedias. Tras la rebelión de Satanás, la tierra

fue dislocada del cielo. Cuando nuestro Señor murió en la cruz, como una escalera celestial, él tomo de una mano el cielo y de otra mano la tierra y reunió ambas en una; probó la muerte por las cosas del cielo y las cosas de la tierra. El pecado hace separación entre los cielos y la tierra, y Cristo crucificado reúne las cosas de nuevo, en su muerte.

Esa es la primera parte, en Colosenses capítulo 1. La segunda parte, según lo que ha sido descrito ahí, ocurre cuando Jesús murió en la cruz. Por un lado, el tomó la mano del hombre y la mano del Padre, puso ambas sobre su pecho y murió. Él probó la muerte por todos nosotros. Este es un momento muy solemne.

Después de la tragedia de los primeros tres capítulos de Génesis, Dios preparó la salvación. Primero, al pueblo de Israel, después a las naciones, y finalmente llegó el tiempo en que el Hijo del Hombre nació bajo el imperio romano. El reino de Adán nunca fue real. Según la voluntad de Dios, Adán debería haber reinado, pero éste fracasó. Sin embargo, Dios no puede ser derrotado y, en lugar del reino de Adán, vino el reino del Hijo del Hombre. Así, Jesús fue hecho un poco menor que los ángeles.

«*De la boca de los niños y de los que maman...*». Esto se refiere a la humanidad después de ser creada, antes de que tomasen del árbol de la vida para que fueran dependientes. Por medio de esta dependencia, su fortaleza es establecida y el enemigo es derrotado. Por eso, Jesús debía nacer en un pesebre. ¿Cuál es la señal? Un bebé, es decir, una vida de dependencia.

«No puedo hacer nada sin mi Padre celestial. Todo lo que yo veo que el Padre hace, entonces yo lo hago. Cuando el Padre enseña algo, yo lo enseño también». Esta es una vida de dependencia. Como el Señor, él debería hacer que las personas corrieran por su vida e intentaran proteger su vida. Pero, cuando él nació, tuvo que huir a Egipto para proteger su vida, porque era un bebé.

Pero si Cristo es el Rey, el Señor, ¿por qué él tiene que huir a Egipto? Herodes y César Augusto deberían huir por sus vidas. Ese es el misterio del reino de los cielos. Desde el principio, el árbol de la vida te hará un niño que mama, una vida cien por ciento dependiente de Dios. Cuando eres débil, entonces eres fuerte. Aquella fuerza va a derrotar al enemigo, sojuzgará la tierra y heredará la tierra.

Cuando él ascendió a los cielos, Dios puso todas las cosas bajo sus pies. Él hizo callar la boca del enemigo. Por eso, todas

las cosas están bajo los pies del Señor. Y finalmente, él tiene el reino, él es cabeza. Al final del reino milenial, el Señor entrega el reino al Padre, y Dios es todo y en todos. Dios no sofocó a Satanás hasta la muerte. Él esperaba que otro ser, un poco menor que los ángeles, derrotara a Satanás.

Cristo no fue creado - él tomó forma de hombre. En su condición de Hijo del Hombre, él asumió nuestra posición y dependió en todo del Padre, estableció su fortaleza, derrotó al enemigo y Dios puso todas las cosas bajo sus pies. Lo que Dios no logró con Adán, lo obtuvo en Cristo, aquel que vivió una vida victoriosa. Cuando Satanás tentó al Señor, le dijo: «*Si eres el Hijo de Dios...*». Satanás siempre intentó poner a Cristo en esa posición.

La victoria en la cruz es la victoria del Hijo del Hombre. Cuando todo está bajo sus pies, está bajo los pies del Hijo del Hombre. Si todo está bajo los pies de Cristo, eso significa que Cristo es cabeza de todas las cosas. Según la voluntad original, si Adán no hubiese caído, todas las cosas estarían bajo sus pies, él sería la cabeza de todas las cosas, sería el rey de la tierra. Pero eso no ocurrió.

### **Los cielos en la tierra**

Pero tenemos un reino que sí fue exitoso, el reino del Hijo del Hombre. Ahora entendemos Daniel 7 de manera completa. Pero no olviden que, en el tiempo de los gentiles, en el Antiguo Testamento, el Dios de los cielos gobierna desde los cielos. Cuando Jesucristo nació en el pesebre, trajo el cielo consigo. Aún desde el pesebre o desde la cruz, él gobierna en la tierra. Estos son los cielos en la tierra.

El Verbo hecho carne, significa que el cielo está en la tierra. Cuando lo encuentras a él, de inmediato estás bajo un cielo abierto. El reino del Hijo del Hombre es el reino de los cielos. En el Antiguo Testamento, los cielos reinaban por control remoto. Ahora, el reino de Dios está en medio de nosotros.

El reino de Dios y el reino de los cielos son la misma cosa. Mateo fue escrito para los judíos, y ellos no se atrevían a mencionar el nombre de Dios. El hijo pródigo dice: «He pecado contra el cielo», pero en realidad quería decir «contra Dios». Si te diriges a los judíos, debes respetar sus costumbres. En Marcos, Lucas y Juan no encuentras la expresión «reino de los cielos», sino «reino de Dios». Entonces, querría decir que son sinónimos, que no hay distinción entre ambas expresiones.

Si esto fuese verdad, entonces, en el evangelio de Mateo no deberías encontrar la expresión «reino de Dios». Pero, si lees con cuidado, ésta aparece cuatro veces allí. Luego, *reino de Dios* es diferente a *reino de los cielos*. A veces son distintos y otras coincidentes. Cuando se habla del reino de Dios, es de eternidad a eternidad, y el reino de los cielos empezó en tiempo de los gentiles, gobernando desde lo alto.

Cuando nuestro Señor aparece en la tierra, es el reino del Hijo del Hombre. Tenemos el pesebre y la cruz. ¿Desde dónde gobierna él? Los cielos ya están en medio de ellos. Por eso, en el evangelio de Mateo, nuestro Señor emplea la expresión «el reino de los cielos».

Desde su primera venida, hasta el fin del milenio, es una parte del reino de Dios descrita como reino de los cielos. Luego, el reino de Dios es mayor que el reino de los cielos. Pero en una parte ellos coinciden. Después del fin del reino de los cielos, Cristo entrega el reino del Hijo del Hombre a Dios. El reino de los cielos es ahora el reino de Dios, para que Dios pueda ser todo y en todos.

Según Mateo, desde Juan el Bautista, solo los que buscan el reino en una manera diligente, entrarán en él. ¿Por qué «desde Juan el Bautista»? Porque éste es el último profeta del Antiguo Testamento. Mateo 11:11: «*De cierto os digo: Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista...*».

¿Qué pasa con Isaías, Daniel y Moisés? ¿En qué manera él es mayor? No es por su ministerio. Todos aquellos profetas son grandes, pero Juan el Bautista es el mayor, porque él está muy cerca del Señor. Pero, «*el más pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él*». Si esto es verdad, significa que el reino de los cielos empezó a partir de Juan el Bautista. Entendemos que el reino de los cielos empieza desde la primera venida de nuestro Señor, y Juan el Bautista pertenece a la antigua dispensación.

Otra cosa interesante. Si vas al Antiguo Testamento, aunque Dios dio el reino a Nabucodonosor y Ciro, nunca dice que es el reino de Dios; él gobierna desde los cielos, no directamente. Antes, en la nación de Israel, la gloria de Dios estaba en el desierto y en el templo. Donde está la gloria de Dios, está el cielo; él gobierna directamente en la tierra. Por eso, según nuestro Señor, la nación de Israel era considerada el reino de Dios.

En Mateo 21, Jesús dijo: «*El reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él*». En otras palabras,

en el Antiguo Testamento, en Israel, Dios gobernaba directamente sobre la tierra; el reino de Israel es el reino de Dios. En el tiempo de Nabucodonosor, todavía era el reino de Dios, pero solo gobernaba desde los cielos. Solo cuando Dios puede ejercitar su autoridad de manera muy efectiva, se dirá que, en realidad, eso es el reino de Dios.

### **La extensión del evangelio**

El reino de los cielos, que es parte del reino de Dios, fue quitado de Israel y dado a la iglesia. Entonces la iglesia es parte del reino de Dios en una manera muy efectiva.

Cuando llegamos este punto, vemos que el Señor probó la muerte por todas las cosas en la cruz, reunió los cielos y la tierra y creó un camino vivo para acercarnos a Dios, reduciendo esa distancia infinita a cero. No más velo entre el Lugar Santo y el Lugar Santísimo. En la cruz, fuimos reconciliados con Dios. Ahora podemos acercarnos a él. No podríamos estar más cerca que ahora. ¡Qué maravilloso es este evangelio! Esa es la obra consumada. Todo está listo, y Dios nos invita a su fiesta. ¿Estás dispuesto a abrir tu corazón y recibir a Cristo como tu Salvador?

Para consumir la obra de salvación, Dios necesitó hacer muchos preparativos. Necesitamos la palabra de Dios para creer en nuestro Señor Jesucristo. Gracias a Dios, el Nuevo Testamento está escrito en griego, el mundo está bajo el imperio romano y Augusto dio inicio a 200 años de paz. Y en esa era de paz, Roma construyó carreteras para llegar a todos los rincones del imperio. Cuando la iglesia recibió el evangelio, los discípulos fueron esparcidos, y llevaron el evangelio a todas partes.

Sin aquellas carreteras, Pablo no hubiese podido llevar el evangelio a todo el mundo. ¿Cómo podrían los evangelistas llevar la Palabra a otros lugares? Aunque la obra de salvación hecha en la cruz es una obra enorme, las personas necesitan recibir y entender el evangelio de salvación. No solo tenemos el evangelio subjetivamente, sino también objetivamente.

Desde Jerusalén, los discípulos fueron enviados hasta los confines de la tierra. ¿Cómo fue esto posible? Necesitas la obra del Espíritu Santo interiormente. También debes viajar mucho a través de las carreteras romanas. Si te encuentras con una guerra civil mientras predicas el evangelio, debes detenerte allí. Pero durante 200 años no hubo guerras, y ellos pudieron viajar y alcanzar los confines del imperio.



Es así como Dios escogió al apóstol Pablo, hebreo de hebreos, criado en Tarso, la ciudad universidad en Grecia. Además, era ciudadano romano, con un pasaporte que le permitía viajar por todo el imperio. Pablo pudo empezar en Jerusalén. Luego fue a Filipos, el corazón del imperio griego y finalmente llevó el evangelio a los confines del mundo. Casi recorrió toda Asia menor y la mitad de Europa, a pie. La distancia de sus viajes es casi la mitad del Ecuador.

¿Por qué Dios escogió un vaso como Pablo? Porque fue el mundo griego, romano y hebreo el que crucificó a nuestro Señor. Dios necesitaba un hombre del mundo, como aquél, para llevar el evangelio a todas partes. Si el banquete está listo y nadie viene a disfrutar la fiesta, es un desperdicio. En la cruz, la obra de salvación estaba hecha. Ahora, solo había que salir e invitar a los amigos al banquete.

La iglesia nació, y cuando todo el cuerpo estuvo en movimiento, desde Jerusalén hasta Antioquia, ellos llevaron el evangelio por doquier, y muchos fueron rescatados desde el territorio enemigo. Cuanto más predicamos el evangelio, más personas son introducidas en el reino del Hijo de su amor. De esta forma, el reino de los cielos es cada vez mayor.

¿Cuál es la voluntad del Señor? Si hablamos del reino, hablamos de dominio. El plan de Dios abarca desde Jerusalén hasta el fin de la tierra. La gran comisión es: «*Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura*». El reino de los cielos debe extenderse por todo el mundo. Desde el jardín del Edén, «*creced y multiplicaos*». Llenarás el jardín y permitirás que el jardín se extienda hasta que toda la tierra sea el dominio del reino de Adán.

Cuando el reino de los cielos viene, hablamos del Rey y del dominio. Aunque el banquete está listo, la idea de Dios es que todos los hombres, de todo el mundo, vengan a la fuente, a beber esta agua celestial. Cuando ese dominio, desde Jerusalén, se expande y se expande, nuestro Señor dice: «*...y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo ... y entonces vendrá el fin*». Entonces, él puede regresar, y la eterna voluntad de Dios está a punto de ser cumplida.

Es el mismo patrón: desde el jardín del Edén –el cielo en la tierra–, toda la tierra es alcanzada, y toda la tierra llega a ser el dominio del reino de los cielos. Por eso, predicaremos el evangelio no solo en Chile, no solo en Brasil, sino en todas partes de la tierra, para atraer a las personas a Cristo, bajo el gobierno de los

cielos. Entonces el dominio del reino de los cielos se expandirá de nuevo. Así, sojuzgamos la tierra, heredamos la tierra y finalmente este mundo llega a ser el reino de nuestro Señor Jesucristo.

Ese día llegará. Todo está bajo el mismo modelo del plan eterno. Aquello en lo cual Adán falló, será exitoso con Cristo. Y, a través de Cristo y su iglesia, la voluntad eterna de Dios será hecha en la tierra así como en el cielo. Entonces el reino de los cielos vendrá y gobernará realmente. Es así como Dios gobierna desde los cielos. Ahora vemos la profecía del reino del Hijo del Hombre maravillosamente cumplida.

# 11

## El reino de Dios

*«Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Cuando lo vieron, lo adoraron; pero algunos dudaron. Entonces Jesús se acercó a ellos, y les dijo: Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y haced discípulos en todas las naciones, bautizándolos en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles que guarden todo lo que os he mandado. Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mat. 28:16-20).*

### **El Reino invertido.**

**C**omo sabemos, antes de su crucifixión, el Señor había hecho una cita con sus discípulos, para reunirse en Galilea, en un monte. Después de su resurrección, él se presentó a unas mujeres y ellas recordaron a los discípulos que el Señor quería reunirse con ellos allí. Así termina Mateo, con nuestro Señor resucitado. Él quería reunirse con sus discípulos en el monte que había designado. Es muy probable que ese monte fuera el mismo en el cual les predicó el Sermón del Monte en Mateo 5.

El Sermón del Monte fue la inauguración de la escuela de Cristo. La noche anterior, según el evangelio, el Señor oró antes de escoger a sus discípulos, y luego bajó del monte. Entonces se reunió con ellos y les predicó el Sermón del Monte. En este sermón, el Señor nos enseña el carácter de los hijos del reino y cómo la justicia de los discípulos debería ser mayor que la de los fariseos y escribas.

Los capítulos 5, 6 y 7 de Mateo nos hablan de la realidad en el reino de los cielos. Da la impresión de que ese reino es un reino invertido. *«Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos»*. Si es de ellos, entonces son ricos. Cuando eres pobre, eres rico; cuando estás abajo, estás arriba.

Las bienaventuranzas están invertidas. Si eres primero, serás último, y si eres último serás primero. Cuando quieres ser el pri-

mero de los discípulos debes ser esclavo de todos. Si estudias la Biblia, descubres que en este reino todo es opuesto al reino de la tierra. Un reino al revés. En este mundo, conectas al Señor con el trono; pero en aquel reino conectas al Señor con el pesebre, al Rey con la cruz.

Uno de aquellos ladrones pidió a Jesús: *«Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino»*. En aquellas horas, ambos ladrones se habían estado burlando de nuestro Señor. Pero gradualmente, uno de ellos descubrió que aquel era el Rey, y oró de esa forma. Entonces, nuestro Señor estableció su trono en la cruz.

La crucifixión es algo tan horrible, que la víctima no puede controlar sus palabras y comienza a decir improprios, ya que el dolor es demasiado intenso. Pero he aquí alguien tan noble, que mantiene su integridad aun en la cruz, y pudo orar: *«Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen»*.

Podemos ser reyes cuando estamos en una condición confortable, pero nunca conectas a un rey con la cruz. Así es nuestro Rey. Él fue coronado de espinas. Los reyes de la tierra son coronados con gloria. Recuerden cómo le pusieron una vara como cetro. Los reyes tienen un cetro de oro. Pero él es nuestro Rey; nunca te confundirás. Cuando el mundo dice arriba, allí es abajo. Cuando en este mundo eres el primero, en ese reino eres el postrero. Es un reino al revés. Así es el reino de los cielos en el Sermón del Monte.

### **La escuela de Cristo**

Ahora, el Señor se encuentra con sus discípulos después de resucitar. Creo que, al final de Mateo, ellos regresaron al monte donde estuvieron al comienzo. Los once regresaron a los pies del Maestro. Cuando ellos estaban en la escuela de Cristo, estaban siendo perfeccionados para ser como su Maestro.

En Mateo 5 está la inauguración; en el capítulo 28, la ceremonia de graduación. En la primera se dice: *«Venid»*, pero en la graduación, *«Id»*. *«Id y haced discípulos en todas las naciones»*, porque *«toda autoridad me ha sido dada en los cielos y en la tierra»*. Después de la resurrección, nuestro Señor fue puesto por cabeza sobre todas las cosas. Él es el Rey del universo. Con esa autoridad envió a sus discípulos a hacer discípulos en todas las naciones.

El día de Pentecostés, todos recibieron el Espíritu Santo, todos nacieron de nuevo, desde arriba. Su vida era la vida de resurrección y su autoridad estaba en ellos. Ellos tomaron del árbol

de la vida, y con esa vida, ahora van por todo el mundo. «*Fructificad y multiplicaos*». Comienzan en el jardín del Edén y ahora deben llenar la superficie de la tierra, sojuzgarla y heredarla. Esa es la gran comisión. A lo largo de dos mil años, muchas personas han respondido a ese llamado.

En la escuela de Cristo, «Venid», para ser perfeccionados. Luego de ser perfeccionado, serás como tu Maestro. Después de que estés a sus pies, la luz debería fructificar y multiplicar. Aquella vida debería crecer horizontalmente. «...*si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto*». Ese es el Hijo unigénito de Dios. La semilla fue sembrada en la cruz. Después de la resurrección, producirá mucho fruto. Esa es la vida del trigo. De acuerdo con Mateo 13, cuando recibes la palabra del reino, eres hijo del reino. En la semilla está la vida del trigo; el Señor pone la semilla en el campo y esa vida se multiplica y fructifica. Volvemos al capítulo 1 de Génesis, pero ahora es diferente, todo es real.

En los capítulos 1 y 2 de Génesis, vemos el consejo de Dios, lo que él quiere hacer. Pero, tras la caída del hombre, Dios tiene que preparar la obra de redención. Finalmente, el banquete está listo y debemos invitar a toda la gente a venir y a disfrutar de él. Esa es la gran comisión.

En Lucas 24:25, leemos: «*Entonces les abrió el sentido, para que entendiesen las Escrituras. Y les dijo: Así está escrito que el Cristo tenía que padecer, y al tercer día resucitar de entre los muertos. Y que en su Nombre se predicara el arrepentimiento y el perdón de los pecados en todas las naciones, empezando en Jerusalén*». El tiempo de los gentiles. Dios preparó la salvación para todas las naciones, empezando en Jerusalén.

¿Cómo puedes fructificar, multiplicar y llenar la tierra, sojuzgarla y heredarla? Empezando en el jardín de Edén. El plan es claro. Entonces, vemos Hechos 1:8: «*Pero recibiréis el poder, cuando venga sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra*».

La tierra prometida fue dada por Dios a Abraham, desde el pequeño río en Egipto hasta el Éufrates. Ese es el dominio del reino del Mesías. Un día, el reino mesiánico vendrá, y si el dominio de ese reino es desde el pequeño río al sur hasta el Éufrates. Después de las cuatro bestias, tenemos el reino del Hijo del Hombre. Cuando hablamos del reino, no solo hablamos del Rey, sino también del dominio.

Tras su resurrección, nuestro Señor dijo: «*Toda autoridad me ha sido dada*». Por eso, él dijo: «*Id*». El Rey envía a su pueblo a todos los confines de su dominio. Aquí vemos que hay un programa. De acuerdo con la voluntad de Dios, «*recibiréis poder, cuando venga sobre vosotros el Espíritu Santo*», el día de Pentecostés.

### **La expansión del reino de los cielos.**

¿Por qué necesitas poder? ¿Para demostrar que eres espiritual? No. Recibes poder de lo alto para la expansión del reino de los cielos, desde Jerusalén hasta el fin del mundo. ¿Sabes cuánto poder del Espíritu Santo es necesario? 120 discípulos estaban juntos y recibieron el poder. ¿Por qué? Porque cada uno debería tener responsabilidad por sobre 10.000 personas.

¿En cuál poder podrían ellos traer a las personas de Judea y Samaria de regreso a Cristo? El poder del Espíritu Santo es para la expansión del reino de los cielos. Aquel día, cuando los 120 discípulos recibieron el Espíritu Santo, nacieron desde arriba. En aquel lugar de Jerusalén, lleno de tinieblas, el territorio del enemigo, el Señor edificó su iglesia.

Cuando ellos reciben a Cristo como su Salvador, la iglesia nace. Esa fue también la inauguración del reino de los cielos, porque ese día, Pedro usó la llave para abrir la puerta de los cielos. En el día de Pentecostés, por un lado, nace la iglesia, y por otro lado, es la inauguración del reino de los cielos.

¿Cómo sabemos eso? De acuerdo con Daniel 7, nuestro Señor no solo ascendió a los cielos, sino que obtuvo el reino y fue ungiendo como Cristo. Aquello fue la inauguración del reino. En la tierra, es el día en que Pedro usó la llave para abrir la puerta. Aquellos que creen en Cristo Jesús, pueden entrar en el reino. «...*sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella*». El momento en que la iglesia se abrió, fue el momento en que las puertas del infierno se abrieron. Eso significa que la iglesia es edificada en el territorio del enemigo.

Cuando estos 120 discípulos fueron bautizados en un solo cuerpo, al mismo tiempo, ellos nacieron de nuevo, del Espíritu Santo. Ahora, ellos son como paracaidistas aterrizando en el territorio del enemigo, en la ciudad que dijo: «¡Crucifícale! ¡Crucifícale!». En este pequeño dominio, ellos nacieron desde arriba, se alimentaron del maná celestial, bebieron del río de aguas vivas. Su ley es la ley celestial, que está dentro de ellos; es el reino de los cielos en Jerusalén. En el comienzo, ese dominio es muy

pequeño, pero después se predicó el evangelio y 3.000 personas fueron salvas. Entonces aquella área inicial se expande.

Luego fueron añadidos 5.000 más. Vemos que, por un lado es la iglesia en Jerusalén, y por otro lado es el reino de los cielos manifestado en Jerusalén. Si predicamos el evangelio, si somos sus testigos y hacemos discípulos en todas las naciones, eso significa simplemente que todos tenemos la vida celestial y que todos somos paracaidistas. De esa forma se expande el dominio del reino de los cielos.

Más tarde, vino la iglesia en Antioquia, en Colosas y en Corinto. Por todos lados, en el territorio del enemigo, desde Jerusalén, llevando la gran comisión, evangelizando al mundo. Entre más personas llevemos a Cristo, más grande será el dominio del reino de los cielos. «*Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra*». Por todas partes, vemos paracaidistas, el reino de los cielos. Entonces, antes del regreso del Señor, el evangelio es predicado en todo el mundo.

Mateo 28:20, «...*he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo*». Cuando el evangelio del reino sea predicado por todo el mundo, entonces vendrá el fin de los tiempos. En otras palabras, por esos dos mil años, antes del regreso del Señor, la iglesia está siempre envuelta en la gran comisión.

¿Cómo Dios lleva a cabo esa comisión? Primero, Dios tiene su programa, empezando en Jerusalén, después en Judea, en Samaria y hasta los confines de la tierra. Cuando llegues al fin de la tierra, llegarás al fin de los tiempos. Desde el día de la resurrección y ascensión hasta el día del regreso del Señor, la presencia de Dios estará con nosotros siempre, como él lo prometió.

De acuerdo a su profecía, ¿cómo se expande este reino? Esta es, de hecho la obra de Dios. Si ves la expansión del reino de los cielos, entonces adorarás, diciendo: «*Oh Dios, tuyo es el reino*». Solo cuando eventualmente veas no solo fructificar y multiplicar, sino también que el evangelio llenó toda la tierra, entonces el Señor vendrá.

Cuando los pies de nuestro Señor toquen el monte de los Olivos, ¿sabes que ocurrirá? Apocalipsis 11:15: «*El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos*».

Cuando los pies de nuestro Señor toquen el monte de los Olivos, es porque la iglesia ya está en el territorio del enemigo. Des-

cubres el reino de los cielos en todas partes, así como esos paracaidistas en el territorio francés en la Segunda Guerra Mundial en aquel histórico día del desembarco en Normandía.

Cuando los aliados llegaron, Francia fue recuperada. Pero antes del desembarco, los paracaidistas ya estaban en el territorio. El ejército atacó desde el mar y los paracaidistas desde dentro. Ese día, fue peleada la mayor batalla. Pero antes de ello, había paracaidistas aliados por todas partes. Aunque gran parte del territorio estaba bajo los alemanes, cada lugar donde había un paracaidista pertenecía a la alianza.

El reino de los cielos fue inaugurado el día de Pentecostés. Desde Jerusalén hasta el fin de la tierra, hasta que vuelva nuestro Señor. La tierra es un territorio perdido para el enemigo, que ahora puede ser recuperado, palmo a palmo. Al expandir ese dominio, se está recuperando el territorio perdido. Ya no pertenece a Alemania, sino a Francia. Mientras más paracaidistas tienes, menos territorio tienen los alemanes. Pero, hasta que llega el desembarco en Normandía, Francia aún pertenece a Alemania.

Entre la ascensión del Señor y su segunda venida, el reino de los cielos ya está aquí. Pero por medio de la iglesia, mientras se predica el evangelio y la realidad del reino está en la iglesia, más territorio perdido es recuperado. Esto no termina hasta la segunda venida del Señor. Entonces cuando nuestro Señor regrese, el reino de este mundo se convierte en el reino de nuestro Señor y de su Cristo.

### **Compartimiento terrenal del reino: reino mesiánico y reino del Hijo del Hombre.**

Finalmente, la voluntad de Dios es hecha en la tierra así como en el cielo. Recuerden como Satanás intentó tentar al Señor. «*Todo esto te daré, si postrado me adorares*». ‘No necesitas ir a la cruz’. Pero, gracias a que nuestro Señor murió en la cruz, resucitó y ascendió, derramó el Espíritu Santo y nacimos desde arriba, el reino de los cielos fue inaugurado el día de Pentecostés.

Ahora hay una última acción desde los cielos. «*He aquí que él viene con las nubes*». Aquí vemos el reino de los cielos en la tierra. Serán mil años, y el reino en la tierra tendrá dos compartimientos, uno llamado el reino mesiánico, porque Dios prometió a David que su trono permanecería para siempre. Cuando Cristo se sienta en el trono de David, la promesa de Dios será maravillosamente cumplida.



En el milenio, la nación de Israel es el compartimiento terrenal del reino de los cielos. Por su promesa, Cristo se sentará en el trono de David para siempre, y juzgará a todas las naciones. Mateo 25: 31-34: «*Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo*».

En ese versículo, siempre leemos «antes de la fundación del mundo», pero realmente es «desde la fundación del mundo», desde la creación. Este reino que Dios preparó para sus ovejas desde la fundación del mundo es el reino de Adán. En el principio, aquel reino no se realizó, pero ya estaba en la mente de Dios.

No diremos que, porque Adán falló, ese reino nunca se realizaría. Dios definitivamente cumplirá su voluntad. En el milenio, en el compartimiento terrenal del reino, tendrás el reino mesiánico y el reino de Adán. Este reino estaba en la mente de Dios desde la fundación del mundo. Por eso él creó la raza adámica, para que reinara sobre las obras de las manos de Dios. Él pondría todas las cosas bajo sus pies.

Hablamos del reino de Adán como un reino que no existió en el pasado. Pero un día, si Dios ya lo había preparado, como él nunca fracasa, ese reino, después que él juzgue a las naciones y sean separadas en dos grupos, un grupo entrará en el reino milenial. Ellos heredarán la vida eterna, entrarán en la esfera de la vida eterna. En el reino milenial, vivirán para siempre. Pero, aunque no tengas la vida eterna, y esto es muy complicado para los estudiosos de la Biblia, cuando los pies de nuestro Señor toquen el monte de los Olivos, ese será el día en que el reino de este mundo será el reino de nuestro Señor y de su Cristo.

Este reino tiene dos compartimientos: con Israel, el reino mesiánico; con las naciones, el reino de Adán. La Biblia no usa esas palabras, solo dice: «*el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo*». Ese reino estaba en la mente de Dios desde la eternidad pasada. Al estudiar los dos primeros capítulos de la Biblia y el capítulo 8 de Salmos, podemos llegar a esa conclusión. Hay un libro muy bueno de Erich Sauer, *El Rey de la Tierra*, donde está más claro esto.

## **Compartimiento celestial: el reino de Su Padre, la iglesia**

Ya hablamos del compartimiento terrenal. Pero, ¿qué decir del compartimiento celestial? ¿Qué es el reino de los cielos? En Mateo 13, a través de la segunda parábola, nuestro Señor responde esta pregunta. Es la parábola de la cizaña y del trigo. Mateo 13:40: «*De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo*». Esa es la explicación de la segunda parábola dada en el versículo 24.

El Señor presenta otra parábola. Si quieres conocer el reino de los cielos, él habla del fin del tiempo. Y, ¿qué pasa en esa ocasión con el reino de los cielos? «*Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad...*» (v. 41). Recuerden, el Hijo del Hombre recogerá de «*su reino*». Este es el reino del Hijo del Hombre, y se refiere al compartimiento terrenal.

Para Israel, el Hijo del Hombre solo significa el Mesías, pero el reino del Hijo del Hombre también se refiere al reino de Adán. Tras la caída de Adán, Dios tiene un segundo hombre. Cristo fue hecho un poco menor que los ángeles y el suyo es el reino del Hijo del Hombre. Claro, este es el compartimiento terrenal.

Y, ¿qué decir del compartimiento celestial? «*Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga*» (v. 43). El sol está brillando en los lugares celestiales. Esto se refiere al compartimiento celestial. «*El reino de su Padre*», el reino del Padre de los justos. Esto significa que cada ciudadano en este reino es nacido del Rey. El Rey y sus súbditos comparten la misma vida. Todos los ciudadanos son príncipes y el Padre es el Rey. Esto es el reino celestial.

Nuestro Señor nos enseñó a orar: «*Padre nuestro que estás en los cielos ... venga tu reino*». Es el reino de nuestro Padre. ¿Quiénes somos «*nosotros*»? Según nuestro Señor, nuestra justicia debe ser mayor que la de los escribas y fariseos; si no es así, no entraremos en el reino. Nuestra justicia debe ser mayor, porque tenemos la vida de nuestro Padre, la vida de Cristo. Allí, todos tienen la vida; en la iglesia, todos son nacidos de arriba. El compartimiento celestial es, simplemente, la iglesia.

## **La manifestación de los hijos de Dios.**

La realidad del reino de Dios está en la iglesia. Un día, seremos arrebatados para entrar en el compartimiento celestial del Reino. Si queremos reinar con Cristo, debemos sufrir con él. Rei-

naremos con Cristo en la tierra. Nuestra casa está en los cielos; allí tendremos un cuerpo resucitado; con este cuerpo, nuestra casa está en los cielos y nuestro lugar de trabajo en la tierra.

En los cielos, brillamos con Cristo, porque *«los justos resplandecerán como el sol»*. Ellos resplandecerán como el sol, porque fueron transformados en la imagen de Cristo, y tienen la misma medida de vida que Cristo. Resplandeceremos con él en los lugares celestiales y reinaremos con él en la tierra. Vamos a participar con Cristo en una fiesta por mil años, la fiesta de las bodas del Cordero.

En aquel reino milenial, tendremos la fiesta con Cristo, resplandeceremos con Cristo y reinaremos con él. Fiesta y resplandor en los lugares celestiales. Por eso Pablo dice que todo el universo gime, porque está bajo cautividad y quiere ser liberado. Solo será libre cuando vea la manifestación de los hijos de Dios. Está esperando aquel momento. Durante el milenio, cuando resplandezcamos con Cristo en los lugares celestiales, esa es *«la manifestación de los hijos»*, todos maduros, en la presencia del Señor, brillando con él.

Hace años, en Cambridge, se recibió una señal del espacio exterior. Al principio, se pensó que era una señal de algún ser inteligente del espacio exterior. Pero se probó que no era así. La señal provenía de una estrella agonizante. Cuando una estrella está muriendo, envía una señal semejante a un gemido. Era como si un anciano estuviera muriendo y su gemido se hiciera cada vez más tenue.

Es claro que todo el universo está muriendo. Pablo habla del gemido del universo. Solo en el siglo XX, comenzamos a obtener, por medio de los instrumentos, señales de estos gemidos, esperando que los pies de nuestro Señor toquen el monte de los Olivos. Cuando nuestro Señor regrese, la presencia del pecado concluirá, y seremos transformados, vestidos con un cuerpo glorificado. Con ese cuerpo heredaremos el reino de los cielos y resplandeceremos con Cristo.

Estos son los vencedores, creyentes maduros. Es como cuando los padres envían a sus hijos a la universidad. Solo el día de la graduación se sabe qué tan bien lo hicieron. Cuando reciben el diploma, saben que su hijo no solo maduró, sino que también aprendió lo suficiente. La universidad reconoce que ya es una persona madura. Cuando él recibe el diploma, esa es la manifestación de tu hijo.

Hoy día, nuestra vida debería crecer no solo horizontalmente sino también verticalmente. Cuando aquella vida madura sea vertical, noble y elevada, el raptó significa que, cuando el Señor regrese, su hoz estará sobre el trigo. Cuando el trigo está en el campo, mientras crece, más subirá al cielo, las raíces se secarán y la relación con la tierra se hará más débil. Entonces, cuando la hoz está a la raíz, puede ser removido fácilmente. En el lenguaje espiritual, ese es el arrebatación. Seremos removidos del mundo para encontrarnos con el Señor en los aires.

¿Dónde están los aires? Entre el trono y el mundo. Según nuestro Señor el raptó ocurrirá. ¿Por qué seremos arrebatados? Porque estamos maduros. Con nuestro Señor fue la ascensión, con los cristianos es el arrebatación, desde la tierra a los cielos, a las nubes.

### **La iglesia en los lugares celestiales.**

Cuando el milenio llegue y seamos puestos en lugares celestiales, resplandeceremos con Cristo. En el lenguaje de Pablo, esa es la manifestación de los hijos, no solo creciendo horizontalmente, no solo predicando el evangelio hasta el fin de la tierra, sino también creciendo hacia arriba, siendo edificados juntamente con todos los santos. Cuando la iglesia es edificada, vemos que esa es la Jerusalén celestial.

En aquel tiempo, la iglesia ya no estará más en la tierra. Será trasladada a los lugares celestiales. Por eso tenemos los compartimientos terrenal y celestial. En el terrenal, tenemos a Israel y las naciones, el reino mesiánico y el reino de Adán, el reino del Hijo del Hombre. Y, cuando la iglesia es arrebatada a los lugares celestiales, conforma el compartimiento celestial.

Hoy día, muchas iglesias no comprenden esto. Piensan que el reino de los cielos debe ser algo netamente celestial. No creen que un día habrá un reino terrenal, un reino político, porque de acuerdo al dispensacionalismo, aquellos que concuerdan con Darby, creen que el reino es el futuro. Y los reformados creen que el reino es algo espiritual hoy, y nunca podría ser tan bajo y tan político.

El pueblo de Israel espera un Mesías político; por eso los dispensacionalistas dicen que el Sermón del Monte es solo para los judíos. Cuando Jesús vino, él ofreció el reino a los judíos, pero ellos lo rechazaron. Entonces, el Señor fue a la cruz para que naciese la iglesia.

Según aquella teoría, debido a que los judíos rechazaron la oferta, el reino de Dios fue retrasado para el final. Por eso está el reino mesiánico. Entonces el Sermón del Monte fue originalmente para los judíos, no para los cristianos. Esto es el dispensacionalismo. Pero hay un problema aquí. El Señor dijo a sus discípulos: «...id y *haced discípulos en todas las naciones ... enseñándoles que guarden todo lo que os he mandado*». Es como si él dijera que guardaran todas las cosas menos el Sermón del Monte. Pero no fue así; él les demandó que obedecieran todas las cosas, incluso el Sermón del Monte.

Cuando los dispensacionalistas piensan en el reino de Dios, solo piensan en el reino mesiánico, en el reino de Dios como para el final de los tiempos. Pero, para las iglesias reformadas, es imposible creer que hoy el reino de los cielos debería ser espiritual. ¿Cómo puede ser político y terrenal? Por eso, ellos rechazaron completamente esta idea. Pero, estrictamente hablando, el reino está en el futuro, según Daniel 2, y el reino está hoy, según Daniel 7. Ambos tienen razón. Más aún, cuando ves el reino milenial, los judíos y los dispensacionalistas solo ven la parte terrenal. Ellos consideran esa parte como el reino de Dios. Pero olvidan que en realidad el reino de los cielos va desde la primera venida del Señor hasta su segunda venida. Entonces involucra el hoy y el futuro. Daniel 2 y Daniel 7 son una cosa.

### **Reino futuro: reino terrenal – Reino de hoy: la iglesia.**

Cuando llegamos al tiempo del fin, en lo que se refiere al espacio, en aquel tiempo el reino de este mundo será el reino del Señor y de su Cristo. Sigue siendo terrenal, el compartimiento terrenal. Cuando hablamos del reino futuro, es un reino terrenal, el reino del mundo. Acuérdense que este reino incluye el reino mesiánico. Eso fue profetizado en el Antiguo Testamento.

Por otro lado, si conoces la eterna voluntad de Dios, si conoces bien la Biblia, sabrás que en el capítulo 25 hay un reino preparado desde la fundación del mundo. Y no será solo Israel sino también las naciones. Cuando juntamos esto, tenemos el reino del Hijo del Hombre en el compartimiento terrenal.

La realidad del reino de los cielos está en la iglesia, por lo tanto ya tenemos el reino de los cielos, en la iglesia en Jerusalén, en Temuco, en Brasil, en todas partes, a través de la iglesia de Cristo. En algunas partes es mayor, en otras menor. Puedes encontrar en Chile treinta o cuarenta áreas iniciales del reino. No

importa. En cada área, todos somos paracaidistas, nacidos de arriba, que bebemos el agua de lo alto y nos alimentamos con el alimento celestial, y que obedecemos la ley celestial.

Los cielos gobiernan la tierra. Esa es la realidad, y solo la iglesia trae esa realidad. Cristo es la cabeza de la iglesia y la cabeza del reino. Son dos cosas iguales. Pero un día, cuando el Señor regrese, la iglesia será arrebatada y tenderemos el compartimiento celestial. En Mateo 13, cuando el reino de los cielos llega, al fin de los siglos, veremos los dos compartimientos; resplandeceremos y festejaremos con Cristo en los lugares celestiales, y reinaremos con él en el reino del Hijo del Hombre.

Al final del milenio, Cristo, el Rey del reino de los cielos, entregará el reino a Dios. Entonces será el reino de Dios para siempre. Esos son los nuevos cielos y la tierra nueva. La nueva Jerusalén, la parte de la Omega. El libro Alfa, son los dos primeros capítulos de Génesis. Después, gracias al Señor, llegamos al Apocalipsis, a los dos últimos capítulos, no solo el milenio, no solo mil años reinando con Cristo.

En Apocalipsis 22, reinaremos con Cristo por siempre. Cristo entrega el reino a Dios; entonces Dios es el todo en todos. Dios es el Dios del universo. Ahora los seres angelicales no tendrán nada más que decir, y callarán. En el lago de fuego, Satanás también callará. La manifestación de la multiforme sabiduría de Dios será conocida en todo el universo.

No solo veremos el poder de Dios, sino también su multiforme sabiduría, de eternidad a eternidad. La voluntad de Dios será hecha en la tierra como es hecha en los cielos. Por medio del reino de los cielos, Dios es el todo y en todos. Cuando miramos hacia atrás, de eternidad a eternidad, pasando por todos los libros de la Biblia, de Génesis a Apocalipsis, esa es la historia de la voluntad eterna de Dios, de gloria en gloria.

## 12

### El dominio del reino de los cielos

#### Israel es reunido

**Y**a hablamos acerca del desembarco en Normandía, y usamos este evento para ilustrar la llegada de aquellos «paracaidistas» a la tierra el día de Pentecostés.

Durante la Segunda Guerra Mundial, los alemanes invadieron Francia. La campaña de liberación comenzó con el desembarco en Normandía, el 6 de Junio de 1944. Ese día, conocido como el Día D, se efectuó el mayor ataque anfibia de la historia. Cerca de 160.000 soldados cruzaron el Canal Inglés. El asalto fue llevado a cabo en dos frentes. Por aire, la fuerza aérea llevó a los paracaidistas que invadieron el norte de Francia para controlar algunas áreas iniciales. El otro frente fue el desembarco del grueso de las tropas en las playas de Normandía.

Volviendo a la Biblia, la profecía de Isaías 49 nos habla de la expansión del dominio del reino de los cielos.

¿Cuán grande sería el dominio del reino de los cielos? El evangelio sería predicado desde Jerusalén a Judea, a Samaria y hasta lo último de la tierra. El Señor dijo que el evangelio sería anunciado hasta el fin del mundo, y luego vendría el fin de los tiempos, y él prometió estar con nosotros todos los días, hasta el fin.

¿Estamos en el fin de los tiempos? Cuando vemos el fin del dominio del reino de los cielos, recordamos que hoy está muy cerca el tiempo de la venida de nuestro Señor. Entonces, tenemos un capítulo maravilloso ante nosotros, que requiere mucha interpretación. Es una profecía muy distinta al libro de Daniel. Entre las profecías encontradas en Isaías, esta es una de las más fascinantes, porque la mayor parte de ellas ya están cumplidas.

«*Oídme, costas, y escuchad, pueblos lejanos*» (Isaías 49:1). La versión Reina-Valera dice *costas*, pero la versión en inglés dice *islas*.

Este mensaje está dirigido a alguien que está en una isla; pero no es una isla cerca de Jerusalén, ni la isla de Chipre, ni Creta, porque al leer el contexto, esta profecía es como un poema. Es la visión del mundo de alguien que está en Jerusalén y tiene una panorámica de toda la tierra. Entonces dice «*Oídme, costas, y escuchad, pueblos lejanos*». Está dirigido a alguien que está lejos. Una de estas islas puede ser hoy Nueva Zelanda, o alguna isla del litoral chileno.

¿Quién está hablando? «*Jehová me llamó desde el vientre, desde las entrañas de mi madre tuvo mi nombre en memoria*». Sin duda, el hablante es un siervo de Dios. «...y me dijo: *Mi siervo eres, oh Israel, porque en ti me gloriaré*» (v. 3). Es muy interesante el nombre de este siervo, Israel. En Isaías hay dos siervos de Dios. La Biblia llama al pueblo de Israel, su siervo, pero dice que está ciego. Sin embargo, hay otro siervo de Dios, el Mesías o el Cristo. Uno está descrito en el capítulo 42 y el otro en el capítulo 53. Uno está ciego, Israel; pero eso no es verdad acerca del Mesías.

Aquí hay alguien cuyo nombre también es Israel. Si esto se refiere a Israel, veamos el contexto en el versículo 5: «*Ahora pues, dice Jehová, el que me formó desde el vientre para ser su siervo, para hacer volver a él a Jacob y para congregarle a Israel*». Dios hará una cosa con este siervo; su misión será traer a los descendientes de Jacob de vuelta a Israel, para congregarlos.

Aquí hay dos Israel: un Israel siervo de Dios, que habla y que tiene la misión de traer a Jacob a Él. Este Israel, siervo de Dios, se refiere al Mesías, al Ungido, a Cristo Jesús. Esta es una maravillosa profecía cumplida el 14 de Mayo de 1948. Todo el mundo se sorprendió por el renacimiento de la nación de Israel. Muchas personas regresaron y se congregaron allí de más de 106 naciones de todo el mundo, incluyendo Chile y Nueva Zelanda, las islas lejanas.

El pueblo de Israel fue esparcido por los cuatros vientos de la tierra. 1948 fue el año en que se reunieron de vuelta. La profecía de Isaías 49:5 se comienza a cumplir. Podemos hacer un paralelo con la parábola de aquella higuera que fue maldecida por el Señor y se secó hasta la raíz. Esto es la desaparición de Israel de la historia por casi dos mil años.

Pero luego vemos que a la higuera le brotan hojas, y dice el Señor que esto es señal de que el verano está cerca. En 1948 la nación de Israel reaparece en la historia. Las hojas nuevas nos dicen que la venida del Señor está cerca, a las puertas; pero no



sabes a cuál puerta. Las casas orientales tienen una puerta, un atrio y luego otra puerta, y otra más. Hay muchas puertas, pero no sabemos tras cuál de ellas está el Señor. Desde 1948, el Hijo del Hombre está a las puertas. En Mateo 24 encontrarás esa hermosa profecía. El renacer de Israel fue en 1948, pero, ¿cuál es su interpretación espiritual?

«*Poco es para mí que tú seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures el remanente de Israel; también te di por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra*» (v. 6). En relación al evento ocurrido en 1948, cuando el Señor restauró el remanente de Israel, Dios dice: «Poco es para mí», porque hay algo mucho mayor que ocupa Su eterna voluntad. Aquellos que se interesan en los eventos ocurridos a Israel, consideran esto como algo muy grande, y algunos aun quieren mudarse a Israel; pero, en la voluntad de Dios, eso es una cosa pequeña.

Desde la perspectiva de la ciencia política, nunca ocurrió en la historia de la humanidad que una nación desaparecida por más de 500 años de la historia, fuese restaurada. Pero Israel, después de 1.800 años, para sorpresa del mundo, renació. Y después de 60 años, los eventos en Israel ocupan los titulares de los medios. Es un milagro.

Esta nación tan pequeña está rodeada por árabes, musulmanes y otros, que quieren arrojar a los israelitas al Mediterráneo. Arafat era muy educado. Él decía: «Invitemos a Israel a tomar un café en el Mar Muerto». El presidente de Irak dijo: «Israel es como un cáncer que debería desaparecer del mundo». Pero, después de 60 años, Israel sigue en pie. Para nosotros, es impresionante y magnífico, pero Dios dice que para él es algo muy pequeño comparado con la otra misión del siervo de Dios.

Cristo tiene dos misiones: una, hacer volver a la nación de Israel, y la otra, mucho mayor, es ser la luz de las naciones. Cuando todo el mundo está en tinieblas, el Señor es el Salvador de la humanidad. Jesús dijo: «*Yo soy la luz del mundo*», y así cumplió el deseo del Padre.

¿Por qué la luz del mundo? Para las naciones, él es como un faro en medio del océano. Cuando un barco no puede ver su rumbo, la luz del faro le indica el camino. Nuestro Señor es la luz de las naciones. Más aún: «...*para que mi salvación llegue hasta el fin de la tierra*». La obra de salvación tenía que ser realizada, pero este Siervo es responsable no solo de completar la obra de salvación

en la cruz, sino que tiene la responsabilidad de que la salvación de Dios llegue a los confines de la tierra.

Esta es una profecía maravillosa. Luego viene la gran comisión. *«Id, y haced discípulos a todas las naciones ... y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra»*. Ahora, ¿este es el trabajo único de la iglesia? No, solo es un esfuerzo en conjunto entre Cristo y su iglesia, la Cabeza y el cuerpo.

La mayor misión del Mesías es no solo completar la obra de salvación, sino también hacer llegar la salvación de Dios hasta el fin de la tierra. En forma reiterada, nuestro Señor declaró que el poder le pertenecía, y con ese poder, él envía a que el evangelio del reino sea predicado en todo el mundo. Entonces llegaremos a la Omega de la voluntad eterna de Dios.

Esta profecía debería cumplirse antes de la segunda venida del Señor. Es una profecía doble. El Mesías tiene esa misión doble, entonces, hay un doble cumplimiento. Por un lado, veremos cómo esa profecía se cumplirá en el pueblo de Israel y también cómo ella se cumplirá antes del regreso del Señor, viendo cuán lejos ha llegado el evangelio. Sin embargo, nuestro énfasis ahora es ver cómo el dominio del reino alcanzará toda la tierra.

*«He aquí éstos vendrán de lejos; y he aquí éstos del norte y del occidente, y éstos de la tierra de Sinim»* (v. 12). La palabra *Sinim* tiene dos traducciones, de acuerdo con la Biblia hebrea. Una dice que Sinim es un lugar cerca de Egipto. Otra versión dice que Sinim es China. Los eruditos creen que ésta es la versión más correcta.

En un problema como éste, debes ver el contexto. *«...y he aquí éstos del norte y del occidente»*. Mirando el mundo desde Jerusalén, el norte es Siria; el sur, Egipto; el oriente, Irak e Irán, y el occidente, Grecia. En la Biblia, especialmente el capítulo 11 de Daniel, los reyes del sur y del norte son los reyes de Egipto y de Asiria, pero aquí no se les menciona solo a ellos, sino que vendrán del norte y del occidente lejano.

El profeta está refiriéndose a los pueblos lejanos, entonces Sinim se refiere al oriente lejano. No puede ser Asuam, porque esta fue una colonia judía por algún tiempo. Si es judía, no la llamarás gentil. Pero recuerden que el Señor es la luz de las naciones, de los gentiles. En conclusión, éstos provienen de China.

Otro pasaje, Isaías 43:5: *«No temas, porque yo estoy contigo; del oriente traeré tu generación, y del occidente te recogeré»*. Es el pueblo de Israel regresando a su hogar en 1948. Esta profecía se cum-

plió. La generación del oriente volvió desde el Medio Oriente y de Europa. Desde 1948, hay judíos orientales y judíos europeos. La generación de oriente es de Irak o Irán. Los judíos de Europa son distintos, incluso de apariencia; pero de cualquier forma, ellos fueron traídos desde occidente.

### **Desde el norte y el sur lejanos**

No hubo problemas para volver desde el oriente y el occidente, desde Europa ni del Medio Oriente. Esta profecía fue proferida 800 años antes de Cristo. El regreso del pueblo de Israel a su hogar ocurrió en 1950. El profeta sabía lo que ocurriría desde 1950; pero, de acuerdo a esta profecía, habría problemas en el norte y en el sur.

Versículo 6: «*Diré al norte: Da acá, y al sur: No detengas; trae de lejos mis hijos, y mis hijas de los confines de la tierra*». El contexto dice que son de lejos, de los confines de la tierra. El Señor tuvo que hablar al norte y al sur. De alguna forma, algunas personas no querían libertarlos. Dios tuvo que decir: «*Da acá... No detengas*». Estaban siendo detenidos para volver a Israel. Esto es verdad.

Si estudiamos la historia desde 1948 hasta 1990, en aquellos 40 años, el pueblo de Israel podía regresar de cualquier parte del mundo. Pero en dos áreas hubo problemas. ¿Cuáles son éstas? Si es una profecía, debe ser muy exacta. Concentrémonos en el sur lejano. Este es el fin de la tierra. ¿Cómo describe la Biblia los confines de la tierra? Nuestro Señor, en Mateo, dice que la reina del sur vino desde los confines de la tierra. La reina del sur es la reina de Sabá, quien vino de Etiopía. Entonces el sur lejano es Etiopía.

Si vas a Google Maps, desde Jerusalén, viajas al sur alrededor de 1.000 kilómetros y llegas a Etiopía. Recuerden a aquel eunuco que volvía de Jerusalén y no podía entender Isaías 53. Felipe le explicó el pasaje; aquel hombre fue bautizado, nació de nuevo y desde ahí en adelante, él llevó el evangelio de Cristo. Después de unas dos semanas de viaje, llegó a Etiopía. Cuando llegó a su casa, el evangelio del Señor llegó a los confines de la tierra. Veamos la historia y verifiquemos. Entre 1948 y 1990 Etiopía impidió la salida del pueblo de Israel. Entonces, esa profecía ya se cumplió.

Y, ¿qué decir del norte lejano? Un ejemplo práctico: Si tú estás en un aeropuerto y buscas un baño de hombres y no lo encuen-

tras, si hallas primero el baño de mujeres, entonces, por simetría, encontrarás el baño de hombres. Ahora, si sabes que Etiopía es el sur lejano, haz el experimento del mapa de nuevo, empezando en Jerusalén. Viaja al norte otros 1.000 kilómetros y llegarás a Moscú. Es verdad, entre 1948 y 1990, el imperio soviético no dejaba salir al pueblo de Israel. En aquella época había 3.500.000 judíos en Rusia. Después de 1948, el pueblo Israel volvió de todas partes del mundo, menos de Etiopía y de Rusia.

Durante ese periodo, los judíos trataban de conseguir sus visas, y en vez de permitirles volver a Israel, fueron enviados a Siberia. Hasta que un día, en 1989, cayó el muro de Berlín y, aquel año, en Navidad, el pueblo de Rumania se levantó y el imperio soviético colapsó.

Un periodista cristiano de la CBS, una empresa de televisión en Estados Unidos, dice que ese mismo año, con sus propios oídos, él oyó a Gorbachov afirmar: «Ustedes, los judíos, nos han importunado mucho tiempo pidiendo volver a su tierra. Ya estamos hartos de ustedes. Vuelvan a su tierra ahora».

Entonces, vemos que el Señor dijo a Gorbachov: «*Da acá*». Un millón de judíos de Rusia regresaron en 1989. Un avión de Moscú aterrizaba en Tel Aviv cada 20 minutos. De este millón, cerca de tres mil eran científicos y músicos. Así se formó la primera orquesta de alto rango en el mundo. Algunos eran doctores en ciencias, y estaban dispuestos incluso a barrer las calles de Tel Aviv si era necesario. La población de Israel se acrecentó. Antes había más orientales, ahora hay un balance entre judíos orientales y occidentales. Estos judíos regresaron de Rusia, el norte lejano.

Hubo otra operación llamada Operación Salomón, en que el gobierno rentó aviones para que volvieran miles y miles de judíos etíopes. Varios aviones 747 llevaron a los judíos a Tel-aviv. ¿Se imaginan el cielo entre Etiopía e Israel? Debe haber sido un desfile de aviones con capacidad completa.

Los judíos etíopes eran muy delgados. Entonces, removieron los asientos de los aviones y viajaron apretados como sardinas. Incluso, alrededor de siete bebés nacieron en esa operación. Los rabinos que esperaban en el aeropuerto a sus hermanos negros, lloraron cuando los vieron, y supieron que, si podían ver a sus hermanos de Etiopía, el Mesías debe venir muy pronto.

Hoy día, en Israel verás judíos negros muy apuestos. Ellos son de Etiopía. ¿Por qué son negros? Algunos dicen que proba-

blemente descienden de Dan y otros dicen que son descendientes de Salomón y la reina de Sabá. Después de muchos estudios, los rabinos saben que esos etíopes son verdaderos judíos. Es maravilloso ver cómo esta profecía se cumplió.

### **Desde el occidente lejano**

«*He aquí éstos vendrán de lejos, y he aquí éstos del norte y del occidente...*» (Is. 49:12). Estos del norte son los que volvieron de Rusia, y del occidente lejano, los que vinieron de Estados Unidos, Canadá y Sudamérica, incluyendo Chile y Brasil.

Desde muy lejos, volvieron a Israel. Y sorprendentemente, los que vienen de la tierra de China. ¿Cómo fue esto posible? Judíos desde China. Si estudiamos cuidadosamente la historia, alrededor del año 1200, la ciudad más grande del mundo no era Nueva York, Londres o París, sino una ciudad llamada Kaifeng, no lejos de Beijing. Gobernaba en aquel tiempo la dinastía Sung. Durante el tiempo de la dinastía Sung, el producto interno bruto de China era el 80% del PIB del mundo. ¿Puedes creer eso?

Si comparas Roma y China en aquel tiempo, no hay comparación con Kaifeng. Los judíos huelen el dinero. Donde está el dinero, allí van ellos. De alguna forma, ellos descubrieron que Kaifeng era la ciudad más grande del mundo, con más de un millón de personas, mayor que cualquier ciudad europea. Entonces llegaron a Kaifeng, siguiendo la llamada «ruta de la seda».

Los judíos saben cómo hacer negocios. El emperador les dio un nombre; el apellido del emperador era Chao. Ellos podían hacer negocios cerca del palacio, y tenían su propia sinagoga. Los judíos se establecieron allí, hicieron negocios con la gente de Kaifeng, aprendieron su cultura y su lengua. Los chinos usan un pincel para escribir, y los judíos usaron pinceles para escribir la Torá en hebreo, con tinta dorada. Tenían la Torá, su sinagoga, todo. Algunas escrituras fueron rescatadas de una inundación, y hoy día encontramos algunos rollos en un museo en Nueva York.

Durante ochocientos años, los judíos en occidente fueron severamente perseguidos y asesinados. Sin embargo, en China, fueron maravillosamente preservados. Estos son los judíos de Kaifeng. Es muy interesante. En 1950, cuando los judíos volvieron desde todo el mundo a Israel, éstos desde la tierra de Sinim eran de Kaifeng, y otros de Shanghai.

Durante el nazismo, muchos judíos huyeron a China, y China fue tan bondadosa con ellos que nunca les pidió pasaportes. Pero

muchos quedaron detenidos en Shanghai, porque no tenían documentación para viajar fuera de China. Entonces, el gobierno de Israel envió funcionarios que llevaron siete mil visas para que casi diez mil judíos volvieran desde allí, desde Sinim.

Sin embargo, lo que Dios quiere hacer es mucho mayor que eso. Si el pueblo de Israel regresa desde todo el mundo, esto es solo un cumplimiento parcial. Nuestro Señor tiene otra misión. Él quiere que el evangelio llegue al fin de la tierra, para que la salvación llegue a todo el mundo.

Por eso, la Palabra dice que *«no tendrán hambre ni sed, ni el calor ni el sol los afligirá; porque el que tiene de ellos misericordia los guiará, y los conducirá a manantiales de aguas»*, como la luz del mundo, como aquel que llevará el evangelio hasta los confines de la tierra. Esto significa que vendrán a los manantiales de aguas desde el norte y del occidente, de China, de Rusia, etc. Ellos han nacido de nuevo, y de alguna manera, el evangelio puede alcanzar el norte y el sur lejano, y el occidente y oriente lejano.

Cuando esta profecía se cumpla completamente, nuestro Señor vendrá. Si podemos ver el evangelio predicado en los confines de la tierra, podemos ver entonces el fin de los tiempos. Luego, desde Isaías 49, podemos ver la expansión del reino de la tierra hasta los confines de la tierra; el dominio del reino, desde Jerusalén hasta los confines de la tierra.

### **La expansión del reino de los cielos**

Volvamos a Pentecostés, el comienzo de la expansión del reino de los cielos. Allí hay 120 paracaidistas. Cuando uno de ellos habla, 3.000 son salvados, y luego otros 5.000 son salvados. Aquella área inicial se va extendiendo y también el dominio del reino de los cielos. Gradualmente, descubrimos la iglesia en Jerusalén y el reino de los cielos en la tierra. Gracias al Señor, este fue el comienzo de la expansión del dominio del reino de los cielos. Ese dominio se está expandiendo desde el centro hacia la periferia.

*«Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo»* (Hechos 2:5). Esta fue la primera audiencia de hombres privilegiados de oír la primera predicación del evangelio por Pedro. Muchos de ellos habían participado en la crucifixión de Jesús. Algunos de ellos aun gritaron: *«¡Fuera, fuera, crucifícale!»*. Pero ahora eran varones piadosos, viviendo en Jerusalén.

Cuando se produjo aquel estruendo y vino el derramamiento del Espíritu Santo, se juntó la multitud, y los oyentes estaban maravillados, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua. Esta es la primera audiencia en la historia de la iglesia después de la inauguración del reino de Dios. Fue Pedro quien usó esta llave, y él impartió el mensaje, abriendo las puertas del cielo.

Estas tres mil personas que fueron salvadas, eran de todas las naciones bajo el cielo. Versículo 9: «*Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de África más allá de Cirene, y romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos...*» (Hech. 2:9-10).

Ellos fueron la primera audiencia que recibió el primer sermón de Pedro. Con esa llave, sus corazones fueron abiertos y el reino de los cielos se abrió para ellos. Estas 3.000 personas, que después fueron 5.000, pudieron entrar en el reino de los cielos, inaugurado en Pentecostés. Aquí vemos el dominio. Ellos llevaron el evangelio a Persia, al Medio Oriente y también a Europa. No solo ellos creyeron en Jesús, sino que predicaron el evangelio en sus lugares de origen, y así se expandió el dominio del reino de los cielos.

Es interesante saber que el territorio del imperio romano nunca alcanzó más allá del Éufrates. Entonces en la parte occidental, está el imperio romano. Pero, en el Medio Oriente, dominaba el imperio parto, que es, en realidad, la continuación del imperio griego y persa. Cuando el dominio del reino de los cielos se expande, el evangelio alcanza todo el imperio romano y todo el imperio parto, uno en Europa y el otro en Oriente Medio.

El evangelio se comenzó a expandir, porque aquellas personas fueron llenas del Espíritu Santo. En Babilonia se produjo la confusión de las lenguas. En Pentecostés ocurrió lo contrario. Ellos podían oír el evangelio en su propio idioma. En Babilonia, todo es confusión; en Jerusalén, oyes el evangelio. Cuando este dominio fue expandido desde Jerusalén, desde el jardín de Edén, de la ciudad jardín, esto es: «*Fructificad y multiplicaos*».

Desde el día de Pentecostés, el evangelio fue llevado a Roma, y surgió la iglesia en Roma. El evangelio fue llevado a Mesopotamia, y tenemos iglesia en Babilonia. Pedro envía saludos a la iglesia en Babilonia. Ahora entendemos el significado de los imperios y cómo ellos pueden ser usados por el Señor. Du-

rante 200 años, en el imperio romano no hubo guerra. Las carreteras iban de un extremo a otro del imperio; esas vías eran inicialmente para comercio y para movimiento militar, pero nunca pensaron que ellas servirían para llevar el evangelio hasta el fin de la tierra.

Los imperios fueron canales para difundir el evangelio por todo el mundo. En el principio, en el imperio babilónico, Dios dividió los territorios mediante la confusión de lenguas. Cuando llegó el evangelio, esto se revirtió. ¿Cómo se predicaría el evangelio si había tantas lenguas distintas, tantas guerras, tantos obstáculos? Aquí vemos la sabiduría de Dios.

### **La victoria del caballo blanco**

Gracias al Señor, gracias a un programa tan maravilloso, vemos que, desde el centro de Jerusalén si vas hacia el oriente y sigues a Pedro, alcanzarás Babilonia; si sigues a Pablo, llegarás hasta Roma. Ahora entiendes cómo el Señor Jesús es la Luz de las naciones, permitiendo que la salvación de Dios alcance los fines de la tierra.

Veamos otro pasaje de la Biblia. En Apocalipsis capítulo 6 tenemos siete sellos, y cuatro de éstos corresponden a cuatro caballos: un caballo blanco, que salió venciendo y para vencer; el segundo caballo se refiere a la guerra; el tercero se refiere al hambre y el cuarto caballo, a la muerte.

¿Cómo entendemos el caballo blanco? Tenemos que entender qué pasó con los sellos. Sabemos que después de la ascensión del Señor, según Daniel, él obtuvo reino, gloria y todo el poder. Por un lado, él recibió del Padre celestial la promesa del Espíritu Santo, el cual fue derramado el día de Pentecostés. Eso es descrito en el capítulo 5, que habla de los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra.

Cuando el Cordero estaba en el medio del trono, solo él estaba calificado para abrir los sellos del libro. El Salmo 2 es muy claro. Dios dijo a Cristo: «*Te daré los confines de la tierra como tu heredad*». Nuestro Señor como Hijo del Hombre, fue hecho un poco menor que los ángeles, murió en la cruz y ascendió a los cielos, y Dios puso todas las cosas bajo sus pies. Significa que él no solo sometió la tierra, sino que también la heredó. Es tan natural que Dios le haya dado toda la tierra como su heredad. En Hebreos está tan claro esto y, en Salmos capítulo 2, tenemos la ceremonia en que Cristo fue ungido y esa herencia le fue dada.



En Apocalipsis 5 tenemos el libro con el sello. Pensemos lo que ocurrió con Jeremías. Cuando Nabucodonosor sitió la ciudad, Dios le ordenó a Jeremías que comprara un terreno por 17 siclos. Era un tiempo para vender, no para comprar; pero por fe, Jeremías lo hizo. Ante testigos, se firmó y fue sellado el título de propiedad, y Jeremías pagó aquel precio. Después de 70 años, cuando los descendientes de Jeremías retornaron a Jerusalén, ¿quién podría reclamar la tierra? Había que abrir el sello para ver quién pagó por la tierra. Era Jeremías; entonces sus descendientes eran dignos de abrir los sellos.

Nuestro Señor Jesucristo murió en la cruz el día 14 y resucitó al tercer día. Sumando ambos, muerte y resurrección, es igual a aquellos 17 siclos. Si él pagó el precio, entonces, ¿quién es digno de abrir los sellos? Sin duda, nuestro Señor Jesucristo. Después de ascender a los cielos, él está calificado para abrir los sellos. Los cuatro caballos representan cuatro sellos. Cuando Cristo abrió los sellos, un evento ocurrió en la tierra: el caballo comenzó su carrera, desde Jerusalén. Cuando el caballo corre y corre, el dominio de su carrera se hace más y más grande.

Algunos dicen que el primer caballo representa al anticristo; pero eso no es posible, porque éste vendrá en los tiempos del fin. ¿Acaso el Señor esperaría más de dos mil años para abrir los sellos? Cuando él ascendió, de inmediato abrió el primer sello. El caballo blanco es el evangelio. Al estudiar el contexto, el mismo libro escrito por el mismo autor, señala más de una vez que lo blanco es algo positivo. Luego, este caballo blanco no se puede referir al anticristo.

Cuando lees Apocalipsis 19 de nuevo, ves al caballo blanco, referido al Rey de reyes, eso tiene que ver con Cristo. Si vas al último caballo en Apocalipsis 6:8 ves esto: *«Miré, y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra»*.

La Muerte está personificada. Esto significa que aquel que monta el caballo está personificado. Luego, el jinete del primer caballo también está personificado. En el capítulo 19 de Apocalipsis, el Rey de reyes está conectado con el caballo blanco. Aquí encuentras el Verbo (la Palabra) de Dios. Esta palabra está personificada también. Ahora entendemos que aquel que monta el primer caballo es la Palabra de Dios.

En Mateo 24, cuando habla del tiempo del fin, ves una guerra, hambre, terremotos. Eso es el segundo, el tercero y el cuarto caballo. Si quieres descubrir allí algo acerca el tiempo del fin, no solo tienes guerra y terremotos, sino también que, cuando este evangelio del reino es predicado en todo el mundo, llegará el tiempo del fin. Si quieres conocer el tiempo del fin, verás que la palabra de Dios va montada en ese primer caballo, es decir, el evangelio del reino predicado desde Jerusalén hasta el fin del mundo.

El día de Pentecostés se inauguró el reino de los cielos, con solo 120 personas, que luego aumentó a más de 8.000 mil personas. Y luego en Antioquia, y por todas partes, como en el día D, antes de la medianoche, cuando los paracaidistas descendieron en Normandía, obteniendo esa área inicial.

El reino del Hijo del Hombre está dentro del territorio enemigo. Muchos de los que antes gritaban: «¡Crucifícale, crucifícale!», ahora estaban compungidos de corazón; ellos fueron conquistados. Ellos pertenecían al enemigo y hablaban por él, pero el evangelio los alcanzó y su corazón se abrió. El reino de los cielos fue abierto y ellos entraron. Entonces el dominio se empezó a expandir de una región a otra, de una iglesia a otra.

Aquel caballo partió desde Jerusalén hasta cubrir todo el territorio romano. El evangelio fue predicado hasta los fines de la tierra, salió venciendo y para vencer. Te sorprendería ver la cantidad de iglesias que había en el imperio romano. Así vemos cómo Dios gobierna desde los cielos, por qué tenemos el cuarto imperio, por qué Dios usó a César Augusto.

Al estudiar la historia de la iglesia, verás que estos cuatro caballos fueron reales en la historia. En el imperio romano, hubo una época de hambre. Es el tercer caballo. La cuarta parte de la población murió, ya sea por hambre, por la guerra o incluso por las bestias. Literalmente las bestias entraban a la ciudad y mataban a la gente. No es de sorprender que los eruditos de la Reforma digan que esta profecía ya se cumplió. Sin embargo, para los dispensacionalistas, que concuerdan con J.N. Darby, esta profecía solo se cumplirá en los tiempos del fin. Pero ambas están correctas. ¿Por qué?

En el tiempo del imperio romano, el mundo era el dominio de Roma. Dentro de este dominio, el evangelio se predicó y, allí, un cuarto de la población murió por guerra, por hambre y por las bestias. Pero, a causa de ese caballo, que está corriendo aun,

todas estas profecías se cumplieron en los primeros cuatro siglos. Pero estos caballos no están estáticos; mientras ellos corren, el mundo se hace mayor, y el fin de la tierra está cada vez más lejano.

Finalmente, llegamos al siglo XX, y, el segundo caballo, la guerra, quita la paz de la tierra, en la Primera y Segunda Guerra Mundial. Delante de nuestros ojos, esta profecía se cumplió de nuevo.

Los eruditos de la Reforma y los de Darby están en lo correcto. Así como un ciego intenta entender un elefante. Cuando toca su trompa, piensa que el elefante es como un tubo. Cuando toca su barriga, dirá que el elefante es como un tambor, y ambas apreciaciones son parcialmente correctas. Porque el caballo aún está corriendo. Durante los primeros cinco siglos, fue desde Jerusalén hasta los confines del imperio romano y, ahora, en el siglo 21, esto se ha cumplido.

El tercer caballo, lo vemos hoy como el tsunami financiero. La crisis financiera ha llegado a tal punto, que cuando mides el trigo, normalmente lo haces con una vasija grande. Pero ahora el trigo es tan escaso que están contando los granos usando una balanza para medirlo. Así es como se describe el hambre.

También hoy sabemos que el cuarto caballo está corriendo. Los doctores dirán que en promedio una de cada cuatro personas tendrá cáncer, o aun más, una de cada tres personas tendrá cáncer. No todos mueren de cáncer, no muchos mueren por las bestias – hoy, las bestias están en el zoológico. Pero muchos mueren en accidentes de tránsito. Es muy cierto, creemos que hoy, cuando el cuarto caballo está corriendo ante nuestros ojos, estas profecías se cumplen en el fin de los tiempos.

Aquel caballo que representa el evangelio está corriendo desde la primera venida del Señor hasta su segunda venida. Antes de la segunda venida, este caballo habrá llegado a los fines de la tierra. Después del imperio romano, el caballo corre desde el centro hasta la periferia. En los primeros cinco siglos, alcanzó a toda Europa y el Medio Oriente. Por ejemplo, los apóstoles Pablo, Juan, Tito y Timoteo viajaron hacia occidente. Pedro, Tomás y Felipe fueron al oriente. Según la tradición, Tomás llegó hasta India, o aun hasta China. Más allá del Medio Oriente estaba el imperio mongol. Este imperio conquistó un cuarto de nuestro planeta. El primer caballo alcanzó hasta el imperio mongol. Esto es solo por el oriente.

En occidente, el imperio británico conquistó un cuarto de la tierra. En sus dominios nunca se ponía el sol. Por causa de esta expansión del imperio británico y el imperio mongol, ahora el evangelio de Cristo llegó mucho más lejos, no solo a través de la tierra, sino también por el mar.

Hablando exteriormente, todos ellos son imperios políticos. Pero, como Dios gobierna desde los cielos, por el avance del reino de los cielos, él arregló todas las cosas para que cooperasen. Si el caballo sigue corriendo, más allá del imperio británico, todos somos testigos de cómo los Estados Unidos son una superpotencia que se levantó en el occidente lejano. Y, en los últimos diez años, todos fuimos testigos cómo en el oriente lejano surge otra potencia. No solo es China, sino también India.

Hay un libro muy interesante llamado *When a Billion Chinese Jump* («Cuando mil millones de chinos saltan»), escrito por un autor occidental (Jonathan Watts), al cual, cuando era muy joven, su tío le dijo: «Un día habrá un desastre, y éste vendrá de oriente. Hay mil millones de personas ahí. Si ellos saltan, será el fin del mundo». El niño se asustó mucho, y oraba cada noche: «Señor, no dejes que los mil millones de chinos salten al mismo tiempo. Si saltan, que sea al azar». Cuando él creció, escribió este libro. Ahora, ya no son solo mil millones, sino mil trescientos millones.

Según la estadística, si le das unos años más al mundo, la población de India sobrepasará la de China. En los últimos diez años, un poder se está levantando en el oriente. Si este es el caso, y ves una superpotencia en el occidente lejano y otra en el oriente, entonces podemos imaginar que el evangelio casi ha alcanzado el fin de la tierra.

### **Desde la tierra de Sinim**

Volvamos a Isaías 49:12: «*He aquí éstos vendrán de lejos; y he aquí éstos del norte y del occidente, y éstos de la tierra de Sinim*». Después del colapso del imperio moscovita, millones y millones, llegaron a los manantiales de las aguas.

En Europa oriental, si visitas Rumania, muchas personas han sido atraídas a Cristo. Cuando vimos la caída del muro de Berlín, y el colapso del imperio soviético, nadie podía entenderlo, pero el evangelio pudo penetrar tras la Cortina de Hierro, que era tan impenetrable como el imperio romano. El evangelio no podía atravesarla, aunque el caballo corría en esa dirección, al

hallar ese obstáculo, no había manera de golpear a la puerta. Era imposible.

¿Cómo podríamos imaginar que un día esa cortina caería? Esa cortina no solo estaba entre Berlín occidental y oriental, no solo entre Alemania del Este y del Oeste, sino entre el reino de barro y el reino de hierro. La pregunta es: ¿Cómo golpeas la puerta de hierro para que ésta se abra? «*He aquí éstos vendrán de lejos; y he aquí éstos del norte...*». Unos de Moscú, otros de Rumania, otros de la región del Mar Negro.

Sin embargo, aquel caballo sigue corriendo. Cuando el evangelio alcanzó a China, es casi el fin de la tierra. Los chinos habían adorado ídolos por más de cinco mil años, y estaban bajo el maligno. ¿Cómo se podría llevar el evangelio hasta allá?

Hubo un misionero enviado por los jesuitas para que abriese puerta al evangelio en India. Tuvo éxito. Luego fue a Japón. Muchas personas vinieron a Cristo. Después, como embajador del rey de Portugal, él quiso golpear la puerta de China, se preparó para presentarse en el palacio de Beijing para hablar con el emperador. Por desgracia, él se enfermó y murió en la isla de Hong-Kong. En su lecho de muerte, pudo ver la costa de China y oró así: «Roca, roca, ¿cuándo te abrirás para mi Maestro?».

Las puertas estaban tan cerradas que ningún extranjero podía entrar a China. Solo una ciudad estaba abierta para ellos, Huanzu, cerca de Hong-Kong. ¿Cómo podría llegar el evangelio ahí? A comienzos del siglo XIX, hubo un evangelista llamado Morrison, enviado desde Inglaterra. Llegó a Macao y con ayuda del cónsul americano, pudo ir a Cantón, para quedarse en un lugar a aprender chino.

En aquel tiempo, si algún chino enseñaba su idioma a un extranjero, arriesgaba la vida. Finalmente, él encontró dos maestros. Uno de ellos llevaba siempre un veneno en su bolsillo; en caso de ser arrestado se suicidaría. Era casi imposible aprender chino, además, de ser de difícil aprendizaje. A pesar de ello, porque Morrison conocía el evangelio, después de trabajar siete años, obtuvo su primer fruto.

Tras un cuarto de siglo, solo diez personas fueron salvadas en toda China. Entonces, la alianza occidental intentó abrir esta roca con dinamita, por medio de la llamada Guerra del Opio. Ahora hubo cinco puertas abiertas: no solo Cantón, sino también Fuchow, la ciudad natal de Watchman Nee, y otros lugares a donde los misioneros podían llevar el evangelio.

Puedes usar dinamita para abrir una puerta física, pero no puedes abrir el corazón de un chino. Desde ese tiempo, los chinos empezaron a odiar a los extranjeros; los llamaban ‘demonios extranjeros’, porque ellos habían sido forzados a abrir sus puertas. Ellos veían a los misioneros como una invasión cultural a su país. Esta roca solo se abrió cuando el corazón de los chinos se abrió para el evangelio.

Gracias al Señor, muchos misioneros recibieron el llamamiento de la Gran Comisión. «*Id...*». Ir a China, como Hudson Taylor. Él decía: «Si yo tuviera mil libras esterlinas, cada una sería dedicada a China». Ellos fueron allí y sufrieron mucho. Hubo grandes rebeliones en China y ellos pasaron por muchas dificultades. La nuera de Taylor escribió en su diario: «Durante cuatro días, hemos estado en gran peligro, pero hemos tenido una comunión maravillosa con nuestro Maestro. No podríamos decir si en aquellos cuatro días estábamos en el cielo o en la tierra».

Si quieres ir allí como misionero, aun cuando conozcas la lengua, nadie hará tratos contigo. No hay hoteles, no hay comida, nada. Estuvieron en un lugar bajo un puente, y tenían hambre, pero nadie les podía vender nada. Así se predicó el evangelio en ese tiempo.

«*...venciendo y para vencer*». Solo el evangelio de Cristo puede romper la roca. Entonces, ¿quién podría predicar con más efectividad el evangelio en China? La iglesia anglicana. Ellos estaban apoyados por la dinamita de su gobierno, y así serían muy efectivos. Los ingleses enviaron sus misioneros a Fuchow, la ciudad natal de Watchman Nee.

Muchos años antes de que él naciera, la iglesia anglicana envió misioneros y muchas personas deberían creer en el Señor. Pero, al contrario, por más de once años, casi no hubo fruto, hasta que el Señor envió a una mujer misionera, un vaso tan débil, que cuando fue enviada a Fuchow, ni siquiera tenía el sustento del imperio británico. Algunas mujeres misioneras fueron asesinadas. Entonces escribieron una carta a la iglesia anglicana, pidiendo más misioneras. Algunas fueron heridas y quedaron paralíticas, y aun así, volvieron a su trabajo.

En aquel tiempo, gracias a la obra en esa área de Fuchow, miles de personas vinieron a Cristo. En esa época, hubo una hermana enviada de Inglaterra, llamada Margaret Elizabeth Barber. Fue a China sin apoyo, pero realmente ellas plantaron la semilla del evangelio y después de diez años, dijeron: «Señor, si tú nos en-

viaste aquí, esa roca se abrirá». Después de diez años de oración, la hermana Barber encontró a un joven llamado Watchman Nee y muchos otros hermanos. No es la dinamita lo que abre la puerta, sino la simiente del evangelio, el caballo blanco, «*venciendo y para vencer*». No es por la fuerza, sino por amor. El evangelio es poder de Dios.

Imagínense, cien años después de Morrison, el evangelio se predicó en China. Al principio, hubo solo un misionero, Morrison, y solo una misión, la Sociedad Misionera inglesa. Después de cien años, había 3.380 misioneros, y cerca de mil de ellos pertenecían a la Misión al Interior de China. En el primer cuarto de siglo, solo diez personas se salvaron. Al final del siglo, había ciento setenta mil cristianos en China.

Si el evangelio es capaz de penetrar esta parte del mundo, entonces el enemigo de Dios conoce la amenaza. Si esa roca se va a abrir, Satanás no lo permitirá. Entonces después de cien años, fuimos testigos de lo que pasó con China.

Sin embargo, sabemos que no solo China es una roca, sino que también hay otra dificultad tras la Cortina de Hierro. A todo el pueblo de China se le enseñó que no hay Dios, así como en Rusia y los países detrás de la Cortina de Hierro. Desde 1958, ahora entendemos que no solo hay que abrir una roca, sino también una cortina de hierro. Recuerden Rumania y Rusia. Marx dijo que la religión es el opio del pueblo. Allí hubo una política para exterminar la religión. Esto solo en teoría, porque Rusia aún tiene la iglesia ortodoxa rusa, y Rumania, la iglesia ortodoxa griega, y ellas colaboraban con el gobierno.

En China, la política fue más extrema alrededor de 1966. Por primera vez en la historia de la humanidad, descubres que en el gran territorio de China se eliminaron todas las religiones. Eso nunca tuvo éxito en Rusia, en Rumania o Europa oriental. Pero en China fue tan completo, que no había Dios, no había religión, ni ningún tipo de iglesia.

El pueblo chino no solo adoró ídolos por cinco mil años. Sus corazones estaban endurecidos, mucho más aún por la amargura de la invasión de las potencias occidentales. Cuando ellos perdieron Hong-Kong, estaban llenos de odio; o cuando fueron derrotados en la Guerra del Opio. En general, los chinos consideraban al evangelio una invasión occidental.

Ahora, en los segundos cien años, a comienzos del siglo 21, veamos las estadísticas. ¿Qué pasa con China hoy? En el princi-

pio, hubo un misionero en China, después de veinticinco años, diez salvos, y después 3.380 misioneros. Ahora, en el comienzo del siglo 21, hay cero misioneros. Hoy no puedes trabajar como misionero en China. Puedes ser un maestro, sí; pero si predicas el evangelio, es ilegal, es un riesgo para ti.

En China hoy, oficialmente hablando, hay cero misioneros. Si fuese así, debería haber también cero evangelio. Pero, ¿cuántas personas han venido a los manantiales de agua? Cerca de cien millones de cristianos. Y, ¿cuántos miembros hay en el partido comunista hoy? Setenta millones. Por primera vez, aquellos que creen en Jesucristo superan a aquellos que se dicen ser ateos.

«*He aquí ... éstos de la tierra de Sinim*». Cuando esta roca se abre para nuestro Maestro, el caballo debe haber llegado a los confines de la tierra. Los imperios de la historia tuvieron sus propios planes y ambiciones, pero, gracias a Dios, estos fueron instrumentos de Dios, para que el caballo corra y corra.

Hoy, literalmente, el evangelio ha sido predicado en el norte, el sur, el este y el oeste lejanos. Si puedes ver los confines de la tierra y ves que nuestro Señor puede hablar a las personas de lejos, podemos decir que estos son de la tierra de Sinim.



# 13

## El llamado de la iglesia hoy

«La mano de Jehová vino sobre mí, y me llevó en el Espíritu de Jehová, y me puso en medio de un valle que estaba lleno de huesos. Y me hizo pasar cerca de ellos por todo en derredor; y he aquí que eran muchísimos sobre la faz del campo, y por cierto secos en gran manera. Y me dijo: Hijo de hombre, ¿vivirán estos huesos? Y dije: Señor Jehová, tú lo sabes. Me dijo entonces: Profetiza sobre estos huesos, y diles: Huesos secos, oíd palabra de Jehová. Así ha dicho Jehová el Señor a estos huesos: He aquí, yo hago entrar espíritu en vosotros, y viviréis. Y pondré tendones sobre vosotros, y haré subir sobre vosotros carne, y os cubriré de piel, y pondré en vosotros espíritu, y viviréis; y sabréis que yo soy Jehová. Profeticé, pues, como me fue mandado; y hubo un ruido mientras yo profetizaba, y he aquí un temblor; y los huesos se juntaron cada hueso con su hueso. Y miré, y he aquí tendones sobre ellos, y la carne subió, y la piel cubrió por encima de ellos; pero no había en ellos espíritu. Y me dijo: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y di al espíritu: Así ha dicho Jehová el Señor: Espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos, y vivirán. Y profeticé como me había mandado, y entró espíritu en ellos, y vivieron, y estuvieron sobre sus pies; un ejército grande en extremo» (Ez. 37:1-10).

### El propósito eterno de Dios

**E**l Señor nos ha dado una ocasión maravillosa de estar juntos, especialmente en este día en que toda la iglesia está reunida. Hemos compartido un tema muy importante – la voluntad eterna de Dios, de eternidad a eternidad. Por la gracia del Señor, nuestro desafío fue empezar desde Génesis, pasando por toda la Biblia hasta Apocalipsis, para conocer cuál es la voluntad eterna de Dios.

La tarea de los jóvenes fue leer los dos primeros y los dos últimos capítulos de la Biblia, en Génesis, el libro Alfa y Apocalipsis, el libro Omega de la Biblia.

En la eternidad pasada, Dios tuvo un propósito. Cuando él quiso cumplir su propósito, entonces se inició el tiempo. «*En el principio creó Dios los cielos y la tierra*». Cuando Dios termina su obra, llegamos al último libro de la Biblia, y allí tenemos nuevos

cielos y nueva tierra. En el libro Omega, Dios cumple su propósito, y desde allí comienza la eternidad futura. Por eso usamos la expresión «de eternidad a eternidad».

Solo la palabra de Dios puede decir cuál es el propósito eterno de Dios. Sabemos cómo Dios creó los cielos y la tierra. Los cielos son para la tierra, la tierra es para el hombre, y el hombre es para la gloria de Dios. Cuando Dios creó a Adán, él lo puso en el jardín de Edén, con el deseo de que Adán tomase del árbol de la vida – esta vida es la vida de Cristo. Ese es el propósito eterno de Dios. No solo fuimos creados, sino que deberíamos aceptar recibir aquel árbol de vida.

Cuando fuimos creados, obtuvimos una chispa de la sabiduría de Dios. Eso es nuestra mente. Dios es amor; él nos dio una chispa de su amor, y eso son nuestras emociones. Dios es Dios de libre voluntad, y también a nosotros nos dio una voluntad. Nuestra mente, nuestros sentimientos y nuestra voluntad constituyen nuestra personalidad, nuestra alma.

Fuimos creados según la imagen de Dios, y por esa razón, siendo almas vivientes, deberíamos poder expresar el amor de Dios, manifestar la sabiduría de Dios y deberíamos desear la voluntad de Dios. Así es como fuimos creados.

Tenemos un cuerpo y un alma. Sin embargo, también tenemos un espíritu. Cuando Dios emitió su soplo en la nariz de Adán, el espíritu humano fue creado. Entonces, por la interacción entre el cuerpo físico y el espíritu, se nos dice que Adán fue hecho un alma viviente. Pero esa alma debería estar sujeta a algo. En el comienzo, el espíritu estaba vacío, pero el propósito de Dios es que, así como tenemos un estómago para la comida, ese espíritu sea como nuestro estómago espiritual, que también necesita alimento, para no permanecer vacío.

Dios deseaba que Adán comiese del árbol de la vida. Cuando la vida del Espíritu Santo habita en nuestro espíritu, entonces el alma está bajo el gobierno del espíritu y el cuerpo está sujeto al alma. Espíritu, alma y cuerpo, ese es el hombre según la voluntad de Dios. En la creación, primero solo fue cuerpo y alma, pero, ¿qué decir del espíritu? El espíritu es el órgano por el cual podemos percibir el mundo espiritual. Por medio de nuestro cuerpo, somos conscientes del mundo físico, y por nuestra alma tenemos conciencia de nosotros mismos.

El espíritu es el órgano que nos conecta con Dios. Por tal razón, aquel espacio permanece vacío hasta ser llenado con la vida

que procede del árbol de la vida. Nuestro espíritu fue creado con una razón: solo encontramos satisfacción cuando el Espíritu de Dios habita en nuestro espíritu. Por eso, Agustín de Hipona dijo: «Oh, Dios, mi corazón fue creado para ti, y no tendrá reposo hasta que lo encuentre en ti».

### **«Fructificad y multiplicaos», nuestro servicio**

Recuerden, esa es la creación. Ese es el propósito de Dios. Él creó a Adán y Eva, y les dijo: «Fructificad y multiplicaos». Eso significa que esta vida debería ser fructífera, debería ser multiplicada. ¿Qué tipo de vida es ésa? No solo vida humana, no solo que el hombre fue creado según Su imagen. Solo cuando nuestro espíritu es lleno de frutos, con aquella vida en nuestro interior, esa vida hará la voluntad de Dios.

Primero, según la Palabra, esta vida debería fructificar y multiplicarse, hasta llenar toda la tierra. Donde esa vida vaya, llenará la tierra y la sojuzgará, y heredará la tierra. De esta forma, podemos ser autoridad delegada para gobernar sobre las obras de Sus manos, y Dios pondrá todas las cosas a los pies de Adán. Esa es la voluntad eterna de Dios.

Pero Dios tiene su propio método. ¿Cómo esta vida puede fructificar y multiplicarse hasta llenar toda la tierra? Cuando aquella vida lo llene todo, entonces la autoridad de Dios también lo abarcará todo, y seremos autoridad delegada para Dios. Este es el método. Dios puso a Adán en el jardín de Edén, el cielo en la tierra. El agua que procede del trono de Dios riega todo el jardín y de allí toda la tierra, así como el río de agua viva en Apocalipsis, empezando en el trono, riega toda la ciudad y alcanza a la nueva tierra.

Al comparar los dos primeros y los dos últimos capítulos de la Biblia, podemos conocer la voluntad de Dios. En los últimos, vemos el tabernáculo de Dios entre los hombres. Dios será su Dios y ellos serán su pueblo. No es solo el pueblo de Israel, sino los hombres que Dios creó. La voluntad eterna de Dios en toda esta tierra es que él tendrá allí su tabernáculo. La Palabra se hizo carne, según el evangelio de Juan – el tabernáculo entre los hombres. El propósito de Dios es morar en medio de su pueblo.

¿Dónde está ese tabernáculo? En la nueva Jerusalén. La nueva Jerusalén es, de hecho, el tabernáculo. Allí se encuentra la presencia de Dios, el arca. Este es el estrado de Sus pies. Cuando adoramos, estamos de inmediato en la presencia de Dios. Eso es

el cielo en la tierra, y también eso es un testimonio para el mundo, para toda la tierra. Es por eso que, en el desierto, el Antiguo Testamento se refiere a él como el tabernáculo del testimonio. Eso es lo que hay en la mente de Dios.

Cuando Dios puso a Adán en el jardín de Edén, él quería que Adán experimentase el cielo en la tierra. Dios tenía una maravillosa comunicación con Adán, y debido a esa comunión, Adán experimentaba el cielo en la tierra. El cielo es el cielo porque Dios está allí; el infierno es el infierno porque Dios no está allí.

A fin de fructificar y multiplicarse, para servir a Dios y ser su autoridad delegada, para gobernar sobre toda la obra de Sus manos, ese es nuestro servicio. Nuestro servicio debe ser el resultado de nuestra vida. No podremos llevar a cabo nuestra misión a menos que seamos llenos de la vida de Cristo. Eso es lo que había en la mente de Dios, y cuando llegamos a los dos últimos capítulos de la Biblia, sabemos que lo que Dios desea es el tabernáculo, la nueva Jerusalén.

En el capítulo 2 de Génesis, no vemos a Jerusalén, sino solo el jardín. ¿Qué pasó, entonces? No vemos la nueva Jerusalén, porque luego Adán escogió el árbol del conocimiento del bien y del mal. Solo vemos el jardín, y nada más. El jardín es como la nueva Jerusalén en menor escala. El agua de Edén riega todo el jardín, y al seguir el curso del río, encontramos oro, piedras preciosas y perlas. Muy interesante. Y al final, la nueva Jerusalén está edificada con tres materiales: oro, piedras preciosas y perlas. En Singapur, hay un jardín en la cima del edificio más alto de la ciudad. Tú nunca imaginas un jardín en el tope de un edificio. Pero un día, en la nueva Jerusalén, encontramos la obra maestra de Dios.

### **La multiforme sabiduría de Dios**

La gloria del propósito de Dios es que él, para cumplirlo, usa vasos terrenales como Adán, hecho de barro. Cuando Adán cayó, Dios usó a Israel, y éste también falló. Pero, ¿quién podrá frustrar la voluntad de Dios? Dios tenía un programa, una voluntad eterna. ¿Quién fue un obstáculo para esta voluntad de Dios? Satanás, el enemigo. Dios tendría que remover los obstáculos. Eso significa una guerra espiritual.

Cuando Adán, hecho un poco menor que los ángeles, recibiera el árbol de la vida, él sería como aquellos que maman (Salmos capítulo 8). Con estos niños, sería establecida una fortaleza que

derrotaría al enemigo. Entonces Dios pondría todas las cosas bajo sus pies; pero el primer hombre falló. Luego, Dios cumplirá su propósito por medio del segundo hombre, nuestro Señor, hecho poco menor que los ángeles.

Como el Hijo del Hombre, él pudo morir por nosotros en la cruz, gustó la muerte por todas las cosas, para reconciliarnos con Dios, consumando así la obra de salvación. Cuando el Señor ascendió a los cielos, Dios puso todas las cosas bajo sus pies. Aquello que Dios no consiguió con Adán, lo logró con el postrer Adán. Por medio de Cristo y su iglesia, la multiforme sabiduría de Dios fue dada a conocer al universo.

La iglesia es la raza humana redimida. Dios quiso poner todas las cosas a los pies de la raza humana, pero ellos fallaron. Ahora, por medio de Cristo y su iglesia, Dios obtendrá su deseo. El enemigo intentó frustrar aquel propósito, pero nuestro Señor siempre ha sido victorioso.

El día de Pentecostés, en el territorio enemigo, ciento veinte paracaidistas descienden en Jerusalén, la misma ciudad que clamaba: «¡Crucifícale! ¡Crucifícale!». Dios recuperó allí un área que era suya, un pequeño dominio donde el cielo gobernaba. El cielo en la tierra. Ellos se alimentaron de la comida celestial y obedecían la ley celestial. El dominio del reino de los cielos se acrecentó; luego fueron salvadas 3.000 personas, y después llegaron a ser 8.120, constituyendo la iglesia en Jerusalén.

En el Nuevo Testamento, es por medio de la iglesia que experimentamos el reino de los cielos, porque en el reino de los cielos, el Rey es Cristo. Él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia. De allí en adelante tenemos no solo la iglesia en Jerusalén, sino en Antioquia, en Filipos, en Santiago o en Temuco.

Aún hoy día, antes del regreso de nuestro Señor, Dios sigue obrando. Es como en 1944, en la Segunda Guerra Mundial, cuando los aliados invadieron Normandía. Antes del desembarco, los paracaidistas descendieron en diferentes áreas de aquel territorio que estaba en manos del enemigo. El día siguiente, los aliados lanzaron el ataque en las playas de Normandía, y finalmente, Francia fue liberada.

En el mapa del universo, en los cielos, todo es gloria; pero hay puntos oscuros, como la tierra y el espacio exterior, porque, tras la rebelión de Satanás, él y sus seguidores fueron expulsados de la presencia de Dios, al espacio exterior. Por eso, cuando la Biblia habla del diablo, dice que él está en los aires.

El mundo entero está bajo el maligno, y el diablo nos cegó a todos. Por eso, Satanás pudo ofrecer al Señor la gloria de los reinos de este mundo. El Señor no necesitaría ir a la cruz. Pero no fue así. ¿Por qué? Después de la ascensión de nuestro Señor, el Espíritu Santo fue derramado, todos fuimos nacidos de arriba. La iglesia de Cristo nació, y al mismo tiempo, fue inaugurado el reino de los cielos.

Aquel dominio empezó a expandirse desde Jerusalén. Cuando esa vida crece, crece en dos maneras. Por una parte, fructifica, se multiplica y se empieza a expandir hasta alcanzar los fines de la tierra. En segundo lugar, aquella vida del árbol de la vida que está en nosotros, no solo crece en forma horizontal, sino también verticalmente, de la tierra a los cielos. Así, no solo tenemos el jardín, sino una ciudad jardín. Somos edificados juntos, como la iglesia de Cristo, siendo la morada del Espíritu Santo. Este es un proceso que va desde la tierra a los cielos. Ese es el propósito eterno de Dios.

### **El Día D del universo**

Tras la ascensión del Señor, en Jerusalén, ellos comenzaron a experimentar los cielos en la tierra. Fueron bautizados en el Espíritu. El río de agua viva empezó a fluir del cielo a la tierra. El río tiene dos extremos: en el inicio, desde los cielos, es un derramamiento, y en el extremo terrenal, es un bautismo. Por medio del Espíritu Santo, cielos y tierra son reconectados. Fueron ciento veinte personas, luego tres mil, y luego muchas más. Después de veinte siglos, el evangelio ha sido predicado en toda la tierra. Desde todos los rincones del planeta, las personas han llegado al río de aguas vivas.

Después que el Señor ascendió a los cielos, el Sol de justicia se ocultó. Por casi dos mil años, hemos vivido una noche larga y oscura. La Biblia describe la mesa del Señor como una cena; porque nosotros esperamos el amanecer. Cuando llegue el día, tendremos el desayuno. Es muy interesante.

En inglés, desayuno es *breakfast*. *Break - fast*, quebrar el ayuno. ¿Por qué? Porque nuestro Novio no ha venido aún. Por dos mil años, hemos celebrado la cena del Señor una y otra vez, porque esperamos su regreso. Cuando aquel día llegue, será como el amanecer del Día D, el 6 de junio de 1944. El monte de los Olivos es como Normandía. Cuando los pies del Señor estén sobre el monte, será el Día D del universo.

Nuestra tierra y su espacio exterior cayeron en manos del enemigo, así como Francia bajo el poder de Alemania. Ahora, para recuperar el territorio perdido, antes de la medianoche, antes que el Señor retorne, Dios mostrará al universo su multiforme sabiduría. Después de dos mil años, veremos cómo la vida fructificó y se multiplicó. Gracias a Dios, hoy día, el evangelio ha alcanzado hasta los fines de la tierra.

Hemos estudiado Isaías capítulo 49, una profecía maravillosa que dice cómo el reino de los cielos, empezando desde Jerusalén, llega hasta los confines de la tierra. El evangelio pudo llegar a lugares casi imposibles. Por eso sabemos que el Señor regresará pronto.

Cuando aquel Día D ocurra –recuerden que la iglesia ya está en territorio del enemigo–, ahora seremos más que vencedores. Nosotros estamos dentro, y el Señor desciende de los cielos. Así como en el ataque a Normandía, toda la tierra será recuperada. Cada palmo del territorio será devuelto a las manos de Dios. «*Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo*» (Ap. 11:15). Ese es el reino de los cielos. Al final de aquellos mil años, el Señor entregará el reino a Dios el Padre, y Dios será todo y en todos, el Rey del universo. Nosotros le serviremos y reinaremos con él para siempre.

### **Crecimiento horizontal**

Ya hablamos sobre la expansión de esta vida victoriosa. Ahora queremos ver cómo, antes del regreso del Señor, aquella vida crecerá verticalmente. Isaías 49 era una profecía doble. Ya hemos mencionado que, en aquella profecía, hay dos Israel. Uno es el pueblo de Israel, y el otro se refiere a Cristo, el Mesías. Y es muy interesante que aquí sabemos que nuestro Señor tiene dos misiones.

Una misión se cumplió en 1948. Él guió a todo el pueblo de Israel a reunirse de vuelta a Él. Según la Palabra, aquello es solo una cosa pequeña. Dios tiene una misión mayor que esa. Nuestro Señor será la Luz de las naciones, y por medio de él, la salvación de Dios alcanzará los fines de la tierra. Hemos visto cómo aquella profecía se ha cumplido.

Cristo tiene una misión doble: una para la nación de Israel y otra para el reino de los cielos, la iglesia; una se refiere al Antiguo Testamento y la otra al Nuevo Testamento. He aquí, estos son los que vienen del norte lejano, del occidente lejano, signifi-

ca aquellos que regresaron de Rusia, por ejemplo. Y también aquellos que vinieron desde China. Pero eso es solo un cumplimiento. Otro cumplimiento, porque él es el Salvador de la humanidad, nosotros somos los que veníamos de lejos, sedientos, hambrientos, pero nuestro Señor nos llevará a los manantiales de agua.

El muro de Berlín fue derribado, la Cortina de Hierro también cayó. Los judíos que vivían en Rusia volvieron a Jerusalén. Pero, aquellos que estaban lejos no solo retornaron a Israel; en el reino de los cielos, ellos vendrán a los ríos de agua viva.

Hoy, en China, hay más de cien millones de cristianos. Era casi imposible. Los chinos han adorado ídolos por más de cinco mil años. No conocían al Dios creador del universo, y creen que el evangelio es una invasión extranjera por medio de la religión. Son como una roca que nunca se abrió para el evangelio.

En la costa de China, en su lecho de muerte, un misionero oró diciendo: «Roca, roca, ¿cuándo te abrirás para mi Maestro?». Al principio, los occidentales intentaron usar dinamita para abrir esa puerta. Con dinamita puedes abrir una puerta física, pero jamás podrías abrir el corazón de los chinos. Sin embargo, cuando la semilla del evangelio fue plantada en esa tierra, el evangelio subyugó sus corazones y, después de doscientos años, vemos cumplida la profecía que dice: «Este es el pueblo que vino del oriente lejano».

### **Crecimiento vertical**

Antes del regreso del Señor, ¿cuál debería ser el desarrollo del reino de los cielos? La expansión horizontal del reino es dada en Isaías 49. Ahora queremos saber, por medio de la profecía, qué ocurre con el crecimiento vertical. Esa vida, partiendo de Jerusalén, creció horizontalmente, y el evangelio ya alcanzó los confines de la tierra. Pero, ¿eso es todo lo que Dios desea? No.

Teniendo el jardín de Edén como fundamento, con el oro, las piedras preciosas y las perlas, Dios edificará la nueva Jerusalén tridimensional. Pero, antes del regreso del Señor, ¿cuál es la condición de la iglesia de Dios? ¿Cuál es la condición vertical del reino de los cielos?

Entonces, al llegar a Ezequiel capítulo 37, descubrimos una profecía similar a Isaías 49. Una se refiere al reino de Dios horizontalmente, y la otra al reino de los cielos verticalmente. Ustedes conocen la historia del capítulo 37, cómo los huesos secos estaban esparcidos por todas partes. Entonces, un día, por me-



dio de un terremoto, Dios hizo una obra maravillosa. Todos aquellos huesos secos fueron recubiertos con piel, y finalmente fue recuperado un cuerpo humano. Cuando el Espíritu Santo entró en este cuerpo, entonces se hizo un ejército muy grande.

¿Cómo entender esta profecía? Esta es una profecía con un doble cumplimiento. Porque, en el Antiguo Testamento, Israel, por un lado, se refiere al pueblo de Israel, porque el nombre de su padre, Jacob, fue cambiado a Israel. Cuando miras a Israel, de inmediato piensas en el Israel terrenal. Pero el Mesías también es llamado Israel. Y, claro, todos sus descendientes también son Israel. Eso significa que, por un lado, esta profecía se aplica a la nación de Israel, pero también se refiere al reino de los cielos, la iglesia. Veamos primero cómo se cumplió maravillosamente la profecía en la nación de Israel.

### **Ezequiel 37 referido al pueblo de Israel**

¿Cuál es la figura aquí? Sabemos que, cuando nuestro Señor estuvo en la tierra, la nación de Israel también estaba aquí. Pero lo crucificaron, diciendo: «Su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros descendientes», rechazándolo como el don de Dios. Por tal razón, ellos fueron de nuevo esparcidos por todo el mundo, por casi dos mil años. El mundo fue hecho su sepultura.

Cuando vemos esos huesos secos por todas partes, sabemos que la nación de Israel desapareció. Algunos de ellos, en China, tomaron el apellido del emperador, Chao. Hoy día, si visitas Tel Aviv, si vas a un restaurante chino, no necesitas preguntar el nombre del propietario – es Chao.

Hubo muchos israelitas en Brasil, pero tenían que ocultar sus nombres, porque eran perseguidos. Al mismo tiempo, los israelitas en Brasil temían que sus hijos olvidaran que eran judíos; para evitar esto, ellos ponían a veces el nombre de una fruta en su apellido. Por ejemplo, Oliveira, Figueiredo, en portugués. Si conoces a alguien de apellido Oliveira o Figueiredo, es muy probable que se trate de un descendiente judío.

Es por eso que, en Isaías 49, cuando el Mesías está en el centro de Jerusalén, él habla de las islas de lejos. ¿Por qué? Él sabe que algunos judíos serían esparcidos a Nueva Zelanda y muchas otras islas. Su misión, desde 1948, es reunir a su pueblo. Israel regresó a su territorio de Israel, vino al Mesías de Israel. Cuando vemos que esas cosas han ocurrido, el Hijo del Hombre está a las puertas. Él puede venir en cualquier momento.

La profecía de Isaías 49 es acerca del tiempo del fin. Antes de la venida del Señor, ¿qué está haciendo él? Él va a reunir a aquellas gentes que están en las islas de lejos. El pueblo de Israel era como huesos secos, por todas partes. Pero, gracias a Dios, en 1948, Dios usó un terremoto político, y descubrimos un hueso conectado con otro. Cuando ellos regresan a Israel, el 14 de mayo de 1948, la nación de Israel nació.

Recuerden, ya están reunidos hueso con hueso, tienen pies, tienen cuerpo, pero eso es solo un cuerpo político que es conocido en todo el mundo, que solo cuando nuestro Señor regrese y sople sobre aquel cuerpo, se volverá un gran ejército. La restauración de Israel hoy es solo una restauración política. No es una restauración espiritual. Las cosas espirituales están siempre relacionadas con el Espíritu Santo.

¡Qué hermosa es esta profecía! Y más aún, al seguir leyendo, había dos varas. Una vara es la vara de José, representando el reino de las diez tribus del norte; la otra es la vara de Judá, el reino de las dos tribus del sur. ¿Y cuál es la profecía? Las dos ramas llegarán a ser una.

Aquí hay un problema. ¿Dónde están las diez tribus perdidas? Desaparecieron. Por eso, hay que encontrarlas. Pero, aunque ellas fueron como huesos secos esparcidos por todas partes, como Afganistán, India o China, Dios los conoce muy bien, y un día él los llamará de regreso. Todo esto ya comenzó.

En los últimos diez años, un grupo de personas, menos de tres mil, han regresado desde India, y se llaman a sí mismos «Hijos de Manasés». En Sudáfrica había una tribu negra llamada Lemba. Se podría pensar que ellos no tenían ninguna conexión con Israel. Pero, según su tradición oral, ellos eran israelitas. En Londres, los científicos estudiaron el ADN y determinaron que no solo eran israelitas, sino que también pertenecían a la familia de Aarón.

Antes del regreso del Señor, solo Dios sabe dónde están aquellas tribus perdidas; pero, cuando ellos regresen a Israel, la mayor parte de ellos serán judíos. Son llamados judíos, porque en el reino del sur había dos tribus, y una de ellas era la de Judá. Esos son los judíos, no las diez tribus restantes. Los judíos de Etiopía son, probablemente, de la tribu de Dan. El Señor está haciendo esa obra, y las dos varas formarán una sola, antes de Su regreso.

¿Por qué en Apocalipsis capítulo 7 se ven las doce tribus? Diez de ellas deberían estar ausentes. Pero, gracias a la obra de Dios, las dos varas se harán una sola. Eso corresponde a Isaías 49. Desde 1948, el Señor los ha reunido, por medio de un terremoto político, aunque para él esto solo haya sido una pequeñez, comparado con la misión mayor del Mesías, que alcanzará con su salvación los confines de la tierra.

### **Ezequiel 37 referido a la iglesia**

Cuando se habla del pueblo de Israel, es una cosa pequeña. Cuando hablas de la iglesia, del reino de los cielos, es algo muy grande. Y así como en Isaías hay un cumplimiento doble, aquí también habrá un cumplimiento doble. Hoy día, después de dos mil años de historia de la iglesia, tenemos que admitir que los cristianos son como aquellos huesos secos esparcidos por todas partes. División tras división. Según las estadísticas, ¿sabes cuántas divisiones existen hoy? Hay un cuerpo de Cristo. En la iglesia en Corinto, querían dividirlo en cuatro. Hoy día tenemos 18.000 denominaciones. ¿Llamas a eso el cuerpo de Cristo?

Si miramos la condición actual de la iglesia, somos como huesos secos esparcidos por doquier. Pero, gracias a Dios, él no solo va a conmovir la tierra, como en 1948. Puedes estar seguro que, antes del retorno del Señor, habrá un remezón desde los cielos, y tras a esa conmoción, para tu sorpresa, todos esos huesos secos se van a reunir. Entonces vendrá la piel y luego el cuerpo.

Voy a explicar una cosa. El día de Pentecostés, cuando la iglesia nació, el cuerpo de Cristo nació. Aquel cuerpo empezó a crecer. Por medio de la obra de los apóstoles, aquel cuerpo alcanzó la madurez, y Pablo pudo escribir a la iglesia en Éfeso una revelación tan elevada en la Biblia.

Sabemos que, en el tiempo de Pablo, la iglesia alcanzó la madurez. Los primeros cien años después de la ascensión del Señor, pueden ser divididos en tres periodos de 33 años. En los primeros años tenemos la historia de la vida de quien es la cabeza de la iglesia. Después de su ascensión, la iglesia nació en el día de Pentecostés. La historia de la iglesia en los Hechos cubre 33 años. Ves el nacimiento de la iglesia. Y en la última parte del libro de los Hechos, la maduración de la iglesia.

Esto es muy interesante. Es como Proverbios 4:18: *«Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto»*. En el libro de Hechos, verás la iglesia en toda su

gloria. ¿Cuál es el patrón de la iglesia en toda su gloria? ¿Cuál era el modelo ante los ojos de Pablo? Si estudias Efesios o 1ª Corintios, es todo en base al modelo de la nueva Jerusalén.

A su regreso, el Señor se presentará a sí mismo una iglesia en toda su gloria. En el primer siglo, en el segundo grupo de 33 años, vemos cómo la iglesia creció verticalmente. Cuando leemos acerca de la condición espiritual de la iglesia en Éfeso o en Colosas, ya es el cielo en la tierra, la nueva Jerusalén que descendió de los cielos. Ya tenemos el cuerpo de Cristo. Es así como Dios edifica el cuerpo de Cristo.

Pero, si la iglesia es el cuerpo de Cristo, debe estar llena de vida. Nunca experimentaría el ocaso. Por desgracia, en los últimos 33 años del primer siglo, cuando el apóstol Juan era anciano, él mira su espejo y sabe que se está haciendo más viejo, y cuando mira a la iglesia, se sorprende mucho. Si él envejece, eso es natural, pero si el cuerpo de Cristo envejece, tiene arrugas, es algo que no tiene explicación.

¿Qué es lo que nos hace envejecer? Si seguimos nuestra carne. ¿Qué es lo que hace que tengas manchas en tu rostro? Estar en contacto con el mundo. Cuando la iglesia hace amistad con el mundo, es como un barco. Es correcto que un barco esté en el agua, pero no está bien que haya agua dentro de él. Si entra el agua, tarde o temprano, éste se hundirá.

No olviden, la iglesia es la raza humana redimida. Somos pecadores, salvados por gracia, y tenemos carne todavía. Pero lo importante es que no deberías ser gobernado por tu carne; deberías siempre ser más que vencedor, y someter tu carne. Entonces, no habría arrugas. Deberías dejar el mundo atrás. Pero, si invitas al mundo a entrar, eso es vergonzoso.

Cuando Juan servía a las iglesias de Cristo, él descubrió que la iglesia estaba envejeciendo. Cuando él escribió a las siete iglesias en Asia Menor, cinco de las siete necesitaban arrepentirse. Deberíamos predicar el mensaje de arrepentimiento solo para el mundo, para los pecadores. Pero, recuerden, nosotros seguimos siendo seres humanos; si seguimos la carne, si seguimos al mundo, entonces la iglesia empieza a envejecer. Eso ocurrió en la historia de la iglesia al final del primer siglo. Y cuando llegas al tercero o al quinto siglo, descubres que el cuerpo envejeció, y la vida casi se fue. ¿Es eso posible? Sí.

En los primeros trescientos años, cuando la iglesia estuvo bajo persecución, estuvo llena de vida. Pero más tarde, cuando el

emperador Constantino abrazó al cristianismo como religión oficial, la iglesia se secularizó, se hizo mundana, se paganizó. Cuando eso ocurrió, la vida de Cristo se fue. Solo ves la institución, solo ves los edificios.

Cuando un cuerpo muere, las células entre dos huesos son las últimas en morir. Al principio, mueren algunos órganos, luego la muerte empieza a expandirse en el interior. Las células de la piel mueren. Todo colapsó. Pero, cuando las células entre los huesos también mueren, los huesos secos se esparcen. Ese es el proceso de la muerte de todo el cuerpo. Hoy, cuando estamos repartidos en más de 18.000 denominaciones, ¿puedes decir que ese cuerpo está vivo? No puedes imaginarlo.

Pero recuerda, antes de que ese cuerpo fuera desintegrado, en el capítulo 4, había un cuerpo, el cuerpo de Ezequiel. Y Dios le dijo a él: «Debes acostarte trescientos noventa días de un lado, y cuarenta días del otro lado». Tras esa experiencia, de seguro, ese cuerpo estaría paralítico. Después de Constantino, el mundo recibió a la iglesia. Ésta se secularizó, se paganizó, y más aún, se hizo una institución. Solo hay alguien que celebra la misa, y solo algunos miembros del cuerpo se mueven.

¿Cómo llamas al cuerpo de Cristo en la época medieval? La única manera es compararlo con el cuerpo mencionado en Ezequiel capítulo 4, un cuerpo paralizado. Y, ¿cómo describes el cuerpo de Cristo después de la Reforma? Huesos secos por todas partes.

### **La maravillosa obra de restauración de Dios**

Hemos hablado sobre la voluntad eterna de Dios. Tras el fracaso de Adán, Dios no desistió. Él escogió a Abraham y al pueblo de Israel, y otra vez fallaron. Pero nadie puede frustrar la voluntad de Dios. Satanás intentó hacerlo, y no lo logró. Finalmente, en la iglesia en el primer siglo, Dios hizo una obra maravillosa – el cuerpo de Cristo. Pero, después, hubo un cuerpo paralizado y por último desintegrado. Sin embargo, Dios no fue derrotado, porque, al final, veremos la nueva Jerusalén.

Cuando todos los huesos están esparcidos, solo hay dos dimensiones; pero cuando hay un cuerpo, son tres dimensiones. Esa es la obra de Dios. Por esa razón, Dios hará una maravillosa obra de restauración, que solo él puede hacer. Tú no puedes hacerla. Por ejemplo, si tú derramas agua o leche de tu vaso, y grabas un video, después verás cómo el líquido cayó al piso. Ese es

un proceso irreversible, tiene solo una dirección. No puedes decir al agua: «Vuelve a mi vaso». Es imposible.

Otra ilustración. Cuando los niños juegan en el tobogán, lo hacen desde arriba hacia abajo, es un proceso de una sola vía. ¿Has visto a un niño subir al revés? No. Pero, si grabas un video y lo pasas en reversa, verás al niño subiendo al revés. Recuerden, cuando el cuerpo está desintegrado, todos los médicos te dirán que aquel es un proceso irreversible.

Aquí tenemos el cuadro mostrado en Ezequiel capítulo 37. Tu leche vuelve desde el piso a tu vaso; el niño sube desde el suelo a lo alto del tobogán. Esa es la obra que Dios hará antes del regreso del Señor. No es tu obra ni la mía. Antes del regreso del Señor, habrá un Cuerpo, así como en el primer siglo. Entonces, él se presentará a sí mismo una iglesia gloriosa.

Cierta vez, Watchman Nee tuvo una conversación con T. Austin-Sparks. Sparks le preguntó: «Según su comprensión de las profecías bíblicas, cuáles profecías son las más difíciles de ser cumplidas?». Entonces, Nee dijo: «Según yo entiendo, es Efesios capítulo 4, la edificación del cuerpo de Cristo».

Todos los santos son enseñados por los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros. Éstos solo perfeccionan a los santos. ¿Quién debería directamente edificar el cuerpo de Cristo? Cuando los santos son perfeccionados, ellos serán para la edificación del cuerpo de Cristo. Ahora, es muy claro, ese es el método de Dios para la edificación del cuerpo de Cristo. Y no solo eso. El capítulo 4 habla de que, empezando de la unidad del Espíritu Santo, finalmente, alcanzas la unidad de la fe.

### **El camino de la unidad**

Hay dos unidades aquí. Cuando hablas de la restauración del cuerpo de Cristo, también habla de dos varas que se hacen una. Habla sobre unidad. Y, ¿qué decir de la unidad de los santos? Estamos todos esparcidos. ¿Cómo haremos eso? ¿Haremos una mesa redonda, discutiendo nuestras doctrinas, para tener primero una unidad de fe? No. Ese no es el método de Dios. El método de Dios empieza con la unidad del Espíritu Santo. El Espíritu Santo en ti y el Espíritu Santo en mí. Ese es el comienzo. Es así como llegamos a ser uno. Es muy interesante.

Oí una historia en Brasil. Un día, un ministro bautista invitó a un predicador presbiteriano. Aquel predicador compartió allí un maravilloso mensaje. Después, ellos celebraban la mesa del Se-

ñor, pero como aquél no era miembro de la iglesia bautista, no podía compartir la mesa con ellos. Alguien preguntó: «¿Son hermanos?». «Sí, pero solo medio hermanos». Es decir, «somos primos». Pero no es así, no somos primos; nosotros compartimos la misma vida, y nuestra unidad comienza con la unidad del Espíritu.

Recuerdo una historia en India de dos cristianos que se encontraron en un restaurante; uno hablaba coreano y el otro hablaba hindú. Antes de comer, estaban muy contentos. Ah, eran hermanos. Intentaron comunicarse, y no sabían cómo hacerlo. Finalmente, uno dijo: «¡Aleluya!», y el otro replicó: «¡Amén!». Era un lenguaje común, pero solo pudieron tener ese tipo de comunión.

Si sigues la comunión, dirás: «Somos todos cristianos, todos nacidos de Dios». Mas si uno hermano pregunta al otro: «Hermano, ¿cuál es tu denominación?». «Oh, yo soy de las Asambleas de Dios, ¿y tú?». «Yo soy bautista». Cuando uno oye «de Asambleas de Dios», piensa en alguien que rueda por el suelo. El otro es bautista. Entonces el hermano de Asambleas de Dios piensa: «Ah, este es muy quieto, su reunión es como estar en el cementerio». ¿Cómo uno puede decir que eso es la iglesia de Cristo? Solo si partimos de la unidad del Espíritu, seremos uno. Si hablamos de doctrina, estamos divididos.

Recuerdo un día, en Estados Unidos, fui invitado a una comunión con hermanos y hermanas, y descubrí una cosa muy interesante. En aquella congregación, algunos hermanos eran contrarios al café. Ellos pensaban que los cristianos no debían tomar café. Y otros hermanos rechazaban el té. Un cristiano no debería tomar té. ¡Y me invitaron a su congregación! Ellos me preguntaron si quería tomar té o café. Entonces dije: «Yo quiero leche».

Hermanos, la iglesia no es por té o por café. La iglesia es por Cristo. Nuestra unidad debe empezar por la unidad del Espíritu. La comunión empieza desde el jardín de Edén. Podemos tener una opinión distinta. Si estás en la universidad y tu hermano en la enseñanza básica, no intentes enseñarle cálculo o geometría. No podrá entender, porque es muy joven. ¿Qué debo hacer yo? Ayudarlo a crecer, alimentarlo, amarlo. Más comunión. Un día, él también va a entender muchas cosas.

Tengo un nieto de solo tres años de edad, y ya sabe cómo manejar el iPad, pero su madre no lo sabía. Él puede llamar por teléfono, y muchas personas recibían llamadas de mi nieto. En-

tonces, decimos: «Este es un iPhone 4; el antiguo modelo es el iPhone 3». Entonces, él quiere el iPhone 5, porque conoce la secuencia de 3, 4 y 5. Claro, está errado. ¿Puedo corregirlo? ¿Puedo decir: «No tengo comunión contigo porque dices iPhone 5»? ¡No! Él tiene solo tres años de edad. Si él es tu hermano, ten paciencia con él.

¿Cuál es el camino a la unidad? Empezando con la unidad de la vida en el Espíritu. Aunque ahora no concordamos, ¿cómo sabes si después de tres años yo cambiaré mi mente y podré ver lo que tú ves hoy? Eso es amarnos unos a otros, lavarnos los pies unos a otros. De esa forma, todos crecemos. La única forma es dejar que la vida crezca, tener comunión y amor, y finalmente, llegaremos al mismo sentir. Si lees Efesios capítulo 4, empezando de la unidad del Espíritu, creceremos y llegaremos a la unidad de la fe.

Lamentablemente, hoy día el proceso ha sido invertido. Ahora se sientan a la misma mesa, católicos, anglicanos y ortodoxos griegos, porque están muy próximos en sus doctrinas; pero esa no es la unidad de los santos según la Biblia.

### **El Señor se presentará a sí mismo una iglesia gloriosa**

Recuerden, el cuerpo de Cristo debe ser edificado en amor. Entonces llegamos al capítulo 5, Cristo se presentará a sí mismo una iglesia gloriosa. Cuando ponemos juntos Efesios capítulos 4 y 5, tenemos todo el cuadro de una maravillosa profecía acerca del futuro de la iglesia antes del retorno del Señor. Según el hermano Nee, esta es probablemente la profecía más difícil de ser cumplida en toda la Biblia.

Si miramos a nuestro alrededor, estamos todos divididos. ¿Sigues tú pensando que todos los santos, después de ser perfeccionados, finalmente, estarán capacitados para la edificación del cuerpo de Cristo? El cuerpo de Cristo debería estar aquí; el sueño debería ser una realidad. Antes del regreso del Señor, ¿crees realmente que él se presentará a sí mismo una iglesia en toda su gloria? Gracias al Señor, hay una profecía en Ezequiel capítulo 37, que señala que, antes del regreso del Señor, eso ocurrirá.

Ya hemos mencionado una estadística. Cuando, al comienzo del siglo XIX, Robert Morrison llevó el evangelio a China, después de un cuarto de siglo, solo fueron salvas diez personas. Pero ahora el mundo occidental intentó abrir aquella roca con dinamita, y eso empeoró las cosas. Los misioneros que llegaron a



China sufrieron persecución y muchos fueron mártires por la causa del Señor. Y, después de cien años, de un misionero, llegaron a ser 3.380 misioneros.

Más aún, diez personas, en los primeros veinticinco años de aquel siglo, al fin de ese siglo, 170 millones de cristianos fueron salvados en China. Pasados otros cien años, en China actual, en los comienzos del siglo XXI, debido a la situación política allí, ¿cuántos misioneros hay en China? Ninguno. Y, ¿cuántas personas han sido salvas hoy allí? Cien millones. ¿Cuántos no creen en Dios? Setenta millones. ¿Puedes creerlo? ¿Cómo el reino de los cielos realmente ha obrado en China!

Pero, ¿has percibido una cosa? Fueron necesarios 3.380 misioneros para ganar 170 millones de cristianos de regreso a Cristo. Pero ahora, no hay ningún misionero. ¿Cómo es posible esto? Dios ha hecho una obra maravillosa en China. En los primeros cien años, el evangelio fue predicado por los misioneros. En los primeros cien años, Dios usó a Robert Morrison en China y a William Carey en India. Si Dios pudo alcanzar China e India, el evangelio, de hecho, llegó a los fines de la tierra. ¿Puedes creerlo? Gracias al Señor, por la predicación maravillosa del evangelio, en los siguientes cien años, Dios levantó un siervo de Dios como Watchman Nee. En India, un hermano llamado Bakht Singh también predicó el evangelio.

### **La predicación del evangelio del reino**

Recuerden, este es el evangelio del reino, no solo el evangelio de la gracia. El evangelio del reino significa que nosotros no solo somos creyentes, sino discípulos. Y no solo eso, cuando hablas acerca del reino de los cielos, Dios dio a Cristo como cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, que es el cuerpo de Cristo, quien llena todo y en todo. Entonces, si quieres una cosa vertical, cuando predicas el reino de los cielos es simplemente predicar la visión acerca de la iglesia.

En China, especialmente en los últimos cien años, no se predicó simplemente el evangelio, sino este evangelio del reino. Cuando se habla del evangelio del reino, se habla sobre la eterna voluntad de Dios, empezando desde el jardín de Edén, luego la ciudad jardín. Por un lado, esparcir el evangelio, y por otro lado, la iglesia siendo edificada como el cuerpo de Cristo.

En 1948, antes que China hubiera cambiado su mapa político, hubo un avivamiento en China. Aquello alegró tanto a Watchman

Nee, y él habló con sus colaboradores, recordándoles su entrevista con Austin-Sparks. Cuando vio aquel avivamiento, él sintió que aquel sueño se estaba realizando. En aquel tiempo ya había iglesias de Cristo en muchos lugares, pero, al interior de China había muchos sitios donde el evangelio no había sido predicado.

Los hermanos aprendieron la lección de Zinzendorf, cuando éste envió misioneros a las Indias Occidentales y otros lugares. La iglesia en Herrnhut vivía para el evangelio. Cuando surgía una necesidad en cualquier lugar, ellos estaban dispuestos a ir.

Watchman Nee y sus colaboradores en China, en aquel avivamiento, empezando en la unidad del Espíritu, alcanzaron la unidad de la fe, y cuando la iglesia realmente crecía, ellos pensaron que no solo vivían para sí mismos, pues en China había muchos lugares donde no había evangelio. Si hay crecimiento vertical, automáticamente se irá a expandir.

Toda la iglesia predicaba el evangelio. Después de tener una vida de iglesia maravillosa, pudieron enviar a aquellos que eran maduros, en grupos que se llevaron el evangelio a otros lugares. Cada cual tenía su profesión, y cuando llegaban a un nuevo lugar, podían sobrevivir ejerciendo como médicos, maestros, agricultores, tal como los misioneros de Zinzendorf. Tenían su profesión, pero cuando oyeron el llamado del Señor, quisieron ser enviados lejos.

De aquella forma, aun en lugares remotos, donde no había evangelio, donde no había iglesia, cuando aquellos hermanos predicaron el evangelio, entonces el cuerpo de Cristo fue edificado allí. Entonces tenemos no solo Shanghai, no solo Beijing, sino una tierra muy distante. Cuando ellos enviaron a aquellas personas por todas partes, eso ocurrió antes de 1949.

Claro, el enemigo de Dios no podía permitir que aquello ocurriese. Cuando la vida no solo creció horizontalmente, sino también verticalmente, en 1949, todo el territorio de China cambió su color, a tal punto que muchas personas fueron testigos de Cristo a precio de sangre. Hubo muchas historias de mártires, y al llegar a 1966, la situación política es tal que ellos exterminaron toda religión, como nunca antes en la historia de la humanidad.

En Rusia, el fundador del comunismo decía: «La religión es el opio de los pueblos». Pero ellos nunca tuvieron éxito. Allí existe la iglesia ortodoxa rusa; en Rumania, la iglesia ortodoxa griega. La religión aún está presente. Pero, en 1966, la historia registra que eso ocurrió, no en Rusia ni en Cuba, sino en China. En otras

palabras, todo debería haber sido reducido a cero. Pero, hoy, es diferente, porque hay cien millones de cristianos, porque aquel no era solo el evangelio de la gracia, sino el evangelio del reino.

Cuando hablas del evangelio del reino, no solo hablas del jardín de Edén, todo deleite, todo gracia. Empezando de ahí, hay una ciudad jardín, tridimensional. No solo cristianismo individual; todos somos edificados. Entonces, enviamos el evangelio a tierras lejanas.

¿Cómo iban a evangelizar toda China? Pero todo se detuvo, todo se hizo difícil a partir de 1949, y en 1966, todo se redujo a cero, todo se volvió subterráneo. Pero, recuerden, si el evangelio del reino está relacionado con la voluntad eterna de Dios, el propósito de Dios jamás será derrotado.

Eso explica que, aun sin misioneros del exterior, pero con millones de misioneros del interior, trabajando para la edificación del cuerpo de Cristo. Todos se hicieron evangelistas. Cuando toda la iglesia predica el evangelio, las cosas se hacen fáciles. ¿Sabes cuál era la afirmación de Billy Graham? Él dijo: «¿Por qué yo tengo este ministerio? Porque la iglesia falló. Si la iglesia no fallara en predicar el evangelio, no sería necesario el ministerio de Billy Graham».

### **El llamado de la iglesia hoy**

Eso es muy real, hermanos. Hoy necesitamos misioneros para predicar el evangelio. Pero, en Apocalipsis, cada iglesia era un candelero, todas las almas en una localidad estaban sobre los hombros de la iglesia. Cuando toda la iglesia se mueve, las personas de aquella ciudad serán evangelizadas. En China, vemos algo del cuerpo de Cristo siendo restaurado, porque, cuando la iglesia predica el evangelio, las cosas son muy diferentes.

Pienso que lo mismo ocurrió en Chile. En los últimos siete años, sabemos que algunos jóvenes se han reunido en la escuela de Cristo. Ellos quieren ser perfeccionados por su Maestro celestial. Pero, hermanos, ¿cómo esto puede ser posible? Solo cuando la iglesia en Temuco reciba la carga y sepa que, si el Señor se demora, el futuro de la iglesia estará sobre los hombros de la generación más joven.

Si quieres evangelizar todo el territorio de Chile, el Señor levantará a la generación más joven. Las cosas llegan a ese punto. Hay entre ustedes algunos obreros que por años han sido fieles a su visión y realmente intentaron perfeccionar a los santos. En-

tonces, el cuerpo de Cristo puede ser edificado, al punto que no solo supla las necesidades de Chile, sino de toda Sudamérica.

Toda Sudamérica, a excepción de Brasil, habla español. Cuando el llamamiento del varón macedonio venga de otras partes de Sudamérica, ¿cuántos siervos de Dios habrá disponibles? En América del Sur hay gran necesidad espiritual; ellos necesitan oír el evangelio del reino.

Los obreros de Chile podrían estar todo el año fuera, pues hay una necesidad tan grande. Si eso ocurre, ¿quién atenderá las necesidades dentro del país? Las iglesias locales deben crecer. Es por eso que los jóvenes tienen que crecer. Cuando los obreros estén ocupados en la obra fuera de Chile, el cuerpo de Cristo, sea en Temuco, en Iquique o en cualquier otro lugar, ellos serán edificados, porque todos los hermanos están siendo perfeccionados para la edificación del cuerpo de Cristo.

Ahora puedes ver lo que está ocurriendo hoy día. Podemos oír el llamamiento del varón macedonio en toda Sudamérica. Los obreros de Chile van a trabajar fuera de Chile por 365 días, y todavía habrá más necesidad que eso. Hermanos, permitan que los obreros trabajen por el reino. Ustedes han sido perfeccionados, y ahora es tu tiempo para edificar el cuerpo de Cristo.

Ahora entendemos por qué, en los últimos años, el Señor ha estado preparando a los hermanos. Tú estás aquí, no por ti mismo, sino para la edificación del cuerpo de Cristo, empezando en la unidad del Espíritu, para llegar a la unidad de la fe. Entonces, hermanos, por todas partes, verán la restauración del cuerpo de Cristo. Eso significa la iglesia en toda su gloria.

Cuando estudias Apocalipsis, ahora sabes que, en los primeros tres capítulos hay siete candeleros. Pero, finalmente, en la nueva Jerusalén, hay solo un candelero, porque todos aquellos otros siguen el modelo de este candelero universal.

Cuando eres guiado por el Espíritu Santo, hallarás oro (la naturaleza de Dios), piedras preciosas (la obra del Espíritu Santo), y perlas (la vida que nace de la muerte). En la nueva Jerusalén, la perla es una puerta, a través de la cual puedes entrar en la ciudad. Desde allí, descubres que hay solo un camino, helicoidal, hasta llegar al trono de Dios. Ese camino es de oro transparente. Nunca te perderás.

En Santiago, en São Paulo, te puedes perder; pero, en la nueva Jerusalén hay un solo camino, que siempre lleva al trono. El camino celestial es uno, siempre helicoidal. Y no solo eso, junto a

él beberás del agua viva. Un camino, un río y también un árbol, el árbol de la vida, a ambos lados del río. En aquel camino, te alimentas del fruto del árbol de la vida. Aquella vida crece, y finalmente, alcanza los cielos. Aquella es una vida vertical. Cuando el Señor dijo: «Yo soy la vid verdadera», ¿ya notaron cómo crece la vid? Alrededor de la vara, en forma helicoidal.

Gracias al Señor, en el ADN, encontramos el secreto de la vida. Es una helicoidal doble. Esta es solo una ilustración para decirnos que Dios empezó con el jardín de Edén, somos regados, crecemos en forma horizontal y también verticalmente. Finalmente, tenemos nuevos cielos y nueva tierra. La voluntad eterna de Dios se cumple, de Alfa a Omega. De eternidad a eternidad, esa es la voluntad eterna de Dios. Ustedes viven en el final de los tiempos, y físicamente, están viviendo literalmente en los confines del mundo.

¿Qué es lo que Dios hará? Las profecías de Isaías 49 y Ezequiel 37, serán maravillosamente cumplidas. Eso significa que, aunque Adán falló, Israel fracasó y la iglesia en general falló, gracias a Dios, por medio de los vencedores, Dios verá su voluntad hecha finalmente en la tierra, así como es hecha en los cielos.

Aquí y ahora, Dios está llamando a los vencedores. Ustedes, jóvenes, y todos los que están en la iglesia en Temuco, están siendo llamados a ser vencedores. Por medio de ustedes, la iglesia, el cuerpo de Cristo, será restaurada, y el evangelio será predicado en todo Chile. Y no solo en Chile, sino en toda América del Sur. Quién sabe si el Señor puede usarles para llegar más allá aún.

El Señor viene pronto. Vivimos el momento más crucial de toda la historia. Ante nosotros, quizás pocas millas más adelante, terminará nuestra jornada. Un poco más, y Dios completará su obra según su propósito eterno. Luego, el tiempo terminará, y empezará la eternidad. De eternidad a eternidad.

Oremos:

*Padre, te damos gracias por tu misericordia, y por ese sublime llamamiento celestial. Oramos por tu obra en nuestras vidas. Que seamos aquellos que no solo predicamos el evangelio del Reino, sino que vivimos en el reino de los cielos aquí en la tierra, para que tu voluntad, que es de eternidad a eternidad, sea realizada en forma plena. En el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Amén.*

## PUBLICACIONES DE EDICIONES AGUAS VIVAS

*Watchman Nee*

El Secreto de la Vida Cristiana

*Stephen Kaung*

Discipulados a Cristo

Nuestro Testimonio

*Christian Chen*

El Misterio de Su Voluntad

El Eterno Consejo de Dios

Entrando en las Riquezas de la Palabra

En Busca de la Excelencia Espiritual

La Sabiduría Edifica su Casa

El Dedo de Dios

Qué Es el Hombre

El Desafío de Daniel

El Camino de la Iglesia

*Eliseo Apablaza*

Conforme al Modelo

Consagración y Servicio

Las Riquezas de Su Gracia

Los Amigos También Tienen que Morir

La Buena Tierra

*Rodrigo Abarca*

Regresando a la Iglesia

*Rubén Chacón*

El Poder de la Gracia

El Discipulado de Jesús

*Claudio Ramírez*

Del Cielo hasta la Tierra (poemas)

Como el Rocío de Hermón (poemas)

Bajo la Sombra del Deseado (poemas)

*Varios autores*

La Visión Celestial

Mensajes a la Iglesia

[www.aguasvivas.cl](http://www.aguasvivas.cl)